





Fede Erratas del Corrector general de libros por su Magestad.

**E**N Prologo f. 1. 2. Cestones, diga Festones, f. 1. p. 2. li. 5. por q, digo  
cō q, f. 2. p. 2. lin. 1. olorio, diga al ocio, f. 13. lib. 10. oportunidad,  
diga importunitat, & p. 2 finanzas, diga fincas, f. 1 6. p. 2. Liso, diga Típ  
so, f. 19. li. 1. q las, diga q de las, f. 22. p. 1. vio, diga bien, & lin. 3.  
guano, diga q humano, f. 23. p. 2. li. 1. 3. agrado, diga grado, f. 31. li.  
1. 6. 1. 2 y f. quíte, f. 32. servicio, diga oficio, f. 39. li. 7. al oficio, diga del  
oficio, & p. 2. paga to, diga pegados, f. 40. p. 2. li. 1. 8. Nipoles, diga Ne-  
polis, f. 41. li. vlt. diga por, f. 45. li. 6. enfermero, diga Medico, f. 47.  
li. 2. q la erceca, diga la seguda, f. 51. con diga de la, f. 66. p. 2. li. 1. 7.  
del mar, diga el mar, & li. 2. 2. los, diga por los, f. 71. li. 4. diga A. f. 76.  
p. 2. la corona del R. yno, f. 80. llamanas, diga llamanas, f. 81. p. 2. li. 30  
bijos, diga padre, f. 95. lin. 3. vendria, diga iria, f. 96. p. 2. li. 15. por q sf-  
sá demas, f. 105. p. 2. Gl. diga Gil, f. 102. li. 4. diga subisamtt, & p. 2.  
li. 5. q es el, dig q es, f. 103. li. 8. pero, digay, f. 115. lin. 7. abuso, diga  
usq, f. 121. li. 7. ba de acabar en De, & lin. pen. diga subitamtt, f. 123  
p. 2. la esperanza, diga el premio, & p. 2. Epilogos, diga epilogos, f. 129  
p. 2. enel principio, diga ademas q, f. 132. p. 2. l. 23. acmodado, diga a-  
comodó f. 133. p. 2. vado, diga vatico, f. 144. con ellas, diga elles, fol.  
145. p. 2. li. 2. 0. aconsejaron, diga atoijaron, f. 151. li. 2. 8. con; estás de  
mis f. 152. p. 2. li. 5. q pierde, diga pierde, f. 159. p. 2. li. 2. 8. fragalidad  
diga fragalidad, f. 173. p. 2. li. 9. ni menei, diga ni mas, f. 167. p. 2. li.  
14. Ex:lio, diga Brexito, f. 169. p. 2. quise se la y, & f. 172. p. 2. li.  
pes. cays, diga cays, f. 173 li. 3. peligro, diga remedio. T cō estas erre-  
ras correjido. Su original. Dada en Madrid a 3. de Diciembre de 1645  
Dotor D. Francisco Murcia de la Llana.

**E**s à este libro assado por los señores del Consejo de su Ma-  
gestad, e quattro marauelis el pliego, el qual tiene quarenta y  
quatro pliegos, si. principios, ni tablas; como parece del decre-  
to de la dicha cosa, que queda en mi oficio. En Madrid a 12. de  
Diciembre de 1645. años.

Marcos de Prado y Velasco.

1996-1997  
1997-1998  
1998-1999  
1999-2000  
2000-2001  
2001-2002  
2002-2003  
2003-2004  
2004-2005  
2005-2006  
2006-2007  
2007-2008  
2008-2009  
2009-2010  
2010-2011  
2011-2012  
2012-2013  
2013-2014  
2014-2015  
2015-2016  
2016-2017  
2017-2018  
2018-2019  
2019-2020  
2020-2021  
2021-2022  
2022-2023  
2023-2024  
2024-2025  
2025-2026  
2026-2027  
2027-2028  
2028-2029  
2029-2030  
2030-2031  
2031-2032  
2032-2033  
2033-2034  
2034-2035  
2035-2036  
2036-2037  
2037-2038  
2038-2039  
2039-2040  
2040-2041  
2041-2042  
2042-2043  
2043-2044  
2044-2045  
2045-2046  
2046-2047  
2047-2048  
2048-2049  
2049-2050  
2050-2051  
2051-2052  
2052-2053  
2053-2054  
2054-2055  
2055-2056  
2056-2057  
2057-2058  
2058-2059  
2059-2060  
2060-2061  
2061-2062  
2062-2063  
2063-2064  
2064-2065  
2065-2066  
2066-2067  
2067-2068  
2068-2069  
2069-2070  
2070-2071  
2071-2072  
2072-2073  
2073-2074  
2074-2075  
2075-2076  
2076-2077  
2077-2078  
2078-2079  
2079-2080  
2080-2081  
2081-2082  
2082-2083  
2083-2084  
2084-2085  
2085-2086  
2086-2087  
2087-2088  
2088-2089  
2089-2090  
2090-2091  
2091-2092  
2092-2093  
2093-2094  
2094-2095  
2095-2096  
2096-2097  
2097-2098  
2098-2099  
2099-20100

—**Digitized by Google** —  
Varian Library Collection —  
Digitized by Google

CENSURA DEL LICENCIADO

DON DIEGO DE CASTRILLO Y

Pimentel Letrado de Camara del Illustrissimo

Señor D. Martin Carrillo y Aldrete Arzobispo

bispo de Granada, y Iuez ordinario

de testamentos en este Arzobispado.

Y en la ciudad de Granada. Año de 1611.

**P**OR comision del señor Doctor D. Agustín de Castro Vazquez, Provisor y Vicario general de este Arzobispado, he visto un Libro, intitulado, *El Hospital Real de la Corte, de enfermos báridos del ánimo*: Su Autor el Lic. D. Francisco Vermudez de Pedraça, Canónigo, y Tesorero de sta S. Iglesia Metropolitana de Granada; y he sacado de su lectura admiración de ver reducida a método la cura de las dolencias del ánimo enfermo; o en la Primavera de la prospera fortuna, o en el Estio de la aduersa. La felicidad, dixo Seneca, que era para los animos, como la fertilidad para los arboles, que si es demasiada, enferma luego la fruta, y nunca llega a madurez sazonada. *Si getem nimia sternit obterras, ferriam onere franguntur, sed ad maturitatem non per penitus nimia fecunditas.* Idem in animis quoque evinit, quod insinuata felicitas rupit, que non tantum in alieña, sed et in sua penuria vertuntur. Y así añadio Tacito, por el Emperador Galba, que es la que corrompe nuestro ánimo. *Secundæ res accidens finalis animum explorat, quia miseria tollerantur, felicitate vero corruptimur.* Impidiendo al entendimiento, y al consejo su ejercicio. *Seneca*

*Senec. epist. 39*

*Tacito, lib. 1.  
Historiano.*

Cicerò; pro  
Rbed. apud A-  
gellius, lib. 7. c.  
1.

Brusone, lib. 3.

Paulus in l. pē-  
nult. ff. ad exhibi-  
bendum.

cunda res latitio transuersam truare solent à recte  
consulendo, atque intelligendo. Menos achaque es,  
a mi ver, la adverſidad, porque dexa si quiera li-  
bre el juzgio, dezia por si Demetrio Phalerio.   
*Non fortunatus recte animis iudicium expertus fui.*  
Pero en este Hospital se hallan curadas con ex-  
traordinario pensar estas, y otras enfermedades  
de que adolecen los ministros, y pretendientes  
dela Corte, porque en el se descubren con clari-  
dad, y alteza de esfilio, prudente erudicion, y re-  
ſolucion breve, el reconocimiento de los acha-  
ques, la conjetura de sus causas, el propofitico del  
suceso, las señales de su malicia. Y finalmente los  
remedios saludables para tanto mal, sacados co-  
tal propiedad de los aforismos de diuinas, y hu-  
manas letras, que parece preuinieron el asunto  
al Autor. Cuya grande erudicion, y ingenio se  
manifiesta en este libro, como en todos los de-  
mas, que co el mismo acierto ha compuesto. Por  
lo qual, y porque no contiene cosa que sea diso-  
nante de los preceptos sanctos de nuestra Fe Ca-  
tolica, y de las buenas costumbres, se deue dar la  
licencia que pide, reconuiniendo para ello con  
lo que dice el Iurisconsulto Paulo, tratando de  
que se exhibiesen vnos libros; *Nam illa ratione*  
*etiam studiosum alienius doctrina posse dicere, sua in-*  
*teresse, illos, aut illos libros exhiberi, quia si efficiunt ex-*  
*bibiri, cum eos legisset doctior, & melior futurus esset.*  
En este Palacio del Arçobispo de Granada mi-  
ſenor, y Octubre 8. de 1643.

Lie. D. Diego de Cártillo,

CONTRATO DE LICENCIA.

**N**O Suel Doctor D. Agustín de Castro, y  
Bazquez Provisor, y Vicario gene-  
ral de este Arzobispado, por el Ilus-  
trísimo, y Requeridísimo señor D.  
Martín Carrillo, y Aldrete, Arzobispo de Gra-  
nada, del Consejo de su Magestad. Damos lice-  
ncia a qualquier impresor, que pueda imprimir el  
libro del Hospital Real de la Corte, escrito por el Li-  
cenciado don Francisco Vermudez de Pedraça,  
Canonigo, y Tesorero de esta Santa Iglesia; por  
quanto en el no ay cosa que impida la dicha im-  
pression. Dada en Granada, en 20. de Abril de  
1644.

**El Doctor D. Agustín de Castro**  
**y Bazquez;**

Por su mandado.

*Juan Bernardo notario*

**N**O Se el Lic. D. Francisco Zapata y Mé-  
ndoza , del Consejo de su Magestad,  
y de la Santa , y Geneta Inquisicion,  
Capellan Mayor del Conuento Real  
de las Descalzas, Canonigo de la S. Iglesia de la  
ciudad de Toledo, Primado de las Espanas, y Vi-  
cario general dela villa de Madrid, y su partido;  
por los señores Dean, y Cabildo Sede vacante de  
la dicha S. Iglesia, &c. Por la presente, por lo q  
años toca, aprouamos este libro, intitulado, *El  
Hospital Real de la Corte, de enfermos heridos en el a-  
nimó.* Compuesto por D. Fracisco Vermudez de  
Pedraça, Canonigo, y Tesorero de la S. Iglesia  
de la ciudad de Granada, y dímos licencia, para  
que se pueda imprimir, teniendo la primera para  
ello de los señores del Cofejo supremo de su Ma-  
gestad, atento ha sido visto, y examinado por nues-  
tro mandado, y no tiene cosa cótra la Fe, ni bue-  
nas costumbres , antes serà de mucha utilidad, y  
prouecho. Dada en Madrid, a 21. de Junio de  
1644. Años.

*Lic. D. Francisco Zapata  
y Mendoza.*

Por mandado de D. Francisco mi señor;

*Don Andres de Aguilera.*

*Agilera*

*CEN;*

CENSURA DEL MUY REVERENDO  
Padre Fr. Diego Nisseno, Provincial de la  
Religion grande de S. Basilio.

## Muy poderoso Señor!

**D**E orden, y comission de V. A. he visto vn libro, cuya titulo es, *El Hospital Real de la Corte; de enfermos heridos en el animo de vicios de Corte, su origen, malicia, preservacion, y medicina curativa de ellos.* Y su Autor don Francisco Vermudez de Pedraza, Canonigo, y Tesorero de la Santa Iglesia Apostolica Metropolitana de Granada. Y no solo no he descubierto en el proposicion alguna, que disuene del verdadero sentir de nuestra Catolica Religion, ni q se oponga a la decorosa, y Christiana decencia de las Christianas costumbres; sino que antes contiene muchos avisos, y utiles advertimientos, para leuantarse de la cama de la dolencia los heridos, y llagados que yazen en el Hospital de esta Corte, a cuyos achaques aplica oportunas medicinas; y a cuyos accidentes socorre con presentaneos remedios; deduzidos, y sacados de la varia, y gustosa erudicion de tantos Autores classicos, de que tiene el bien dispuesto, y ordenado desuelto; pordonde merece el Autor el renombre de nuevo Esculapio; pues con tan Christiano zelo propone advertimientos, con q puedan guarecerse de las mortales heridas los miserios lastimados: a que en esta Corte, y en las demás

démis del mundo están expuestos, como en patajes, y climas, donde peligra tan facilmente la salud del alma, a causa de los estragados, y contagiosos ayres de la malicia, que las suelen infestar, e inuidar, como a vniuersales emporios, donde el vicio ha puesto la tienda, y colocado la officina de los mas perniciosos desordenes. Por lo qual juzgo, que deue el Autor conseguir la licencia, que a V.A. pide. En el gran Basilio de Madrid, Setiembre 15. de 1644. Anos.

Fr. Diego Nyffens.



## SYMA DEL PRIVILEGIO.

**T**IENE Priuilegio el Lic. D. Francisco Vermudez de Pedraça, Canónigo, y Tesorero dela S. Iglesia de Granada, para imprimir, por tiempo de diez años, un libro intitulado, *El Hospital Real de la Corte*, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Juan de Otalora Guevara, Secretario de su Magestad. Dado en S. Lorenço el Real, a 26. días del mes de Octubre de 1644.

A DON

**A D. FRANCISCO  
Marin y Rodezno Cano-  
nigo de la S. Iglesia de To-  
ledo; Inquisidor Apo-  
stolico de Gra-  
nada.**

**V N C** A entehdi señor, que a fa-  
professió de letras, podía hazer o  
posición fa ignorancia. Siendo la  
emulación entre iguales, y auien-  
do de igualdad tan grande entre  
ignorantes, y sabios. Pero la experiencia me ha  
sacado de duda; y la razón me lo dio el Sabio Rey,  
quando dice. *Aborrece las letras, quien no las tiene, y*  
*y con ignorancia las menosprecia el necio.* Y es odio  
de participantes, que alcança a los professores  
dellas; aborrecé los necios a los Letrados, y son  
el blanco de sus tiros; pero al fin tiran ellos co-  
mo brutos del carro de sus triunfos. No puede  
estimir estudios agenos, quien no los tiene pro-  
prios; ni gustar de los primores de historia, quié-  
no es oficial del arte. Razones, porq Paulo Oro  
sio, embió desde España sus obras a san Gereny-

mo en Assia ; como a Maestro maximo en todo. Yo a su imitacion, ofrezco este dibujo de la Corte; a vn cortesano q entiende la politica de Corte; a vn Iurisconsulto, oficial mayor, en el taller de la Iurisprudencia; a vn Magistrado, cuyo oficio es, difinir causas de Fe, y hazer decisiones de decisiones dellas; a vn Letrado, que entiende de letras, y haze estimacion dellas. A v.m.en quien se juntan todas estas partes . Y si se agrega a ellas, su piedad Christiana ; visitara muchas veces esta Piscina de la Corte, lleno de misterios, dignos de misericordia ; y no en sujetos vulgares , sino los mayores de la Corte; picados del contagio mortal de sus ayres. Pero hallara v.m.en su botica la cõtrayerua de su veneno; y cõficionada en do- bocados, y bien saludables. Vno de consejo, y otro de consuelo; compuestos de flores de humanas, y diuinas letras ; y de noticias , y experiencias de Corte. Y el Maestro de la cura, revela a v.m. el secreto de su receta ; para que acreditada con la prouició de vn Consejero Inquisidor, corra con testimonio de salud, por todo el Reyno. Nuestro Señor guarde a v.m. como deseo. Granada 30.  
de Octubre de 1645.

Don Francisco Vermudez de Pedraça.

LETOR.

# LIBRO DE LAS FERIES

## LECTOR.

**S T E L I B R O** es el sexto, que dio  
a la estampa mi pluma, y si fuere de  
igual fortuna con sus hermanos, es-  
tampare el vltimo, del Honor del  
Sacerdocio; y serà tambien el vlti-  
mo honor de mi memoria. No pretendo en este  
Prologo alabarre mis agujas, para que curioso  
las feries, que sino fueren tan delgadas, que sean  
de baynicas, serà de costura casera, y serà de mas  
prouecho. Ni quiero venderte nouedades, si de-  
bajo del Sol, no ay cosa nueva ; la nouedad está  
en el modo de repetirla; quien muda estilo, haze  
libro. Ni puedo combidarte con viancia delicá-  
da de platos dulces, si en los Hospitalles la comi-  
da es de tabla, y los dulces de botica: en ellos se  
cuya da solamente de la salud, las delicias son de  
otro tiempo, y lugar. No ay en el cura suave, el  
cirujano mas duro, es el mejor cirujano ; el apa-  
zible, es cirujano de la muerte. Pero el apetito  
de leer, anda tan hastiado, que sin salsa dulce, o  
agra, nadie apetece la lecio: y es decessario mez-  
clar con lo util, lo dulce, y co lo serio, lo jocial.  
Y menos te cito para oyr vocablos peregrinos,  
de lengua culta; leo gua, que no se oyó en la Ciud-  
ad Santa de Gerusalem, quando los Apostoles  
iluminados por el Espíritu Santo, hablaron en

tojas lenguas. Escriuo en mi lengua materna, la  
que mi madre enseñó a sus hijos, sin mudanza de  
veynte y cinco años de asistencia de Corte, pais  
de cultos. Pacientia Lector, que ya llegamos al  
caso. Doyte vn libro tan manual, como ceñido  
al intento; vna obra pia, en que diuertas el ocio,  
y el tiempo: sin que desgracié la lecion; topes  
de Latin, puerilidades de culto, interrogantes  
de Orador, ni parentesis largos de politico. Es  
Castellano viejo, limpio de scios quatro cotta-  
dos. Porque escriuo para todos, para Príncipes,  
y plebeyos; para cortelanos, y labradores; para  
sus mugeres, y hijos; y ha de ser yn Julio Claro,  
quien escribe para todos. La mayor eloquencia,  
es la que entiende quien menos entiende. La que  
enseñaron aquelllos Maestros grandes del Idio-  
ma Castellano, Fr. Luys de Granada, y Fr. Fer-  
nando del Castillo, gloria desta Ciudad, y de la  
Religion grande, de nuestro Castellano viejo  
Santo Domingo de Guzman. Doyte ultimamen-  
te, vn libro donzel en la lengua casta en las pa-  
labras, modesto en el nombre, y nada verboso;  
porque no ha salido al teatro del mundo, en diez  
y siete años, que he sido Prebendado desta Santa  
Iglesia, y nacio con mi Prebenda. Lemero de  
malas lenguas, el cielo no esta seguro dellas. No  
ay cosa mas infatible, dixo Euripiides, que un  
necio que piena que sabe. Pero viole vn amigo,  
bien visto en buenas letras, y despejo mi animo  
de todo temor; leyole, y pareciole mejor que a  
mi, con ser hijo de mi alma el libro. Soy poco  
enamorado de mis obras; y así ha parecido me-  
jor; a

jar; siyo poco de mi, y con siyo muchode otros; saq  
jetome a tu parecer, y soy facil en reformar lo  
que ha de censurar el estrago. Es de ingenios y u  
llanos, resistirse a la justicia de un buen consejor.  
Tambien quiero franguearte el alma de este dis  
curso, q de hierro ha sido para y nos, (pero serà de  
plata para otros. Que en el Hospital, ay al sap  
ca Dios de males brieses y de veneno y quisto una  
Atrialca. El sobrescrito del libro, te parerà ma  
terial; pero si entras en las salas del Hospital, y  
atiendes a lo formal de la cura; le verás fundado  
sobre monedas antiguas de oro, y de plata, y de  
buena Ley, la de Christo nuestro Señor, sin liga  
alguna. Y le verás cimentado sobre piedras pre  
ciosas, de hechos, y dichos de Sabios, auidos a  
precio de muchos desfueles, en libros muchos: y  
poresto buenos, porque son agenos. No quiero q  
me arguyas de vano, o de malas manos, si vendo  
por mis prédas agenes. La Idea, el dibuxo, y la  
planta es mia, y las piedras labradas con el sín  
zel de mi plumi; pero los materiales son de acar  
reto. Y no te cōgoxes si vieres desplomados al  
gunos sillares del edificio, por mal assentados  
de oficio: ni de ver los cestones de flores de Cor  
te, cogidas a manos, de otros mayores cortesa  
nos; ni de hallar figuras (si bien grandes) de po  
co peso en sus nichos; porq tambié hallaras en su  
botica, la medicina de todo: las drogas, con que  
se curan estos vicios, y colírios para los ojos; ay  
gran ceguera en palacio, y necesidad grande, de  
curar palaciegos, cortos de vista. Eftas son las  
bonicias, que trassegò mi atención, de aquel con

"

fufo laberinto dela Corte, a esta Ciudad: y son la quinta essencia de mi cuy lado, porque son cinco veces, las que he leydo , y corregido este discurso, con deseo de acertar a seruirte. Si agradare al Sabio el assunto, el fuste de la obra, y lo colorido della. Dile las gracias a Dios nuestro Señor, que lo dio, y consejo tambien, para no responderes al necio. No respondas fulto iuxta saltigiam suam.

sin darme la causa de tu negativa. VALE.

y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite.  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,  
y cumplid lo qdite, qdite lo qdite, qdite lo qdite,

T A B L A

# TABLA DE LOS capitulos de este libro.

## DISCURSO I.

**M**OTIVOS, para la fundacion del Hospital Real de la Corte. Fol. 1. Descriuese la naturaleza, del cuerpo, y del animo, Fol. 4. pag. 2. Forma del Hospital Real de la Corte, para heridos del animo. Fol. 6. p. 2. 1

## DISCURSO II.

**P**RIMERA sala de la prospera fortuna. Fol. 10. p. 2. Causas de que procede la prospera fortuna. Fol. 11. p. 2. Metodo, y reglas de la curacion de esta sala. Fol. 14. Causas generales de que adolece la prospera fortuna. Fol. 15. p. 2. Causas particulares de la mala fortuna. Fol. 20. Primera señal, de malicia intrínseca, y primera cama de fortuna demasiada. Fol. 20. p. 2. Segunda cama de felicidad desmerecida, y segunda señal de malicia intrínseca. Fol. 24. Tercera cama de felicidad embidiada, y tercera señal de malicia intrínseca. Fol. 23. p. 2. Quartacama de ambicion sin limite, y quarta señal

# T A B L A .

ñal de malicia intrínseca. Fol. 28.  
Quinta cama, del valido muerto el Rey, y quin-  
ta señal de malicia intrínseca. Fol. 29. p. 2.

# T A B L A D E F O R T U N A

## D I S C U R S O III.

Primero remedio comun de prospera fortuna.

Fol. 31. Segundo remedio, de accidentes intrínsecos de  
mala fortuna. Fol. 32. p. 2.

Tercero remedio comun, de malicia intrínseca.  
Fol. 33. p. 2. et ab hinc iustitia H

Quarto remedio comun, de malicia intrínseca  
de fortuna. Fol. 36. q. 6. et ab hinc  
et ab eo q. 5. et ab eo q. 4. et ab eo q. 3. et ab eo q. 2.

## D I S C U R S O . IV. in iste obit

Primero remedio, de la fortuna demasiada.

Fol. 37. p. 2. Segundo remedio, de fortuna desmerecida. Fol.  
38. p. 2. et ab eo q. 1. et ab eo q. 2. et ab eo q. 3.

Tercero remedio, de fortuna embidiada. Fol. 40.

Quinto remedio de ambición sin límite. Fol. 41.

Quinto remedio, del valido muerto el Rey. Fol.  
42.

De las hijas de la Soberanía. Fol. 43.

Sínales de la malicia extrínseca de la fortuna,  
y cama fija de la soberanía. Fol. 44.

De las hijas de la Soberanía. Fol. 45.

Primer remedio de la soberanía, vanidad, y ar-  
rogancia. Fol. 46.

Segundo remedio de la soberanía, vanidad, y ar-  
rogancia.

# TABLA.

rogancia. Fol. 56. p. 16. 16. 16.

Tercera señal de la malicia extiaseca. F. § 2. p. 2

Primer remdio de la auaricia. Fol. 54.

Mis remedios de la auaricia. Fol. 57. p. 2.

Vltimos remedios del auaricia. Fol. 63. p. 2.

con qd q se oviendo, ademas ob ollendo en otra parte

## D I S C U R S O VI.

**Q** Varta cama de mentiras de Corte. F. 66. p. 2

Primer remdio, de las mentiras. Fol. 68.

Segundo remdio, de mentiras. Fol. 67. p. 2.

## D I S C U R S O VII.

**S** Extra cama, de la feueridad. Fol. 70.

Primer remdio de la feueridad. Fol. 71.

## D I S C U R S O VIII.

**S** Etima cama, de vicios genetales. Fol. 72.

Primer remdio, de vicios generales. Fol.

73. p. 2. Mas un obsequio al obtencion de qd q

Segundo remdio, de vicios generales. Fol. 75.

## D I S C U R S O IX.

**S** Egunda sala, de la aduersa fortuna. Fol. 76.

Primer remdio de caydos, por vicio de la  
fortuna. Fol. 77.

Segundo remdio, de caydos por vicio de la for-  
tuna. Fol. 78. p. 2.

Tercero remdio de caydos por vicio de la for-  
tuna. Fol. 80. p. 2.

Quarto remdio de caydos, por vicio de la for-  
tuna. Fol. 81. p. 2.

Quinto remdio de caydos, por vicio de la for-  
tuna. Fol. 83.

# TABLA.

## DISCURSO X.

- Primero remedio de caidos, por vicios propios. Fol. 84. p. 1. Si el libro es de 1611  
Segundo remedio de caidos, por vicios propios. Fol. 85. p. 2. Si el libro es de 1611  
Tercero remedio de caidos, por vicios propios. Fol. 86. p. 2. Si el libro es de 1611  
Quarto remedio de caidos, por vicios propios. Fol. 87. p. 2. Si el libro es de 1611  
Quinto remedio de caidos, por vicios propios. Fol. 88.

## DISCURSO XI.

- Tercera causa de ministros jubilados. Fol. 91.  
Primer remedio de jueces jubilados. Fol. 93. p. 2.  
Segundo remedio de jueces jubilados. P. 97. p. 2.  
Segunda causa del sentimiento de ministros jubilados. Fol. 100. p. 2. Si el libro es de 1611  
Primer remedio de hijos de ministros jubilados. Fol. 100. p. 2. Si el libro es de 1611  
Segundo remedio de hijos de ministros jubilados. Fol. 101. Si el libro es de 1611  
Tercero remedio de jueces jubilados. Fol. 104.  
Tercera causa del sentimiento de la jubilación. Fol. 105. p. 2.  
Primer remedio de bienes desfotuna. Fol. 106. p. 2.  
Segundo remedio de bienes desfotuna. Fol. 107. p. 2.  
Tercero remedio, de bienes de fortuna. F. 108. p. 2.  
Quarto remedio, de la muger de ministros jubilados. Fol. 109. Si el libro es de 1611

## T A B L A .

Dificultad de la jubilacion de ministros casados.

Fol. 111.

Primer remedio, del ambicion de la muger. Fol.

112.

Segundo remedio, del ambicion de la muger.

Fol. 116. p. 2.

Vltimo remedio, del auiricia de la muger de mi-  
nistros. Fol. 119.

## DISCURSO XII.

**Q** Vrta cama de pretendientes desfauoreci-  
dos. Fol. 121. p. 2.

Reconocense los accidentes de la pretension.

Fol. 124. p. 2.

Primer remedio, de pretendientes. Fol. 126.

Segundo remedio de pretendientes. P. 128. p. 2.

Tercero remedio, de pretendientes desfauore-  
cidos. Fol. 131.

Quarto remedio de pretendientes. Fol. 134.

## DISCURSO XIII.

**T**ercera sala de conualecientes, de la prosp-  
era fortuna. Fol. 136.

Primera cama de conualecientes de la prospera  
fortuna. Fol. 137.

Segundo remedio de conualecientes de prosp-  
era fortuna. Fol. 139. p. 2.

Tercero remedio, de conualecientes de prosp-  
era fortuna. Fol. 141.

Quarto remedio de conualecientes de prospera  
fortuna. Fol. 142.

## DISCURSO XIV.

**Q** Vrta cama de conualecientes de aduersa for-  
tuna. Fol. 143. p. 2.

Primer remedio de conualecientes de aduersa  
fortuna. Fol. 144. p. 2.

Sez.

## TABLA.

Segundo remedio de conualecientes de aduersa  
fortuna. Fol. 146.

Tercero remedio de conualecientes de aduersa  
fortuna. Fol. 147. p. 2.

DISCURSO XV.

**Q** Varta sala de enfermos incurables. F. 148.  
p. 2.

Remedios de la sala de incurables. Fol. 150. p. 2.

Primera cama de incurables, y dissuasion prime-  
ra de animos rebeldes. Fol. 153. p. 2.

Dissuasion segunda de animos rebeldes. F. 155.

Tercera dissuasion de animos rebeldes. F. 157.  
p. 2.

Quarta dissuasion de animosrebeldes. Fol. 159.  
p. 2.

DISCURSO ULTIMO.

**S** Egunda cama de incurables, por disposicion  
diuina, Fol. 161.

Primer remedio persuasio de animos rebel-  
des. Fol. 162.

Segundo remedio persuasio de animos incur-  
bles. Fol. 164.

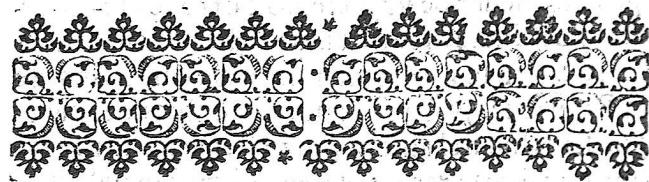
Tercero remedio persuasio, de animos incur-  
bles. Fol. 165.

Quarto remedio persuasio de animos incur-  
bles. Fol. 166. p. 2.

Quinto remedio persuasio, de animos incur-  
bles. Fol. 169. p. 2.

Vltimo remedio persuasio, de animos incur-  
bles. Fol. 172. p. 2.

FIN DE LA TABLA.



MOTIVOS,  
PARA LA  
FUNDACION  
del Hospital Real de  
la Corte.

DISCURSO I.



L GRAN FILOSOFO  
de España, hijo de Cordoua,  
y padre dela Filosofia moral,  
Lucio Anneo Seneca; dize de  
la Filosofia, es vna regla de la  
vida humana; y Eneas Sylrio  
Maestro grande debuenas le-  
tras en la Corte de Alemania; y despues en Ro-  
ma, con nombre de Pio Segundo, añadio, era vn  
modo de bien vivir, para morir mejor. Es vn ar-  
te de la salud del animo, dixo Tilio. Y como es  
de pe-

Epiſt. 194.

In Comment.  
Panor. lib. 3.

Lib. 5. de finibus.

de peligro para la salud del cuerpo, passar repentinamente de un extremo a otro, del frío intenso del Invierno, al calor ardiente del Estío; sin tocar en los intermedios mas templados de la Primavera, y Otoño: porque adolece el cuerpo.

Cap. 2. de Pro-  
vid.

La salud del animo ( dice Seneca ) se regula por las mismas reglas, y tiene el mismo peligro, passar el hóbre de continuado trabajo; al extremo contrario del ocio, dice Seneca. Muere el animo vago, amanoso de pensamientos villanos, porque no inquieta el demonio tan facilmente al al hombre ocupado, ni tiene necesidad de tentar al que se está mano sobre mano ocioso. La ociosidad haze sus veces. El ocioso, voluntariamente se sujeta a las tempestades, que levantan las olas, de un corazón no ocupado.

Glos. verbo om-  
nis, in cap. nun-  
quam de consej-  
eras. dif. 5.

Del ocio naciero todos los hombres perdidos; y en él, tienen todos los vicios suyos sus alimentos; es desperdicio de la vida, y del tiempo. Y no es recuperable: engendra floxedad, cria soberbia, y ministra las armas a Cupido; enciende la Venus, suelta la lengua, introduce pobreza, y ocasiona los hurtos. Razones, porque desterraua Lycurgo de su Republica los ociosos; tambien los desterraron las leyes de los Romanos; y las de nuestro Reyno, dispusieron lo mismo. Yo conoci Alguaziles de vagamundos en esta Ciudad, ya no los veo; sobran leyes, y falta ejecucion; no acotan a quien tiene espaldas, y solo paga el pobre, que no tiene costille, para pagar las costas de su libertad. Mucho me he divertido con la ociosidad; bue luome a Madrid; dode gaste mi juventud, en aquella Babylonia dela Cor-

Arte de la  
lengua  
y de la  
grammatica

te; cinco lustros, estuo mi animo enredado en su  
intricado laberinto: expuesto a la tarea de la  
Oratoria, o declamacion legal, util para otros,  
inutil para mi. Gran misteria , dixo Bernar-  
do, escriuiendo a Bruno Arçobispo de Colonia,  
la misericordia grande, que Dios auia vsado con  
Ambrosio , a quien librò de la inquietud de los  
Tribunales seglares , para traerle a la quietud  
del Sacerdocio. Salio (dize el Santo ) de una ne-  
ble prision, de una vida peligrosa, y de una Republi-  
ca confusa. Y nuestro Iurisconsulto Baldo (cuyas  
obras fueron la prueua de su ingenio) como ora-  
culo de la jurisprudencia , sus respuestas ; y cor-  
respondio tambien a su vocacion , su grande en-  
tendimiento, professando en el vñimo tercio de  
su vida, la regla de la grande Religion de nues-  
tro Padre san Francisco : tomando su habitu en  
el Conuento de la Ciudad de Perosa en Italia,  
dice el Padre Daça . Y aura quien dexe la quiet-  
ud de la Religion, por la inquietud de los Tri-  
bunales, para hazer en pleytos ciuiles, trampas  
legales, en que le coja la muerte; quando huyen-  
do dellos, tomò Iglesia Franciso Bursato, Iu-  
risconsulto de Mantua; y estimò de suerte su re-  
solucion, el santo Arçobispo de Milan, Carde-  
nal Carlos Borromeo , que le hizo Inquisidor  
Apostolico ; cargando sobre su dignidad vna  
gruesa pension; que hasta oy se paga a los su-  
cessores en este oficio . Yo aunque menor suje-  
to, en mi humilde linea, doy gracias a nuestro Se-  
ñor , que librò del golfo de la Corte, mi pobre  
batel; cobrò libertad vn animo cautivo en la ju-  
risprudencia de Iurisconsultos Gentiles. Redi-

Efig. 3.

4.P. de la Co-  
ronica de S. Frä  
nciso, lib. 1. c. 9.

*Lib. 15. annal.*

*Cap. 33.*

*Epi. 28.  
Horacio.*

miole la merced de Felipe IV. con Prebendas desta Santa Iglesia, su Patronazgo Real ; donde descansa, y viue el animo libre, y todo para si, sin la silla de negocios proprios, ni la resisa delos agenos. Y libre tambien, de los accidentes maliciuos de la Corte; porque se halla libre de ambiciosos deseos, y de vanos sucesos; libre de subir vna, y otra vez cargado con la piedra de Syfiso, pesada piedra infernal; Typo, y figura de la pretension humana. Pero passando de aquel estremo de ocupacion de Corte; o loocio, y quietud desta Iglesia; adolecio el animo, con tan subita mudanza; porque adolece ( dice Cornelio Tacito ) el cuerpo con el ocio, y el animo con las delicias. Y primero lo auia dicho el Eclesiastico. Y el mio, que aun no auia conualecido de los viciosos afectos de Corte , y cada dia reincidia en ellos, porque no le aprouecha al cortesano ( dice Seneca ) mudar el lugar, y el ayre; sino muda la condicion. El animo es el que se ha mudar, no el cielo, añadio Horacio. Quien pasa la mar, muda los Nortes , y clymas ; pero no muda los afectos del animo; y nobasta mudar la ropa de la casa donde ay duende, si el duende va con la ropa; y mi animo fastidiado del dulce mina deste cielo, se bolvia a apetecer las ollas de Egypto, y tareas de trabajo cansadas de la Corte, repetia la memoria sus grandezas, glorias de un epilogo del mundo, teatro dela fortuna, plaza de letras , y premio de Letrados ; feria, donde se ferian a mayores precios, gracias, y virtudes naturales; y Puerto Real, donde aportan las riquezas del Orbe, y regalos tuyos . No podia olui-

3

oluidar la conuersacion de palacio ; el cariño de los nobles, la vrbanidad de los ministros, y el agasajo de todos; gran tentacion? pero acordandome del gran Doctor de la Iglesia san Geronymo , quando huyendo de las ocasiones de la Corte de Roma, salio della, sin parar , hasta las soledades de Syria , donde le alcançò vna quadilla destos foragidos pensamientos; inquietauan su memoria ; los diuertimientos de Roma, el cortejo de los Romanos , y aun los bayles de las matronas ; pero se defendia el Santo , abroquelado con vn Christo en la mano , y vna disciplina en otra; porque los vicios del animo, son como las enfermedades del cuerpo; quieren resistencia a los principios; despues viene a ser inutil la medicina. Y endurecidos los vicios, cobrá con el tiempo fuerças, casi inuencibles. Y como al cuerpo no se ha de dar mas descanso, que el necesario para la salud; assi al animo, solo el suficiente para que respire, y cobre fuerças . Resistio a este poderoso assalto del apetito sensual; la razon natural , con vna y otra carga , que dio la memoria, de los trabajos passados de Corte; y las ocasiones ordinarias de perderse, envn golfo formidable al mas valiente baxel, con deseos de mayor fortuna, anegados con prospero viaje, enel puerto muchas veces; consideraua, q la virtud enla Corte, es mala de auer, y peor de coseruar; porq enla Corte, peligra la virtud entre los honores ; la paciencia entre las injurias ; la abstinenicia, entre los regalos; la castidad, entre las delicias; la paz, entre la emulacion, y la embidiada. Alli se deprenden los vicios, sin maestros, y

*Epiſt. I I 6.*

crecen ſin caſtigo; porque es la Corte, vn refugio de buenos, y vn atolladero de malos; Es vna Vniuersidad de vicios, vn Teatro de ambicion, vna Plaça de auaricia, vn Mercado de Venus, y Domicilio de la gula; es vna Republica, donde el amistad es aparente, el fauor mercenario; la gracia venal, y la desgracia mortal; y es ultimamente vn Teatro donde el Historiador lisonjea, el Orador engaña, el Conſejero adulata, y todos tratan de ſu conueniencia; cada uno a ſu negocio; y los publicos, Dios los haga. Y donde, es tan dura de enſrenar el ambicion, reſrenar el auaricia, domar la ira, huir de la embidia, y mortificar la sensualidad; es mas facil de falir vencido, que de vécer el Hercules mas vitorioſo deſtos viciosos monſtruos. Bien claro lo dixo, el gran cortefano de la Corte del Emperador de Federico III. ſu secretario Eneas Syluio. Dificultoſo es, viuir un hombre virtuoso en la Corte; porque los justos con trabajos ſe van al cielo, y los cortefanos ſe van con ellos al infierno. Y Ludouico Bloſſio, criado en palacio de Carlos V. Emperador deſte nombre en Alemania, y primero Rey de España, reconociendo los baxios de palacio, traia ſiempre en el coraçon, y en la boca el verſo de Lucano;

*Lucano.*  
*Belli ciuilis*  
*excitat aula.*  
*Qui volet effe-*  
*pius.*

*Huya de la guerra ciuil de palacio;*  
*Quien deſea fer pio, con ſu animo.*  
Y de la boca, le paſſò a las manos: ſalió de palacio, y tomó el habitó de S. Benito, donde eſtudiò, obró, y eſcriuio los libros eſpirituales, que Felipe II. leió toda ſu vida, para direcciōn ſuya, y conſuelo de ſus tribulaciones; y mandó a ſu amada

mada hija la Infanta Condesa de Flandes, los  
leyesse siempre: con que fué tan valerosa, y san-  
ta gouernadora, que goza del Reyno de Dios. Y  
el Obispo de Mondonedo don Antonio de Gue-  
uara Coronista del Cesar, salio de la Corte de  
Valladolid, diciendo. *Resida quien quisiere en la  
Corte, que yo acordandome de que soy Christiano, y ten-  
go de dar cuenta a Dios de mi alma, quiero mas saluaz  
la fuera, que condenarla en ella.* Y Carlos Borro-  
meo. Nepote de Pio IV. y valido de su tio, de-  
xando la grandeza de la Corte Romana, se refi-  
rio a la Iglesia de Milan, sin que pudiesen dete-  
nerte, los ruegos del tio, el amor de la sangre,  
ni argumentos de la familia. Parece, que atendia  
mas a la doctrina de Pio Segundo, quando di-  
xo, son muy prudentes, los que con qualquier  
merced, aunque sea mediana, se desembaraçan  
de la Corte; y los que auiendo recibido benefi-  
cios, perseveran en ella, no es para dargracias  
por ellos, sino por no estan fatisfechos; doctrina  
y exemplos con que se dio final combatte, cerró  
los Bartulos, di libelo de repudio a los Consula-  
tos, rompió queua tierra, de libros diferentes, de  
diuinas y humanas letras. La erudicion, que alar-  
ba san Agustin, donde se cogieron los frutos de  
este discurso. Haga aqui alto la pluma, no se me  
cañe el lector, que si la policia Castellana ha en-  
señado, a poner descansos en escaleras largas, y  
para descanso del cuerpo, tambien la Latina, tie-  
de sus divisiones, para que respire el animo,

*Lib. del minof-*

*precio de la Cor-  
*te.**

*Cõmuntario, in  
Panorm. lib. 1,*

*D. Aug. de ciud-  
tate Dis. lib. 6,  
cap. 2.*

Y descanse el entendimiento en dif-  
ferentes libros, en cursos largos, en breves, la natura  
del ingenio es de escuchar y de tener memoria, y de recordar

*Def.*

# Descriueſe la naturaleza del cuerpo, y del animo.

**E**L Filosofo Platon dixo; era el cuerpo del hombre, como vna carroça de quattro ruedas, tirada de dos hermosos caballos. Las quattro ruedas, son los quattro elementos de que se compone el cuerpo humano; Tierra, Agua, Ayre, y Fuego; porque a manera de ruedas, ruedan con el hombre, hasta dar con el, en el barranco de la muerte. Los caballos que tiran de la: uno es el Entendimiento, y otro el Sentido; este tardio, y peregrino en obrar; aquelloz, y ligero en especular; este corre, inobediente a toda rienda, por los deseos; aquel es peregrino, y tardio en las obras morales. Y es necesario, que el animo como destino cochero, lleve en vna mano el freno, para detener aquel, y en otra el latigo para agujjar a este: alentando a uno en la especulación de las ciencias, y moderando al otro en el apetito de sus gustos. Y para disciplinarle, es preciso conocer la naturaleza del animo, su bondad, y malicia. Y todo lo enseña Seneca, diciendo asſi.

Senec. epift. 51.  
56. 75. 93.  
98. & de tran  
quilis. vit. c. 2.

*La mejor prenda del hombre, es el animo, porque es un espíritu originado de Dios, y criado por él. Es un Rey natural, que reyna en el mundo pequeño del hombre; quando le gouierna con razon; y tyrano si le rige sin ella.*

ella. Y tiene un privilegio grande, que es tan libre, y  
esento, que nadie puede echarle las manos, ni prender-  
le en el termino redondo de su jurisdiccion, con cuiir en  
tierra de tan limitado cuerpo. Porque es un espíritu  
sagrado, prontissimo, y agilissimo en su movimiento, y  
tiene otra preeminencia mayor, de ser superior a la for-  
tuna; es independiente de la; el se alimenta, y crece  
sin dependencia de nadie; es pacifico, fino teme, es rico,  
fino dessea; levanta lo humilde, da forma a lo deformes;  
color a la injurie, y materia al beneficio. Y es ultima-  
mente el gouernador del cuerpo, el Iefe de los sentidos;  
y vnguesped inmortal, apoyantedo en casa mortal. El-  
to es, critico a lo Filosofo, a lo Christiano le des-  
criuiré despues, si bien diga san Agustín fue Se-  
neca Christiano oculto. Y toda esta bizarria de  
partes, está apensionada de muchos achaques; por-  
que con naturaleza inmortal adolece el ani-  
mo, y enferma, como el cuerpo mortal. Y la oca-  
sion destos accidentes, es vn juyzio temerario,  
que el hombre haze de las cosas desta vida, sin  
diferenciar las buenas de las malas, y aprehen-  
diendo las mas veces por bueno, lo que es malo;  
haze aprecio de lo que no lo tiene, y dessea con  
nimiedad, lo que se ha de apetecer con peso, y  
medida ajustado con el fiel dela razon. Y el ani-  
mo malo es como el arañi, que de yeruas, y flo-  
res medicinales forma veneno mortal; al reues  
del animo bueno, que como el aueja, saca dulce  
miel de las retamas amargas. Y desta desigual-  
dad, nacen los deseos desordenados de ambi-  
cion, y de auaricia, vicios nacidos, y criados en  
las Cortes, y señoras muy amigas de cortefanos;  
de aquí se originan el adulacion, y la embidia,

*De Ciatl. Deb.  
lib. 6. c. 11.*

criadas muy antiguas de palacio, vicios viejos  
dela Corte: y cada uno es genero de muchas es-  
pecies, y padre de muchos hijos; que como pe-  
cados veniales, habituan, y disponen para los mor-  
tales. Y en esta consideracion se me ofrecio un  
reparo contra la politica del mundo, q. tan cuy-  
dadosamente ha proueydo, de medicina preser-  
vativa, y curativa a las enfermedades del cuer-  
po; dexando la parte mas principal del animo,  
sin ella; siendo sus achaques mayores en nume-  
ro, y de mayor malicia. Y con una circunstancia,  
que haze mayor el reparo. Que las dolencias del  
cuerpo, a veces mejoran el animo. Con tribula-  
ciones, y trabajos me bueluo a Dios, dezia Da-  
uid, y el Doctor de las g̃t̃es, dixo. Quando en-  
fermo del cuerpo, tengo mas robusto el animo;  
pero los vicios del animo, son al revés, hazende  
peor calidad el cuerpo, dixo Inocencio I I L y  
primero lo auia dicho Seneca. Curese el animo,  
para que sane el cuerpo. De que se sigue, que son  
mas necessarios los medicos, y medicamentos  
del animo, que la medicina del cuerpo, dice el  
Doctor de la Iglesia S. Ambrosio. Esta fue la ra-  
zon, porque Christo nuestro Señor curó prime-  
ro el animo de vn hombre endemoniado; que la  
enfermedad del cuerpo de la suegra de san Pe-  
dro. Enseñando que primero se han de curar los  
males del animo, y quitarle la fiebre de sus ma-  
los afetos, que la calentura del cuerpo. Y el au-  
ricia, es ardiente calentura del animo, quitale al  
hombre la gana de comer, por no gastar el di-  
nero: tambien es calentura el ambicion, que pri-  
ua del uso de los sentidos al hombre ambicioso:  
calenz

*Escripturas.*

*Ad Corint. ep.  
episolar. c. 4.  
e. cū infirmitate  
de penitentijas.*

*Epist. 78.*

*Lib. 5. in Lucā  
c. 5.*

Calentura es la ira, con que se enciende el corazon, y pierde el juyzio el hombre a yrado: y calentura es la sensualidad, y co señales visibles del cuerpo, y mortales de alma. Y auiendo la Gétilidad fundado co grá piedad, casas de refugio para curar el cuerpo, que llamaron casas de Iupiter, y aorase llaman Hospitales; tomado a Iupiter por su patron, por los piadosos influxos dese Planeta, benuolo, y pio al genero humano; no se acordaron de las dolencias del animo, co ser accidentes mas agudos, y mortales, y mas en las Cortes de los Reyes, donde son tan poderosas el ambicion, y el avaricia, que tienen casa de apolento (como ministros mayores) en ellas. Nadie (dixo Seneca) vive sin ambicion en Roma. Es mal contagioso dela Corte, y se pega con el ayre: el aliento de vn cortesano inficiona a otros, y un poco de leuadura azeda toda la massa. Y de una centella de ambicio salen llamas que abasan vn Reyno. Un ambicioso (dice san Agustin) basta para inficionar vna Provincia. Iugó necesario es, preservar la Republica deste contagio. Y no es de meos valor, vencer los enemigos internos de la Republica, que los externos. Tan necesario fue Caton Césorino para la paz de Roma, como Scipion para la guerra de Africa. Y llevado deste discurso mi cuidado, fabrico en el entendimiento la idea de vn Hospital, para curar heridos del animo, en la forma que en el Hospital dela Corte, se curan los del cuerpo. El ingenio dio la forma, los libros el material, y soon como la disposicion se vera en el s. si -  
-dien en el proximo guiente.

*Epist. 50.*

*In Psalmo. Beatis  
tus vir.*

# Forma del Hospital Real de la Corte, para heridos del animo.

s. a.

In c. 6. Lib cap.  
16.

Lib. 5. bon. 5

**C**ASA, y Templo edifica a Dios (dice el sacerdote san Gregorio) quien cura los vicios del animo; quien dà reglas, y metodo a la curacion de sus achaques: y en este sentido es tan poderoso el pobre, como el rico mas poderoso, para labrar casas a Dios. Y ser consejero del animo real del hombre, añadio el Doctor san Ambrosio. Y tomando la metafora del Hospital Real de la Corte, fundado por los Reyes, para curar heridos del cuerpo: se formó el Hospital de los heridos del animo. Es la Corte la plaça mas abundante de vicios, y de mas enfermos, mortalmente heridos de ambicion y de auaricia: señoras de muchos, y nobles vasallos. Y assi se funda el Hospital en la Corte, para que esté el remedio, donde abunda la mayor necesidad. Distribuyese la Hospitalidad en quatro salas. Y la primera es la mayor, por ser la cura della de mayor primor. Llámase *Prospera Fortuna*; porque es sala de preuencion, donde con buen regimiento de salud moral se preservua la prospera fortuna de los accidentes mortales de la aduersa. Aquí se reconocen sus achaques,

ques, y se conjeturán sus causas: haciendo juicio,  
y pronóstico del suceso de llas. Aquí se descubren  
las señales de su malicia intrínseca; aplican  
do remedios adecuados a cada vna. Aquí se ma-  
nifiestan con caridad las pintas del tabardillo  
mortal, de la mayor felicidad. Soberuia, vani-  
dad, arrogancia, seueridad, y ceremonias exter-  
nas: con otros vicios dependientes de los. Y a-  
quí se recetan los defensuos morales de los a-  
chaques: para diuertir su malicia, si obedece el  
enfermo como sabio a la medicina. A esta sala  
sucede la segunda con titulo de *Aduerfa Fortuna*:  
donde con piedad Christiana, se aplican reme-  
dios lenitiusos, para mitigar el dolor intenso de  
caydas grádes: vnas, por vicio natural de la for-  
tuna: y otras, por culpas, o vicios del sujeto. Es  
sala de mucho ruido, lagrimas, sollozos, y sus-  
piros: porque donde se conciernen quebrados;  
siépre ay ruido de gritos. Aquí se curan las cay-  
das grandes de sujetos diuersos con remedios  
diferentes. Las que proceden de vicio natural  
de la fortuna, tienen proprios medicamentos, y  
las que resultan de vicios del sujeto, otros de ca-  
lidad diferente. Aquí se templa el sentimiento  
de ministros jubilados; desplegando las causas  
de su jabilacion, y dando a cada vna consuelo.  
Aquí se reparan los pretendientes desfaliados,  
con remedios maduratiuos de su fortuna, y re-  
conocimiento de la aduersa. Y la tercera sala, q  
se sigue a ésta, es de conualetientes, de aquellos  
que salieron mejorados de las primeras dos sa-  
las, y se reparan de fuerças mayores en ésta: asse-  
gurando la salud, con remedios conseruatiuos de

ella en dos camas, vna conservatoria de la prospere fortuna; y otra modificativa de los dolores, q dexa la aduersa. Y en la ultima sala de incurables, estan aquellos, a quien no apruechan los remedios; precitos de la salud humana; y como impenitentes de sus males, estan relaxados al brazo miserable de perpetua desdicha en dos camas, vna, de los que caen en ella, por rebeldes a la medicina moral; y otra, de los que cae en ella, por permission divina; a los primeros, se aplican remedios dissuasivos de su rebeldia; y a los segudos se libran exortaciones persuasivas de su mal estado; insinuando su fin, para que le tenga su contumacia, y no se pierda con el cuerpo el alma; y curanse en este Hospital, tres generos de enfermos: grandes señores, validos de los Príncipes, por sus grandes partes; Dios dé aliento a mi lengua, y prudécia a mi pluma, para que sin ofender sus oydos, los den a mis avisos, y a la cura de sus vicios, en tiempo tan vidrioso, que está el aduertencia desterrada por descortes de la Corte. Piéstan los poderosos, que nacen conciencia infusa, y con el poder tienen vinculada la sabiduría, y deste achaque, se ocasionan los accidentes maliciosos de la ruyna; pero otro valido de Príncipes los sacará deste error: el gran cortesano de Roma, y Maestro de Neron, Seneca, dize así.

Epist. 25. 94. No bax: oficio de fiel amigo, el q no avisa cortesmente, & lib. 3. de ira, de sus defectos al amigo. No es descortes el aviso, aunque se ofenda el cortesano del, porque al Orador le toca por su oficio reprender; al Consejero, aconsejar, y a cualquier buen varon de la Republica, avisar a su proximo de lo que es mejor; es accion popular, y qualquiera

del pueblo tiene derecho para exercerla; el vasallo con el Rey, el vecino con su vecino, y con otro cualquier hombre de la Republica. No enseña el que avisa, ni reprehende quien advierte, para que se acore el advertido, y encrespe el poderoso. Es el aviso, como un reloj de mano, o despertador de campana; que avisa la ora, sin que nadie se ofenda de su advertencia, antes lo estima, y agradaese el beneficio. Y el sabio, que defiega la salud del animo, y cura de sus vicios, estima el aviso, y agradece la advertencia. Hasta aqui Seneca, con q<sup>ue</sup> ha  
ze el Filosofo la salua a la medicina, y libra de sospecha al medico: Los enfermos que se curan en este Hospital, son validos de Principes, los ministros mayores, y mas cercanos a la persona Real. Los pretendientes de su gracia, y los presos por su desgracia: picados de dos accidentes maliciosos, vnos de ambicion, y otros de auaricia; humores viciosos, que sin sudores de humildad, y de paciencia, y vnciones de liberalidad, y limosna (virtudes contrarias a sus vicios) no pueden sanar dellos. Y si estas enuejecidos estos afechos, piden mas fuerte cura. Aqui tambien se curan los accidentes maliciosos de la prospera fortuna: y los desmayos mortales de la aduersa. La fiebre ardiéte de la ambicion; y sed hydropica de la auaricia con otros achaques no menores, de soberbia, embidia, arrogancia, vanidad, y de masadas delicias, vicios, que todos son domiciliarios de la Corte, nacidos, y criados en ella. Los enfermos son dos, vno, el entendimiento del enfermo, que comprehende el vil de la cura, y vfa deella: y el otro, la voluntad, para tenerla de curarse. Porque si el entendimiento no comprehen-

Controvers. 4.

Luce, e. 5:

Epi. 188.

prehende el provecho de la medicina; no abraçará la voluntad los remedios della, ha de creer, y obrar el que dessea salud, y tambié ha de tener afecto al medico que le cura, dice Seneca, porque obra mucho la buena fe del enfermo, abraça el animo con mas gusto los remedios, y son mas seguros los efectos. El Protomedico desta cura, es Christo nuestro Señor, de quien refiere S. Lucas, sanó de avaricia, a muchos Satrapas, y Fariseos; y es gran Medico (dice Eneas Sylvio) el q. tiene prevista la enfermedad, y trae la medicina en las manos, y la salud en la boca, con solo quererla dar, como dueño de la vida. Y es taapazible Medico, que cura de gracia, y dà la sangre de sus venas a los enfermos. Bendito sea Dios, que puso en su Iglesia tal Medico, y medicina. Son sus ayudantes, dos grandes Doctores dela Iglesia, en la medicina moral; S. Gregorio, y S. Agustín. Y por praticantes empiricos, Francisco Petrarca, aquel gran Filosofo, que de varias experiencias, reduxo a practica, la cura de la prospera, y aduersa fortuna. Y Eneas Sylvio, no menos docto, que cortesano en esta materia, con experiencias de quinze años, que assistio en la Corte de Alemania, por Secretario del Emperador Federico III. y despues fue en Roma Vicario de S. Pedro, con nombre de Pio II. Ay tambien Medicos Gentiles, y Legisladores, que curan con preceptos, y Filosofos, con documentos morales, y destos son los mas assitentes, dos Maestros de Palacio muy antiguos; medicos del pulso de Príncipes; Lucio Anneo Seneca, y Cornelio Tacito, grandes Maestros deste ministerio. Los mayores

9

yores cortelanos de Roma, y Consejeros de la materia de estado, judicarios de las inclinaciones humanas, y exploradores de los afetos naturales; los que de venenos contrarios, estilaro la quinta essencia, para antídoto de los sucesos humanos. Los que hicieron de la experiencia arte, dando documentos a todas edades, y estados. Porque el primero, fue valido de Nero en Roma, y fue hombre de a caballo, en ambas sillas. Supo de toda fortuna, de buena, y de mala. Y el otro, fue Gouernador de Flandes, y de Roma; y Consul despues, en el Imperio de Nerua, y versado en ambas fortunas, dio consejos a la prospera, y remedios modificatiuos a la aduersa; que es el mejor fruto que se saca de sus obras, para el abasto de la Corte. Las medicinas, se recetan en la botica Real de la sabiduria humana, y diuina. Con las cōfecções de su doctrina, se curan los vicios del animo, mejor que con farmacos el cuerpo, dize Cleméte Alexandrino. No ay salud del animo (dixo Seneca) si falta el estudio dela sabiduria. Con ella se curan los vicios del animo, con la felicidad, que el cuerpo, con farmacos, y drogas. La medicina corporal, es compuesta, de simples, de calidad contraria; y a veces venefisa; piedras, rayzes, yeruas, y flores; templando la malicia de vnas, con la virtud de otras. Pero la medicina moral, se conficiona toda, de flores de humanas, y diuinas letras, de ygual fuerça, y virtud, para desahogar el animo mas sufocado en viciuos humores. Y tiene el Hospital a san Rafael, por santo tutelar, y titular, es Angel valido de Dios, y uno de los siete, que le asistieren.

Lib. 1. de pedagogia, c. 2.

Epis. 16.

*Sylvio, in com-  
ment. ad consil.  
Basil. lib. 2.*

*Lib. 2. de reg.  
Princip. c. 15.*

*Enq. lib. 1. d. 13*

*Enq. lib. 1. d. 13*

*Enq. lib. 1. d. 13*

el gouierno del mundo, y Angel, que cura de ce-  
guera, que es la enfermedad mas ordinaria de la  
Corte. Acuerdome, que predicaua el Maestro  
Fonseca de la Orden de S. Agustin, a la Villa de  
Madrid en S. Salvador, el Sermon del Ciego. Y,  
y dixo, que en la Corte auia tres generos de cie-  
gos, vnos de perro, por los señores que sustentan  
muchos perros de caça, dexando sin racion a sus  
criados, y así muere como Anteon comidos de  
perros; otros, q̄ son ciegos de palo; por los pre-  
tendientes de varas, y de togas, q̄ viuen ciegos de  
ambicion por el palo, y el mando del mundo. Y  
los ultimos ciegos de Niño, por los que ciegan  
de amor de los hijos, anhelando por riquezas, pa-  
ra vincular un mayorazgo en un hijo. Es cegue-  
ra del entendimiento, quanto anhelan los mor-  
tales, dice Eneas Sylvio, las dignidades, la  
potencia, las riquezas; no las ha gozado nadie,  
sino por breue tiempo, y para possession de tan  
poco tiempo, pretensiones tan largas, ó gloria  
vana de los mortales. Del Filosofo Aristoteles,  
refiere S. Tomas, aconseljana a su discípulo Ale-  
jandro Magno, la piadosa fabrica de Hospi-  
tales, consignando en ella, el augmento, y conser-  
vacion de su Imperio. Y quisiera hallarme con  
igual autoridad, para persuadir a su Magestad,  
será muy de seruicio de Dios, y suyo, el assiento,  
y praticaldeste Hospital en la Corte; poniendo  
a sus Reales pies el borron deste dibuxo, aun no  
bien delineado; para que otro mas diestro tra-  
cador de las obras de palacio, le profiga; perfec-  
cion, y acabe. Patron es su Magestad, del Hos-  
pital Real de la Corte, donde contanta piedad,  
y affeo,

y asy, se curan heridos della: se alo tambiē de  
ste Hospital, en la cura de los heridos del animo.  
Pues no atormentan mēnos, que las heridas del  
cuerpo, dize Tacito; y con daño mayor de la Re  
publica. Y si a la mayor necessidat, ayuda Dios,  
y la naturaleza, con remedios mas accelerados:  
preciso es, que su Magestad, como tan benefico  
Principe, se halle obligado a favorecer esta ob-  
ra, digna desu Real nombre, y propia desu pie-  
dad. Cō que se podra pronosticar salud a los es-  
fermos, y conseruacion a los validos: cō mayor  
felicidad del gouierno, en seruicio grāde de nues-  
tro Señor, cuya gloria mayor, desse a este su me-  
nor ministro, Capellá, y criado de su Magestad.

Lib. 6. anno 6

## Primerá sala. De la Prof- pera Fortuna. DISCVRSO II.

**E**L titulo desta Sala, obliga a preguntar,  
que fortuna tan desgraciada es esta, q  
siédo prospera, està como enferma en  
el Hospital: jurisdicion, y termino re-  
dondo de la aduersa; y refugio piadoso de la ma-  
yor necessidad. Y para que no se dissimule, con  
el nombre equiuoco de fortuna, se correran los  
velos diferentes, que el antiguedad puso a esta  
imagen. Fortuna, llama el vulgo, a los sucesos  
prosperos, o aduersos desta vida: variando el nō-

*Lib. 4. de Cimi-  
state Dei, e. 1 3.  
19. & 23.*

*Satyra 10.*

*Isai. e. 6.*

bre de fortuna , mala , o buena ; segun son buenos , o malos sucessos , por venir a caso , y fortuitamente , sin examen de meritos , ni demeritos del sujeto , dice el Doctor de la Iglesia S. Agustin . A la creciente , y auenida de bienes impensada , llama el mundo buena fortuna : y bien afortunados , a los ricos destos bienes , y por el contrario , mal afortunados , a los que carecē dellos . Y tambien a la tempestad , y tormenta de l mar , dizen los nauegantes , que corrieron fortuna . Pero con mas propiedad dieron otros este titulo a la felicidad ilesa , y continuada , sin contrapeso de pesares . Y en este sentido dice san Agustin , que es venerada por diosa la fortuna . Y aun le fabricō templos , y altares la Gentilidad , añade Iuuenal , de que se lamenta mucho el Euangelico Profeta , quezandose del pueblo de Israel , q dexando a su Dios , ponia altares a la fortuna . Ajudiendo dice san Geronymo a la costumbre de Egypto , que el vltimo dia del año , ponia mesa copiosa de frutos , y vinos olorosos a la fortuna , auspicio da la fertilidad del año venidero , siendo la q llaman fortuna , vn don de Dios . Y quando es merced suya , nunca se ve , ni se halla en el Hospital , sino la que se adquiere con industria , y traças humanas . Esta es la q se cura en el Hospital , la q a todos parece por defuera buena , y tiene el interior muy malo . Y por q desu conocimēto mas explicito , procede la noticia mas clara de su mal ; es preciso correr otra cortina a esta imagen ; pues sin reconocer las causas de las cosas , no se conocen los efectos . Grande ha sido la contencion , que ha azido entre Griegos , y Latinos , sobre

sobre apurar el natural de la fortuna, y averiguar si ay hado, o tiene algun parentesco con ella. Y casi todos contextan, en que no ay mas fortuna, que la prouidencia de Dios eterna. Platon, Aristoteles, Hesiodo, y otros muchos q' refiere Pedro Gregorio, dixerón, que Dios era principio, y fin de todo lo existente, y criado. El q' independiente, sin asessor, ni adjuntos, produce, cria, y conserva todas las cosas, obrando naturalmente, y con fin determinado. Porque Filon dixo, era gran parte de religio, creer, que Dios por si mismo, y sin auxilio de otro, es autor de todos los bienes; y que en virtud suya, se mudan, y convierten con efectos contrarios, en otra cosa. Lo mismo enseñaron los Latinos, Marco Tulio, y Seneca, descriuiendo el hado en la misma conformidad; de suerte, que sean synonomos fortuna, y hado. Porque Aulo Gelio, citado a Grysipo dize. Hado, es vna orden natural de las cosas eternamente decretado, commutable complicacio de vnas en otras, dando a las estrellas alguna virtud, para mover la voluntad a este, o aquell efecto, sin violencia alguna. Y Seneca a quien sigue S. Agustin, llama hado a la voluntad de Dios, cuyo poder se exercita, assi en lo publico, como en lo particular. Y casi lo mismo sintio S. Tomas, diciendo, q' todas las cosas del mundo, estan sujetas a la prouidencia diuina, como preordinadas por ella; y es lo que los antiguos llamaron hado; y los modernos fortuna: y perdiendose el uso de la palabra hado; quedó sustituida en su lugar la de fortuna, que es vna prouidencia especial de Dios. Muy pecios son (dice Pio Segundo) los que pié-

*Lib. 5. in prala  
dys, c. 1.*

*Libro demodo.*

*Lib. 1. de natu-  
ra Deorū, de vi-  
ta bestæ c. 1. &  
de prouidentia,  
c. 5. & ep. 96.  
Orat. de corona  
militis.*

*Epiſ. 95:  
Lib. 5. de Ciu.  
Dei, c. 8.  
Sylvio, libr. 2.  
ad consil. Basili.  
1. P. q. 116.  
art. 1.*

san que la fortuna tiene alguna parte en los Reynos; solo Dios es el que los dà, y los quita.

## Causas de que procede la Prospera Fortuna.

**V A T R O** son las causas, que causan la Prospera Fortuna, y son los caminos mas ordinarios por donde caminan; porque los diligétes muchas veces la han topado en ellos, de que resulta que la primera sea la buena diligécia, madre de la buena fortuna, y no la topará el ocioso halagán, que mano sobre mano está en su casa. Della salio Abraham a buscarla; y Iacob salio tambié de la suya, y son ratos, los bienafortunados ensu tierra; es polilla del mas fino paño que se labra en ella; erianse en ella, vnos cícarauajos, zoyllos de los mayores meritos. Paciencia, si lo predixo Christo nuestro Señor, y se ha de cumplir su profecia. Es Dios nuestro Señor Padre vniuersal de la familia del mundo, y su prouidencia, es el mayor domo mayor que la gouerna. La q dispone (dize S. Gregorio) el orden de los ministros, y ordena los ministerios en que se ocupan; a vnos, q manden, y otros, q sean mandados; la que distribuye bienes a los ricos, y la necesidad dellos, a los pobres; para que estos merezcan pidiendo, y aquello dando. Y prosiguiendo S. Agustin el concepto añade, esta es la que dà los Reynos, indiferentemente a buenos, y a malos, y no a caelo, sino con

Lib. 4. de Cini.  
Dii. t. 33. §.  
lib. 5. t. 11.

con prouidencia especial, en el orden, y tiempo de las cosas, tan oculto a nosotros, como manifiesto a Dios. Son pecados (dice Eneas Sylvio) los que piéstan que la fortuna, tiene alguna parte en los Reynos, o distribuciō de bienes; todo está sujeto a la prouidencia especial de Dios, Reynos, señorios, seruidumbre, libertad, validos, y desvalidos; porque Dios como Criador del mundo, cuida cuydadosamente de su obra.

Y la segunda causa, es tambien de san Gregorio, que Dios primeramente, y segundariamente la oportunidad del tiempo, gouernan las cosas humanas; y a estas añade Eneas Sylvio la tercera, dela importunidad a tiépo; y a estas se allega la quarta, dela industria del hombre, su inteligencia, y cuidado; y de cada una haré una breve digression; Dios primeramente, como primera causa, y mobil primero de todas: es la causa principal del principio, y progreso de los sucesos humanos. No ay mas fortuna, que la prouidēcia especial de Dios; todas las cosas (dice san Pablo) fueron criadas por el, y consistē todas en el. Encotraronse (dice Salomon) el rico, y el pobre; y Dios fue obrero de ambos. Para que el pobre no se lamente de su pobreza, si lo haze Dios, y el rico le dé gracias, de que le dio que dar, y con q ganar su gracia; la de los validos, tambien se forma en estas turquelas. Esta (dice el Sabio) el corazón del Rey en las manos de Dios. Y assi es parte essencial dela gracia de los Reyes la voluntad diuina, y desgracia de los validos, que la tienen por otros medios. Porque obra bien (como valido de Dios) el que lo es suyo, y falta en los

Epif. 5. 12

Epif. 108.

Al Colos. 6. 12

Ad Rom. 6. 11

Proverb. 22.

Tobia, c. 7.

aciertos, quien la tiene de su gracia: Tobias por amigo de Dios, tuvo la gracia del Rey Salmahastar, (dice el sagrado Texto; y es ignorancia grande buscar otros medios; con Daniel tan unico tan liberal la Magestad divina, q le dio el valimiento del Rey Dario. Poco es para vn valido de Dios, serlo de vn Rey; fue priuado de siete Reyes, Caldeos, Persas, y Medos. Y el Patriarcha Ioseph, valido de Faraon, fue tan favorecido de Dios, q no puso mano en cosa, que no le saliese bien. Ponía los negocios en manos de Dios, y en ellas nunca se perdió alguno; Con que priuó de suerte a Faraon, que sin ordé de Ioseph, no se ejecutó alguna en el Reyno. Dicho so el Reyno, donde el valido es de Dios; y dichosos los Reyes, que tienen tales validos.

Eccles. 3.  
Eccles. 8.

Proverb. 25.

Eccles. 8. & 9

La segunda causa es, la oportunidad del tiempo; porque todas las cosas (dice el Eclesiástico) tienen su tiempo determinado, y se desazonan fuera del, añadio el Eclesiástico, en qualquier negocio se atiende al tiempo, y a la oportunidad del; de que se sigue, que en la elección de tiempo, está la mayor parte del acierto; Manzanas de oro en cama de plata (dice el Sabio Rey) son las palabras dichas en ocasión. Luego quien pide en ella, logra su petición, pues a precio de oro, y de plata, la aprecia el Sabio. De aquí salió el adagio Latino, *conoce el tiempo;* y para todo es buena su elección, assi para premio, como para castigo. *No es el palio* (dice Salomon) *del que mas corre,* ni *del mejor luchador la victoria,* ni *el premio del mas sabio,* ni *del mayor letrado las riquezas,* ni *la fama del mayor artifice,* en todo es poderoso el tiempo, y el caso.

Luego

3. P. admonitio  
se 16.

*Caracter. 1. 1. 1. 1. 1.*

Luego el tiempo, y la ocasión ayudan a la fortuna, y lo que en la ocasión no se hiziere, no se hará despues. Dizé S. Gregorio es muger, y burlona, y quién no la asiente del copete, a espaldas bueltas es calua, y no hallará un pelo de que asirla.

*Epi. 108.  
Cap. 4.*

La tercera, es de Eneas Sylvio, la importunidad en tiempo oportuno; assí lo escribió S. Pablo a su dicipulo Timoteo, en la oportunidad, insta importunamente; luego es necesaria en la ocasión en la oportunidad, y más en las Cortes, donde ne gocian mas los cortefanos por importunos, que por modestos. En la ocasión de encontrar la Cananea a Christo nuestro Señor, su porfia, le valió la salud. Y si para pedir a Dios, es necesaria ocasión (dizé David) y S. Pablo, que en ella se pida importunamente, la importunidad en ella, es parte de la fortuna. El Emperador Iustинiano dixo en vna ley, que los importunos ruegos de las mujeres, fueron causa de los priuilegios que concedio a las dotes.

*Psal. 31.*

La ultima causa, es la industria, la inteligencia, y trabajo del hombre, es artifice de su buena fortuna, si bien nascia sin ella, porque tiene el hombre, libre aluedrio en el gouierno de sus acciones. Puede sin temer violencia de las estrellas, excutar cualquier obra moral; si la propia voluntad no se rinde a ellas, dizé S. Agustín. Puede el hombre señorear a los Planetas, como a sus proprias passiones, añade S. Tomás. Es necio dezir, este fué mi signo, naci con este Planeta, porque con industria, inteligencia, virtud, y capacidad, puede el sabio vencer las estrellas, a pesar de sus influxos trinos, y quadtados. Y assi no ay mas fortuna.

*2. 2. 2. 2. 2. 2.*

*1. assiduis, C.  
qui potiores.*

*Sermo 197.  
de tempore.  
In summa, 1. p.  
q. 115.*

*3. 3. 3. 3. 3.*

*Lib. 4. annal.*

fortuna, que la prouidécia especial de Dios, que  
ayuda a los que se ayudan. Lepido fue de tā grá-  
prudencia, q se confuso con el Emperador Tiberio  
su desgracia. Cosa (dize Tacito) que me  
haze dudar, si la gracia, o desgracia de los vali-  
dos, pende de la fortuna, o ay virtud en nuestras  
fuerças, para adquirirla, y cōseruarla: y es sin du-  
do, que la sagacidad del hombre, su inteligencia,  
su prudencia, y agrado, son partes auxiliantes de  
la buena fortuna, y quando esta viene favorecida  
de Dios, es parte derecho della. Porque es pri-  
uinc i segura, la fortuna asiançada por Dios; esta  
es la mejor situacion p̄ra q sea juro de porvida;  
las demis fiaezas de sāgre noble, de ingenio grá-  
do, y capacidad, facilmente quiebran, si faltan las  
visagras de su mezq, que es Dios. Y su marca, y  
señal son los buenos efectos del gouierno, cōue-  
cidos en bié del Rey, y salud del Reyno. De Nue-  
man priuado del Rey de Syria (dize el sagrado  
Texto) que por el, favorecia Dios al Reyno; di-  
cho so Reyno, a quien Dios favorece por medio  
de vn valido; y ninguno lo fue mas de su Rey, que  
Joseph; porque lo era de Dios, y se lucia en el  
pelo al Reyno, davale pan, y comia; como no  
caia de senadorado del; atēdia Joseph al vtil del  
Reyno, mas q al suo; y merecio de justicia el ti-  
tulo de salvador de Egypto. Pero quando el va-  
limiento se adquiere cō las artes, y artificios del  
mundo; como pendiente de fuerças humanas,  
tiene poco cimento, se desploma, y arruyna con  
facilidad; está sujeto a los accidentes de vna for-  
tuna inconsitante, que quanto mayor fuere, mayor  
es tempestad avenaza, dize Petrarca; y necessita  
*de punz*

*Lib. 4. Reg. c. 5*

*Dialog. 17. de  
remedy; for  
baga.*

14

de púntales de amigos firmes; y estribos de documentos saludables; porque la que parece más prospera, es de su natural más achacosa, y enferma. Luego con razon está en el Hospital la prospera fortuna, y a esta sala, donde se cura, le conviene bien este título, cõ q salimos de aqueste empeño.

## Metodo, y reglas de la curacion de esta sala.

**N**O SE puede hacer juzyo de los accidentes que ocasionan la reyna mortal de la fortuna, ni pronostico cierto de su fin, sino se saben las causas, de que se originan los achaques. Y para todo, es necesario presuponer algunos axorismos, y reglas del arte, de la medicina moral. Y la primera, es del Doctor de la Iglesia S. Agustin, en la curacion del animo (dice el Santo) precedan los preceptos, y siganse los exemplos. La segunda, es de Eneas Sylvio, que constituye la felicidad de esta vida en dos cofas; en la salud del cuerpo, y quietud del animo; en el gozo de un animo tranquilo, en cuerpo sano, y robusto. Y a este fin dieron los Filosofos, medicina material para la salud del cuerpo, y moral, para la tranquilidad del animo; quando grauado de cuidados, o envejecido en vicios, se halla prostrado en el miserable lecho del cuerpo, paralitico de muchos años; y

Lib. I. de Cis.  
Dei, c. 8.  
Lib. I. ad cons.  
et. Basf.

tiene en le tan rendido estos achaques, q parecé le  
hallan casi sin fuerças para curarle, la razon na-  
tural, consejos, y ejemplos. Es necesario, que  
vn Angel ensabiduria, rebuelua (a fuerça de razo-  
nes) el agua desta piscina, para que entre en su a-  
cuerdo, y sane el enfermo. Y la tercera regla, es  
saber el doliéte, que la medicina corporal se di-  
uide en tres partes; y las mismas tiene la medi-  
cina moral, preservativa, restitutiva, y conserua-  
tiva. La preservativa, se exerce en esta primera  
sala, como mas primorosa. Y en la segunda sala,  
que es dela aduersa fortuna, se practica la restitu-  
tiva, que es de mayor caridad. Y en la tercera sa-  
la, que es de conualecientes, se trata de la cōser-  
vativa, q es mas apazible. Y a la vltima sala, que  
es de incurables, el titulo la excluye de medi-  
cina humana. La cura desta primera sala, es la de  
mas primor, quanto es de mayor estimacion, de  
tener al que va a caer, que despues de caydo le-  
vantarte, porque el dolor de una cayda, es de grā  
sentimiento en los biē afortunados, y serà de pro-  
uecho la cura, si con prudēcia obedecen a la me-  
dicina. Si permiten, que a la ceguera dela felici-  
dad, se apliquē colirios de razones, y ejemplos  
con que abran los ojos, y vean los peligros de q  
están rodeados; porque muchos han muerto, de  
achaque de no conocer su mal; y otros mueren  
por m̄l curados del, porque no tratan de curar  
le, los que piensan que estan buenos, siendo el pri-  
mer paso de la medicina, consultar los medicos,  
y reconocer su mal. Porq no aprovechan los co-  
sejos, si está engañado el enfermo (dize Seneca),  
y es engaño grande del valido, tener por salud el  
alegría.

alegría de la prospera fortuna; engaña a todos solo con la cara. Y reírse uno, quando esta enfermedad de graue enfermedad, es tristeza mortal; y no sentir el enfermo la causa de dolor, quâdo la ay, se tiene por señal de muerte, dize Hypocrates, a quien refiere san Cyril; porque así como el vltimo grado de salud, es el primero de perder la; y el punto vltimo del plenilunio, es el primero de su menguarce, el colmo de la prospera fortuna, es vispera de la aduersa. La quarta regla, es de Galeno, y es reconocer el medico el natural, y complección del enfermo, el origen, y medios de la enfermedad, aplicando remedios contrarios a ella. Y las passiones del animo, se curan como las del cuerpo (dice el Doctor de la Iglesia S. Gregorio) lo calido con frío, y lo frío con lo caliente. En reconociendo el vicio de que el enfermo pecha, aplicar la virtud contraria, al vano, el menosprecio de todo: al avaro la liberalidad: al soberbio, la humildad: y assi los demás vicios; curando al sabio con razones, y con ejemplos al necio; porque a este, mueve mas lo material del ejemplo, y a aquél el vivio de la razon; dizen con S. Pablo, S. Agustín, y S. Gregorio; y sea la vltima regla, reconocido el humor de que pecha el doliente, se aplique luego la medicina; ha se de resistir a los principios del mal, antes q la herida se entumezca, hinche, y encancere; por que los afetos del animo, son vnos mouimientos subitos; que tenidos en poco, se hacen temer, pando en vna grande dolécia (dice Seneca) han se de curar en sus principios, quando las passiones estâtieras, y los afetos son menos; porq de-

Lib. 2. Apolog.

29.

Côment. 2. in 6  
de popularibus  
morbis.Aug. lib. 19. c.  
16.Ex D. Paul. ad  
Hebr. lib. 2.D. Greg. lib. 2.  
pastor. admoni-  
tione 7.

Epis. 75. &amp; 85.

gando al paciente habituarse en ellos, sucederá; lo que dice el refran; quié menosprecia a su enemigo, a sus manos muere; y con mas facilidad se impide los principios, que se detiene el progreso de ellos; Cada dia cobran mayores fuerzas los afetos humanos, hasta ser casi inuencibles de razon, y exemplo. Y en los bienafortunados, es necesario conocer las causas de su fortuna, y accidentes maliciosos della. Para curarlos con medicina de calidad contraria, apuntalando el edificio de la fortuna, antes que se desplome, y amanez ruyna. Y estas causas son en dos especies, unas generales, y proprias dela condicion natural de la fortuna, y otras particulares del sujeto, originadas de su natural imprudete, y vicios del, y de cada especie se hará una digression.

## Causas generales de qué adolece la Prospera Fortuna.

**L**A causas generales, de qué adolecen los bienafortunados, son las que vienen sin ocasion propia, ni desordén particular del valido; porque la gracia del Príncipe es tan vidriosa, y delicada, q' qualquiera causa la desgracia; con que vienen a ser sin numero las causas; pero me ceñiré a las mas ordinarias,

narias, que se reducen a dos especies; vnaas de fortuna propria, y otras de voluntad agena, y de cada una se hará su digression.

## I. causa de fortuna propia.

**L**A casa de la fortuna (quien tal dixe rae) es casa de mal pie, y de poca salud, quando no tiene a Dios por fundamento; todos sus inquilinos salen desgraciados della, y con vaguidos de cabeza, necesitados de cura. Porque el demasiado poder, humea humos de presuncion, de vanidad, y soberbia; de suerte, que la turban, y desuanecen; otros estan en ella cõ ceguera, y mal de ojos, tan cortos de vista, que a quatro passos desu fortuna, no conocen a los que antes trataron, aunque sean amigos, parientes, y aun padres; otros pierden la memoria, y no se acuerda desus iguales, y se olvidan de las gradas por donde subieron; y aun procuran deshacerlas, para que no quede memoria de sus primeros passos. Pronostica Joseph en la carcel la libertad del copero de Faraon, y pidele en premio, la memoria de su injusta prisión; y fue lo primero de q se olvidó el copero. No así Carlos Borromeo, Nepote de Pio IV. quando se vio valido desu tio, hizo memoria de todos los que auia tratado, en su menor fortuna, y pagó sus agujazos, con beneficios muchos, era al sifante, tenia mas de virtuoso, q de cortesano. Era Guadian de San Francisco de Agila, Fray Antonio de Gacuara, y Icia Rerónica en ella, el Bachiller Roa muy conocido por sus cartas, y como eran ambos.

Genesi. 40. 6.  
41.

ambiés de la profesion Retorica, se trataron co-  
 fidentialidad. A tiempo que fue elegido Fr. An-  
 tonio de Guevara por Coronista del Empera-  
 dor Carlos V. y Obispo de MóJóñedo. Pidiole  
 el Roa, quando se hallasse en su Reyno, se acor-  
 dase de la miseria en que quedaua; y en entran-  
 do en palacio, no se accordó mas del, los frayles,  
 notienem en la memoria, mas que sus comodida-  
 des; enojose Roa, y escriuiole esta discreta carta.  
 No merezco que V.S. se acuerde de mí, aunque diga que  
 soy el Bachiller Roa, el que era Catedratico en Aula,  
 quando V.S. era Guardian de S. Francisco, y yo sael-  
 zino al barrio de S. Andres, a donde me vian muchas ope-  
 razes; pues mi profesion, y pequeños servicios no lo mere-  
 cen; estando V.S. ocupado en negocios tan arduos, cerca  
 del señor Emperador, y yo en esta miseria. Si las pro-  
 motiones que sus meritos te han dado, son causa de ol-  
 uidar los mas intimos amigos, que será de tā vulgar es-  
 ferriadores como yo; mas quando la dignidad cae sobre  
 buen natural, suele boluer may presto a el; y mas, acor-  
 dandose V.S. quando digo, que responder al mayor, es  
 de merecidad, y a los iguales voluntad, y a los menores  
 virtud. Y que Alejandro Magno no se desdenó de res-  
 ponder a Polion, que curava sus caballos, ni Julio Ce-  
 sar a Refeo su porcelano, ni Augusto a Panfilo su ben-  
 eadon, ni Tyberio a Escáure su molinero, ni Iatio a  
 Mirto su safrre, ni Seneca a Tiso su ventero, y Filaris  
 el tyrano, no recibio carta a quien no respondiese, dizien-  
 do, que no en mayor grandeza responder al menor, que  
 satiesfazer al mayor. Y V.S. escriuiendo a don Alonso  
 de Albornoz, le asesgó, nunca dexasse de responder, a  
 quien tomara trabajo de escriuirte: pues responder al me-  
 nor muestra humanidad, y el no bacerlo arguye desci-  
 erdo.

Roa, ep. 21.

de galvano

Lib. 2. degasis  
Alex.

*do Guardé Dios á V.S. Hasta aquí Roa. Es flaqueza natural (dice Curcio) el demasiado olvido de hóbre, quádó saliendo de la aduersidad, se veede la otra parte de la prosperidad; parece ha pásado las aguas del Rio Leteo, río del infierne, que causa olvido. Vense los validos en alta mar de la gracia, ven a los desuertos naufragado en la baxa mar de su desgracia, con que los juzgan por muertos, y los tildan de los libros de su memoria: a estos aconséja la medicina sabiamente, tomé puerto, y no se fien de aquella serenidad, que es vigilia de tormenta; en vn punto soplan los vientos de la emulacion, y de la embidia, se altera el mar de la gracia, y dà con el baxel de la fortuna, en el profundo de la desgracia.*

## II. causa de volútad agena

**L**A segunda causa de perderse vn valido, es la voluntad agena, la del Príncipe, de quien depende su fortuna; y es de mas peligro, que la primera; porque el artilleria de la emulacion, y embidia, enemigos comunes del valimiento, está sié pre combatiendo los baluártes de la priuancia. *Esta Corte para los poderosos (dice Eneas Sylio)* Un pielago combatido siempre de tormenta, de vientos furiosos, donde ni la ola de la emulacion, ni el buracan de la embidia perdona al poderoso. Todos van a la Corte a valer, y poder más; es centro de hóbres de bien, y nadie viue en ella, sin embidiar, y ser embidiado. Manos besan los cortesanos, q quisieran ver cortadas, y dan parabienes de augmétos;

Epist. 138.

*Epii. 166.*

tos, a quié de mejor gana dieran pesames, de vna cayda desgraciada, y no puede viuir con seguridad vn valido, cercado de enemigos ocultos, con mascaras de amigos, no ay criatura fiel a su bienhechor; si se atrauiesla interes de augmentos propios, porq en palacio (dice Eneas Syluio) no se aposenta la fidelidad, ni el hijo del padre, ni el hermano de su hermano está seguro; el mayor estudio de los cortesanos es, derribar al mas poderoso de su puesto, y ponerse en el; el mas valido está mas rodeado de ojos, y de lenguas que aspiran a su ruina. Y la torre mas fuerte combatida delos golpes del río, ha de caer, y como el ojo se ofende, de qualquier paja por pequeña que sea: assi el valimiento, que pende de la voluntad del Principe, se cae por la menor ofensa, y a veces sin ninguna yes de corta vida el suor de los Reyes, el que agradaua ayer, oy le desagrada; no ay poder que dure con ellos, y el mas poderoso, tiene mas incierta su duracion; porq son grandes emulos de la potencia; el odio, y la embidia, y suclé los enemigos, ser algunas vezes ministros de Dios, y espada de su castigo. Y assi escriuiendo a vn valido Eneas Syluio le dice. Si enil años sirvues, siempre será con peligro de tu vida, y con poco que yetres, lo pierdes todo; pereceren tus servicios, se una vez escupiste mal. Y si con ocasión tan pequeña se desgraciá vn Rey, que será persuadido de los artificios de la emulacion, y de la embidia. Y con el Emperador Adriano pudo tanto la emulacion de sus validos, que los desviò de si, dice Eneas Syluio: luego el valido, viene a ser el enemigo de propios, y de estráneos. Y es mucho

*Epii. 42.*

*Epii. 116.*

*Epii. 116.*

mas y oce

mayor este dafio; con los mas beneficiados: son estos, vnos enemigos ocultos, q desseá ver mudanza de la fortuna de aquel que les dio algo; para sacar otro bocado de otro; dessean que el juego se desarme, y acabe con xaque, para prouar ventura, entablando de nuevo. Llegó de Flandes a España el Rey don Carlos, y escriuio al Arzobispo de Toledo, el Cardenal don Fr. Francisco Ximenez, le esperasse en Mojados, lugar quattro leguas de Valladolid; para tomar su consejo, cerca de poner su casa; y luego podria bolarse a descasar a la suya. O q mal descaso! y aduierte el Coronista del Cesar, el Obispo de Páplona, q notó la carta, el Obispo de Badajoz Mota, hombre ambicioso, y q deseaua apartar del Emperador al Cardenal, para entablar su priuança. La carta lleuó veneno en las palabras; pues leyda por el Cardenal, le dio vna fiebre tan maliciosa, que le quitó la vida en pocos dias. Son los descansos de la Corte mortales, los del cielo solamente son inmortales. Luego no ay seguridad en fortuna, sujeta a estos reveses. Y si la volútad del Rey es un cielo tan vario, que quando mas sereno parece, subitamente se turba, y encapota, despidiédo rayos, que deshazé los Cedros mas altos, y arruinan las mas descolladas torres. No ay intermedio (dize Seneca) entre lo sumo de la fortuna, y lo intimo della. Ni en los Reyes ay un pequeño espacio de tiempo de la risa, al cuchillo. Nadie priuó mas con su Principe, que Hortensio con el Emperador Constancio; a nadie hizo mas fauores, que a Hortensio; pero en un dia se perdieron todos. Salio de madre la ira del Principe, desfuer-

Libr. 3. Año  
1517. 6. 2.

Lib. 6. debene-  
f. 32. Cap. 7. q.  
q. 28.

te , que arrasò todo lo sembrado en Hortensio. Entrò en el aposento del Rey, a tiempo que comia, y hallò le muy enojado cõ el gentil hombre de copa: porq la auia quebrado : tan vidriosa es la condicion de vn Principe. Y a su enojo, se acrecio la imprudencia del valido, de llegar a firmar en ocasion tan peligrosa , y cõ mala pluma, y poca tinta; no pudo el Principe señalar, y rebentò la presa de su ira; anegòse en ella la paciencia del Rey, y amor de su ministro, y mandòle cortar la cabeza; para que los fauorecidos teman, y no se pierdan de confiados , han de vsar del fauor con prudencia; porque si intentan cosas injustas, justamente se perderan. Del Tarife, fue gran priuado Redu in, era su lugartiniente; y el dia que mayores fauores le hizo, le mandò cortar la cabeza por otra intentona ; no son estas proposiciones metafisicas , ni teoricas impracticables; sino sucessos verdaderos, y reglas ciertas, sacadas de experiéncias muchas, vistas é muchas historias antiguas, y modernas. Y es tal, la flaqueza de la condicion humana, que se dexa llevar ciegamente del amor de las cosas presentes, sin que le pique el temor de las passadas. Acaba de caer vn ministro, y está el companero compitiendo su lugar, sin atender, que quanto mas se llega al fuego, està mas cerca de abrasarse en el; y quien está mas lejos de Iupiter (dixo el Poeta) está mas lejos de sus rayos; accidétes, pues tan peligrosos, bien necessitan de antidotos, que preservuen a la prospera dela aduersa fortuna; parece proposicion paradoxo, y tuperar lo que todos alabá; dezir mal de lo que desean todos los hombres; tener por amigo

amigo al Principe, ser dueño de su voluntad; manos de la fortuna; y arbitro de la gracia. Pues no es dudosa, sino cosa cierta; que es de mejor calidad la fortuna aduersa, q̄ la prospera, dize Boecio; porque está con rostro alegre, y semblante hermoso; miente felicidades. Y la aduersa, si bien sea vieja, y de mala cara; trata siempre verdad, no engaña a nadie, antes enseña, que todo lo que dà la prospera, es instable, y vano. Y esta es la razón, porque sale el hóbre mas ayroso de los trabajos, que las prosperidades; y porque dixo Petrarca, era mas dificil de gouernarle el ministro en la prospera, que en la aduersa fortuna; quanto es mas facil tolerar lo triste, que moderar lo alegre. Engaña la prospera, con biches aparentes, a los mas bien entendidos; y enseña la aduersa, desengaños de la prospera; su condición natural frágil, e inconstante, y contrabajos (dize Xenofonte) se halla mas sabio, y prudente el hombre. La prosperidad cō rostro sereno, amenaza tempestades, y la aduersidad las asegura; no puede caer mas, el que está prostrado en tierra. La prospera fortuna, ocasiona cuidados, penas, injurias; y la aduersa paciencia en ellas; aquella pide riendas, bocado, y freno; y aquella consuelo. Parece se mucho el imperio, y el mar, buenos para viajeros de lejos, malos para tocados de cerca. Enigma parece dezir, que estando el mar en leche, sea tormenta; que el río manso, se vadea con mas peligro; q̄ el apazible yerba, y flores olorosas, encubran el aspid venenoso; que la prosperidad cō buen color, sea achacosa; y con salud aparete, o cultre accidentes maliciosos. A este enigma, del

*Libr. 2. de conse  
lat. prosa 8.*

*In dedicatoria  
libr. 1. de reme-  
dios fortuna.*

*Libr. 8. de Pe-  
dia Ciri.*

Lib. I. de ciuit.  
Dei, s. 30.

Lib. I. ¶ 2.

Platone. de ea-  
pienda & utilita-  
de ex inimicis.

¶

Sata el ingenio de Agustin, refiriendo el parecer que dio Scipion en el Senado, quando se trató en el de assolar de vna vez a Cartago, o hazer pa-  
zes; y el Santo dice assí. Aquel Scipion, nuestro Po-  
tifice maximo; aquil, que a juzgio de nuestro Senado,  
excedia a todos en bondad, no quiso que se destruyera  
Cartago, competidora entonces del Imperio Romano,  
siendo Caton de parecer contrario; temiose Scipion del  
ocio de la paz, enemigo comun de animos fracos; y con la  
experiencia se comprobó la verdad de su voto: pues de-  
struida Cartago, saeudo Roma el miedo de este enemi-  
go, e inmediatamente se figuieron en ella todos sus ma-  
les, nacidos desu prosperidad. Della procediero la gue-  
rras civiles, y sediciones populares; las proscripciones, y  
el auaricia de todos. Y contextan có Agustino, Be-  
lleyo Paterculo, quando dice, que si bien Caton  
era de voto, conuenia destruir a Cartago, para  
la seguridad de Roma; era de contrario parecer  
Publio Scipion Nasica, con pretexto de que pe-  
ligrana la salud de Roma, con el ocio de la paz,  
faltando a los Romanos, los enemigos con quién  
exercitar las armas. Y Plutarco dice casi las mis-  
mas palabras. Assí como Scipion el mayor, abrio puer-  
ta a la potencia Romana, venciendo a Cartago; assí Scipi-  
on el menor quemandola, abrio puerta a los vicios de  
Roma. La aplicacion es facil, en perdiédo q pier-  
de el valido el temor a la aduersa fortuna; taller  
donde el animo se exercita, con razon, y pruden-  
cia, y entregandose a la licencia de la prosperi-  
dad, y del poder, comienza la guerra interna de  
los propios afetos, guerra mas que civil: y tam-  
bién la externa dela emulacion, y embidia, a cu-  
yas manos muere el valido mas dichoso; luego  
mejor

mejor es vivir en la frontera de la aduersa fortuna, con las armas en la mano, que morir en brazos de la prospera ciuilmente, quanto es mejor vn perro viuo, que vn leon muerto: pues que ha de hazer vn ministerio, que està pendiente de la voluntad de vn hombre (pregunta Eneas Syluio) cuyo amor, no es de azcro, sino de cera blanda; q se deshaze al calor dela ira de vn Rey, o se quiebra al frio de su tibiaza. Cierto es, que no puedo estar inmobil, quié sigue cosas mouibles. Y quié ama cosas caducas (dice S. Gregorio) se ha de acabar con ellas; de q resulta la respuesta a Eneas Syluio, el animo q pone su fia, en cosas vanas, y sin existencia; es preciso que siga el curso dellas, acomodandose a su natural, y conformandose co su condicion. Y no ay otro remedio, sino curarse en salud, y con prudente temor, preservar a tiempo, daño tan contingente. Y a este blanco tira la cura de la sala de la prospera fortuna.

Epif. 166.

D. Gregor. in  
Tob. 8.e. 24.

## Causas particulares de la mala fortuna.

**S**IEMPRE la fortuna fue mal acondicionada; y esto procede de su poca salud; esta siempre enferma, y cargada de achaches; los particulares dirá esta segunda digresión: y estos, como originados de dos causas, se dividen en dos partes; unas internas, que intrinsecamente estan implicadas, y latentes en ella;

ella; como bichos solariegos de la fortuna; sonriendo en su cuerpo, que siempre la sigue, como accidentes inseparables de su sustancia; si tiene al aguado la fortuna. Las otras causas, son extrínsecas, occasionadas del hombre, procede de la mala condición, o imprudencia del sujeto, agrauando con acciones propias, la malicia general de la fortuna; no ay hombre cuerdo, en tan hermoso cauallo, si la prouidencia diuina no rige las riendas, o las gouierna la prudecia humana: y las señales desta malicia intrínseca, son las siguiétes.

## I. Señal de malicia intrínseca. Y I. cama de la fortuna demasiada.

**S**iempre la fortuna grande, fue como hermosa desgraciada; pocas veces se logra su hermosa, porque anda continuamente enferma de mal de ojo. Hazen le mal, los ojos del embidioso: y quanto es mayor, es menos segura la fortuna: y la razon la dio el Filosofo: porque es indefectible la declinacion de las cosas que tuvieron ultimo augmēto. Y por esta razon temia el Rey David, veral Sol en lo alto del Zenit de medio dia, punto ultimo de eclytica solar, temiendo o prudencia, la declinacion del Sol de su fortuna. De Polícrates (escriue Estrabon) que jamas vio este Rey triste el rostro de la fortuna; y para mas copiarla, arrojò en la mar vn diamante, y a pocos dias,

Aristot. lib. 7.  
Ethicorum.

Psal. 55.

Lib. 14. de sita  
orbis.

dias, se lo boluió en el buche de vn pez, servido en plato a la mesa Real. Llegó el caso a noticia de Amassis Rey de Egypto, y amigo suyo, y le escriuio, no queria amistad con Rey tan bienafor- tuñado, porque temia grande tempestad, y no queria fuese de participátes. Y fue assi: porque Dario Rey le hizo guerra: y su Capitan Hores- tes le prendio; y finalmente murió crucificado, que era la muerte mas vil de aquella edad: luego bien dezia Augusto, que se auian de poner limi- tes al Imperio, para que no mēguasse, en llegan- do al vltimo colmo. Nunca llega a madurar (di- ze Seneca) la nimia fertilidad de frutos, el peso dellos, ocasiona su cayda. Quien fabrica casa muy alta (dize Salomon) solicita su ruyna; a los mas altos chapiteles amenaza el rayo. Y el vlti- mo grado de salud, es el primero de la enferme- dad. La felicidad mansa, y lenta es la que dura; la que tuvieron los priuados de Felipe II. Y assi les sobró priuança, y vida. Casi todos murieron despues del Rey: pero la felicidad demasiada, y que viene como vna auenida grande de agua: es felicidad de corta vida, y passa, como de aueni- da: que liberal anduuo la fortuna, con don Juan Bautista de Azeuedo, de vn hidalgo Montañes Capellan del Marques de Denia, y Maestro de su hijo el Duque de Zea. Subio como trepando por la maroma de la fortuna, Canonigo de To-ledo, Obispo de Valladolid, Patriarca delas In- dias, Inquisidor General, y Presidente de Casti- lla; no ay mas dignidades en España, y todas las merecio su virtud, y vida; pero con la celeridad que subio, se acabo todo. Fue vna llamáradade

Epis. 39.

Proverb. 6.17.

fuego de estopas, que apenas se enciende, quando está muerta. A tres meses de Presidente murió, a los quarenta años de su edad, y tan desnudo de bienes, como entró en los oficios; buen Obispo, buen Presidente, y buen Inquisidor General; así si mueran todos los sucesores en sus oficios; y no anduvio menos liberal la fortuna, condó Pedro Manso, si de Oydon de Pamplona, passó a serlo de Granada, de aquí fue por Alcalde de Casa y Corte a Madrid; despues a Presidete de Valladolid, y ultimamente de Castilla, y gran Presidente en ella; ninguno dio mas audiencia, y corriendo siépre el agua, no se represa, y pudre. Muchas veces la fortuna cae sobre grandes sujetos, si bien acompañada de sus malas mañas. Todos estos papeles hizo don Pedro Manso, en tiempo de ocho años, y murió a los quarenta y uno de su edad. No duró mas la comedia de su vida. Porque mueren los ministros grandes, ahogados en los oficios; muchos, y grandes cuidados sufocan los spiritus vitales, y acaban con el sujeto; sea el exemplo Garcí Perez de Araciél, aquel agregado de buenas letras, apenas fue Fiscal de Granada, quádó passó a serlo del Consejo de las Indias, y despues del Real de Castilla; luego Consejero de Castilla, y Camara; y ultimamente Viccanciller dal Consejo de Aragón, y Assistente al despacho del Rey: no pudo digerir tanta ocupación, y murió indigesto: pocos dias antes q muriera, dixo al Padre Aranz Obispo de Guadix. *El agua ha llegado hasta la boca, y me ahoga.* Murió a los quarenta y dos años de su edad, y puedo decir, que le vi encumbrado hasta el cielo, parecía

Cedro.

Cedro del Líbano, acopado y verde, y al boluer los ojos le vi marchito, y muerto, tāvanas só las felicidades desta vida. Y tiene otro daño (dize Tacito) la demasia da fortuna, q quāto vno se ha ze mas pederoso, tanto es mas aborrecido de todos; es vna mina secreta de la fortuna, la de mafia della: buela en el ayre la mas poderosa torre. Es flaueza natural del linaje qumano, no sentir nadie tanto su baxa fortuna, quanto ver a otro que se adelanta en ella; a Colme de Medicis dio Pio V. titulo de Gran Duque de Florencia; y se resintieron los Potētados de Italia, quejan dose al Emperador por todos, el Duque de Ferrara, de que el Pontifice dava los titulos temporales, que dependian de su arbitrio. Y no puede ser bueno (dize Seneca) todo lo que creciédo se haze malo, y pelea con su misma grandeza, hasta caer en el succo; sean exemplo d'sta doctrina, dos Aluaro; uno de Luna priuado del Rey d' Juan el II, cuyo valimiento, y muerte es tan sabida de todos, y otro don Aluaro Nuñez de Oñorio, valido del Rey don Alonso de Castilla, diole titulos, y estados, hizole gran señor; y quando no tuvo mas que desfear su fortuna, se deshizo toda; mādole el Rey salir de palacio; cōdenole a muerte, y se ejecutó en Valladolid, Ciudad fatal de priuados. Y la ocasión (dize Zurita) que fue un empuxón de vna dama, parece fauor, y fue cayda mortal; no le queria bien doña Sancha Carrillo aya dela Reyna doña Leonor, armole una trampa, y cayo en ella. No ay ira, sobra la yra de vna muger, Dios nos libre della. Esteuan, valido del Emperador Justiniano el II. puso las manos ensu

Lib. I. His.

Lib. I. de Ira, e.  
13. & de Ira  
beata, e. 13.

Pined. lib. I 7.  
e. 35. 6. 2.

In rōmēt. ad 65  
il. 18 b. 2.

1. tomo, Anno.  
Christi 32.

Genes. 27.

madre, gran locura, y ella no se satisfizo con menos, de que muriesse quemado. Tambien Aman valido del Rey Assuero, se encontro con la Reyna Ester, y murió en la horca que tenia armada para su tio Mardoncheo, ambos murieron de achas que de demasiado validos; porque todos los que son ambiciosos con demasiada, tienden ignominioso fin (dice Eneas Sylvio.) Pero que mucho, si este vicio, despenó hasta el infierno, al Angel misericordioso del cielo; porque son enemigos declarados del valimiento, la soberbia, la embidia, y la emulacion, y se reviste de llas, el cortesano mas modesto. Y mas si se halla ofendido, o teme de recibir alguna ofensa. En declarado Christo nuestro Señor, el valimiento de su primo Iuan, se declaró tambien la emulacion de los discipulos, sobre quié auia de ser Rector del Colegio Apostolico. Y dice Baronio, que todos querian a Pedro, por excluir al valido Iuan; valame Diós, y que vieja es esta enfermedad en los hombres, si bien sean virtuosos. No podian los hijos de Iacob, tolerar el valimiento de Joseph con su padre; hablauan mal del, y de las palabras passaron a las obras. Vendieronle como a esclavo, y por precio vil; la felicidad del valimiento, lleva en el cuerpo vn bocado de maficia intrinseca, y veneno latente, que aturde, y malea las mas poderosas cabezas; leuanta vapores, y condensan nieblas, que obscurecen el sol de la razon, y anublan el entendimiento mas claro. Dales vaguidos de cabeza mortales, y dan con ella en el suelo. Seruio Tuilio, ficio fieruo, y el tiempo le dio libertad, y de vngolpe le puso la fortuna en cancros de poderoso,

roso, y de otro en el Trono Real; desuapreciose  
 Servio, y le quitò la fortuna mas que le dio, sicò  
 el Reyno le quitò la vida, y la honra tambien, y  
 con menosprecio luyo, passò su hija con la cara  
 roça por encima del cuerpo hollado en la calle.  
 A fin hija de vn esclavo, y de mal vidueño, mal  
 farmiento. Desta forma se but lò tambié la fortu  
 na de Pazámes, de vn salto le subió al cuerno de  
 la Luna, y baxó de otro, a tan humilde estadio, q  
 seruia de grada para subir el Taborlá a caballo.  
 Però boluamos a los exemplos caseros, que se  
 pegan mas al gusto, y a la memoria. Alvar Nu  
 ñez de Sarría, fue valido del Rey don Alonso el  
 II. hizole Conde de Trastamara, y el primero  
 del Reyno; con que se desuanció de suerte, que  
 tratò de casar con la Infanta doña Leonor su her  
 mana, gran vagido de cabeças; dio co el en el sue  
 lo. Porque arrepentido el Rey de auerlo ocasio  
 nado con su gracia, le prendió, processò su vida,  
 y códendola muerte, y derramó la sangre que pre  
 tendia con ligia inferior, baxar de quilates la su  
 ya. Mucho valio con el Rey don Sancho de Ca  
 stilla, el Conde don Lope Diaz de Hiro, señor  
 de Vizcaya. Era dueño de la voluntad del Rey, y  
 del Reyno. De manera, que le propuso dexasse a  
 la Reyna doña María, para casar con doña Gui  
 llermo de Moncada su prima; imprudencia gran  
 de. Entendiolo la Reyna, y armole una lazo, que  
 dio con el en el suelo; son las Reynas del consejo  
 secreto del almohada, y puede mucho có el Rey.  
 Y don Sancho se indignó de suerte con el, que le  
 miró feuero, y no admitio sus consultas, y la me  
 sura de un Rey, descompone un valido. Y don

C. alias 16. q.  
g. 6.

Llib. 3. Aenal.

Libr. 3. Hisfor.

Lope que reconocio su error, tomò postas, y falso de Castilla; pero en otras mas diligentes le siguió, y alcançó la ira del Rey en la villa de Alfaro, donde murió por su orden; la modestia, es el defensivo mas eficaz contra estos vagabundos; teme el poder, y conserva a los ministros en el puesto, y con su demasiado poder, a veces se pierde el Rey, y el Reyno; Achelderico valido de Pipino Rey de Francia, tuvo tal mano en el Reyno, que por su voluntad se gobernaua todo, tan que los vasallos, dexaban al Rey, y buscáuan al privado; y aun le prinaron del Reyno, persuadido el Papa Zacarias, que era incapaz el Rey, dice el sexto Canonico, q'ien tal haze, que así lo pague; puso Pipino en sus manos la gracia, y la justicia, reservando solamente, el nombre de Rey, y esto que le quedaua, se lo quitó despues; por no templar el Rey con un minoratio, el demasiado poder del valido. Cornelio Tacito escribe de Nero, que jamas se sujeto a nadie, contener tan buenos lados, y a Seneca entre ellos. Y Amiano increpa a Constancio, de auerse rendido a su Camarero; y de manera, q' todos comprauan la gracia del, y nadie negociaua de gracia. Y son la gracia, y la justicia, regalias, que no puede enagenar el Rey; son los nervios de su poder; y han de perder de su persona los frutos de la gracia, y efectos de la justicia, para que los vasallos le amen por liberal, y reconozcan por justo. Y el amor del Reyno, es la joya de mas estimacion de la Corona; y no se puede fiar de nadie. A gesilao Rey de Macedonia, viuio en esto tan descuidado, y tan cuydado q' o Lysandro, que era el arbitro de todo, y re-

y representando en la sustancia vn Rey, le dexaua sin sustancia el nombre; abrio los ojos el Rey, reconocio el daño, y curole con prudencia; no le remitio memoriales, ni respondio a sus cōsultas, negandole su presencia; minoratio, con que purgo Lysandro, su vanidad indigesta, con ualecio bien, cobró los sentidos, reparò las potencias, desuerte, que alcançando audiencia del Rey, le dixo. O gran siñor, que bien sabes moderar el poder de tus ministros, y minorar la licentia; A q̄ respondio con grauedad el Rey; Quando es demasiasd. Estos son los efectos deste xaraue del Rey, y es el de mas prouecho en suboticia; y no querria que con otras drogas se perdiessie el uso del; por q̄ este accidēte es grave, y de mas peligro, quanto es mas bizarro el espíritu, y demayor ingonio el valido, dice S. Gregorio, porque serà mas resuelto, y menos templado en sus efectos. Esta es la malicia de la fortuna demasiada, y no es pequeña, bien necessita de cura, y aun de grande cura.

In lib. 2. editio  
nitione 2. 3.

## H. Cama de felicidad de merecida. Y II. señal de malicia intrínseca.

**D**e la felicidad (escriue Seneca) es naturalmente inquieta, no tiene quietud, ni asiento en nada: es enemiga de la estabilidad; no ay

Epi. 36.

casa.

*Lib. 2. de distinctione.*

*C. 17. de breuitate vita.*

*Lib. de bono fortuna.*

*Decada 3. libr. 10. infin.*

*Epif. 9 4.*

*Lib. 7. de beneficis, 16.*

*prob. 2. 1. 17. 17  
eg. a suetum*

*Lib. 2. de amicis.*

cosa mas encontrada con la constancia (dize Tullio) y la fortuna menos segura, es aquella que se viene a casa, y muy a caso, sin esperanza, ni aun pésamieto en ella, se entra por las puertas, sin meritos, ni diligencias del sujeto. Es parte de la fortuna sin tiempo, y assi no se logra; es fortuna de corta vida (dize Seneca) y muere en su puericia. Y a esta llaman felicidad de ignorantes. Y assi dixo el Filosofo, los que tienen mas della, tienen menos de entendidos, y añadio Tito Liuio, raras veces se juntan ingenio, y fortuna en vn sujeto. Siempre andan reñidos (dijo Seneca:) no se hablan, oitaun se miran a la cara. Y esta es la fortuna mas mal vista, y odiosa del pueblo; la mas indigesta del vulgo, no la puede digerir el estomago deste abestruz, cõ gastras yerros mayores. Es la ignorancia, enfermedad perpetua del animo (dize Seneca) y es infinito el numero de estos enfermos, añade el Sabio, no cabrá en este Hospital; necesario sera tomar por anexo al Hospital General, y aun no estará libre el pueblo de su enfado. Porque no ay cosa mas intolerable, que vn necio bien afortunado (dize Tullio.) Aquel que sin meritos, ni servicios ocupa la gineta, la toga, o la prebenda. De cinquenta años era Claudio, quando fue elegido para el Imperio; y tan ignorante entonces, como si fuera de vn año; pero tan bien afortunado, que huyedo medroso desus enemigos, estaua oculto, donde nadie le pudiese hallar, y lo hallo su buena fortuna; por ironia, y de burla, le clamó vn soldado Galua Emperador; pasó la voz por las legiones, y la repitieron todos; y quedose de veras cõ el Imperio, el Em-

el Emperador de Burlas. No se puede imaginar elección mas ridícula. Y con razón desprecia el mundo elecciones tan ciegas, y se consuela con su corta vida, la fortuna q viene de espacio, y létamente, es buena, pero la que viene de prisa, con celeridad se acaba. Bien de prisa le vino a Pertinaz La Corona del Imperio, y con la misma la dexó. de la Reyna de Britania, escriue Tacito, casó cò Belocato, formando de vniuersitudo un Rey; gran liuianidad, con que abrasó en fuego de guerras ciuiles su Reyno, y Belocato dexó la Corona, antes que se la quitara vna muerte violenta. En la historia del Rey don Pedro, se escribe el suceso triste de su valido don Juan Alfonso de Alburquerque; comenzó, y acabó su valido miento con gran celeridad; muerto en Medina del Campo, con yeras mortales. No son mas durables los amores de la fortuna, con la misma prisa que ama, aborrece, y se muda con la ropa, a otra posada. Con esta pension dà los beneficios, a muebles a su voluntad. Esta es la condicion de sus contratos; no son mas durables sus asientos, y assi la temen los cuerdos; ofrecio el Senado Romano a Tyberio Emperador, el titulo glorioso de padre de la patria, y el le reusó con modestia diciendo. Son inciertos los bienes de los mortales, y temo recibir mucho, pues quanto mas recibiere, me hablare en mas peligroso estado de perderlo. Dize Tacito. Y si Tiberio Emperador de Roma, temio de merecer tanta fortuna, mas deue temer, quié no tiene tantas partes. El accidente es grande, y pi de grande cura, y a tiempo, antes que se halle sin el, como le sucedio a Granuel valido del Rey de

Lib. 4. T. fusti-  
lanoram.

Lib. 2. apolo-  
g. 29.

Inglaterra Enrique VIII. de vn pobre hombre  
subio a ser Secretario, y despues, fue de su Con-  
sejo; y vltimamente Canciller Mayor del Rey-  
no; fauores, que le desuaneieron de suerte;  
que fue desleal al Rey, y ministro infiel y gra-  
uoso al Reyno, con insultos, y robos se hi-  
zo tan poderoso, que sustentaua mayor casa, y fa-  
milia que el Rey, y aspiraua al Reyno; proceßo-  
de el Rey, y fue cōdenado a muerte, por traydor,  
ladron, y Herege, antes de caer en este vicio En-  
rique. Si oyois de ell y, oygo yo el califico  
que es un gran sacerdote, y un gran sacerdote

### III. Cama de la felicidad embidiada. Y III. señal de la malicia intrínseca.

sol zoldano es uno de los sacerdotes mas  
poco amados, y mas odiado de la gente  
que, siendo el, q el no sabia q el y, corriodo, an-  
daba, sonriendo. S. 6. En q año O. q  
soñabat nacimientos q es suyo. basanior q es soldado  
y sacerdote. Embidia, es yna miserable tristeza q  
el q tiene uno, del bien de otro; vn dolor  
de la felicidad ajena; es yna enferme-  
tad, q es maldad (dice Tullio) originada de la pros-  
peridad del proximo; està dementada la razon;  
añade S. Cirilo. Y no puede el embidioso ver,  
que su igual, o inferior se adelante, vn paso de  
autoridad. Es vn fuego que enciende el animo,  
y abrasa el plantel de todas las virtudes, y es ve-  
neno q inficiona el coraçón; porque a si mismo  
se ofende el embidioso, y muerde desus proprias  
carnes, se atormenta, y mata; el castiga su culpa,  
y tiene

y tiene otra calidad la embidia; que es de su natural ambiciosa; siempre apetece lo mas alto (dice Lucio; y es enfermedad sin remedio (dijo san Cipriano) embidiar, o aborrecer al dichoso; no ay veneno mortal, que tales vascas remuevan en el estomago, como la embidia obra en vn embidioso. Diganlo los hermanos de Ioseph, que estomago les hacia los fauores que Iacob hacia a su hermano menor; que con goyas les dio ver co diferente vestido a Ioseph. No ay felicidad tan modesta (dice Valerio) a quien no muerda el ma stin de la embidia. No se escapa de sus dientes, el mas benefico, o virtuoso varo; ni meritos, ni beneficios desciende a nadie de la embidia, dixo De mostenes. No podia llevar en paciencia Marco Crasso, que los Romanos llamassen a Pompeyo, con sobrenombre de Magno. Y diciendole vno, que estaua con el; alli viene Pompeyo el Magno, le respondio ayrado. Que tan grande te parece que es, si en el cuerpo le igualan muchos; y en el animo no es mayor que ninguno? Temistocles perdio el sueño, oyendo los trofeos de Melciades, occasionados de seruicios grandes, hechos a la Republica. Y de Teagines (escriue Pausanias) ganò en los desafios Olimpicos, quarenta coronas, y vna estatua. Y vn embidioso, tenia por deuocion grande, ir cada dia a visitarla, y darle muchos palos cada noche, y la piedra (con ser insensible) sintio de suerte la injuria, que cayedo vna noche sobre el embidioso, le matò. Grande fue la fortuna de David, ascender de la coyunda, al Cetro; del pellico, a la purpura Real, de pastor, a yerno de vn Rey; pero en cantandole las damas de la Corte;

Lib. 45.

Decade, & la  
bore.

de la Historia

Lib. 4. de amig  
eitiz.

Epif. 2.

Lib. 6.

*Daniel. c. 6.*

la gala de sus victorias; se abrásó de embidia el Rey, y solicitó su muerte; no ay prosperidad tan firme, que no pueda deshacerla vna gota de embidia. Formó Dario Rey, vn Senado de cien Sábios, y vn Triunvirado de tres Satrapas, a quien tocava la ultima resolución de todo. Era Daniel uno de los, y el mas Sabio de todos; valido del Rey por su bondad, que sin ella, el mas entendido obra peor. Pero la embidia de los compañeros le hizo guerra ciuil, para apartarlo de su compañía, y del Rey. Y pusieronle tantas perchas, q cayó en ellas el mejor paxaro, y le entraron en vna jaula de Leones. Pero el Rey que conocia la embidia, cerró la puerta de la Leonera, y la selló con su sello, y el de sus grandes; siando mas de la boca de las fieras, que de los hombres, la inocencia de Daniel. Es vn hombre Lobo, para otro hombre, dize el adagio Latino: y a veces, ay mas que temer de hombres, que de fieras. Huyó de la ira de su suegro el Rey Saul, David, y valiose de Achis Rey de los Filisteos, a quien sirvió con tal lealtad, y virtud, que halló acogida entre los extranjeros, el q huya de los suyos. Fueras mi amigo, para siempre (le dixo vn dia el Rey) pero la embidia de los Satrapas, rompió los lazos de esta amistad. Un buen ministro, no cabe entre malos. Y tenian los Filisteos por desgracia, la gracia q David tenía con el Rey. Embidiosos della, le protestaron al Rey, no auian de militar en sus esquinas, si David yua en ellas. Note fies (le dixeró), de lo que sea nuestra desdicha, que en viendo la suya, muerde tu suyo, entregando tu exercito, y nuestras vidas a suyo. Conocio el Rey, que coxauan del pie de la em-

la embidia, y curola, quitando a David de su presencia; este es su remedio, huir della; y dice el sagrado texto, que llamó el Rey a David, y muy tierno le dixo. *Vine el Señor, que eres hombre de bien, y ninguno de mis vasallos es mas leal que tu, desde el dia que comenzaste a seruirme, no he hallado en ti cosa que notar, eres un Angel a mis ojos: pero no agradas a mis Satrapas, bueys dellos, y baeluetes en paz a tu casa.* Gran desdicha de vn Rey, no poder conservar en su servicio, vn criado leal, y de su gusto, aunque tenga necesidad del, y sea vn Angel, en su compañía. Sigue a la felicidad la embidia, como la sombra al q camina por el Sol, dice Platon; solo el miserable carece della, porque anda a la sombra de todos, y aun no le cubre alguna sombra; no es amiga de pobres la embidia, y estan seguros della (dice Tacito) todos los que carecen de honores, y riquezas. Es cosa natural en los hombres, mirar con ojos torcidos, las prosperidades agenas, deseando mayor tasa en la fortuna de los q son, o fueron sus iguales. No les agrada tanto (añade Seneca) ver muchos despues de si, quanto les pesa ver a uno delante. A quel desfanciendo ministro del Rey Assuero, a quien todos sus vasallos se arrodillauan; digo Aman; vivia melancholico, porque vn estranero le hacia menos cortesia. Y Roma se alegró mas, quando vio a Sacyano muerto, que quando vivia en su grandeza; dice Iuuenal. Her nádo Alonso de Robles, priuado con el Rey don Juan el II. y su autoridad fue la mayor del Reyno; pero no fue la embidia menor, y armaronle con ligas los nobles, de suerte, que perdio la gracia del Rey, y murió en su desgracia.

*In Tymo;*

*Lib. 2. cap. 4.  
Annal.*

*Lib. 4. de prouidentia.*

*Eþer. c. 5.*

*Satyna 103.*

cia. El Rey don Fernando de Castilla el emplazado; haciendo guerra al Rey Moro de Granada, dio el cargo de Almirante de su armada, a D. Diego Garcia de Toledo su valido; pero la embidia fue poderosa para derribarle del puesto, y sin culpa suya (dize Zurita). Precio el Rey del oficio, y de su gracia tambien. Es la embidia vna mina secreta, que arruyna las torres mas altas, y sus trofeos, son acometer a los mas poderosos Gigantes. Y su curacion, es templar con modestia la felicidad, y con urbanidad la embidia, para mitigarsu veneno. La moderacion con que vivio dñ Juan Idiaquez Presidente del Consejo de Ordenes, y del Consejo de Estado, conservo su fortuna con Felipe II. y la continuo con Felipe III. sin tenerle aversion, por hechura de su padre: ni embidia para descomponerle sus iguales. Argumento, que concluye su prudencia. Melchor de Molina, hijo ilustre desta Ciudad, fue Abogado de los Consejos, despues Fiscal del Consejo de Hacienda, y del Real. Y ultimamente Consejero de Castilla, y de Camara, en estos oficios murio; porque se gouernó en ellos, con tal modestia, que a pie con vn paje yua, y venia desu casa al Consejo; no le sonaua bien, el ruido de alguaziles, y negociantes, ni lo permitio jamas. Los carraoles vazios hazen mas ruido, que los llenos.

Nacen de la embidia quattro hijos, muy parecidos a su madre. El primogenito es, odio del proximo; aborrece el embidioso, al q tiene embidia. Es el segundo hijo, chismes; siempre carga el embidioso dellas. El tercero es, detraccio de costumbres; ceuase la embidia en mirar con despa-

despaillados ojos, la paja de los agenos; sin reparar en las vigas que arrancassen los suyos. Y el vltimo, es contento de los desastres agenos. De tal cepa, tales sarmientos; porque gozar se vno del mal de otro, es vagido de cabeza mortal. Es señal, de que esta demetada la razon natural, dize S. Cyril, y añade, que es enfermedad mortal, porque siendo este mal para sentir lo mucho, no causa en el embidioso, sentimiento alguno.

*Lib. 2. apologet.*

29:

*De la felicidad. Lib. 1. de elemētis.*

*De la felicidad. Lib. 2. de elemētis.*

## IV. cana de ambicion, sin limite. Y IV. señal de maldicia intrínseca.

**L**lamado A demasiada felicidad (dize Seneca) ha-  
ce que a los hombres, ambiciosos de mayor  
felicidad, nadie se da por satisfecho de  
nada en su fortuna; quien mas tiene, mas quiere;  
sin atender (dize Plauto) que lo sumo, no cre-  
ce, antes mengua naturalmente. Porque dixo Se-  
neca, no tengas por felices aquellos que estan su-  
jetos a los achaques de la felicidad; nadie se fie  
de ella, ni tenga por buenos, sus alegres sucessos.  
Todas las cosas grandes, toman el espacio de tiem-  
po para su ruyna. Y el vltimo grado de augmen-  
to, es el primero de su ocaso. Y assi quanto mas  
sube el hombre, es de mas peligro la cayda. Ro-  
ger cauallero del Templo, fue valido de do Fad-  
*In Paus.*  
*Lib. 1. de elemētis.*  
*e. 1. epist. 91.*  
*& 9. 3. & 111.*  
*Epiſt. 66. & de-*  
*confusat. Març*  
*siam, e. 13.*  
*dríquez*

drique Rey de Sicilia. De pase de vn cauallero particular, subio a Sargento, luego a Capitan de vn naui; de aqui a Vicealmirante del Reyno, despues al Consejo de Estado; y vltimamente, a ser dueño de la voluntad del Rey. Y quando con prudencia auia de poner terminos a su fortuna, le crecio el deseo de otra mayor; no satisfaez la felicidad grande, antes la aperecen mayor los bienafortunados, dize Seneca. Casò Roger, con sobrina del Emperador de Constantinopla Andronico Paleologo; con que dexò el seruicio del Rey, y le pascò al del Emperador; casò mouediza, no la cubre moho, dizen en Castilla; nombrò le el Emperador por Capitan General; pero la fortuna cansada del, le dexò caer desta altura. Temio los finos de su ambicion el Principe, y le mandò matar, estando comiendo a la mesa con su padre; ultimo agrado de su felicidad, que ciega los ojos del entendimiento, para que no vean, ni entiendan estos dichosos del mundo, los passos de su perdicion. Enfermedad del entendimiento es (dize Seneca) ignorar, q̄ han de baxar las mas gradas, que saben; sino se precipitan rodando por ellas. Acompaño a Roger, el valimiento de Seyano, con Tyberio, diole tantos osicios el Emperador, que distribuydos en muchos benemeritos, quedaran todos suficientemente premiados. Y la gracia, es de prouecho, quando cae como pluua en muchas partes, y menuda; los aguaceros, antes dañan, que apruechan. Y como el valimiento del Principe se lleva los ojos de todos, lleuose Seyano, los del pueblo, el aplauso de los patricios, el acato de los Senadores, y el seguito

sequito de la plebe; y no hazian mucho; si el Emperador le llamaua companero de sus trabajos; el Senado Atlante del Imperio; y Roma padre de la patria, su casa, era como templo venerada; las plaças, eran teatros, donde se vian sus efigies, y estatuas; su intercession dava los oficios; su sangre gozaua de las dignidades, sus amigos de los premios; y sus enemigos, eran proscriptos. Y elevado con estos fauores, intentò ambicioso, emparentar por afinidad en la casa de Augusto, casando cõ Lybia. Y despejandola de embarracos, derribò las columnas de aquella casa, para recdificar de sus ruinas la suya. Dio veneno a Druso, y a Germanico, Cesares del Imperio. Quando cansada la fortuna desu descom medida ambició, le bolió la cara; y aduertido Tyberio, de que Seyano aspiraua al Imperio, tiro sus fauores, con que se fue eliendo el calor de su valimiento. Y de suerte, que estando en el Senado, le mandò prender, y en vñ dia (dice Suetonio) fue preso, processado, condenado a muerte, y ejecutado la sentencia, con que se vio cumplido el hyperbole de Seneca, quando dixo: *Termino largo dio a los sucesos de la fortuna, quién dia un dia de plazo, menor tiempo basta para subvertir imperios grandes.* Para que el carmen en encabeça agená los validos, pues a este fin se escriuen estos ejemplos; no se les cayga de la memoria, el natural de la condicion humana, sujeta naturalmente a estos accidentes, no halde pensar nadie, que puede ser siempre dichoso, passando la carrera de la vida, sin tropear en algun iafortunio. Porque sera (dice Seneca) ignorar las reglas de la naturaleza, que te exalte-

*In vita Tyberio*

*Epist. 91.*

la de la vida, con hilos de bienes, y de males; Y si en algun caso tienen alguna duracion, los bienes de fortuna, es quando uno la teme, y esta sobre si, y no engenado con ella, esta superior a los bienes, no debaxo de ellos, prevenido para dexaslos, no tendido al senorio de los; ni di;

## V. camadel valido, muerto el Rey. V. señal de maledicencia intrinseca.

**L**A fortuna del valido mas bien asiançada en su dade su justicia, bondad, y prudencia; y en la felicidad mas ajustada al ingenio, y sus otras capacidades del valido; la priuança mas perdurable, y larga; tiene por termino perentorio, la vida del Principe. Finca tan poco legaria, como es la vida de un hóbre; apenas puso el pie en el umbral del salimiento de Felipe el 1. joven de veinte y ocho años de edad, don Juan Mendoza, quando quebró la finca de su vida; perdiendo la reina Reyna, y su hija Leonor enemigo Bolívar a gobernar a Castilla el Rey don Fernando, por dona Juana su hija; y muy quedoso de no auer recibido de don Juan obras, ni palabras buenas; pensó que el yerno alcançara de vida al suyo, y no pensó mal; pero piensa mejor el Sabio, qque sia menos de las cosas de esta vida; lo

muer

muerde del Rey, es el fan más honesto de la pri-  
uança; si bien no le dessea el priuado. Aqui depo-  
ne las columnas de su poder, el mas poderoso Her-  
cules; y es corto poder, el que pende de vna estatua de barro, que la puede derribar la china de  
vna fiebre. Ningun valimiento mayor, que el de  
Joseph, decretado por Dios, y aplaudido del mu-  
ndo, y se acabó con la vida del Rey Faraon; y su  
memoria, q' graua de ser perpetua, su nombre eter-  
no, y su fama inmortal, por los beneficios que  
los Gitanos recibieron de él; todo se puso en olui-  
do con la muerte del Rey, ni el sucesor, ni sus va-  
tallo se acordaron mas de Joseph. Es condicíó  
natural de los Reyes (dice Tacito) aborrecer el  
hijo las hechuras del padre, deseando desha-  
zerlas con olvido.. Con la muerte del Rey don  
Alonso de Castilla, acabó el valimiento de don  
Alonso Fernandez Coronel; pero na el enojo  
del Rey don Pedro su hijo; hayole el cuerpo el  
priuado de su padre; y siguiole la ira del Rey ha-  
sta alcançarle en la villa de Aguilar, donde mu-  
rio, dice Zurita. Es muy graue este accidente;  
cuando el valido no fue agradable al sucesor.  
No hizo estimación don Juan Manuel, de los a-  
gasajos, y caricias del Rey don Fernando, con q'  
le fue preciso tomar postas para Flandes, inmet-  
to el Rey; para que los validos no se fien de su po-  
tencia, ni dela florida edad del Príncipe; que se-  
rá como la de don Felipe Sol de Enero, que ape-  
nas se descubre, quando se pone. Vn valido de  
nuestro tiempo dezia, tenia Rey para muchos  
años, y fueron tá pocos, que acabaron los tuyos.  
Fue como mirasol, q' se marchita, puesto el Sol.

*Lib. 3. Annal.*

Allos validos de Felipe II. si bien prudentes, dio de mano Felipe III. su hijo, con ser tan bueno, y de sus validos, se descartó tambien Felipe IV. y la continuacion de este discurso, durará (dize Tacito) lo que durare el mundo. En su teatro se mudan las personas, no las inclinaciones, y condicion de los hombres; varianse los sujetos, no los papeles de la comedia; siempre es vna la procecion de la fortuna; pero discurre por diferentes calles, de sujetos diferentes. Esta es, la condicion intrinseca de la fortuna, y estos los accidentes inseparables della. Con estos achaques nace, y con ellos muere; y destos temores, està siempre cogobrada la felicidad humana; porque no ay medicamento, que pueda totalmente preservar a los dichosos destos infortunios. Pero puede reparar los el Sabio, moderar su rigor, y evitar otros mayores; obedeciendo al medico, usando de la medicina. Porq; los bienafortunados, viuen, y mueren necessitados de consejo, dize Platón; y es el mejor plato que se les puede servir, el consejo, para regimiento de su salud. Si la calidad de los consejos, son tales, como dixo Sinesio al Emperador Arcadio; no ha de ser (dize) el consejero, cozincero apazible del gusto del Principe, no ha de guisar a su sabor los consejos, que es, usurpar el oficio de lisongeros. Ha de ser duro, y desabrido el medico, y amarga, y desabrida la medicina, para que de salud al enfermo; no la da ningun farmaco dulce, ni entre platos dulces se ministra la verdad, sino adulacion, y enganos. Deste accidente murió el Cardenal Euoracense, valido de Enrique VIII. de Inglaterra, queria bien el Rey

*In Tymo.*

*Ad Arcadiu.*

a Ana.

a Ana Bolena, y deseaua hallar camino para casar con ella; y aconsejole el Cardenal diesse libelo de repudio a la Reyna doña Catalina, por auer sido primero, muger del Rey don Duardo su hermano; y siguió el Rey su consejo; con que se perdió a si, y a su Reyno; y el Cardenal, tomó la muerte con sus proprias manos, por no caer en las de sus enemigos. Dulce fue el plato, para el Rey, pero con veneno para todos. La medicina que se gasta en este Hospital, no es de la calidád, sino de yeras amargas, y flores de virtudes contrarias, a los vicios de q pecan los enfermos. Y los remedios se diuiden en dos especies, vnos comunes, y vniuersales, para todos los accidentes, y otros particulares de cada uno; coméandose por los comunes, y acabando en los particulares, conforme al arte de la medicina corporal.

## I. Remedio comú de profera fortuna.

### DISCURSO II.

**E**L Primero passo de la sabiduria humana, es el deseo, y voluntad constante, de no errar en nada el fabio, desean-  
do siempre el acierto en todo. Leyendo, oyendo, y preguntando a todos, la verdad en todo, es necio el q huye de saberla, y no pregun-  
tar, por no ser tenido por necio. S. Agustín piega  
de sabiduria, decia a este propósito, Yo conser-

viejo, y Obispo, estoy presto para deprender de un nito  
de un año, lo que no sapiere. Es sabio el que pregunta,  
y necio el que por no parecerlo, no pregunta.  
Deste achaque enferman muchos bien fortunados;  
no estiman la doctrina, menosprecian el consejo,  
y tienen por descortes la aduertencia, con  
que se pierden, anegados en el mar de su ignoran-  
cia. Pero los cierdos, q desean su conservacion,  
desean saber, huelgan de oir, y comar consejos.  
Estiman los avisos, consultan los Sabios, pasan  
historias, y trassiegan de libros politicos, afor-  
rismos saludables, para templar la malicia de la  
prospera fortuna, q el temor dela aduersa. Por-  
que el miedo de perder el ministerio el pueste, le  
obliga a gouernarse mejor, dize Tacito. Es el te-  
mor vn diligente solicitador, que antevee los pe-  
ligros, para procurar armas defensuas contra e-  
llos. Enfermedad del animo, llamá al temor, pe-  
ro aqui, no es enfermedad de muerte, sino de sa-  
lud, y vida. No ay medicina adequada en la bo-  
tica del mundo contra las quebras de la fortu-  
na (dize Quinto Curcio) y si ay alguna, es el te-  
mor de perderla. Es su rueda voluble, nadie ha  
podido calcarla, ni por bien, ni por fuerza; qual-  
quier que de nacimiento humilde, se hiziere po-  
deroso, temia (dize Ausonio) su fortuna; no se des-  
cuya de con ella, q es falsa, y fugitiva; Mario hom-  
bre humilde, ascendio a Precio de Roma; siete  
vezes fue Consul; y vleimamente Emperador;  
quién no se fiaaria de tan amigable fortuna, todos  
estos fauores, y el con ellos, dieron en un punto  
no, dize Ouidio. Quando se muestra mas risueña  
la fortuna, entonces es de mas peligro, y peligro

Lib. I. Misericordia.

Lib. 3. de gestis  
Ales. Ultim.

Lib. 4. de Piso

tan mortal, como el enfermo que se rie, quando está de mas peligro. Y el remedio es de Terécio. Quando las cosas suceden mejor, quando mas se rena está la mar, entonces se ha de pensar en sus mudanças. El gran Pompeyo, el Africano Aníbal, el Consul Mario, Syla Dictador, y el inuencible Cesar, no sintieron tanto, verse burlados de la fortuna, quanto auerse fiado della. Quien considera con prudencia sus bueltas, y repara en sus fines; teme como cuerda sus falleras; pone finde a sus deseos, y terminos a su ambicion; y con modestia, y guardando la boca de no ofender a nadie; es agradable por industria, el q pudiera ser aborrecido por su fortuna; así gouernó la suya, don Iuan Idiaquez honor de Guipuzcoa; y así se conservó en el valimiento de Felipe II. y con esta templanza, assistió tambié a Felipe III. que añadio a sus servicio, la Presidencia de Ordenes, y el titulo de Cauallero mayor de la Reyna; temio con prudencia su fortuna, y moderóla con modestia; quien teme a su enemigo, no muere a sus manos; ni la ruyna coge, a quien la preuiene; es el temor un desparrador de oro, que a tiempo despierta a su dueño; es soldada de postra, que te amerofo del enemigo; cuidad del peligro, velal, y no se duermes; y quien tuyda, y no se duermé, anteve los danos futuros, y con prudencia los preaviente, y cura, por mas que esten avincinados por las estrellas; a quien obedece el pecio, y señorea el Sabio. El tenor de Villaroy fue Secretario de cinco Reyes de Francia, desde Francisco el III hasta Luis XIV. y temiendo a su fortuna, la tuvo vaporada hasta la muerte, en cinquenta y seis años.

de oficio

de oficio, y sercta y dos de vida; tres veces se reditó a su casa, ó bellare tirada; y otras tantas le bolvieron los Reyes a la suya: y sirvió hasta que murió en ella. Gran prudencia, no podía faltarle, a quien era tan deuoto del santo temor.

## II. Remedio comú, de los accidētes intrinsecos de la fortuna.

*Lib. 2. Retor.*

*Lib. 1. Histor.*

*Epi. 71.*

**E**nsegundo remedio es, de Marco Tullio, gran cortezano de Roma, no peligraran (dice) deste mal, los enfermos que se valieren del presidio de la virtud; los que vivieren reguladamente dentro de los límites de la razon; epitima cordial, con que se resiste a la malicia de la fortuna; con ella se mitigan las ansias de la auaricia, y afectos ardientes de la ambicion. Estos dos vicios (dice Tacito) son los mas poderosos en el hombre, y la virtud, quien los templa, y tiene a raya. El Sabio, có virtud asegura su fortuna, dice Seneca, y sin este socorro, nadie puede afiáclarla. La virtud de aquel ilustre Espanol Trajano, le dio el valimiento dell Emperador Nerua, y el mismo Imperio. Prohibió por su hijo Nerua, y heredó la Corona sup virtud; iporque a los estroños haze naturales la virtud, y aun hijos a los que estan mas lejos de serlo.

serlo. La virtud de Francisco Esforcia enobleció su nacimiento, para ser Duque de Milan, igualándose en grandeza a los Reyes de su tiempo. Con ella, se casó rico, y gozó de su estado, hasta la muerte. Aurelio Cassiodoro, fue valido de Teodórico Rey de los Ostrogodos, su Caciller, Virrey de Calabria, y de Sicilia también, y últimamente Prefecto Pretorio en Roma, sumo dignidad de los patricios. Gobernó a Roma, y a Constantinopla, en paz, y en guerra, preservado de los desmayos de su fortuna, con el antídoto de su virtud, hasta que dejó el mundo, y se retiró a la Religión de S. Benito, donde murió, ilustre con sus escritos; y mucho más ilustre, con su retiro, y govierno ilustre de su fortuna, en todas las constantes; a don Gil de Albornoz, el que fue del Consejo del Rey don Alonso el II. La virtud le hizo su valido, y de tal manera, q no quería oír Misa de otro Sacerdote, y llegó su estimación a tal grado, que le dio la silla de Toledo, sucediéole su hijo el Rey dº Pedro, q fue menos amigo de su virtud, porque le reprehendía el Santo Prelado sus mocedades, y no era bien oydo; temió su desgracia, y fócolor de ira Cuenca su patria, llegó hasta Abiñón de Francia, dónde estaua la Corte Romana, y residía el Papa Clemente, y de allí partió con su bendición a Italia, donde recuperó el patrimonio de la Iglesia, ocupado de tytanos poseedores, y triunfo de los enemigos de la; con un carro de llaves, de las ciudades recuperadas, q metió en Roma; con que triunfo su virtud de enemigos caseros, y de extraños. Y allegádonos mas a nuestro tiempo, don Juan Bautista de Aze  
uedo,

uedo, dueño de vn pobre solar en la montaña, merecio por su virtud, dos puestos, los mayores de España, Inquisidor General, y Presidente de Castilla; y ambos los exercio juntos, sin embarago del uno, para el otro, ni de ambos, para celebrar cada dia Missa, cosa de q̄ gustaua mucho Felipe III, el bueno. Y como auer llegado su fortuna, a ver se llena, fue sin meguance, la muerte le halló sentado en ambas sillas, sin auer visto la cara de la fortuna aduersa. La modestia, la humildad, y atencion del bien publico, triunfaron gloriosamente de la emulacion, y de la embidia; clauo la rueda de su fortuna, para trofeo de su virtud.

### III. Remedio comun de la malicia intrinseca.

Satyras 10:

De virtutibus  
maioribus, 4.p.  
Censdia 5.

**E**S T E remedio es de Iuuenal, dize, que la sabiduria, es la valerosa Palas, que vence los encuentros, y azares de la fortuna; remedio magistral, conque se gouerna el hōbre en la paz, y en la guerra. Es la sal que si zona todos los desabrimientos, y sin embargo de las horas de la vida. Y tiene gran necesidad della (dize Plotarco) qualquier fauorecido de la fortuna. Y a esto aludio Terencio, quando dixo; cada uno es maestro, y artifice de su fortuna; en las manos de su industria, esta la fabrica de ella. Y pierden los hombres muchas vezes su puesto, por ne-

ellos, timidos, y descuidados. No entra la fortuna, por sus casas, no es amiga de regalones, que duermen a sueño suelto; sino de trabajadores, y diligentes; porque la diligencia (dizen) que es su madre, y a nadie leuanta del suelo, sino se ayuda a tiempo, o con meritos propios para subir, o con demeritos del que baxa, si la generació de uno, se forma de la corrupcion de otro. Emilio Probo, priuò con el Emperador Constantino; cayò de su gracia, y entrò en ella Lisdandro, que zauansi de l, sus amigos, que no los favorecia; y respondioles, mi puesto, me le dio la cayda de Emilio, y no vuestra intercession, y le consertuá mis meritos. La fidelidad, verdad, urbanidad, limpieza de manos, acato, y reverencia del Principe, son las visagras, que sustentan su gracia. No declare el valido a nadie lo que piensa, ni haga ostentacion de lo que tiene, o puede; no diga lo que sabe, ni tome lo que quiere; no haga todo lo que puede, ni se sie de quien le ofrece su ayuda, q serà el primero que le talte, o tome piedras, o haga espaldas a quien las tira; haga bien a todos, a nadie mal; y menos al Reyno, que son mas de temer las lagrimas de los pobres, que las armas de los enemigos, el consejo sea libre de respetos humanos, y sin passiõ propia: enemigos comunes del sacerdicio: las ordenes que diere, no sean impertas, y seran mejor obedecidas: estime hõbres de verdad, y aparte de si aduladores; aprueve el gusto del Rey, si fuere justo; llevando en todo el compas de Maestro de Capilla: de suerte, que sin disonancia, ajuste al fiel de la razon, el gusto del Principe, ajustandose a el en todo lo que fuere inde-

diferente. Bebia el Emperador Aurelio vino tinto, y un cauallero Romano, puso toda vna viña de sua tinta: y agrado de suerte al Emperador, q le hizo Césor de Roma. Esta es la sabiduria de palacio, y esta la vianda mas saludable para conservar su salud el priuado. Mirando siépre los pasos que dieron, los que mejor se gouernaron, para seguirlos, y huir de los atolladeros, donde otros atollaron co su mal gouierno, ó que dicho so es aquél (dize Horacio) a quien fizieron sabio los peligros a genos. Y Plauto dixo: dichoso muchas veces, el que es prudete, y bueno, a costa de males agenos: y Tybulo, biéaueturado es aquél, a quié los males agenos, fizieron medico de los suyos. Visitò la Zorra al Leon, y se le quexò mucha, de que estando enfermo, no le via. Respondio la Zorra; no te veo, porque veo las huellas de los animales, que te visitan, q todos van azia tu cueua, y no veo huellas de los que buelue della. Grá aforismo, reconocer el daño q amenaza, y huir del: reprehédia don Gil de Albornoz Arzobispo de Toledo, al Rey don Pedro, los amores de doña Maria de Padilla; y reconocio, que se hallauan ofendidos del; considero el peligro, y curóle a tiépo, con poner tierra en medio, pasando a Francia. El Cardenal de España don Fr. Francisco Ximenez, fue valido del Rey don Fernando, y del Emperador don Carlos su nieto. Tuvo la Inquisicion General, y Presidencia de Castilla juntas; y nadie maskrme en ambas sillas; tuao tambié por el Emperador, el gouierno del Reyno, miétras el Principe tenia edad para reynar. Y gouernose tambien, en tanta fortuna, q

Lib. I. cap. I. ad  
Mecenatem.

In comedie mer  
atoris.

sola la muerte pudo detener el curso della. Dos veces pidió licencia para retirarse, y a la segúda la obtuvo; porque entendió el Rey que la pedía de veras, y apenas entró visitando su Metrópoli, quado le alcanzó en Brigueta correo del Príncipe don Felipe, para que fuese a Valladolid, a bautizar lo que pariese la Princesa. Murió magistrada de parto, y celebró sus obsequias el Arzobispo, por nueve días continuos, y del calor del tiempo, y de las hachas también, se encendió en una fiebre de q murió a 1. de Agosto de 1545. en edad de 73 años, aviéndose gobernado sabiamente, desviando siempre de sus pasos, los trampiegos en que facilmente cayeran otros. Dijo solamente uno. Acompañó al Príncipe don Felipe en la primera entrada q hizo en Valladolid. Yua el Cardenal a su lado, con la Cruz delante, y los grandes se resintieron dello, diciendo, q era aquél recibimiento, y no entierro, para ir la Cruz allí; pidieron al Príncipe, que le ordenase dexarla; replicó el Cardenal, q la Cruz aua de ir donde iua el. Y comenzaron alborotarse los señores, y a tronar, y relampaguear la ira, y huyó de la tierra el Cardenal, dexando a la emulación burlada; tomó licencia del Príncipe, y se retiró a su posada. Ruy Gomez de Sylva, vino de Portugal por Menino de la Princesa doña María; y después de su muerte, entró en el valimiento de Felipe II. que le hizo Príncipe de Melito, y Duque de Pastrana; y coseruó como sabio hasta la muerte su fortuna; asistiendo al Rey, sin embarrancarse su soledad quando la quería, ni faltarle, quado era necesario a su servicio. Bruxelado el tiepo;

y la ocasion para seruir con mas agrado. Enten-  
dido para no entender mas de lo que el Rey que-  
ria que entendiessse. Y con amor al Rey, y zelo del  
bien del Reyno, gano al Rey, y le gano sus vasal-  
los, y a sus emulos, los vencio con beneficios, y  
mercedes; atenciones sabias, con que su pruden-  
cia triunfo de la embidia; dexando a los validos  
arte, y exemplo. Pero si la sabiduria falta a los  
dichos palaciegos, faltarales la sal de la scien-  
cia, que preserue de corrupcion su valimiento, y  
faltarales tambien, la experiecia de las noticias  
de Corte, pilastres, que sustentan la maquina de  
los negocios; y polos en que se mueve toda la sa-  
biduria de la Corte, y sin ellos, se perdera misera-  
blemente e qualquier ministro, y sera su mal in-  
curable: estara sujeto siempre a los accidentes mor-  
tales de la fortuna. Quien vio a Belisardo, triun-  
far de los Partos, y entrar vitorioso tantas veces  
en su Republica; y despues vencido dela fortuna  
pobre, y ciego pedir limosna, y perdirose justame-  
te, porque se gouernò mal. El Turco Ferrat, fue  
primer Visir, y Capitan General del gran Tur-  
co Mahomet, y por auer sido severo, y desapazi-  
ble barbaro, se anegò neciamente, en el mar de  
su fortuna. Apenas salio con el armada a la mar,  
quando sus emulos en tierra, le hizieron tan ci-  
uil guerra, que Mahomet dio orden para priuar  
le del cargo, y de la vida: y si fuera sabio, supiera  
ganar amigos, que le hizieran espaldas en su au-  
sencia, o no saliera de Constantinopla, de-  
jando en ella, a Synan, emulo de  
obligo, el cual de sus fortunas, no se habia apartado  
ni p

IV. Re:

# IV. Rēmedio comū de la malicia intrínseca de la fortuna.

§. 8.

**E**l quarto remedio es de Seneca, y de Sallustio, aduierté a los ministros del Rey, estan rodeados de luz, y que son como hachas, puestas en blandones altos, y expuestos a los ojos de todos, que todo lo veen, lo dizen, y sacana la plaça del mundo. Y si quieren ser gratos al pueblo, tener buen nombre, y buena opinion en el mundo: han de ser en las labras corteses, amables por las obras, afables en el trato, y faciles en las audiencias, ostentando efecto al bien de todos, y desabrimiento de sus trabajos. Epitima ciò que grangean el amor, y aplauso del pueblo. Y en otra parte añaden, el ministro que dessea huir del odio popular, y de la embidia de sus iguales, no corra todos los velos a la imagen de su fortuna; no haga ostentación de todo su poder, y valimiento, despliegue solamente lo necesario, para ser estimado, y estimar el puesto, porque la mediania es el mas seguro Puerto, para la conservacion de la fortuna. No puede tener el Sabio mejor joya en su casa, q' vna media fortuna, dice Eneas Syliuo. Pise blando el ministro, no haga ruido; portese con decoro, no con demasiado luimiento, que avzes la ostenta-

Sallst. in Can-  
lin. de elemstia.  
e. 8. §. 12.

Lib. 1º. elemstia.  
cencil. Bzfl.

retacion es mas perjudicial, que la sustancia. Ha  
de moderar su felicidad, quién la tiene; usando  
del poder con modestia; dexando parte de lo per-  
mitido, para que sea menos odioso el poder de  
**Augusto** (cuenta Suetonio en su vida) que có se  
Príncipe soberano, no consentía le llamassen se-  
ñor en el Senado, ni fuera del. Y he visto en el  
**Consejo**, Consejeros tan prudétes, que quando  
presiden, mandan menos, y pudiendo por razon  
del oficio, tocar la cápanilla; y dar los ordenes,  
no lo hazen (por no hacer todo lo que pueden)  
sia orden desus compáñeros; antídoto para bien  
templar la malicia del poder. No ay cosa mas ne-  
cia (dize Tilio) que derramar el dinero sin ne-  
cessidad, solo por parecer liberal; priuándose pa-  
ra siempre del gusto de dar. Lo mismo digo del  
ministro, que puede gozar mucho tiempo de su  
fortuna; usando con templança della; y de pro-  
posito la pierde, abusando della; ostéandola to-  
da junta en vn dia. De Seneca valido del Empe-  
rador Neron, escriue Tacito, que quando descu-  
brió la mina, que a su felicidad auia hecho la em-  
bidia, para bolarle depalacio, reformó el autorida-  
dad, y grandeza; cercenò las visitas; huyò del a-  
compañamiento denegociantes; y el se quitò de  
cortesanos, y salia menos en publico, fingiendo  
falta de salud, para no salir de casa, y apagar las  
brasas que encendio la embidia. Necio es (dize  
Iosefo) el que es demasiadamente confiado; co-  
mo prouido, el temeroso, y modesto. Y fue loado  
desta virtud, Cosme de Medicis, cauallero, que  
conser tan poderoso, y rico, jamas mudò el abi-  
to ordinario, que trayan los de su Republica, ni  
hablò

Llib. I 4. de bel  
la Iudaico.

habló con estimación de su persona; indicando  
vanidad, o soberbia. Casó sus hijos, y nietos, con  
sus iguales en calidad, venciendo con bondad, y  
llaneza la embidia de sus ciudadanos. Desta pi-  
nta fue tambien la suerte de don Juan Diazquez,  
Consejero de Estado, y Presidente de Ordenes;  
representó siempre mucho menos de lo que era,  
y podia. Y tambien el Principio de Melito, Ruy  
Gomez de Sylva, fue devoto de la modestia, mo-  
derado en el acompañamiento, liberal en la cor-  
teña, parco en el vestir, largo en beneficiar; fue  
el Piloto que más seguramente naugó el golfo  
de la Corte: con solo llevar la modestia por no-  
te de su viaje. Adalge Secretario de tres Oto-  
nes, Emperadores de Alemania, se conservó co-  
ellos, estando atento a la moderación de su for-  
tuna, encubierta cb la parsimonia de su persona,  
y familia; con que la tuvo invariabile toda su vi-  
da, quaréta años, que sirvió a la Corona. La pru-  
dencia de Gaspar Schiel, ancoró su buena suer-  
te, con otros tres Emperadores, de quien fue Se-  
cretario de Estado; Segismundo, Alberto, y Fe-  
derico: ocultando el poder, y cerrando las puer-  
tas de su casa a toda vanidad, con q también cer-  
ró las bocas, al canceruero de la embidia. El mi-  
nistro que la tiene a raya, passa la carrera de la vi-  
da con mas seguridad, si puede auer alguna, it  
tirando del carro de la fortuna.

**Capítulo 20. Los dos brutos.**

Alfonso el Sabio, y Pedro el Cruel.

# De los remédios particulares de la fortuna.

## DISCURSO IV.

### I. Remedio de la fortuna demasiada.

Epiſ. 97. &  
118.

Epiſ. 94.

Epiſ. 104.

**N**o hay refugio mas seguro, contra la fortuna demasiada; como retirarse de ella, dice Seneca. Porque si bien algunos en el nos, se ayan librado de sus caydas; pero no del temor de llas. Y vivir el hombre con miedo, y temor perpetuo, es gran destemplança de la salud del cuerpo, y de la tranquilidad del animo. Exes, en que estriua la felicidad de la vida, dizen los Filosofos: en vn cuerpo sano, y animo quieto. Y assino puede ser integramente dichoso; iel que está pendiente de los accidentes de la fortuna; y estimulado del miedo de perderla; y menos, quando comienza con imputu, y demasia, es violenta; y con el tiempo se cas, dice Seneca, no tiene duracion, lo que sale del curso natural de las cosas humanas: y menos, quādo cae en sajetos menos entendidos, como suele a veces, y no pocas veces, andan encótradas, la fortuna, y el entendimiento, dice Seneca; y sin el, no se discurre en ella; ciega la felicidad los ojos del sol y el discurso

discurso natural, de dando a escuchar á la razón. Y tiene el dichoso, necesidad de consejero, que la amoneste con Seneca, que con bondad, asegura al Sabio su fortuna, y sin ella, no es valiente ni constante (añade Eneas Sylvio) la posesión de cosa alguna. Es la virtud, el fiel de la razón, q reduz al mas desordenado en ella, y gana a todos, a Dios, y al hombre; porque con ella se contrae parentesco entre Dios, y el hombre, y aun similitud, dice Seneca; no puede perderse el que es bueno, porque tiene conocimiento proprio, y de las cosas externas. Con que viene a ser humilde para si, benefico para todos, y para nadie malefico; ingredientes con que se conficiona el antídoto, q repele la malicia de la fortuna; limpia de la fiebre ardiente del ambicion, y de la sed hydropica del auaricia. Esayas, da al hombre de bien, el parabien de su buena fortuna. Y el Rey David, que supo de ambas, de prospera, y aduersa, dice, no pondra el justo las manos en cosa que no le salga bien. Y el Obispo de Astorga don Antonio de Cáceres, parafraseando sus palabras, dice así. *Affigrese el hombre de bien, que todo sucederá a su gusto; todo le vendrá como lo pintare; irá siempre en aumento; procederán sus cosas con prosperidad; irá siempre de bien en mejor; no tendrá desgracia; ni mal suceso; caminarán sus cosas dieciocho en popa.* Todos estos Hispanismos, son del Obispo de Astorga, y sea el exemplo de los, la fortuna de Joseph, con el Rey Faraon, y la de Daniel con cinco Reyes; y si su priuicia fuera por el camino ordinario de la fortuna, fuera poca, y de malos paslos; pero la bondad de ambos validos, perpetuó su fortuna;

Epis. 78.

C. I. de prouidentia.

Isai. c. 13.

Psalme. 1.

Eccl. 4.12.

hasta la muerte de los Reyes, que es la mayor fortuna. Antonio Gracian fue Secretario de Felipe II., así &rio en palacio cerca de su persona, y vivió dentro del, con la bondad, y virtud, que si fuera palacio vna celda de la Tebayda. Tengo en mi compañía vn Angel, dezia el Rey, y có su bondad, llegó a la muerte, triunfando de la calamidad, y embidia. No tiene la felicidad demasiada, otro resguardo; y así se ha repetido dos veces; vna en comun, como medicina de todos los servicios de la fortuna; y otra, en particular para este accidente.

## II. Remedio particular de la fortuna desmerecida.

Epi. 209,

**Q**VANDO la dignidad se dà al indigno, tiene mas de carga, que de cargo, dice Eneas Sylvio. No es honor, sino de honor de quien la tiene. O diligencias, o intercessiones interestadas, y lo que alcançan. Y la fortuna desmerecida, es accidente mortal; y casi incurable; porque si la merecida, padece los achaques, que se han referido; que servía la desmerecida; bien necesaria es el ayuda de Dios, y de los sabios, para curarla. Pero a nadie se desfazia en este Hospital; solo el demonio, no tiene cura; y este accidente se templa, si con vir-  
tud, sabiduría, modestia, y temor de su fortuna, resistie-

resiste el dicho so a su veneno; visagras en que se detiene su ruyna. Entóces (dize Seneca) son viles los bienes de fortuna, quando el poseedor está sobre ellos, y no debaxo, y en seruidumbre *Epis. 98.*  
 suya. Y está sobre ellos, el que no se eleua con ellos; el que no es altiuo, y vano en el puesto; antes se humana, cortando las alas dela vanidad del oficio. Tomas Bolfeo Arçobispo de Ayorche, de humilde fortuna, subio a la mayor, fue valido del Rey de Inglaterra. Y a su instancia le dio el Papa un Capelo. Y notaronle de vano los cortesanos; porque el dia que llegó el auiso, sin auer llegado el Breue, ni el Virrete; salio en publico con insignias de Cardenal; ostentando poca testa, y mucho humo de vanidad en ella. Esta destéplança, es indicio mortal de la fortuna; porque todas las cosas tienen su tiempo, y coger la fruta antes del; es querer comerla sin sazon, y fuera de tiempo: y es comida indigesta; que causa cruezas, y vomitos mortales; y el remedio es de Tacito; *Lib. 14. Anna-*  
*mas priua con el Príncipe, quien tiene mas parte en sus gustos, el que mas atiende a ellos:* esto es hablando como Cornelio Tacito a lo Gétil; pero hablando como Christiano, se explicará la sentencia de gustos indiferentes, o licitos. Pregón que nunca es bueno (dize Eneas Sylvio) lo que se adquiere por malos medios. Y mejor lo digo. *Basil.* Seneca, aunque Gentil. *No ay hombre de bien sin Dios, nadie se conserva en su fortuna, si el ayuda de- tina.* Y entonces es grande, y de estimación el poder; añade S. Gregorio, quando es meritorio con *In s. 35. Lib.* Dios, quando el ministro sirve a Dios, y al Rey, *s. 19.* y servicio del Rey, si el de Dios, no es servicio

**Q**ue  
del hombre del bien. Quando el ministro, no toma  
del ministerio, mas de lo q es honesto; quando no  
afecta singularidad entre sus iguales. Y quanto  
fuere mayor el poder a los ojos del mundo; tan-  
to mas lo ha de reprimir a los suyos; para que el  
animo, no se dege llenar con vanidad del poder;  
esta es (dice el Santo Doctor) la sumi prudencia,  
y el arte de vivir bien en la Corte, regulado a los  
arazales de Dios. Tener la gracia del Principe,  
y saberla dissimular; ser poderoso, y no para si,  
para bien de todos, y no para mal de nadie.  
Porque usar mal del poder, en daño de tercero,  
es delito de lesa Magestad, queda lesa co los ex-  
cessos del valido, dice S. Agustin, y el buen mi-  
nistro, no se desvanece con bienes temporales, ni  
se aflige con los males, todo lo atribuye a Dios:  
al creer de él malo, q por medios humanos se ve  
muy prosperado, q viva del poder, sin Dios, sin  
Rey, sin ley, ni miedo a nadie, y a este castiga  
Dios, con la tribulacion dela cayda; y en esta vi-  
da expriemeta las penas de su mal gouernio. Es  
ceguera de poderosos (dice Eneas Sylvio) ver  
los tan pigados a las cosas presentes, sin memo-  
ria de las futuras, sin mis ley, ni razon; que la co-  
modidad, y gusto. La ley de Dios, es cosa del o-  
tro mundo, no es moneda corriente en este: el be-  
neficio del Reyno, cae por desuera; primero es la  
conservacion propria, y esta es fortuna de mal  
pise, y el castigo della, es el q escriue Eneas Syl-  
vio. Dize, que el Emperador Federico solia de-  
cir. Si Dios gouvema el mundo, como dizen Teologos,  
y Filosofos, y nadie lo niega, tampoco podrá negar, que  
en lugar deputado, donde las almas recibian el premio  
de sus

*Lib. i. de ciuit.  
Dei, c. 8.*

*Libr. 2. in Pa-  
nor. s. 8.*

*Libr. 4. in Pa-  
nor. s. 8.*

de sus virtudes, y la pena de sus vicios. Supuesto que vemos en la tierra, a los buenos sin premio, y a los malos sin castigo. O, desdicha grande de poderosos; si el mal gouerno desta vida, está publicando el castigo de la eterna. Ruego a la bondad divina, y se de su misericordia cō ellos, y los castigue en este mundo; para q no pierdan el sumo bien en el otro.

### III. Remedio particular de la fortuna embidiada.

**I**N HUMANO plazer, es (dice Seneca) complazercse vno de males ajenos, o pensarle de sus bienes. Y aunque es vicio de los hombres del mundo, acomete tambien a los espirituales, dice el Doctor S. Gregorio. Gráceguera es, enflaquecerse vno, de que engorde otro. Y affligirse aquell, del contento de este. Y desdicha grande, que las medras del proximo, desmedren la virtud ajenas; y que mirando las felicidades de otros, dé abeuer entiça de embidia, veneno a su coraçon, y castigo a su delito. Pero al contrario el ser embidiados, es pension de hombres poderosos. Llevanle (dice Eneas Sylvio) los ojos de todos, y todos son fiscales de sus acciones; si gouerna bien el ministro, dizen, que haze lo que deur; si gouerna mal, que no cumple coa su oficio, los que siruen a Dios, desagradian a los hombres, y si agradien a ellos, offendén a Dios, sin

Lib. 5. de trans-  
quilitate.

Lib. moral.  
admonit. I. I.

Epist. 19.

64

Si que la sabiduría humana pueda hallar medio, entre estos extremos. Luego gran peligro corre, quien nauega por este pielego. Y la virtud, con certan poderosa, a veces no lo es, para librar al virtuoso de los dientes de la embidia. Desto se quexaua David, quando decia, que sus emulos, le auian desacreditado con Saul; hoyò de su presencia, y librò su vida. Remedio el mas salvable de la embidia, quitarse de la presencia del embidio. Porque en faltando la materia de este fuego, que es la vista presente, cessa el incendio de la embidia. Varietas fué valido del Emperador Iustiniano, y con razon; porq; le sirvió con igualdad de animo en paz, y en guerra; pero duro poco su fortuna; descompuieronle los emulos, y perdió la gracia del Emperador, y para que no fuese mayor su desgracia, fuese cueradamente a N ipoles. Eneas Sylvio, da otro remedio; la paciencia, dice, es remedio grande contra la embidia, dissimular, y no darse por enteñido de todo. Quien no sabe dissimular, no sabe Reynar, decia Tyberio. Y mejor Seneca, aconsejando a su amigo Lucilo Virrey de Sicilia. Si quieres gouernar saludablemente, no has de ver, ni oyrlo todo; muchas cosias se te há de passar, sin hazer caso de las. Y añade el grá Dotor de la Iglesia S. Gregorio. Véga el ministro có beneficios, los malos oficios de la embidia, y pondrá brasas de fuego sobre las cabeças de los embidiosos, que consuma su maldicia, y déluz al entendimiento, para conocer su culpa; considerando, que a nadie fizieró dicho so, dichas, o desdichas agenas. A Iulio Cesar mató su propria fortuna, y los ministros de su muerte fueron

Epis. 8.

Mártir . . . . .  
y el diablo

Lib. 25. moral.  
c. 14. Or. lib. 30  
c. 6.

que fueron sus mayores amigos, sus confidentes, y originose su traycion (dize Seneca) de no auer llenado el Cesar, de beneficios, las esperâcas de todos. Luego los beneficios, son el Mitridates deste veneno; y la contrayerua de la embidia; y el que no fuere benefico, placido, y liberal, morira a sus manos.

C. 31. de pro-  
videncia.

## IV. Remedio particular dela ambicion, sin limite.

**I**NSACIABLE es el deseo de mandar, no tiene termino, ni lindes este vicio, dize Eneas Sylvio, y es muy antiguo en el mundo. Esta (dize Tacito) muy arraygado en el coraçon del hombre, el afecço de imperar, y crece esta fiebre cada dia mas, con el imperio; es vicio, que nace, y muere con el hombre, heredado de nuestros primeros padres: de aquella promesa que les hizo el demonio; sereis como dioses; y de los primeros hombres, se contiñuarà hasta los ultimos. Ninguna edad se libra deste vicio, dize Seneca; engañase quien piensa es vicio de nuestro siglo, antes es vicio de hombres, no del tiempo, y durará lo que viuieren los hombres; y es la prudencia la que refrenz el afecço de mandar, ella haze que sea util, y honesto el imperio, reprimiendo la desordenada ambicion, en los canceles de la gazon; no ay hombre

Epi. 21.  
Lib. 15. Annal

Epi. 97.

Epi. 98. 2.  
115c.

C. 129. de tra-  
quilite. & c. 27.  
de benef.

Epiſt. 37.

(dixo Seneca) a quien satisfaga su felicidad; nadie la tiene por condigna de su estado, siempre está con hambre; canina de engullir más, sin aduertir, que está el animo doliente, quando no siente hartura; y es de animo sano, tenerle con poco satisfecho. Viue con tranquilidad, porque viue libre de negocios demasiados, sin la inquietud de nimios cuidados. No se ha de ocupar el hombre, en muchas cosas publicas, ni priuadas, dice Seneca; porque vnas ocupaciones, llaman a otras, y a las antiguas se añaden las nuevas, y el exercicio de vna ocupació, cita ell ambicion de otra, sin hallar el fin dellas, sino mutació devnas en otras. Porque no consiente este vicio, que nadie se quiete en el oficio, que poco antes desfue; la possession le dà hastío, y idéssica ocuparse en otro. Y el farmaco deste accidente, es procurar el sabor, gozar de los bienes presentes, sin agrauar el animo co nuevos cuidados, gouierne la razon, no el apetito desordenado de la ambicion; anhela la necessidad prudente, por vna poca de quietud, y descanso; y para esto estudia, y trabaja en la puericia, y en la juventud; si lo ha conseguido en la virilidad, en oficio, o beneficio, imprudencia es, dexarse llevar del apetito sensual, para nuevos cuidados, de ocupaciones nuevas, que sufocan el animo, y acaban con el cuerpo. Los ambiciosos (dice Eneas Syluio) son nimios, en cargar de ocupaciones, con que hazen mas breue la vida, y penosa la muerte. Q gloria vana de los mortales. ( Exclama el gran cortesano) O, egeuera de entendimiento, los que anhelaria en tan repetidos años por el oficio, y la dignidad, por el poder,

por

por las riquezas; cosas de que nadie goza, sino por breu tiempo; y para gozar de los bienes eternos, pretensiones cortas, y a veces ninguna. *Gran loguna.* Estefano Pontifice Romano, tuvo la silla Pontificia, solo *Sylu. epist. 44.* vn dia. Tan fragil es la prosperidad humana, y quanto mas viejos estamos, mas atentos a nuestros augmentos (dize Eneas Syluio) y quando menos resta del camino, para llegar al termino de la vida; entonces hazemos mayor prouision, como quien comienza la jornada de la vida. Y està vn ministro blanco como vn Cisne, y con achaques mortales, embarcado en pretensiones inmortales, y quando la edad es mayor, el entendimiento, y la memoria menor, andalas esticiones de su passion, y como Camello està già bado, de hazer sumissions a los ministros mayores; y les finca a fuer de Camello las rodillas, para que le carguen mas. Quieren vn oficio, con retencion de otro; y vna comision, sobre otras muchas; y todo lo puede hazer, y quando menos puede; porque lo hace vn Secretario de quien se fia; y no aura quien afiance, el buen despacho del Secretario. *Dios lo remedie todo.*

## V. Remedio particular del valimiento muerto el Rey.

*Paragloria, parameci, eontrae, tunc, dicitur. A. sup  
erum, iob, 14. 4. storia. D. lat. acida vnde  
est. acida vnde, scilicet si non oculi, et ibidem prolab*

**E**SCLAVO de todos, llama Seneca, aquien el pueblo llama dichoso. Al ministro ma-

*C. 14. de vita  
beatæ,*  
La yor,

*Epiſt. 90.*

*C. i 9. de breui  
tate vīta.*

*Libr. 15. apri-  
l 12.*

*Epiſt. 116. &  
epiſt. 68.*

yer, al valido del Principe. Y con razon, porque no goza del valimiento, mas que lo duro, y trabajoso; los cuydados de espiritu, y de cuerpo, es muy cuidadosa, y solicita la purpura, dixo el grā cortesano Seneca. El atisstecia al Principe, el governo de la familia, la ocupacion de las juntas, el embaraço de las audiēcias, la prouision de los exercitos, y la correspondencia de Potentados, sin tener dia, ni ora suya, sino todas agenas. Miserable estado (dice Seneca) es el de aquellos, q viuen ocupados, nada para si, todo para todos. Aquí dormir a sueño alegre, iudar, comer, amar, y aborrecer a gusto de otro; es grā pension de la vida. Y no es menor trabajo, el que refiere Iosefo, de auer de lleua siempre el valido las culpas, y las penas, de las calamidades publicas. Es el estafetino de los malos sucesos; el anatema de los trabajos, y desdichas de todos: ya veces sua culpa suya. Y son tan poderosas con el Principe las quejas de muchos, que es materia de estado, perder avno, por no perderlos a todos: y deshazerte, de vn amigo, por no hazer muchos enemigos. El Emperador Adriano, casado de oyr quejas contra sus amigos, los apartó de su lado: por que dixo Enecas Syjuio, el que puede mucho, ha de temer a muchos, y tener manos limpias, quié tiene muchos enemigos; porq el amigo del Principe, es paſſuimēnte el enemigo comun de todos. Adriano VI. Pontifice Romano, no oia hablar bien del Cardenal Soderino su valido; mandole prender, y solo con la prisón, cessaron las quejas de su gouernio. La demonstracion solo con orfina iā, opanū unal oldiū, de ju-

de justicia, satisfaze al pueblo, y ablada el pecho del vulgo entumecido en sus agrauios. Grandes parecen estos cuidados del valido, y son los menores, porque caen por defuera; los mayores, son los q. caen a dentro del alma, y del coraçon. Los celos de la voluntad del Rey, el temor de q. mira, o habla a otros; el miedo de perder el pueblo; y cõ gusto de los enemigos, baxando del primer grado de honor; al vltimo de miseria; este es el oficio de un priuado; y viue mas, y mejor q. que está priuado deste oficio. Buenos exemplares son, Joseph, muerto Faraon Rey de Egypto, viuio despues de su muerte muchos años, y todos para si. Y Daniel, muerto en Babilonia el Rey Baltasar, se retiró a viuir al castillo de Susa, porque no es vida la de palacio, donde se viue contantos celos, y recelos, dize Eneas Sylvio, por estas palabras. Todos apetecen el poder, y puesto alto de palacio, y nadie iba reparado, en que amor, y felicidad, no tiene aspento en el. Ninguno se fia de otros, ni el padre del hijo, ni el hermano, de su hermano está seguros; cada uno juega para si, y el mas valido, está mas rodeado de ambiciosos, y lengas mordaces, que combaten el puesto. Y no ay torre tan fuerte junto al Rio, que combatida siempre de sua onda, no tenga peligro de regna: y mayor, si está dentro de la serza el Rio. Federico II. Emperador de Alemania, dio veneno a Manfredo su hijo, y a su hermano la muerte. A Ludouico Pio, pusieron en prisión tres hijos; Lotorio, Ludouico, y Pipino. Al Rey don Alonso el Sabio, quitó el Reyno su hijo don Sancho el Bruto, el Grá Turco Selin Deuelo, y masó a Baceto su padre, por señorear, y si ciencia los mis.

Bpif. 1661  
volumen 2  
folio 12

Sandoval, libro  
29.5.39.

C. 12. de conse-  
lat. ad Marsili.

mos peligros, la priuancia. La priuzcion della es el mas seguro refugio, y el remedio mejor para que el valido, q se lamenta de la muerte del Rey, exague las lagrimas, tempie el sentimiento, y se consuele, considerando, q de tres casos aduersos, que le podian suceder, llegò el menor, y es consuelo natural, quando de muchos males, que podian venir, sucedio el menor, porque era muy contingente caer a carrera larga, de tan furioso caballo. O auia de morir el valido, o su valedor: y de todos tres males, fue para el, el menor. Por que el peligro de la cayda, y el daño della, caya sobre su vida, honra, y hacienda: bienes los mas preciosos del hombre; la muerte propia, nadie la desfea, ni el que está en alta fortuna, ni el que tiene la mas baxa. Luego mas tolerable es la agena. De Francisco de los Cobos valido del Emperador Carlos V. escritue su Coronista. Diz: rā señales de dolor grande, està vida. Y tomara vivir cō menos fortuna, y a viviera cō menos enemigos, y mas fieles amigos. Quádo cessaua la embidia, y la emulacion, sintener de nada temor, que es vn gran bien. Dè gracias a Dios el valido, de que si perdio vn Rey, lleva de resto, más de lo que metio en el juego, sin mucho q dio a otros de barato, en mercedes, y beneficios hechos a proprios, y a extraños. Y no es grāde el mal (dize Seneca) de aquell, que por lo menos queda mejorado, del estado en que estuuo antes de su fortuna. Y mejor es auer sido dicholo, qe nunca auer llegado a serlo, mucho mejor es, auer tenido que perder, que auer sido siempre desdichado. Estos son los accidentes internos, de la fortuna, los que ocasionan

son sus desmayos; y estas son las pintas del tabardillo de la felicidad. Y estos tambien son los antidotos cordiales, con q se preserua; y los defensivos, con que se mitiga la malicia de su veneno; y son los remedios mas eficaces, que se halla en la botica de letras humanas, y diuinias, si el medico no los aplica mal; dando documentos, fuera de ocasion, y aplicando remedios fuera de tiépo; estàdo en la ocasió, y en el tiépo; la cura del animo, como la medicina corporal està en la viada ofrecida a tiépo, y en buena ocasion al enfermo: es entóces tā util, como es nociva, dada fuera del tiempo. Pierde el consejo, o aduertencia, hecha fuera de tiempo, y ocasion, en que està mejor dispuesto el animo del doliente: y mas aprobechá a veces el modo, que la sustancia.

## Señales de la malicia extrínseca de la fortuna.

### DISCURSO V.

## Y cama VI. de la soberuiá.

**L**A S señales intrínsecas, que trae en el vientre la prospera fortuna, se han referido en el discurso antecedente; en este se escriuiran las señales externas, de malicia, que traen al Hospital, al mas bien fortunado. Las qu<sup>s</sup> resultan de su condicion, o

mal

al gouerno, hijas de sus costumbres, y acciones proprias; y estas en numero, son mas que las internas; quantas son las inclinaciones humanas; tan varias como los rostros, dixo el Poeta; pero ceñire el discurso dellas, a las mas ordinarias de la Corte, que son siete, y son los siete pecados mortales del valimiento. Dios me de su gracia, para acertar en la cura.

De la felicidad, escriuen los Dotores vna infelicidad grande, concibe, y para vna mala hija, llamada soberuia, viborrezno, que da la muerte a su madre. Es la soberuia, un apetito desordenado de grandeza, y vna eleuacion viciosa, que me nosprefia inferiores, y quiere senorear iguales, y aun superiores. Aquel gran Senescal de Napolis, que fue dueño absoluto, y aun dissoluto de la voluntad de la Reyna doña Iuana, y de su Reyno; padio a la Reyna el Principado de Salerno, para vn hijo; negoselo, y respondiole el valido tales palabras, q fue necesario prenderle, y darle la muerte; este es el ultimo paradero de la soberuia. Y la de Aman tuuo el mismo fin, porque los vasallos del Rey, se arrodillauan en su presencia; quiso que hiziesen lo mismo los estraños, y por no hazerlo Mardonio, tio de la Reyna Ester, le condeno a muerte, y la mas vil, de horca, y murió el soberuio Aman en ella. Es enfermedad comun de poderosos; y madre demuchos vicios; della se origina la perdicion de los hombres, dixo el Santo viejo Tobias, a su hijo, y dejan nacen onze hijas bieafeas; Vanagloria, la Etincia, Hypocresia, Discordia, Pertinacia, Curiosidad, Inuencion, Inobediencia, Presuncion,

Vain-

Tobias, c. 4.

Vanidad, y Ambicion. Y son sus más afectos valedores, los validos, y ministros mayores; no ay cosa (dize Seneca) que mas los deleste, que ver al pueblo, hecho espectáculo de su vanidad, y soberbia: y tienen por menor su poder, quanto menos se ostenta. Federico Barbarroja, entró en el Imperio de Alemania, con partes dignas del Imperio; pocos le auentajaron en la nobleza, ni en valor, y prudencia en paz, y en guerra, y excedió a muchos, en estas calidades; pero fue perdido, por ser alabado de las partes, y soberbio có ellas; quiso ser casi adorado, y castigole. Diose soberbia, como permitir que fuese desobediente a la Iglesia, y desgraciado en la muerte. Pompeyo el Magnífico, có nadie admitia igualdad en Roma; Julio Cesar, no podía tolerar, que vuiesse otro mayor en el mundo. Y Alejandro se aflijia, de ser señor de vna parte de la tierra, quando le decian, que el mundo tenía tres partes, y todos lleváron la pena de su soberbia; el primero, pagó có su cabeza; el segundo, murió a puñaladas; y el tercero, con veneno. Estas son las postrimerías de la soberbia, y las señales, que la descubren, apunta el Doctor de la Iglesia S. Gregorio, grauedad en el rostro, magestad en los passos, eleuación en el semblante; si está alegre, es disoluto el soberbio, y furioso; si está triste: habla alto, oye mal, responde peor, y con acciones menos honestas. Y no ay pintas de tabardillo grande, tan descubiertas, como son estas, en vn soberbio; no ay necesidad de mucha Teorica para conocerlas; la experiecia ha hecho á todos Maestros deste accidente, fue la perdicion de Sodoma, dize Ezequiel;

Cap. 16.

Tom. 23. in  
Mat.

Lib. 24. moral.

Lib. 2. apolog.  
10.

chiel. Y por el, permite nuestro Señor cayga el soberuio, en otras muchas culpas, añide S. Iuá Chrysostomo. Es aborrecido de Dios, y de los hombres, dize el Dotor S. Gregorio. Y tan peligroso accidente, es necesario purgarle con vn minoratiuo de humildad; y sea el enfermero el Dotor S. Cyril, que lo aplica desta suerte; La voluntad, representó a la razon, su deseo de mandar a todos; y respondióle la razon, repara en lo que pretendes, no se suceda lo contrario, que apeteciendo señorio, padezcas seruidumbre; y pretendiendo dominar a otros, pierdas el señorio, que tienes sobre ti: porque, o es justo lo que pretendes, o es injusto: si es justo, justo será que justifiques la pretension, con alguna singular excelencia, que tengas sobre los demás hombres, para señorearlos; porque el derecho que tiene el hombre para mandar como señor a los brutos, es comun de todos los hombres, por ser todos imagen, y semejança de su Criador. Y si por mas sabio, los quieres preferir; la verdadera sabiduria, te humilla, y pone a los pies de todos; porque donde está la humildad, tiene la sabiduria su asiento. Si por mas valiente, quieres imperar a todos, serás como Alejandro tyrano, que con violencias quiso señorear el mundo. Y la que tu llamas valentia, es furiosidad, temeridad, que no te da prerrogativas. Si pretendes por mas rico, aduierte, que las riquezas, baten al hombre, mas suficiente para quitarle la meguia de la pobreza, y apagan el fuego de la codicia, raras veces. Pero no baze al rico señor de otros. Y si es injusto lo q pides, será injusta la pretension; y no hay mayor miseria, que la que trae injusticia. Porque violando las leyes del a justicia, se condenan justamente a ser fieros de tus semejantes. Sierno publico, Bama el derecho al mayor ministerio, que

afecta

afectar con politica iniqüia, ser señor, y mandar; y no presele, sino se bize esclavo; qüien menospreciando lo justo, quiere dominar con soberanía a otros. El primer señorío, que dio el Criador, a la criatura del hombre, fue sobre los brutos, y no sobre los hombres. Y auerle dado una muger por compañera, fue para insinuar, quanto le agradaua el bien de la igualdad en el trato de los hombres. Y que aborrecia la ceremonia de la desigualdad: despues d'isso, q tres hermanos hijos de Noe, poblarfan con igualdad el mundo; para que como hermanos, se ayudassē a sobrellevar las fazañas humanas, sin mayoria alguna. Porque no ay mas razon en un hombre, q en otro, para ser señor, y mandar; la tyrania de Nembrot, y su soberanía, introducio la desigualdad; no bable de los señoríos legitimamente adquiridos, sino de los violétoz, porque el hombre, es una criatura amasada de barro, y siendo criado de tan basa materia, injusto es, q pretenda cosas, q no puede tener por su proprias virtud; y si las alcanza, será para su confusió: pero s'ite humillas, y estimas en poco, donde quiera estás seguro; porque la humildad engendra, y pare temor; el temor solicita seguridad; y ésta es la q guarda la vida, y mira por la salud. O, que buena es la purga; y será muy malo, el q no saliere bien della.

## De las hijas de la soberanía.

S. 2.

TIE NE la soberanía muchas hijas, y todas de mal parecer, como hijas de tal madre. Las dos dellas, y las mayores, son grandes cortesanas;

M 2

*Lib. 1. de offitijos*

nas; la vna, se llama Vanidad, y la otra Arrogancia, son moças de altos pensamientos, amigas de señorear, y mádarlo todo. Y no casan menos, que con ministros, y validos; y de la Vanidad, dixo Tilio, es grande su fealdad, no puede tener cosa buena, el que es vano. El que se jacta de algo, siendo nadie; quien se atribuye lo que no es suyo, ni le toca; y quando tenga algo del mundo, todo el honor humano, es un poco de humo, y como las estatuas mas humosas de sus mayores, se honraban mas los Romanos. Tiene tambien la Vanidad otra condicion de señora; es amiga de ser adulada; plato de grandes señores, vianda de palacio. Y quando le falta adulacion alegre, se vale de la propia. Cuenta el antiguedad de sus paisados, sus virtudes, y hazañas; que quando sean ciertas, son agenas, y ningun cuerdo se adorna de plumas de otro. *Tú excedí a mis mayores, por mi propia virtud* (dice Marco Tilio) *y si no fueron de otros tan conocidos, de mi recibe principio su memoria;* tu con tu vida corpe, obscurece la de tus passados; para q se olviden de los que antes fueron buenos ciudadanos, y para q no me oponga de la antiguedad de tus antepasados, respondio, que mas seguro es, gloriarme yo de mis hechos, que de la opinion de mis mayores, y vivir de fuerza, que sea principio de su nobleza. Quien es vano, es facil de perderse, dice Tacito, y mas si ha llegado al pinaculo del templo de la fortuna, teatro, donde los dichosos mas descubren los vicios del animo, ocultos antes, y embueltos en subaxa fortuna. Mientras Neron tuvo competidores al Imperio, paliava con virtudes aparentes, vicios ocultos, y se descubrieron, en siendo Emperador,

*Epist. in Caium  
Salustium.*

*Lib. 3. Histor.*

quando no tuvo a quien temer. O que justamente es aborrecido el vano, porq dexa de ser hombre, negando a la naturaleza, la igualdad humana, niega las leyes comunes, y apeteciendo singularidad, se convierte de hombre en demonio. Pierdese miserablemente, porque vano, y alto vn hombre, no aura quien afiance la constancia de su fortuna. Viuamente representó en esta ciudad, esta tragedia; la calidad, gentileza, ingenio, letras, y justicia de vn sujet o grande, partes naturales, y politicas, que formaron vn ministro grande, y todas se ahogaron en el pozo dela vanidad, jugando al juego de la Oca, Dios le aya perdonado. Lysandro fue valido de Ageslao Rey de Macedonia: trataba se con explendor de casa, y familia; dexauase acompañar de todos, y a todos mandaua con igualdad; miróle severo el Rey; cercenó los fauores; quitóle las andiecias, y dio los papeles a otro. Y con este minoratiuo, delxaraue del Rey, purgó de suerte Lysandro la vanidad, que le dexó cõ salud para toda su vida. Es gran acierto, quâdo se acierta la cura. Sirvió despues al Rey, con mas modestia; dexó el lustre de su persona, moderó su familia, y el acompañamiento del pueblo, y vanidad executoriada por tal. La tercera hija de la soberbia, es el arrogancia; esta, es, vna fision de poder falso, vna presunción temeraria, d' lo que no es; y tiene por hijos a la hinchazon, y a la insolencia. Deste vicio, dice el Doctor S. Gregorio, que se atribuye temerariamente lo que no puede: imitando a los soldados vanagloriosos de sus hechos, que se atribuyen lo que no hicieron; y es fanacia el arrogancia.

Lib. 21. moral.  
c. 2.

Lib. 13. Annal.

Lib. 15. Annal.

Proverb. c. 8.

que hiziendo lo i nicho el misterio, no la hizé de nadie; y con esto, cargo sobre sus ombros, vn peso intolerable, de odio popular, castigo el mayor, que puede tener del mundo. Hazense sumamente odiosos (dize Tacito) los q con arrogancia passan los limites de su estado; no ay estomago de calor tan grande, qqe pueda digerir vianada tandura; como es la propria alabanza. Y tiene otra falta el arrogante: es tan barbaro, q nun ca halla de que alabar a otros. Y si la grande opinion, con ser alabanza agena, es a veces perjudicial, dice Tacito, que sera la propia. Aborrezzo (dize el Sabio) como a la soberbia, a la arrogancia, y quando el desahuzio es, de medico tan sabio, peligrosa es la enfermedad. Estos son tres enemigos capitales de la fortuna, y para enemigo, qualquiera basta; vna china q dio en el pie de la estatua de Nabuchi, dio con ella en el suelo: no le valio el cuerpo de bronce, de hierro, de plata, y de oro invencible, porque no ay bronze, plata, ni oro, que assegure a vn hombre odioso, o mal visto: así lo insinuò el Rey Artaxerxes, en el edicto, o manifiesto, que publicò por el Reyno, en la muerte de su valido Amin. Tuimos (le dice) en la gárd de nuestro padre: fue venerado por segunda persona despues de la nuestra: con q se bizo tan arrogante, y atrevido, que pretendio quitarnos el Reyno, y la vida, causas, por que le mandamos quitar la suya: Son muy pocos los sabios, que cursan en las escuelas de la fortuna: y muchos los necios, que se graduauan de Doctores en ellas; porque tiene la Catreda de Primaria Soberbia, y con muchos oyentes; y son sus leturas ordinarias, vn año de vanidad, otro de arrogan-

rogancia, de còfiança el tercero, de vanagloria, el quarto, y el quinto, de voluntad absoluta, con q̄ acaban sus estudios, y graduán en ellos su perdicion: Dios aya piedad dellos, y los libre de ser complices en el castigo, con el primer Angel, maestro primero de la soberuia.

## I. Remedio comun de soberuia, vanidad, y arrogancia.

**F**IEBRE del animo, llama (el Dotor de la Iglesia S. Ambrosio) a la soberuia. Y le aplica algunos remedios para curarla; con los achaques dependientes della: al modo, q̄ cegando la fuente, cessen los manantiales della. Es la soberuia, vn appetito vicioso de excelencia propia. Y es veneno latente, que poco a poco, hiere, y mata el animo del hombre. Y consiste su curacion, en cortar de lo canceroso, y atajar el dño, antes q̄ se corrompa todo el animo. Y el cuchillo, con que mejor se ha cortado, lo podrido deste vicio: es el Ofaculo de Apolo Delfico: *Conocete a ti mismo*; porque quanto mas el hombre repara enlo que es, tanto mas declina la fiebre de la soberuia, mirandose adetro, y afuera, el cuerpo, y el alma; halla causas para humillar el cuerpo, y estimar el alma. Razon, porque

*Lib. 60. hex.  
4. in Lucam.*

aplicaran los Filosofos el Oraculo al cuerpo , y  
al alma tambien, enseñando, es inmortal, y cria-  
da por Dios, para gozarle. Noticias, con que se  
informa el entendimiento, y mueve la voluntad,  
al menosprecio de las cosas del mundo, y aprecio  
de las del cielo . Y a esto dice Tullio, atendio el  
Oraculo: y esto poco, es dicho a lo Gétil: pero a  
lo Christiano ay mas que dezir: porque el ánimo  
en quanto es imagen de Dios , es incomparabile  
su grandeza: aprecianlo solamente los natural de-  
llas: porque es no solo inmortal, sino espiritu, intelectual, indivisible, que está en todo el cuer-  
po, y toda, encada parte del, y es por si sola sobre  
todas las sustancias del mundo visible, como re-  
trato de Dios. Y quando a esta alma, se le infun-  
delia gracia por Dios, viue vida de Dios, y es in-  
dezible su estimacion, y aprecio. Y aplicado el  
ta parre el Oraculo, enseña a estimarse el hombre,  
para no hacer vilezas. Pero aplicandole al cuer-  
po (cosa funda, y concha basta, que cubre la her-  
mosa margarita del Alma) reconoce su misera-  
ble fabrica , y puede humillar a el hombre mas  
soberano. Considerando lo que era, antes que fa-  
liera al mundo, porque en aquella eternidad, fue-  
nada. Y despues de auer salido a el, no tiene pro-  
prio nada; todo lo que tiene es de Dios , y por  
voluntad de Dios ; y dexandole a Dios, todo lo  
que es suyo; no le queda al hombre nada , en el ser  
natural de hombre, y menos en el ser de gracia;  
pues desnudo de los auxilios diuinos , no puede  
por si obrar cosa buena; y si considera su misera-  
ble fabrica, se halla hijo de tierra, y nieto de ni-  
da, vna estatua de lodo de los pies a la cabeza. O  
que

*Lib. I. Tassis-  
tanorum.  
Et lib. I. de le-  
gibus.*

que bien le pinta Job; que puede ser el hombre, si es parto devna muger flaca? vn animal de corta vida, y vn relleno de miseria; vna flor del campo, que apenas nace, quando está marchita; vna sombra fugitiua; vna fantasma de ceniza. Vn costal de bassura soy, dixo Felipe III. a el tiempo de la muerte, quando se dizen verdades, y cessen adulaciones de palacio. Y si el mayor Monarca del mundo, se reconoce por bassura del, no aura vasallo de tan humilde Principe, que sea soberbio; y fue doctrina deprendida en la escuela de su padre, que estando en este aprieto, llamo a Felipe III. y le dixo. Intento tenia, de embiaros a Madrid acompañar a vuestra hermana, despues mudé de parecer, y le tune de que os balleſſedes presente, a eſtos trabajos, para deziros, que no ferá pequena merced de Dios, ſe llegays a la bonra, y gloria en que yo me be viſto. Ruegoos mucho, que quando os vieredes en la felicidad deſte mundo, os acordeys deſta eaima en q me veys, y deſtos trápos, atand, y mortaja. Y quando dieron al Rey la vncion, boluió a llamarle, y le dixo. He querido que os balleſſis presente a eſte acto, para que veays en que para el mundo, y sus Monarchias. Y tomó tambien Felipe III. la lección, que la repitio literalmente en su muerte, a su hijo Felipe IV. Y fue la doctrina original del Emperador Maximiliano, de quien la deprendio su nieto Carlos V. Y preguntandole la forma en que ania de ser sepultado, respondio, debaxo de la peana del Altar, de fuerte, q el Sacerdote poga los pies sobre mi cabeza, y los trofeos militares de mis vitorias, serà la mortaja, que el cuerpo saca deſta vida. Esto dixo el mayor ſenor del mundo; el que en vida dexò dos Coronas,

nas, vna de Alemania, y otra de España, y se reti-  
ró a la celda de un Conuento, para dar exemplo  
al retiro de sus ministros. Y todo esto obra la  
medicina magestral, del conocimiento proprio,  
antidoto eficacissimo contra la vanidad, y sober-  
bia; y siado, y aprouado de Cesares, y de Reyes. Y  
assi de aqui adelante, no se llame Oraculo de Apo-  
lo, sino exemplar de la casa de Austria. O, que  
bien obró có este farmaco, don Francisco de Bor-  
ja Marques de Lombay: quando traxo a la Ca-  
pilla Real de Granada, el cuerpo de la Empera-  
triz doña Ysabel, que murió de parto en Tole-  
do, de edad de 38 años, yio, y gozó de aquello-  
stro hermoso, y agraciado de la Emperatriz, y  
quando la entregó en Granada, viole tan horri-  
ble, y feo, que no se atreuió a jurar era la Empe-  
ratriz, en el entrego, que hizo della, sino que la  
auia traydo con toda custodia, y recato. Fue un  
símil de la Reyna Semiramis, expuesto el cada-  
nra los ojos de sus vasallos, para q reconociessen  
la miseria dela Magestad humana. Y el Mar-  
ques la reconoció de suerte, q dexando la Corte,  
y palacio, el estadio, la casa, y los hijos, se reti-  
ró a su grado. Hayó del mundo, alla Compañía  
de IESVS; donde es venerado S. Francisco de  
Borja. El q deseas salud, y vida, fuera de la Corte  
vive mas, y mejor vida, que viuen, los que  
mueren validos en ella. Ayer fueron los priua-  
dos de Felipe II. y no ay quié se acuerde de ellos.  
Vimos a los validos de Felipe III. mandando el  
mundo, y morir desgraciados. Reyes, y validos  
a todos, los vimos conuertidos en tierra, en pol-  
vo, en nada. Y los presentes, y los que vendran,

no son

50

no son de mejor barro; ni de fortuna mas firme,  
para o luidarse de los passos, por donde passaron  
los passados. Cõ tiempo se ha reparar, en lo que  
han de parar con el tiempo: praticado el refran  
antiguo, y euangelio chiquito: *Quando vivires pe-  
tar la barba de tu vezino, pon la tuya a remojar.*

Dar y ganar sin hincos ni borbazos se paga el daño.

## II. Remedio e comun, de la vanidad, y arrogancia.

**L**A VANIDAD, y ARROGANCIA, son dos vicio-  
sos, igualmente abominables, al sabio,  
y al ignorante. Y aun al mismo Díos,  
dice Salomon. Hazense odiosos (dixo  
Tacito) los que con arrogancia, passan los lími-  
tes de su estado. Dario Rey de los Persas, dezía  
muy arrogante, q' era su criado Alejandro Mag-  
no, y si le cogia le auia de açotar como a niño; y  
pagolo con la vida; venciole Alejandro, y murió  
a sus manos. Marco Tilio fue muy odioso al pue-  
blo Romano; porque con arrogancia dixo en el  
Senado, auia librado a Roma de la conjuracion  
de Catilina. Y que siendo Consul, no solo auia  
mirado por la salud publica; pero dexado exem-  
plar del gouierno, para despues de su muerte. A  
precio de la vida, pagó Julio Cesá, aner dicho  
en el Senado, q' entodo auia satisfecho su voluntad  
a pesar de sus enemigos, dize Suetonio en su vi-  
da. Porque en las comunidades, quien faca la ca-

Proverb. 31

Lib. 3. Annals

4. R'g. 20.

Ie 23. Job, e. 4

beçales el blanco dôde tiran todos. Estando en  
fermo el Rey Ezequias, le embió a visitar co un  
regalo, el Rey de Babilonia; y el por agasajar a  
los embaxadores, mandó viessen su casa, sus ca-  
marines, y guardajoyas. Y desagrado a Dios su  
vanidad, de suerte, q le embió a dezir con el Pro-  
feta Esayas, le curaría deste accidente muy pres-  
to, quitandoselo todo. Es ceguera grande delos  
ojos del entendimiento, hazer vno alarde de sus  
prendas, naturales, o de fortuna. Y no puede, el  
que es arrogante, o vano, ser sabio, si primero no  
se cura de tan vicioso accidente. El Dotor de la  
Iglesia S. Gregorio, reduze esta enfermedad del  
arrogancia a quatro especies. Vna, quando pien-  
sa el arrogante, que los honores de que se jacta,  
son tuyos. Y le responde S. Pedro, no tiene cosa  
buena, q no la aya recibido de la mano de Dios,  
y sino son tuyos, vanidad es gloriarse de bienes  
agenos. La segunda, quando piensa el vano, que  
el honor que tiene es por meritos tuyos, por sus  
hechos, letras, o virtudes; y le responde tamibé  
el Apostol, nada se da por meritos nuestros, to-  
do es a voluntad de Dios, y dado de gracia. La  
tercera es, quando vno se alaba de lo q no tiene.  
Y a este responde Ieremias, encabeça de Moab,  
yo se q no tienes virtud alguna. Y la ultima es,  
quando menospreciando el arrogante a todos,  
quiere que entiendan todos, licencio que no ay  
en el. Y a esto satisface el exemplo del Fariseo,  
que por atribuyrse lo q no auia en el, salio peor,  
que entrò en el templo, y le fue preferido un Pu-  
blicano humilde; todo esto es de S. Gregorio, y  
la cura destos achaques, es aplicar a estas dolo-  
res.

res de cabeza, defensivos que la preserven, con pocimas de modestia; medicina la mas adequada (dice Iob) que ay en la botica de la sabiduria; y para persuadir a los enfermos el vicio della; es necesario alentarlos co' ejemplos, de hombres perdidos por este camino; porque el veneno de vnos animales, es atraiaca para las picaduras de otros. Arrogante se ostentò Alejandro, quando lisonjeadó de palaciegos, le mintieron que era inmortal; y pareciole el mudó pequeño palacio, para aposentar vn Rey tan grande; pero quando se vio herido, y doloroso, vertiendo sangre de vn saetazo, reconocio el engaño. Colirio con que abrio los ojos del entedimieto, y sanò desu mal. Mandò el Emperador Domiciano, por vn decreto, que las cedulas, y prouisiones Reales, se escriuisessen con esta refrendata. *Por mandado de nra seño*  
*Señor, y Dios nro.* Y fue tan ruyn señor, que murió como hombre vil a punaladas, y a manos de sus criados, y ensu propia casa, assi castiga Dios la vanidad, q se opone a sus regalias soberanas. Arrogante se mostró Nicanor, quando juro auia de morir todos los Israelitas, fino le entregauan a Iudas su Capitan. Dio la batalla, y murió en ella, y cortada la cabeza, y mano derecha, fueron puestas en dos picas, a vista de Ierusalen. Apolonio General de Demetrio, coxeò del mismo pie, reyase de que Ionatas se atreuiesse a entrar co' el en batalla; quando Apolonio, y su exercito fue vencido por Ionatas. Goliad se corria de verse en la campaña, y en singular certame, con un zagal, quando el gentil arrogante, cayó muerto, y David le cortò la cabeza co' su cuchilla. Son inutiles.

Lib. I. Masha  
6.1. Cap. 10.

12

nicables los exemplos, que ay de este vicio, para  
q̄ reparen en estos fines, los enfermos desta pas-  
ión, y se curén en salud; y no les ciegue el amor  
propio; ó adulación agena. Teman como sabios,  
los que no quieren perderse de necios; bueluan  
los ojos, a ver las cruzes de los muertos, en estos  
pasos, a manos de sus enemigos, la vanidad, y  
arrogancia; y huyran cō prudécia de las trochas,  
y caminos desu perdición; boluiendo al camino  
Real con humilde modestia, donde nadie se per-  
dió; y muchos perdidos se han ganado, porque la  
felicidad, templada cō ella, es apazible a todos,  
y útil a su dueño; la singularidad, y eleuacion, es  
la aborrecida, y odiosa de todos, y la modestia,  
es la salsa con que mejor se come, y passa la vian-  
da dura de la superioridad; y es la que guia al mi-  
nistro, al Camino Real dela gracia, y aplauso del  
Reyno. Con ella no se pierde, ni se pierden por  
descaminados sus bienes, con ella se salua todo  
animo, vida, y hacienda.

### III. Señal de la malicia ex- trinseca.

**E**L Avaricia, es vn afecto desordenado  
del animo, vn deseo de bienes sin peso,  
ni medida, vicio, q̄ está condenado por  
Y diuinæ letras; porque es tercero, y corredor

vil de todos los vicios, raiz de todos los males, fiebre del animo, la llama el Dotor S. Ambrosio. Y añade el Dotor S. Gregorio, que es madre de siete vicios, iraycion, engano, mentira, perjurio, iniquidad, violencia, y dureza de corazon, contra la misericordia. Digalo el Mendigo Lazaro, clamando a las puertas del rico auariento; y su piedad sorda, en sus perros hallò mas misericordia. Es el auaricia el genero de estas especies, dice Tuilio; madre de todos los males, la llama Gelio, porque todos los vicios voluntarios, se originan de dos fuentes, de auaricia, y de ambicion, dice Aristoteles. Bié se ha descubierto la malicia de este mal. Dios nos libra del, mas facil es (dice Seneca) curar un vicio entero, que muchos juntos, si bien sean mas leves: mejor se defiende un hombre, de otro valiente, q de muchos enemigos rodeado, y es la auaricia, vicio contrario a todas las virtudes, dixo el sabio Rey de Castilla; y asi vive en auxiliarle los vicios contrarios a ellas. Y es vicio tan vil, que emborracha el animo, mas que el vino a la cabeza; dixo Iocel; priua del entendimiento al auaro; y asi como ebrio, no sabe, ni puede contenerse en los cancellos de la razon, y arrastrando la cadena de su castigo, como esclavo de su dinero, y la pena de su delito, yes la pena de Tantalo infernal; que teniendo a su mano el dinero, no tenga el auaro el uno, el otro, y frutos del, y priuandole de las comodidades del, priua de lo necesario al vientre, a la cabeza de sueño, al cuerpo de quietud, y de tranquilidad al animo, para que otro, y á veces el menos conocido (dice Durie) desfrute, come, y desperdicie, lo que el auar-

*Homil. in Læt.*  
*lib. 4.c.4*  
*Lib. 31.moral.*  
*6.3.4.1*

*Lib. 1. Retor.*  
*Lib. 11.c. II 1*  
*Lib. 2.pelit.e.*  
*7e*

*L. 13.eital.5;*  
*par 81.2..1*

*Cap. 3:*

*Psal. 81*

*el auar-*

el auaro dexò; y de manera lo dexa, que no lleva  
ala otra vida cosa alguna. O locura, dice el Real  
Profeta; murieró los ricos, y de sus riquezas, se  
hallaró vazias las manos. No ay auaricia sin pe-  
na (dice Seneca) ella es la pena de las penas, por  
que el auaro pena adquirido, y pena conseruan-  
do, y pena en la muerte, por lo que dexa, y quien  
le dessea vida larga, le dessea mas pena; ay cosa  
mas necia, q viuir vno pobre, para morir rico, y  
morir de hâbre, para q otro engorde, y viua; y pa-  
decer siépre necesidad, para que otro salga de-  
lla. O miseria grande; y tiene tambien otro mal,  
de dos embidias; vna, que tiene, al que tiene mas  
dinero; y otra passiuæ: porque es embidiado del  
que tiene menos. Y padece finalmente vna sed  
hydropica de dinero; porque el augmèto del, no  
minora su codicia, antes la crece; mientras mas  
beue, mas se multiplica; no ha criado Dios oro,  
ni plata, para saciar su coraçon, dice el sagrado  
texto, no se harta de dinero, ni goza del; y por  
esto (dixo Horacio) està condenado a perpetua  
pobreza; es rico de espíritu, porq dessea mucho;  
y es pobre de bienes, porque se priva del uso de-  
llos; y a esta, se acrece, otra mayor pena, q no son  
los bienes fin de sus trabajos, sino principio de-  
llos; son vn seminario de inquietudes. Quien oc-  
asiona al auaro lospleytos, su dinero; quien po-  
ne las aſſecharcas a su vida, el dinero; quien al-  
entò (dice S. Cirilo) a Nabuchodonosor, para  
deuelat a Ierusalen, sino el oro que Salomon de-  
xò en el Templo; quien despertò a Cyro, y a Da-  
rio, para venir sobre Babilonia, cabeza de toda  
el Asia, sino la codicia de sus riquezas. Quien incitò

Salmo 37. 16.

Psal. 75. 11

Eclesiast. 5. 12

Epist. 8. 11

Ecclesiast. 1. 10.

2. 12. 13. 14. 15.

3. 1. 2. 3. 4. 5. 6.

Ecclesiast. 5. 12.

1. 12. 13.

Lib. 3. c. 7.

Ecclesiast.

5. 13.

incitó a Alejandro, a ir contra Creso; y acabar con él, sino sus grandes resfotos. Ellos son los que fomentan los odios, y despiertan las enemistades. Y para esto trabaja el avaro, para esto fatiga su animo adquiriendo, y se desvela guardando, y mastormenta queriendo la posesión del dinero, que es la adquisición de lujo, y es él que más goza de sus frutos; y el que menos come de ellos, y anda más flaco. Es como las aves de rapina; siempre trabajando, y jamás gordas; y castigo diurnal de su mal oficio. El Águila, el Cernicalo, el Halcón, y el Jerifalte, siempre están flacos, por mucha que comen; pero abrues, las simples avezillas; siempre gordas, y contentas con los alimento que Dios les distribuye. Y es más vil, y odioso este vicio en los Reyes, y sus ministros, dixeron Aristoteles, y Marco Tulio; y mas en los Eclesiásticos, que son el espejo, donde se mitan los fieles, y han de ser censura de sus costumbres; y no puede corregir la codicia agena, quien es maestro della. No puede proceder condimiezzi, dice Tacito, quié atiende a su vil, y no al de la Republica. Ay de aquellos que toman a la justicia, o a la Religion, por la capa de sus provechos. Y hay pocos que sean tan recatados (añade Tulio,) aquien no ofenda este vicio. Las ansias de engrandecer la casa; enriquecer sobrinos; ilustrar su memoria; turbar la luz de los mayores entendimientos. La codicia de Mosur de Geures, valido de Carlos V. removió los humores malos deste Reyno; poniendo a riesgo su salud, y vida, reconocio Geures, que el accidente era mortal. Y dice el Obispo de Palencia, que andaua en la Corte como afrontado

10. M. VIII

10. M. VIII

11. M. IX

Lib. 5. polit. 6.

3. &amp; 9. 10. 11.

Lib. 2. de offic.

Lib. 11. annal.

Orat. Milone,

Lib. 6. año 20

§. 19.

*Hierim. c. 6.*

*Mich. c. 3.*

*Proverb. c. 1.*

*L. 14. part II. 2  
tit. 20.*

*Capitula. 1. 1. 612*

*Santillana. 1420*

*Capitula. 1. 1. 612*

*1. 1. 612*

*1. 1. 612*

de su avaricia. Todos cursan (dice Jeremias) en sus escuelas; desde el menor al mayor, todos ido-  
lizan en el ídolo del dinero; hasta los Sacerdo-  
tes, añade Micheas, y juzgan los pleitos por di-  
nero. Oh, quié pudiera explayararse, por playa tan  
grande; pero punto en boca, que condenan por  
mordaces, a los que dicen verdades. Y el prono-  
stico, que hace el Sabio de los avaros, es mortal.  
Perecerá (dice Salomon) quien se fiare de sus ri-  
quezas; y habla de los que llegan a ellas a passo  
lento. Que será de las que vienen de prisa, y se  
adquieré con brevedad; estas son muy sospecho-  
sas, y se van al passo, que vinieron. Lo malgasta-  
do, ello, y su amo, dice el refrá de Castilla; pier-  
dense los bienes, y el dueño con ellos. Y pierde-  
se la casta también (dice el Rey sabio de Castilla).  
Aconsejando a los Reyes huyan deste vicio; sino  
quieren perder tambié a sus vasallos. Y los mi-  
nistros codiciosos, juegan a la gana pierde; porq  
siguiendo bienes, pierden opinion, y pierde lo que  
vale mas, que todo lo criado, el alma. Predicaua  
en Granada, las horas de un ministro (bien pu-  
dieran nombrarla); porque bié puede ser el oficio  
bueno, y no la persona. El venerable Padre Fr.  
Alonso de Fusteros, de la orden de S. Francisco,  
las horas de un ministro, que auia dexado veinte  
mil ducados en dinero, y fue el tema del Sermon:  
Maria el rico, y fue sepultado en el infierno. Y sus pala-  
bras fueron estas. Aquí nos hemos juntado, hermanos  
mios, a las horas de nuestro hermano; dize q. dexó vein  
veintiducados en dinero, y en tiépo de tareas trabajos;  
y pocas dineros; poco lleva ala otra vida, quié dexa tan  
desnudo, y tantos padres hambrientos, tentos y vindic-  
tos.

Y donzillos definadas; pero deyo por bieadero, a quien  
lo suplira todo, a un soberano que mas dizen q' yo lo ha  
gido todo. Otro ministro labró casas grandes en la  
Corre, y deziala su hijo; se temia de q' en vñ dia,  
las auna de jugar: estes es el fin de las riquezas; el  
de los ricos permita Dios te abueno, de aqui a  
dela aca. Y su salud, está en los remedios siguientes.

## I. Remedio del auaricia.

**E**s inclinacion natural de todos los ani-  
males, huir los daños de su vida, y bus-  
car los medios de su conservacion, y en  
nibei si los brutos por instinto natural. Y para  
estos algunos mas necio q' otros, dice Seneca.  
Y en los hombres, por razón natural; si bien se in-  
clinan esto, menos dichos algunos, que tienen la ra-  
zón por adormirnos, y la codicia por quintales: re-  
memoros como mortales (dice Seneca) y codicia-  
mos como inmortales. Porque el auaricia (dice  
el grá Dotor de Grecia) es una modorra fría de  
la cabeza, que adormece la razon, y priva de en-  
tendimiento; y esto lo muestran en sus obras, los  
auaros, cada dia, veen los sucesos aduersos desus  
mejoros, y no temen los suyos. Ciegos, con cata-  
ratas de codicia en los ojos, no veen (dice Salu-  
stio) a nadie, ni pide la mano, para que los guié,  
ni juzga de consejo, para acertar el camino mas cier-  
to, y dan (como dice el estran) con la cabeza por  
las paredes. Estagardiédo con la fiebre del au-  
rivo.

O 2 gicia,

folio 16. v. 11.  
20. 4

C. T. de brevi  
cate viza.

Homo. 7. in epis.  
ad Celsus.

In Catilina.

Lib. 3. apolog.  
4. & 8.

ricia, ya nadie piden agua de dottida moral. Ya este proposito refiere S. Cirilo, el apolo go de la zorra, que estando enferma de hydrope sia; consultò con vn medico su enfermedad. Dixole, que padecia vna ardiente sed, que interiormente la tenia seca, y exteriormente estaua la piel hincha da. Respondiole el medico; amiga, vuestra enfer medad, no es de sed, como pensais, sino de ham bre. Porque el calor natural està destemplado: y con esto, el higado no haze bien su digestion; y en lugar de sangre, engendra agua, con que falta a todos los miembros, su deuido alimento: hallan se secos, y estan apeteciendo sangre. Y siendo el apertito que tienes de hambre, piénsas que es sed, y en lugar de vianda, das agua al cuerpo; con que debilitas el calor natural, para digerir, y aunque bevas el agua del Danubio, no minoras la sed, antes crece, porque (como dice Galeno) el agua no humedece sustancialmente las facultades del cuer po. Y luego añade el Santo, el mismo accidente padece el animo de vn auaro, porque con el de sordenado apertito que tiche de dineros, està estragado el calor de la caridad, y la virtud de la buena elecion, para digerir, y gastar lo conueniente, apartado lo malo, de lo bueno. Y como se halla el animo, sin el humor sustancial de buena san gre, engendra interiormente sequedad, y sed insaciabile de dinero, y siendo su accidente de auaricia, se persuade, que matará la sed con el dínero, y engendra mas sed, por no ser los dineros su stanciales para satisfacerla; antes se aumenta la sequedad de espíritu con ellos encendiéndo el aficio con mas sed, de suerte, que si a vn animo codi-

codicioso se le diera el señorío del mundo, estu-  
viéra mas seco el espíritu, y ardiente la codicia,  
mas calido el animo, y mas hinchada la piel del  
avaricia. Y como a el hydroptico secura, reparan-  
do con buena vianda el calor natural, y embian-  
do sangre a los miembros secos, para que se con-  
forten. Assi el auaro, apaga el fuego de la codi-  
cia, con vianda de caridad, distribuyendo sus bie-  
nes, dándole a cada facultad lo que es suyo, y co-  
mo el cuerpo come, coma el animo tambié; per-  
que solamente somos señores de los bienes, quan-  
do usamos bien de ellos. Y la raya del buen uso, es  
lo suficiente para el cuerpo, y lo demás es abuso;  
del maná q dio Dios al pueblo de Israel, comian  
todos con vna misma medida, desuerte, que el au-  
aro, no podia llevar mas, de lo que llevava con  
mas modestia otro, ni el bien contentadizo lle-  
vava menos; perq la medida era vniuersal, y mar-  
cada por la prouidencia diuina: y assi no comia  
mas el rico, que el pobre, ni auia entre ellos mas  
diferéncia, que en el nombre. Quien come mas de  
lo necesario, es preciso lançarlo todo, para re-  
nacer salud; quien viste mas de lo que pide el cuer-  
po, se lo ha de quitar, si quiere traerle contento:  
todo esto es de S. Cyril. Y el Pontifice llama a  
la avaricia, vergonçoso abito de bienes, siempre  
anda indigesto el auaro. Y Gregorio X. la llama  
ceguera, porque a todos ciega; no temen el mal  
sin nombre de codiciosos, antes viuen contentos, y  
alegres, que es la peor señal de su salud. No pue-  
de tenerla, quien no conoce su mal: tiene por sa-  
zadura el dinero, y cargan quanto puede del, y di-  
cugiendo que dixeran, menospreciando el conse-

*In extranag. l.  
de criminis in e.  
avaritia delect  
in 6.*

jo de Salomon, de que vale más el buen nombre; que las riquezas muchas. Luego obviamente es mortal; pero no es debemos medicos, desahuzar los enfermos, sino aplicar los remedios, y Dios obraria. Ciento es, que la sed insaciable del dinero, q. padece el avaro: no la templará el Rio de la Plata, porque crecen las ansias del dinero: quito crece el dinero, dice Iuvenal, mientras mas dinero junta un avaro, tiene mas sed de dinero, dice el sabio, y es muy de notar el estudio del avaricia, dice Salustio, porque tiene sus estudios diurnos, y desuelos nocturnos; tiene lección de libros de noche, y conferencia con los condicípulos de dia, estan siempre estudiando los codiciosos, en sus ganancias, y repassando en los libros de caja, las correspondencias; bruscamente en los legajos las obligaciones, y creditos: cursando en las tonjas, y casas de contratacion. Confiriendo con los profesores de la facultad, los mejores empleos, mayores asientos, los mas crecidos intereses, y los juros, de fiancas mas seguras. Estan estos miserables negociantes, hechos de señores de su hacienda, esclavos della. No ay trabajo, que se compare, con el desuelo de gragear, solicitud de cobrar, temor de perder, trabajo de contar, y tormento de guardar. Inquietos de dia, y sin quietud alguna de noche, haziendo por el dinero, lo q. no se deve hazer, trampas, embustes, mentiras, y diciendo, lo que no se puede dezir de hombres Christianos, ni aun de Gentiles; pues muchos dellos, viuen ajustados a la razon natural. Y destos dixo Platón, eran desdichados; por q. descauan ser ricos, y erravan el modo; no han

*Selvpe 4.  
Ecclesiast. c. 3.  
La Catilina.*

de la  
a la  
Dñna  
.6.81

de procurar augmentar la hacienda, dice el Filosofo, sino disminuir la codicia della. Este es el re medio; y Seneca le accredita por el mas seguro. El segundo, serà la consideracion del daño que trae en el vientre este cauallo de Troya; porque no son las riquezas sin de los cuidados (dice Seneca) sino mudanza de vnos, en otros mayores. Que de pleytos tienen los ricos, que carecieran dellos, si fueran pobres; que de mugeres han faltado vicioſas, por ser ricas. Quantos hijos ajenos, se auan criado por proprios, por vicio de sus mugeres; porque las riquezas ocasionan los mayores delitos, el parto supuesto, el testaméto falso; el rapto de la hija, y el peligro de veneno, de que no muere el pobre, no ay padre rico seguro de su hijo. El Rey don Sancho deueló a su padre el Rey don Alonso, basta quitarle el Reyno, antes de acabar sus dias. Esta el hijo contando los años del padre, y pocos le parecen muchos. Y es el áuaro el q más trabaja, por dexar mas hacienda, y el que menos come della. Tiene en la bodega toneles de vinos generosos, dixo Persio, y beue del aguapie, que le auinagra. Es como el jumento, dice Alciato, que está cargado de regalos, y se satisfaze de una oja de verça, que topó en la calle. Suda, y trassuda en la labor de su hacienda, y no gozadella. Minasses murió asoleado, asistiendo en el campo a los segadores de las etuadas, dice el sagrado texto, pudiendo vivir a lo fresco en su casa. Y para qué tantos trabajos, y sudores, pregunta Seneca; y responde, para que los goze otro, para un heredero, que quando se paquiere, no sabe qual será. Para esto lo quiere todo,

Epis. 17. G)

24.

Apología 3.0

Satyra 4.

Emblema 84.

Iudic. 8.

Epis. 123. 4.

6.5.1.812  
114  
todo, y para si no quiere en vida. O caridad de forde-  
nada. No sera bueno señor Alvaro éstar con él he-  
redero a la parte de la herécia, y comer como con-  
heredero, vna parte della, y que los pobres co-  
man otra parte, que犀ua de alimento al alma; y  
para que no parta sin alforja de misericordia al  
otro mundo? Aua en la Corte vn Letrado, que  
a lo piz doto, era auaro, y atesoraua para fundar  
vn Hospital en su tierra; dispuso la fundació, las  
salas, las camas, los ministros, y las raciones que  
auian de comer enfermos, y enfermeros. Y pidio  
su parecer a otro Letrado, y respondiole co tal;  
la obra es buena, y pia, y esta bien ordenada; pe-  
ro le falta vna cosa de sustancia para el fundador;  
y es, que coma en vida, vna de las raciones, que  
han de comer despues della, los enfermos. No  
solo es enfermedad del animo el auaricia, pero  
tambien del cuerpo. Pues por ahorrar el auaro  
pierde la gana de comer, macera el cuerpo, y aca-  
ba la vida; y ruego a Dios, no sea tambien en da-  
ño del alma. Si el Dotor de las gentes, dize, està  
desheredado del Reyno de los cielos, el auaro.  
Luego no puedé ser buenos, bienes temporales,  
que priuan de los eternos. Murió el rico (dize S. Lucas), y fue sepultado en el infierno. No es de  
codicia el sepulcro, aunque sea de los codiciosos.  
La enfermedad es mortal, y mas si es de muerte  
eterna; y su curacion consiste en vn medio, de no  
desear mas bienes, que los necessarios, para pas-  
sar la vida con decencia. Los superfluos, no la ali-  
uijan, antes la inquietan, la aflijén, y la acaban.  
Yo no acabo de entéder (dize Marco Tulio) esta  
auaricia de los viejos, que se preuengan de mas  
co

C.5. ad Ephe.

Cap. 6.

Lib. de finies.

prosilio; quando queda mēnos del camino, y  
tenga los miembros clados, y el coraçón abrasa-  
do en codicia. Aborrecidos de la muger, desobe-  
decidos de hijo; y malquistos con los parentes,  
murmurados de los criados; y enemistados con  
los vezinos. A todos haze esto no vn auaro, por  
q̄ a nadie haze bié. Y les pafce a todos, q̄ tarda,  
en dexar la vida, y la hazié ja. O desuertado vie-  
jo, q̄ tantos enemigos has ganado con tudine-  
ro, y estuuieras mas seguro sin el. Y lea la cura  
del auaricia, conferir los pretendientes de rique-  
zas, con los poseedores dellas; lo que les tuvē  
de costa, los trabajos que han padecido en adqui-  
rir las; los peligros en defenderlas; y las injurias  
en coleruarlas; para que la noticia de estos dños,  
refrene esta indomita bestia, y reconozca, que en  
la mediania está la quietud de cuerpo, y tranqui-  
lidad de animo. Esta es, la honesta pobreza, que  
pidio a Dios, el Sabio Rey. Esta, la parsimonia,  
que deissó au Seneca. Una mediania, que no toca  
en los extremos viciosos, de necesidad, ni de ri-  
q̄za. Remedio uniuersal para todos los éfermos,  
que descubren pintas de codicia. Y mas para mi-  
nistros de justicia; q̄ se lleuan los ojos, y el cora-  
çón del pueblo, quando son limpios de manos,  
dice Tulo. Y si en ministros seglares, es tan de-  
corada esta limpieza; mejor parecerá en mini-  
stros Eclesiasticos, y Religiosos; son Maestros  
del pueblo, y Oráculos del cielo, sus respuestas;  
y han de obrar como hablan, y hazer lo q̄ acon-  
sejan; y cō igualdad a todos; si la ley de Dios, es  
igual para el pobre, y para el rico; no ha de ser  
para este la opinion prouable, y para aquél, la ri-

gurosa: Assi juzgaras al pobre, como al rico; dize el Espíritu Santo.

## Mas remedios de la avaricia.

9.º 7.º

**P**O R largo tienen los Filosofos, el camino de los preceptos; y por mas breve el de los ejemplos; aquél es camino de sabios, a quien vence la razon, y este, el atajo de los que menos saben, dize el Dotor S. Agustin. A los necios, con ejemplos se ha de persuadir, añade el Dotor S. Gregorio; y primero lo avia dicho Tito Luio, qlos sueños humanos son maestros de ignorantes; los Syrios, y Palestinos, enseñauan con ejemplos, lo que no percibía los oyentes con razones. Y Christo nuestro Señor enseñó con parabolas a sus oyentes. Y assi, auiédo curado con razones a los sabios, curamos con ejemplos a los menos entendidos; pues el maestro, es déudor de todos, de necios, y de discrétes. Lucio Anneo Seneca fue valido de Nerón, y su maestro, y diose tal prisa a aresentar riñas; q occasionaron su muerte; por no advertir, qüe a medida dellas, crecía el odio del pueblo, y la enemistad de los iguales. Tales es la ceguera de la codicia, que no perdona a los sabios. Y adverrido, si bien tu de pido audiencia al Cesar, y le dijó assi, Señor, en tateras dñas, que acom-

pliendo

Zib. 19. de ciui-  
tat. Dei, c. 16.

Lib. 2. admoni-  
tione 7.

Lib. 2. n. 84.  
7.º 17.º 18.º 19.

. 81. 93

etimolog. 8. 13

. 11. 12

. 13. 14

. 15. 16

. 17. 18

. 19. 20

. 21. 22

. 23. 24

. 25. 26

. 27. 28

. 29. 30

. 31. 32

. 33. 34

. 35. 36

. 37. 38

. 39. 40

palliido tus esperanzas, be recibido de tantos honores, y riquezas, que no ha faltado mas, a mi felicidad, q  
saber moderarlos. Y para no morir a manos de la embri-  
dia de mis enemigos, te restituyr todo quanto he recibido de ti; para que libre mi animo del resplendor de las  
riquezas, que te ofuscan; se emplee de aqui adelante en  
mirar por si, dando licencia a mi vejez, para que se re-  
tire a mayor quietud; asy lo refiere Cornelio Tacito, y el Cesar, mas codicioso que el maestro, se  
la nego con animo fiero, de quitarle de vn golpe  
la vida, y la hacienda. Pero entendiole Seneca,  
y retirose a su casa de campo. Y medroso de ve-  
neno, comia de sus frutos, y bebia el agua de vn  
arroyuelo, alimentos los mas libres de lo pecha.  
Pero casado de vivir, y Neró de esperar su muer-  
te, entrò en vn baño, y picadas las venas murio  
desangrado en el. Esta muerte dieró a Seneca sus  
dineros, y viviera muchos años, si tuviera me-  
nos. Este descanso, y quietud traen las riquezas,  
y no merecen nombre de bienes, los que trae en  
el viétre tantos males. Y es la razan, porq Dios  
no los dà a veces a sus amigos, sino a los que no  
lo son. Mosiur de Guitres, valido de Carlos V.  
engullò tato con su auiricia, que trocó el honor  
con deshonra, y la gracia del Principe, con des-  
gracia suya; y la grandeza, en penosa vida, y ma-  
la muerte. Porque todo lo que crece sin orden,  
camina a su ruyna, y no puede ser bueno, el que  
co brevedad se haze rico, dice Salomon, y a quién  
con redes, o enredos anda a caça de bienes a-  
genos; castiga Dios con la pena del Talion; per-  
mitiendo, que otra que mas poderosa, haga presa  
en el. Bien moderno es el exemplo, de aquel mi-

Lib. 14. Annal

Quinta Edicion

Año 1787

Tom. I. Lib. 14.

Cap. 1. Sec. 1.

Pren. c. 28.

nistro malogrado, que fue guarda joyas de toda Europa, y como no era de Christo, fueron del Fisco.

## Mas remedios del auaricia.

**E**La auaricia (dice Tacito) es el vicio mas poderoso del animo; y assi le dexan de corazon muy pocos. Pero no ay que desconfiar de la salud, que es semezga del medico, rendirse al rigor de la enfermedad: quando los primeros remedios no vencen, aplican otros de calidad contraria, dice Senecha: Pues las reglas de la medicina del cuerpo, siruen tambien al animo, amadio Tacito, y mejor el Doctor de la Iglesia S. Gregorio, el medico, q vino del cielo a curar vicios de la tierra; observando las reglas del arte; curò con frio, lo calido; y con calido, lo frio; al soberbio, con humildad; y al auarizo, con liberalidad. El de Alejandro (dice Tito Livio) lo hizo señor del mundo; y si fuera miserable, fueria vil esclavo de sus riquezas. Nunca se perdió el liberal; el auarizo muchas veces; Perseo sucessor de Alejandro, en uno de sus Reynos, perdió por corto, lo que ganó por largo su dueno. Gairdó mejor el diosero, que las fuerzas; y quedose sin alas. El liberal, como rico labrador, arroja el grano en la tierra; y el auarizo que le mira,

*Lib. 1. de cleop.*  
*21as., 3.*

*Lib. 3. Annal.*  
*Homil. 32. in.*  
*Matth. 18.*

Le dize, que es vn perdiido: porque arroja a las a-  
ues el pan de los hijos. Y le responde el Sabio, q  
es prouidencia, lo que le parece perdicion; por-  
que el labrador juega a la ganapierde, perdién-  
do aquelllos frutos, los coge mayores. Quando  
el auero, encertando el trigo para reuenderle, ex-  
perimenta muchos daños, el año abundante, con  
que no vende el trigo, o se pica, o come de go-  
gojo, o le denuncian la reuenta, y todo se consu-  
me justamente entre ministros de justicia, perdié-  
do honor, y diaero, quando el liberal sembrando  
en buena tierra, prestando a amigos, y dādo a po-  
bres, coge por frutos coraçones, cō retorno cier-  
to, de beneficios de Dios, y de los hombres. Con  
seguridad procede el medico, a la salud del en-  
fermo, executando las reglas del arte, por de-  
traccion, o diminucion del humor de que peca, y  
el q auaro, peca de abundancia de codicia, por  
replecion de sangre en las venas del arca. Y no  
puede tener salud, menos que minorando la cau-  
fa, euacuando el humor, y la sangre demasiada,  
con limosnas grandes, sacrificios, y obras pias.  
Mucho mas grangea la caridad dando, que la te-  
nacidad retieniendo. Porque el auaro, tan faltó  
esta de lo que tiene, como de lo que no tiene, por  
que dixo el Sabio, quien guarda riquezas, no re-  
cibirá frutos dellas; pues aun lo que le sobra, no  
lo tiene; pues no vfa dello; todo quanto Dios crió  
en el mundo, fue para seruicio del hombre, y por  
su vida solamente estan acesuados estos bienes;  
y en llegando el plazo de la muerte, pierde el go-  
zo de ellos, el util, y uso de todo. Y el auaro, aba-  
riendo deste beneficio, quiere perderlo, antes de

Ezelef. 8. 5.

48

la muerte, miseria grande; si para vivir, y morir bien, basta el vso, y gozo de lo suficiente, sin afan de amontonar bienes, ni desuelo de guardarlos; la naturaleza lo enseña assi a los brutos, y con lo sufi ciéte estan satisfechos; y a los hombres, dicta la razon natural, buscar lo necesario, y dexar lo superfluo. Todos nacé con igual fortuna; ninguno saca del vientre de su madre, mas bienes, que otro, al come, al beve mas, dice Seneca. Suficiencia, y trabajo le ha de dar de comer, y no es necesario mucho; con pan, y agua, y un vestido, se satisface a la naturaleza, y para tan cortos alimétos, nadie es pobre, añade el Filosofo; y lo repetis Iauenal, y mejor el Eclesiastico. Antes es rico de bienes mejores, pues para la salud, dice Hy pocrates, el mejor regimiento della, es el alimento si nple, y moderado; el mejor farmaco, para vivir mucho, es comer poco; la gula, es la que introduxo los regalos, y synetes, los cozineros, y libros de cozina, que adelantaron el imperio de la muerte. El primer hermitano de la Tebayda, S. Pablo vivio 113. años con pan, y agua, y si comiera mas, viviera menos; porque la viania mayor, gasta mas del calor natural; y quanto este falta; falta la vida, y llega el ultimo plazo de la muerte; luego bueno es el remedio, que acorta de cuy dados, y alarga la vida; sin las confecciones de Ambagris, y aloes, que ha hallado el desco de lla. Con pan, y agua vivio S. Antonio 105. años, y no se alabara la gula, de que aya llegado a este termino ningú vasillo suo. O miel, y los cōpaneros con pan, y legumbres, estuvieron mas luzidos, y fuertes, que los otros pajés del Rey, comiendo platos

*Epiſt. 20.*

*Ecclesiſ. c. 29.*

*Epiſt. 16. 25.*

¶ 111.

*Satyras 13.*

platos del estado, y si replicare el goloſo glotón, q esto passò así, en aquellos siglos, y es penoso para estos, porque es penitencia muy religiosa, ayunar a pá, y agua. Y comida de Anacoretas, no es para los estomagos de la Corte, q tienen mas calor, y gastan mucho mas. Porque responderá otro cortesano, y de palacio, (dize Seneca.) Ninguna medicina es dura, si el efecto della es saludable. Y la natural cosa no pide regalos, con vianda simple se contenta, el apetito es quien los apetece. La hambre no es ambiciosa, ni pide faynetes, con alimentos simples se sacia ſeze. Cōſeffo, que no es agradable a todos, la ſatietate ſeze de pan, y de agua; a mas se eſtié de el apetito ſeſual; pero es gran parte del gusto, tenerle, en lo q se come, y con menos perjuicio de la salud, y de la vida, reduziendole a tal modo de vida, que no tenga la fortuna, jurisdiccion en ella. Y demas gusto es al bōbre, qualquier vianda con hambre, que ſin ella el mas delicado manjar. Y con mayor deleite recibe el estomago, lo que come con mayor neceſidad, que ſin ello. No está el gusto en esta, o en aquella comida, ſino en el apetito con que se come; y mas de leye te halla en el pá, quié le come con gusto, q en vn perdigon, quien no tiene apetito de comerle; con los pechos de vn capón de leche, está el rico dāo arcadas, quādo el pobre halla en el pan, la calidad del Maná, que le sabe a todo lo que quiere. Y aunque el pan ſea duro (añade Seneca) comido con hambre, le parece pan de leche; Quando vn poderoso, con hambre, no puede arroſtar a la jalea, y dulce vizcocho; y es gran fortuna, y parte de libertad, tener vn estomago bien morigerado: que no haga pleyo de la calidad, ni cantidad de la comi-

Lib. I. de trág.  
e. 15. Ep. 93  
119. Ep. 200,

Epis. 18. Ep. 78.

C. 3. de prouincia.

Epiſt. 20.

Lib. 3. c. 3.

da. Y es gran seruidumbre, tener sujeto el gusto a la jurisdiccion de vn cozinero galoto, en quien idolatre el vientre desordenado. Luego faciles de alimentar vna honesta familia, que no deseas mas q pagarle la deuda natural. Y no es el vientre u olesto acreedor, con lo q le dan se contenta; no pide gullerias, antes tiene gusto en la parsimonia. O quá bié parecerá este atorismo avn avaro, para guardiar mas, y como repetirà muchas veces esta lección de parsimonia a tu familia, cómimo de dilatar mas los términos de su avaricia; no siendo el fin desta doctrina, ahorrar de costa, si no de codicia, para menospreciar el deseo de atesorar, y apreciar los utiles de la mediania; la q usan los cuerdos, y la que aconsejan los sabios, y el mayor de todos Salomon, que pidió a Dtos lo necesario solamente, para passar la vida. Y reducirse un hombre a esto, es (dice Seneca) toda la prudencia humana; y con ello, passaron muchos sabios, en vida honesta, y tranquilidad de animo. D: Fabricio Capitan Romanano, escriue el mismo Filosofo, que despues de auer vencido a Pirro, tuuo otra mayor victoria, que fue de si mismo, menospreciando mucho oro, q Pirro le ofrecio por su libertad. Pero como auia de ser codicioso, quien se trataba tan mojeradamente, que en dexádole los cuidados publicos, se retiraua a vna casa de campo, contento, con cultivar las legumbres que comia, triunfando de las delicias de Roma, como de sus enemigos. Lo mismo refiere lauenai de Marco Curcio. Y Marco Antonio Sabelico, escriue del Capitan Fucion, comia de los frutos de su heredad, no vendidos, si no gastados en su

en su casa. Y del Capitán Cincinato, dice S. Agustín; vivia contento, con la labor de quattro yugadas de tierra; de suerte, que siendo electo Dictador de Roma; fue necesario apremiarle para q̄ viniese a exercer el oficio. Luego no será novedad, aconsejar en las Cortes la templanza; y si en ellas, no está tan acreditada, como la gula; es porque, en las casas de los grandes señores, se come mas de respeto, que de necesidad: siruense los platos conforme a la grandeza de la casa, no a la voluntad, y aperito del dueño. Don Juan Idiáquez Duque de Ciudad Real, Cauallero mayor de la Reyna, Presidete de Crdenes, del Consejo de Estado, su persona no comis mas que dos platos de vianda simple, dexando a los gospedes ordinarios, los platos de regalo extraordinarios. Sabia de Marco Tilio, que el ministro q̄ deseaba el amor del pueblo, se adorna de dos joyas; una, el abstinencia; y otra, la continencia; y nunca las perdió de vista. No se dixo del, lo que de otro ministro grande, que despues de comer, no se podía negociar con él; y a otro le negó Felipe II. un grande puesto, diciendo, que era mejor para casado, que para Obispo. Ninguna casa fue mas abundante, y rica, que la de Abraham, en el viejo testamento, y salio della su hijo Ismael con pan, y agua, para el camino, y no fue menos abastecida la casa de su hijo Ise, y con pan, y lentejas regalaua Rebeca a su hijo Iacob; y estos son los alimentos con que san Pablo aconseja, vivamos contenidos. Y para tan poco gasto, poco dinero es necesario. Y de Augusto Emperador de Roma, escribe Suetonio en su vida; era su plato

*Lib. 5. de ciuit.  
Dei, c. 13.*

*Lib. 2. de offcas*

*Ad Timos. c. 5*

ordinario, de pan, y peces; y algunas veces añadi dátiles, por dulces postres; parsimonia, con que los hombres viuen agiles para el exercicio del cuerpo, y libres las potencias del animo, para los estudios, y negocios, y libres tambien de cuy dados, que son los que ahogan el calor natural, y acaban con la vida.

## Mas remedios del avaricia.

S. 10.

L. 2. e. quibus,  
et quarta pars  
lib. 14.  
Epis. 4. & 71.  
Proverb. 25.

Ep. 14. & 39.

**D**E la pobreza (dixo vna ley) es gran vilipédio viuir con ella (y añadio Eneas Syleio la razon) porque solo el rico es honrado; todos necesitá del; y como las riquezas son vna superabundácia de todo; la pobreza vna necesidad de lo necesario. Y la téplança, es el medio de estos extremos; porque la mediocridad, es (dize Salomon) la mayor riqueza, q ni obliga a mendigar, ni a desfear riquezas, que hacen insolente a quien las tiene, dice Seneca, mas rico es el que tiene poco, que el rico, aquella sobra mucho. Porq el pobre, aunque no tiene lo que le falta, goza de lo poco que tiene; pero el rico avaro, ni tiene lo que le falta, ni tiene lo q le sobra. Y es de animo grande (ana de ) menospreciar el hembre, todo lo que no es necesario, y abunda en vna casa. Quien carga de bienes, carga de cuidados, y aun de peligros en que

D. T. 2. 2.  
q. 180. art. 3.

Epis. 17.

que tropieza a cada passo: Luego el verdadero rico, es el que se pone en medio de la necesidad, y de la demasia, sin declinar a ningū estremo. De Socrates escribe Luercio en su vida, fue tan constante en esta opinion; que quando salia a la plaza, y via en el mercado, la solitud de comprar vnos, y de vender otros; dava gracias a Dios, diciendo; todo esto me sobra, de nada desto necesario. Ponga el sabio los ojos, en todas las cosas q no son necessarias, y verá como todas le sobran; porque las mas siruen a la opinion, o al aseso, y curiosidad, y las menos a la necesidad de la vida; y traen solicitud en buscarlas, costa en comprarlas, cuyo dago en guardarlas, y enfado en perderlas; luego vano es, todo lo que es superfluo en vna casa, y no aliuia la vida, antes la agrava mas, y la malicia desto accidente; y es necesario suauizar el agro de la pobreza, para que el animo se aplique a ella. Los Filosofos constituyeron dos especies de pobreza; vna de animo, que los Teologos llaman voluntaria; y otra de fortuna, que es la forçosa. La primera es general, para ricos, y para pobres; porque todos puedē ser pobres de espíritu; ora abunden de bienes, ora carezcan dellos. Y la segunda, es de los que necesitan de lo necesario; es mala hembra; no ay en ella cosa que obligue a querer la bien. Pero la voluntaria, es hermosa, y apazible, y su fin, es la quietud del cuerpo, y tráquilidad del animo. Sin que la turbe, necesidad, ni abundancia de bienes, porque en ella se hallan los verdaderos bienes de la paz, y quietud. Menosprecia (dize Seneca) todo lo que no es sólido, y consistente. Anajgoras, de

Q<sup>z</sup>

rico,

*C gloria Episo  
pi, s. Crates i 2  
P. 2.*

*De oitis Philo  
sophorum.*

*Epis. 13. ¶ 20  
D. Aug. lib. 6.  
de ciu. Dei, e. 10*

rico, se hizo pobre, por darse todo al estudio de las buenas letras. Y Crates Tebano, se halló tan embargado con los bienes de fortuna, que por gozar mejor de los del animo, los vendió, y arrojó el precio en la mar. Y de Aristoteles Ilumado el justo (cuenta Plutarco) que después de auer gobernado con gran nombre la Republica de Atenas, vino a pobreza (gajes de buenos jueces,) y batiéndose del un hoñote rico, le dixo, le tenía la flama; y le respondió. Amigo, a mi no me ha hecho mal la pobreza, ni a ti bien las riquezas. Y del Filosofo Esquines, refiere Laercio en su vida, le dixo un rico, estaua la flama do de verle tā pobre; y Esquines le respondió. Yo tengo de ti mucha mayor alegría, de verte tā rico, por el trabajo que has tenido en adquirir bienes, y el que tienes en conservarlos, y el temor de perderlos. Quando Iacob passò el Jordá pobre, y con un baculo en la mano, dormia sobre una peña a sueño suelto, y via los tesoros del cielo; pero quando bolio a su tierra rico, no podia dormir de cuidados, temores, y peligros de las riquezas de que yua cargados; y aunque vuo algunos Filosofos deuotos de bienes, Platón, Aristoteles, y Seneca, que fue el que tuvo mas, y hablò peor dellos. Porque dixo S. Agustín, tuvo la virtud en la pluma, y no en la vida. Reconocio el peligro que tenia, y dixo. Ningun hombre es digno de Dios, sino el que sabe menospreciar riquezas; el que siendo rico de bienes, es pobre de voluntad. Y conociendo (en otra epistola) la malicia de los bienes, y que el estua tambien preso della, se hizo la oposición, y satisfizo a ella. No faltará quien diga, que escrime a lo Filosofo, y vino como eedos: dey decumvos.

de pobreza, y bujo della; acor seijo perfeccion, y amon-  
tano bienes, y vfo de casa, y familia explitida; en que  
confesso, que no soy sabio, ni lo seré, ni me podrá igualar  
en los mejores hombres; pero me contento con ser en-  
algo mejor que los peores. Cada dia voy creyendo de  
mis vicios; pero tampoco, que no ballego mi animo a  
cobrar salud, y lo que escriuo no es de mi, que soy el peor  
de todos, sino para aquellos, que tienen principios de  
salud, para que conualezcan y con perfeccion la tengan.  
Tal la oposicion que me hacen, de que gozo de todos los  
bienes, y delicias del mundo, y escriuo como Filosofo;  
respondo, que lo mismo dixeron los antiguos, de los sa-  
bios de su tiempo, de Platon, Aristoteles, Cenon, Epi-  
euro, y todos respondieron, que ellos no escriuian sus vi-  
das, sino como auian de vivir los hombres. Todos ha-  
blamos de la virtud, como ella es; no la nuestra, que so-  
mos viciosos, y desfiamos la salud de nuestros vicios.  
No alabamos nuestros hechos, sino dezamos lo que se de-  
ze bizer. Hasta aqui Seneca. Bien pueden los fa-  
blos tener bienes, sin agrauio de terceros, auidos  
honestamente, sin engaños, ni tratos ilicitos. Por  
q no ha de ser el sabio ingrato a la fortuna, quan-  
do con manos putas, entra en su casa los frutos  
de la virtud. Pero las costumbres, persuadé mas  
que las palabras, dice Plutarco, el mejor exem-  
plo, es el del santo viejo Tobias, quando dixo a  
su hijo. *Pobres e somos hijo mio, y el medio mas eficaz*  
*para ser ricos, es el servicio de Dios, bazar bien a todos,*  
*y no engañar a nadie.* Confesó, que obseruò en su co-  
raçón el moço bié mitigerado, y se vio muy pre-  
sto rico, de ganado, y de dinero; su casa llena de  
bienes, y de contento. Este, es un gran secreto, y  
está en nuestra voluntad el vfo del; sin otra costa,  
que

Q3

mitra-

*In Polybius**Tobias. 5. 10.*  
*C. 14.*

ni trabajo exterior. Porque los bienes, que dà  
Dios, son los verdaderos bienes, y traen consigo  
el gozo alegre de los; no los que el mundo da, o  
nuestras tracas adquieren. El Religioso Cardena-  
nal Toledo, fue valido de Clemente VIII. y pu-  
do ser muy rico; pero no quiso aceptar dignida-  
des, ni pensiones, por no ser rico, ni tener el ani-  
mo cautivo de voluntad agena, es feruidumbre  
vil, vender a otro la libertad por codicia. Y así  
el Cardenal, viuio, y murió pobre, contento con  
los gajes del Pontifice; con la misma templáça,  
se gouernó el Cardenal Roberto Belarmino; y  
no pudiera ser tan sabio, si fuera codicioso; por-  
que ambas ocupaciones quieren tiempo, y hom-  
bre entero. Siempre fue vn pobre estudiante, y  
su muerte como la vida: si viuio pobre, y murió  
rico de virtudes. Porque dos proposiciones, son  
ambas ciertas en el Euangelio: una, que los po-  
bres de volútrad, son herederos del Reyno de los  
cielos, como de boca de Christo, dice S. Mateo:  
y otra, que murió el rico, y fue sepultado en el in-  
fierno, dice S. Lucas. Si esto es de Fe, q no pue-  
de negarse, elija el Christiano el mejor camino.

*Matth. 5.*

*Luce 16.*

*Amid. 11. 11.*

*Io. 3. 19. 1. 10. 11.*

*1. 10.*

*Lib. 5. Farsal.*

## Vltimos remedios del auaricia.

S. II.

**D**I X O. Lucano de la pobreza, era vn don de  
Dios, no conocido de los hombres. Y pienso  
que

que hablò de la mediania, que aconsela Seneca, y la llama alegre, y honesta pobreza: solo es mala para el zulo, que la aborrece. Desta parsimonia resultò el augmento del Pueblo Romano: con ella se acrecentò la disciplina militar, y con ella se hizo señora del mundo, Roma. Y duro en este estado, hasta q entraron en ella los regalos de Asia, y riquezas de Europa. Estas fueron su ruyña, y lo serà de todos los Reynos; porque entran en cōpañía de las riquezas, y regalos: todos los vicios, que se engendran, y crian entre las delicias, el abuso de los trajes, colgaduras, camarines, y menaje de casa: que son enemigos caseros. Y no haze menos guerra a la templança del animo, la destemplanca de la comida; son enemigos declarados, la gula, la intencion de las viandas de que a y tres librós de cozina impressos, y se gastan mejor, que el Catecismo de la doctrina Christiana. Y quando el cuerpo mixtico desta Corona, vivia contento con la sangre de sus venas, quando se gouernaua con sus frutos, y rētas proprias, era Reyno rico, y triunfante de sus enemigos: y d spues que entraron en ella las riquezas, y regalos de las Indias, parece q ha perdido su vigor, y fuerças, y ha cobrado mas enemigos dentro, y fuera. Crecio el expléedor de las casas, y lucimiento de las personas, y minorose el valor, y virtud del animo. Despues que Alejandro Magno, vencio al Rey Dario, y con el a los Persas, quedó (dice Seneca) mas vencido, que vencedor, con los regalos de Persia. Luego no son los bienes exterios, los que hacen mas bien afortunado al hombre, sino los del animo, la perfec-

33

cion de lo necesario, y menosprecio de lo superfluo; es el canino Real de las riquezas verdaderas, puede uno con gracioso animo, menospreciarlo todo; poniendo el muado a sus pies; y el animo en las riñas de espíritu; pero no puede tener todo lo q deseá acá abajo. Luego mas poderoso es el animo del pobre volúptario, q el hombre mas rico de fortuna; la risa del pobre, es verdadera risa, su alegría, contento cierto, la del rico, mendosa, y fingida; el pobre vive seguro de veneno, quando el rico está temblando, aun de su mujer, en vn clister, se le dio vna a su marido, y le ayudo a morir. Al pobre, no le inquietan el sueño ladrones, quando el rico, no duerme de miedo de ellos. Al pobre todos tratan verdad, y el conoce el que es su amigo. El rico, ni la dice, ni la oye, ni sabe, quienes su amigo, ni enemigo. El pobre se halla preuilegiado de fortuna, quando el rico vive temoroso della, y no teme el pobre a la emulación, y embidia, gente que no se habla con los pobres; razones, porq aposentó Homero a los pobres en el cielo; alla a par de Jupiter, el mayor de los Dioses, como agente q devia gozar de bienes eternos. Y como scerteza lo dice la doctrina Evangelica; quando en el Sermon de las bienaventuranças dota el Padre celestial a los pobres, con la mayor prebenda, con vn Reyno, y esse de los cielos. Y son dignos de los pobres de voluntad, los que no tienen su contra en las riquezas, si bien las tengan, los que menosprecian los bienes aparentes, por lograr los eternos. Y por el contrario a los necios, que idolatraran en bienes temporales, Amonesta san Pablo,

69

Pablo, dexen la auaricia, sin temor de que les falte lo necessario, que Dios lo tiene asuñado con su palabra; su prouidencia (dize David) es nuestro mayordomo, que dà a cada uno su racion en tiépo necesario. De Caton, escrue Tito Luvio, que viendo auia en Roma algunos Senadores comenos de lo necesario, dixo en el Senado. *Insta vergneza, padres conscriptos dela pobreza, en que se hallan, los que gouvieren a Roma, señora del mundo; pero las leyes nos han quitado el empacho; por que no es decente, tengan tan grandes Senadores, lo que no es por ellos lícito tener.* Vivian aquellos Romanos, como padres dela patria, con amor a sus hijos. Vivian estos Regidores de Roma pobres, por que fuellerica la ciudad. Comian de su labráça, y crianç, no de los bienes proprios de la Republica. Y con esta parsimonia, criauan sus hijos, ocupados en la disciplina militar, y artes liberales; no ociosos, cursando los juegos publicos, ni priuados, sujetos a los ordinarios delitos de la juventud, y si ellos curauan los vicios de la Republica, con estos antidotos, mucho mas deuen haver el Gouernador Christiano, que vivi: obediente a la ley de Dios. Pon limite (dize Salomon) a tu modo de vida, a tu industria, y prudencia humana; porq si defferas ser rico sin modo, te hallaras sumergido en muchos peligros; no te engañe el amor de los býos, q a veces los bienes demasiados los hacen peores; y la nescia tal los obliga a ser malores. No quiso Focion tomar los dineros, que le dio Felipe Rey de Macedonia; y replicádole el Rey, de q tenia hijos, y los aqui menester para ellos; respondio (dize Sabelico.) Si mis býos fueren buenos, poco les basta, y si malos,

*Ad Hebre. 13:.*

*Psal. 144:.*

*Lib. 4. decad. 4*

*Proverb. 23:.*

*Sabelte, de ex-  
plor, lib. 8, e. 5.*

*C. 25. de vita  
beatæ,*

males, no quiero dexarles, con que sean peores. Y muchos padres, vuieran tenido mejor vida, y mejor muerte, si le vuyeran imitado. Hanse variado los remedios del auaricia, por ser varios los gustos delos hombres. Entrá en vn huerto quattro amigos, y uno le aficiona delo ligeroso de una rosa; otro del olor de una yerua; este de lo fresco de vn manzana; y aquell del calor de un higo. La misma variedad se halla en materia de elegir los medios de la curacion del animo; a uno le parece bien una razõ, y a otro mejor, la que este no tuuo por buena. A este, le lleva lo viuu de un exemplo, aquell, el autoridad de quie la dice; para que en esta selua de varia lecion; hallen todos los auaros, medicina ajustada a su gusto, y ninguno se quede sin ella; y Dios obre sobre todos. Y para que los Reyes, codiciosos de mayores Reynos, no se quedin sin medicina, por lo menos preservativa de la salud del animo; seruira con la recepta de dos antidotos, un medico del pulso de Reyes, Maestro de Emperadores Seneca; el qual especulando la calidad destos bienos, que llaman de fortuna, y apreciado el valor destas alhijas, o trastos, que los hombres tienen de tejas abaxo; dice, que son todos bienes menguados, y tan miserable la possession de las riquezas, que no merece aprecio alguno, menosprecio si, porque son bieñes q̄ se pueden alcançar: pero no retenerlo bueno dellos; puede posseerlos exteriormente el cuerpo: pero no interiormente el animo. Ponme (dice el Filosofo) en una casa rica, y conciliad de quie pueda usar libremente del oro, y plata della; no por esto me puedo estimar en mas; por

porq si bié tenga conmigo el oro, y la plata, pero estan fuera de mi, no puede comunicar al animo bien alguno, ni mejorarle en nada. Y no es materia de estimacion, la q no puede mejorar al hombre. Las riquezas naturales, no tienen por si sustancia, ni virtud; para dar salud al animo, ni el dinero, es de provecho al cuerpo, sino es echando lo de casa, por necessidad, o conueniencia; porque guardado, no es de provecho a nadie; ha se de usar del, dando, o gastando, para que sea util, y entonces tiene salud entera el animo, quando menos tiene, quando pisando las cosas del mundo, (que es el segundo antidoto) se sube el hombre sobre la naturaleza, y puesto con el pensamiento sobre las estrellas, se rie de los palacios de los Reyes, y de todos los bienes de la tierra; q6 toda su plata, y oro meguado; y no digo solamente de la plata, y oro, que hasta ora ha dado a los nacidos, y se ha labrado en moneda, sino tambien de la que tiene por dar la tierra, el condida de la auaricia de los que nacieron delante, y no podra el animo, menospreciar los techos de oro, y portadas de marfil, los jardines compuestos atisera, con fuentes de alabastro, sino es dando con el entendimiento vna vuelta al mundo, y menospreciando des de arriba, el estrecho globo de la tierra, que ey abaxo. Y este cubierto en gran parte del mar. Y la otra parte de tierra, seca, esteril, y descompuesta. Y entonces hablando conigo el hombre, digi; este es aquel punto de tierra, que entre tantos Reyes se diuide, a fuego, y a hierro, y a costa de tantas vidas. O que ridiculos son los terminos de los mortales. Si las hormigas tuvie-

*Lib. I. quæst. n. 2  
tural. in prefaz.*

tan entendimiento humano; púdieran tambié dí-  
uir vna parva de trigo, en muchas Prouincias;  
y fuera lo mismo. Pues si miro los exercitos de  
los Reyes, q vá marchando có vñaderas tédidas,  
a vna grande empresa. Y veo tñbién discurrir los  
esquadrones dela caualleria, pásando vños ade-  
lante, otros derramándose por los lados, me pa-  
recé hormigas, que trabajan, y se afanan casi por  
nada, y pelean en vñ angosto estrecho, q a mi pa-  
recer es vñ punto; y no ay mas diferéncia dellas a  
nosotros, q en la medida del cuerpo, pequeño; o  
grande. Vn punto es hombres, el mar en que na-  
uegays; vn punto es la tierra, en que os comeys  
abocados, por tener el señorio della; vn punto  
es todo aquello en q diuidis Reynos tan peque-  
ños, que los tiene encarcelados có grillos de a-  
gua del mar Oceano; y si todo esto es vñ punto,  
para la grandeza del animo; y lo que espera go-  
zar; no os afflijays por ello; levantad los ojos al  
cielo, donde hallareys desmedidos espacios en q  
reynar, a su possección os llama el Rey dellos; y  
es admitido él animo bueno, todo esto es de Se-  
neca; y si bien parece demasiado especulativo, es  
facil de praticar los hombres bien entenidios.

## IV. Cama de mentiras de Corte.

### DISCVRSO VII

**S**ILEMPRE sedix de la verdad, que anda  
toda capa cayda en la Corte; y no erabié vi-

Hâ, en palacio, y entraua pocasvezes; y cõ miedo  
 en el; razon, porq; los antiguos introduxeron en  
 palacio locos, o truhanes, q; sintieron la dixeran  
 sen. Y de aqui denio de talis el refran antiguo, ni  
 ños, y locos dize las verdades. Y la prudencia del Rey  
 don Felipe II. los tuuo. Permite nuestro Señor,  
 que estos, a bueltas de sus donayres, digan a los  
 Príncipes, las verdades, a qd está obligados los  
 mas bien entedidos, por razon de oficio, y de ju-  
 rameto, y qualquier fiel vasallo, por la fidelidad  
 de vasallo, tiene obligaciõn a dezirla, dize la ley  
 del Reyno. Y en tanto, es el ministro digao del  
 puesto qd ocupa, mayor, o menor, en quanto es  
 verídico, y leal al Príncipe, dixo elegantemen-  
 te Marsilio Fescino. Ns die se fis de que es buen  
 pintor, y sabe matizar con tan viuos colores una  
 mentira; q; a veces engañe a su mismo autor. Por  
 q; e permite Dios, qd la mētira más bien paliada,  
 tenga resquicios, por donde se vea, y trasluzi-  
 ga la verdad; aun mezclando cosas verdaderas co-  
 falsas; pierden las vnas, por la mala compagnia de  
 las otras, dice Cornelio Tacito; qd será de las  
 que totalmente son falsas: no edifican con buen  
 cimiento, dize Seneca, los que engañan con co-  
 sas falsas; porque es venue, y delicada la fabrica  
 de la mētira, y con facilidad haze vicio, y se des-  
 ploma, luego se descubre, y abre, por qualquier  
 esquina que lá miren. No ay cosa menos estable,  
 que la mētira, ni mas constante, que la verdad,  
 añade Eneas Syluio; todo el tiépo lo descubre,  
 y n̄ da ay oculto, que no lo declare. Y como la  
 verdad cobra con el tiépo, mayores fuerças; así  
 (dice Tacito) les pierde con el tiempo la men-  
 tira.

*El procedimiento de  
bello Iudaico.*

*Epiſt. 36.  
De breuitate  
vite, c. 16.*

*Epiſt. 31;*

*Sapient. I:*

*Hijo de Felipe  
II. lib. 9. c. 27.*

tisa; yo, y el tiempo para otros dos; dezia Felipe, pelle tan inmortal la verdad, como da m'ntre inmortal; es muy achacosa, y enfermiza, siempre se anda cayendo: no ay cosa, que assi debilite el animo, enflaquezca la opiniõ, y derribe del puesto a un ministro menor, o mayor, como si que ar en la verdad, es delito deprimera classi, siempre fue vicio vil entre hombres de bien el mentir, dice Josefo, y no solo tratado con el Principe; pero con los vasallos, con los estranos, con los enemigos, es grave delito, saltaren la fe humana, es de baxacion, el hombre q' miente, añade Eneas Sylvio: Mas inhumano es, dice Seneca, el ministro, quando engaña, q' que quando desengaña. Si bien dezia algun cortesano, y Presidente de Ordenes: que los desengaños, no se dan, sino se toman. Este accidente es sumamente malicioso, porq' assi como la verdad, haze al hombre hijo de Dios, assi la mentira le haze hijo del diablo. Y tiene orro-  
dicho, dice Eneas Sylvio, que el mentiroso, no es creydo, quando dice verdad. Pierde totalmente el credito, y es vna grande perdida: pierde la mejor calidad, que tiene el hombre, q' es tratar ver-  
dad. Y quanto mayor es el hombre que miente, tanto es mas detestable a los ojos del mundo, si-  
ze la Sabiduria; porque mata alu alma, y es odio-  
so a los hombres. Deste achaque, dice Luis de  
Cabrerá Historiador de Felipe II: Murió el Car-  
denal Espinosa, Presidente de Castilla. Consul-  
tau a Felipe II. despachos de Flandes, y el Rey  
le respondio con asperza, sobre aſiuar vna ver-  
dad; y de fuerte, que murió con breuedad. Y si  
la lecuerdad deſte Rey, ſe atreuió la mentira, que  
ſciá

será con Príncipes más apacibles; luego es necesario que aya locos, y truhanos, que digan verdades, y despierten la ira del Príncipe, dormida entre las delicias de palacio. Graciosa una truhan, a la mesa de un Rey, a tiépo que le llegó una auia de que se auia perdido una ciudad, y reparó el truhan en q en el Rey no auia mudanza, antes tomava salsa con la vianda; y desemplado el truhan, de ver tan templado al Rey, le dixo con sali. La Ciudad tomada, y vos comegs peregrinofaza, mefanza cuerpo de Dios, que os saque a los narices el coraje. Los ministros que mienten, no son durables, mueren en lo mas pujante de su priuancia, dixo Diogenes Laercio, no tiene mejor pronostico su valimiento; porque a un mentiroso, no ay quien le crea (dice S. Bernardo) todos le aborrecen, y tienen en poco; y la verdad, dicha por el, se deflata credita en su boca, y no tiene buen olor; y acciende tan mortal, bien necesita de cura.

CONF. 1.1.18  
CONF. 1.1.11

CONF. 1.1.11

*De vita, & misericordia philosophie*

- a. 1.1.11  
CONF. 1.1.11  
CONF. 1.1.11

## I. Remedio de la mentira.

**E**n un ministerio prudente, que deseja conservar su favor en la gracia del Príncipe, ha de assentarse en su animo, una proposicion firme, de ser verdadero, tratado verdad, en cualquier materia por ligera q sea, ha de hacer trámite de hablar lo que siere qd es verdad, en qualquiera negocio por leve que sea: por q el mentiroso, es facil de resguardar de lo lese, a lo gra-

**Lib. 4. Reth.  
monorum.**

Quien miente, dice Tullio, entre amigos familiares, o domesticos criados, tambien mentira con los estranos. Escriva el ministro, y el que no lo es, por ley inuiolable en su corazon, no dezerá ni al pésar cosa que no lea ciertas concueras del corazon, y la legua, dencse las manos, obrar, y palabras, sean (dice Seneca) iguales en todo, y no discorden en nada, hablando siempre lo que sienten, y sintiendo lo que hablan, no les digan a un cortesano, lo que Marco Tullio dixo en el Senado: Ruegos padres conscriptos, que quando dyr quae fros patrocerer, digays lo que sentis. Porq; la mentira, es en dos maneras, una actua, y otra passiva, y no menores, quien por respetos humanos, dexa de decir lo que siente, que quien dice lo que no es. Esta doctrina dio el Padre Geronimo Platini, a su hermano el Cardenal Flaminio, por estas palabras: Quando en Consistorio se trate de del bienjo daño publico, no seba de dissimular, callando, o bablando con palabras dudosas, sino resistir clara, y libremente, con la reverencia devida, a tan gran Senado. Porq; en esto se differencia la obligacion de caridad, a la de justicia, que el oficio de caridad, lo puedo dexar, quando temo proprio dñs, o, no espero en mienda; como en la correccion fraterna; pero la obligacion de justicia, tiene mas extencion, porque por razion del oficio, se deve dezer todo lo que se siente: aunque sea con dñs proprio, o no se espere fruto alguno. No se puede dissimular, ni callar, lo que fuere malo, sino contradecirlo claramente, y quien no lo hiziere peco; hasta aqui Platini. Marco Regulo, Capitan de los Romanos, contra su libertad, y vida, aconsejò al Senado el bien publico, de que era mas vil, retener los

**Epiſ. 120.**

**En el libro 121  
capitulo quincuaginta**

**Lib. de dignitate  
et Cardinalium.**

los cautivos de Cartago, que por ellos dar la libertad; y su voto, fue para el sentencia de muerte en Cartago; la vida le costó el consejo; pero dixo la verdad. Y añade Fr. Vicente Gomez, q el ministro que la calla por algun respeto, demas de la culpa mortal, tiene obligacion de restituir al Rey, o a los vasallos el daño; *Miren por sus señores* (dice) *y no se fien de un Rosario mal rezado, que* *diz en cada dia; ni de un quarto de limosna que dan,* *ni de tener en una persona denota, que ruega a Dios por* *ellos; que si bien todo es bueno, y ayuda, sino biziere* *bien su oficio, no los sacaran del infierno.* La adulació en presencia del superior, y mas el Principe, naturalmente, y sin afecto proprio, se comienza, y perficiona, dice Tacito, y con la misma facilidad se aprehende; a nadie es molesta (dice Eneas Sylvio) haga pues habito a la verdad del ministro; revisatase della; de suerte, que de uno en otro habito, se convierta en costumbre; comience la cura, y no desconfie, que Dios ayuda los buenos principios; y todos son difficiles en qualquier materia, y se vécen con el trabajo continuo. Tiernos (dice Seneca) son los principios de todas las virtudes; pero son como las plantas, que se enderezan quando tiernas, mejor que quando estan secas, y duras, y si hazen vicio, las compone la tierra; bien podra ser que el doliente, entrando en esta cura, se diuienta, y sin pensar resuale en algun mérito; pero aduertido, repará en ella, y buelue en si, y no se déxa caer có deliberación en otra. Y có este cuidado, llegará a tiépo, en q no pueda facilmente mérir, có descuido, ni cuidado, q es la muestra mas cierta de un hóbore debié, dice Eneas Sylvio.

*Gobierno de*  
*Principes c. 29*

*Lib. I. Historia*

*Epiſt. 29.*

*De breuitatevi-*  
*tae, c. 57.*

*Epiſt. 36.*

## II. Remedio de mentiras.

Seneca.

Dicid. 3. lib. 2.

Epist. 4. lib. 4

**E**l santo silencio, tiene muchas virtudes, y pocos devotos; ni los tuvo entre los Gentiles, Harpocrates Dios del silencio; y no se porque; si preferua esta virtud de grandes males, a quien habla poco, y piensa lo que dice. Quiero que seas tardo en hablar (escriuio Seneca a su amigo Lucilo) y es consejo de amigos. Porque todo se le hace cierto, y claro, al que es tardo, y atentado en hablar: la celeridad es imprudente, y ciega. Quié habla poco, y bié pensado, q bien q habla, y sin ofensa de nadie, y en que de errores tropiega, el que es atorjado. No hablará inculpablemente, el que habla re macho, dice el Sabio. Que libre de escrupulos se halla el ministro, que con afición a la justicia, vota lo que siente, y hace con fidelidad una consulta; y que poco trabajo tiene una relación verdadera; lo que serefiere, como ello es, sinceros que muden sustancia. Y que cuidadoso camina, el que va por sendas inciertas, y con miedo de no ser cogido en mal latin, y es cierto, que lo ha de fer, a carretera larga. Bien puede ser, que ande la verdad algunos días a sombra de tejados; pero no siempre: porque es mortal desu naturaleza la mentira; el tiempo la descubre (dice Tito Luio) y añade otro peligro no menor, que tiene el mentiroso, que ha de fer de mucha memoria, para no encontrarse con lo que ha dicho, para no referir cosas.

cosas contrarias: porque la pena es comú de todas las gátes, es, q no sea creydo otra vez, aunq diga verdad, y cóperdida de reputacion, y a veces del puestlo. Felipe II. fue tan amigo de hombres verídicos, que viendo vn dia en sus galerias, el retrato de don Luis Mendez de Haro, dixo. *No fui yo el mundo lo que yo quise, y estimé a don Luis, por dos cosas; una, que jamás le hallé en mentira, y otra, que no le conocí lisonja;* dos joyas, que pueden honrar al mas valido; y otro criado suyo, perdio muchos años de seruicio, y la vida, por vna mentira, que le dixo, y respodióole el Rey. *Pues así me engañaste.* Fuese el ministro a su casa, y de alli a el sepulcro, porque adolecio, y murió de este accidente. Luego buen antidoto, es el coactio en la verdad de la consulta, de la fidelidad en la relacion, y la puntualidad en todo quanto se dice, y se hace publica, y privadamente. *Nos ha de ser digno de su amistad.*

## VI. Camia de la seueridad.

### DISCURSO VII.

**L**A seueridad, es vicio opuesto a la humildad, nidad, y blandura natural; el agrado, y apetito, es conatural al hombre; y con ella se conserva en su especie, y desfize la seueridad de la naturaleza humana: son los apazibles dueños de todo; bienaventurados los llamó san Mateo, de boca de Christo

Lib. 15. annal.

Lib. 2. de cle-  
mentia, c. 2..

67

nuestro Señor, son los que poseen los bienes de  
de la tierra, y gozan de ella. Y por el contrario los  
que pierden el seuero y constante, que no se rejuzga, ni  
muerde con razón, ni ruegos: Son (dijo Cornelio Tacito) virtudes odiosas, severidad continua, y  
animos constante; y lo avia dicho Seneca primero.  
La severidad, no ha de ser perpetua, y pierde  
mucho de su autoridad, quando no vía della, en su  
tiempo, y lugar. Porque todas las cosas le tienen.  
Y el de la severidad, ha de ser raras veces, quando  
es necesaria, para q' no se pierda, o enflaquezca la justicia, quando la pide la necesidad de la  
causa publica, o corrección de la particular. Don  
Pedro de Atares, fuere por su sangre Rey de Ara-  
go, en las Cortes de Borja, y lo dexó de ser, por  
q' era de suyo, y de condición dura, para vn Rey-  
no, que también tiene condición: y tuvieron por  
mas conueniente los Eletores, sacar del Gonue-  
ste de S. Ponte vn Monge Sacerdote, al Infante  
don Ramiro, qu'd después de Rey, firmaría D. Ra-  
miro Rey, y Sacerdote, finuado, que el autor-  
idad de Rey, la auia de humana, co la bondad de  
Sacerdote, y el Príncipe D. Hayme, hijo del Rey  
D. Hayme el II. de Aragon, renuncio el Reyno  
en su hermano segundo, porque se hallaba abor-  
recido del Reyno, por riguroso, y seuero, y pare-  
ciote, que sintió riesgo de su vida, no podía durar su  
gouernio. La severidad de tres Pedros, que con-  
currieron a un tiempo, el de Castilla, Aragon, y  
Portugal, los hizo aborrecibles a sus vasallos, y  
compoco quietud del Reyno. Passemos a los exé-  
plos mas caferos, y de nuestros tiempos. El Do-  
ctor Juan Rodriguez de Rigueroa, fue Presulcante  
de la

del Consejo de Ordenes, y del Consejo de Estado; pero fue ministro tan severo, que le dixo Felipe II.: Si quisieras ser Presidente de Castilla, avia de mudar de condición. Y fue un Ángel después, a fuerza del gráde del ambicion suya, y de las palabras de un Rey prudente. Don Fernando Carrillo Presidente del Consejo de Indias, dejo de serlo de Castilla, por la constancia de animo, y semblante severo. Son (dijo Encas Sylvo) dignamente abolidos los suenos de condición. El rigor, y asperiza de don Bernardo de Cárdena, valido del Rey de Aragón don Pedro el IV., puso a si, y a su sangre por el suelo de Yela Reyna, y el pueblo, fue quién más fiscalizó su causa, haciéndole cargo de todos los malos sucesos del Reyno, porq; fue degollado en la Ciudad de Zaragoza. La dura condición de Urbano VI. obligó al Colegio Sacro, a dezir de nulidad de su elección, y proceder a la de Clemente VII. Y el rigor del Rey de Nápoles, don Alonso el III. le hizo tan odioso al Reyno, q; traxo a los Franceses, para deuelatle, hasta compelerle a renunciar el Reyno, en el Duque de Calabria su hijo, retirandose a Sicilia el Rey. Acci-  
dete puesta tan grande, bién necesita de remedios.

## I. Remedio de la severidad.

**T**O DIA la politica de los ministros, consiste en los acuerdos de furgoneos, y obediencia del. Lo primero se consigue, con la capacidad, y

*Epif. 105.*

*Ad Ephef. e. 4.*

*L. respicit dñm,  
ff. de pñnis.*

*Epif. 1. ad Quin-  
tum Fratrem.*

recta intencion. Y lo segundo, con agrado, dice Seneca, aconsejando a su amigo Lucilo Virrey de Sicilia. Sea tu semblante propicio al pueblo; lo mismo aconseja san Pablo, a los de Efeso. Cada uno atienda a la vocacion en que Dios le puso, con humildad, y mansedumbre. No ha de asestar el ministro gloria de severo, ni de clemencia; ha de poner en medio destos extremos, concionando un mixto saludable dellos. Y si en alguno vnuere de declinar la balanza, sea la de clemencia. Es la apazibilidad, y agrado, el suerte mas bien presidiado, para la seguridad de Reyes, y de ministros. Y es intolerable cosa (dice Tullio) juntar con el imperio severidad; es mal casamiento; porque mejor se obedece a quien manda menos, y con mas blandura; es obediencia de corazon, y amor de hijos; al reyes, del que manda con imperio, y soberania, a quien corresponde obediencia servil, y foçada. Y si en los Reyes (a quien naturalmente se dueve toda obediencia, y amor) se halla esta diferencia, que sera en sus ministros, que son consuecos nuestros, y conviene que sean de genio apazible, si quiere huir del odio popular; pocos dias ha que estuuo en la silla de Castilla un Prelado, de su naturaleza severo, y con arte apazible. La condicion aspera, y dura, no la puede digerir la plebe, y ocasiona a su dueño ruyna. Es el pueblo rigido fiscal de ministros, y calificador de sus acciones; el que da, y quita la opinion, graduando meritos, o demeritos; y voz del pueblo, es voz de Dios; y son rares los ministros de misericordia, siendo todos de la, y echando en ella su buena suerte. Bien juzgados (dice Christo)

*Matt. 5. 5.*

Christo nuestro Señor por S. Mateo) los blandos, porque seran señores dela tierra. Y el Sabio Medico de nuestra salud, dixo, aprended de mi, que soy manso, y humilde. Son los mansos señores del corazon del hombre, y de sus bieches, que por esto dice el refran, oueja duenda, mama a su madre, y a la agena. Refiere Herodoto, que por muerte del Rey Dario, quedaron dos hijos, y el Reyno dividido en vandos; vnos querian al primogenito por Rey; y otros a Xerxes el menor; por mas oficioso, y agradable. Acordaron de comprometer la causa en Artabino su tio, que sentencio en favor de Xerxes, con tal aplauso del Reyno, que luego le juro por Rey; su hermano le beso la mano, y fue su mayor amigo. Son prodigios del agrado. Con palabras blandas, dize Seneca, se ablandan los animos mas duros, y con ellas se persuade lo mas honesto; y no siédo este de provecho, passar al remedio contrario; de severa corrección, reprehendiendo a quien menosprecia el consejo, y amenazando con la espada de justicia al pertinaz; primero que se desembayne; ya ultimos desengaños, ultimos castigos; de suerte, que no muera, sino el q por incorregible, o por buen exemplo, conviene que muera. Ninguno (dize Tilio) quiso mas a Caton que yo, pero co aquella bondad, tenia gran constancia de animo, y co severidad, hizo mas daño a la Republica, que provecho. Dava su voto, no como hombre q gobernaua a Roma, en las hezes de sus vicios; sino como sileyera la politica de Platón en ella. Porque crezia el pico de oro de Grecia. Muchas cosas permito contra mi voluntad, porque no se pueden

*Hecat. lib. I.**Libr. I. de ira,  
6. 5.**Tilio ad Afric.  
et lib. 2. orat.**Hamil. 2. sup.  
Mat. 5. 19.*

Caceres, in Ps.  
57.

57

den del todo, reformar la mala inclinacion de los  
homines, y se ha de permitir algo, por enitar lo  
peor. Porque dezia Tacito, ha de ser de abraçar la  
clemencia, mientras el bien publico no pide se-  
veridad. Asi ésta en tóces de quadrado el castigo,  
quando es igual en su ministerio el ministro; no  
ha de ser para vnos duro, y para otros blando; ni  
entrar en el oficio con blandura, y acabar con af-  
pereza. Cuenta el sagrado Texto, que los arbo-  
les eligieron por Rey a la garcia arbol, que no  
lleva flores, ni frutos, sino espinas que lastiman  
las manos, y desnudan el cuerpo. Y el Obispo de  
Astorga (Caceres), aplica este apólogo así. Ay  
(dice el Obispo) ministros, que primero que les  
conozcan la condicion, tienen desollado avnos,  
y aun assollado el mundo. Son como la garcia ver-  
de, y tierna primeto; seca, y arañadora despues;  
entran en el gouerno con apariencia agradable,  
y con el tiempo van perdiendo lo verde, y lier-  
no de la humanidad apazible; y les queda lo af-  
pero, y duro de aristas, con que lastiman, y aun  
se hazen insufribles despues: pero no se van sin  
castigo al otro mundo; porque si el Reyno que-  
da lastimado, ellos salen heridos en el animo, le-  
sa la opinion, lesa la conciencia, y deshechala  
la hacienda; porque lo bien ganado se pierde,  
y con y lo mal ganado, ello, y su amo, no se  
salvan. (dice el refran de Caxa) El que no  
puede ser dorado, sea alia.



VII. Ca-

# VII. Cama de vicios generales.

## DISCURSO VIII.

**V**N Hospital de achaques, es vn hombre bien afortunado, dize Aristoteles; es vn seminario de vicios; dexase lleno de los fauores dela fortuna, sin rienda; afirma Tacito; y quien podra detener vn caullo tan brioso sin el dia que pondra freno a vn poderoso, sin bondad ni virtud, en las cuales dice Seneca, le desperdicia la autoridad, y se pierde la Magestad; y no ay vicio sin patrocinio que le defendan: dixo el mismo Filosofe, porque amamos nuestros vicios, los escusamos, y defendemos, como si fueran virtudes. Y queremos mas escusarlos, que acusarnos de ellos; y quando los vicios, no solo agradá, pero deleitan; no es el mal pequeño, ni facil de remedio; porque se convierten en costumbre, y la costumbre, dizen, que es aparte muerte el mudar della, corriose el animo, con las delicias, y halagos de la fortuna, y malograrse el mas entendido cortesano. En nuestro tiempo se vio el caso; y quando el ministro era moribundo, no faltan fiscales de sus culpas, que le ayuden a morir, agrauando mas su accidente, para ocupar su puesto. Apenas, dize Tacito, se conserua con virtud, y estudios honestos; y mucho menos co' vicios conocidos, que sobresalen

Lib. 7. polit. c.  
19.

Lib. 2. Histor.

Epist. 39. 8  
epist. 96. 116

Lib. 14. annal

mis, quando otros con virtudes compiten se la-  
gar. Graue es el mal, y cobra mayores fuerzas  
con el tiempo, sino se ataja a tiempo.

## I. Remedio de vicios ge- nerales.

**L**os vicios, son achaques de hombres; no del tiempo, ni de la edad, dize Seneca; y asi aura vicios, mientras vuiere hombres. Es fruta de la tierra, solo en el cielo no la ay. Y quié mas los descubre, y saca a luz, es la felicidad; está rodeado de luz los dichos, no pueden encubrirlos, de los ojos de los hombres. Sus acciones buenas, o malas, a todos son manifiestas, dize Salustio. No tiene el poderoso licencia para desembolucarse, y vivir licenciosamente; porque el pueblo es un Argos de muchos ojos, mirando siempre felicidades ajenas, y desescando que sean menores; y aunque a veces ayuda al poderoso su fortuna, y tanto como a otros la razon. Una felicidad desienda a otra, dixo Seneca; yo entiendo, que esta felicidad auxiliante, es la buena opinión de un maestro; assi lo insinua el refran de Castilla; Cobrá buena opinion, y duermes; otra lectura dize, y conserualas. Y me ayuda el Sabio, quando dize. Vale mas el buen nombre, q' riquezas muchas. Muchos vicios se han paliado con capa de buena

Castilla.

• 17. de brevi  
este vito.

buenas opiniones, y nadie lucirà sin ella, mucho uélo en el puesto. Porque no ay enemigos, que assi le cobraran; como los propios vicios; y sera mayor el combate, quanto fuere mayor el puesto; por mas descubierto a la artilleria de la emulacion, y de la embidia: està mas patente a los ojos de los combatientes, y mas sujeto a sus tiros: y quando la fortuna andá vacilando con un ministro; porque el pueblo duda de su valimiento; entonces, dice Tacito, està la fortuna dando a todos esperanças de aquel lugar; pues sea su remedio la dieta de las delicias, la abstinencia de los regalos, la fuga de los vicios. Todos somos hombres, y hechos de una misma pasta, el poderoso, y el q' menos puede, el Principe, y el vasallo, iguales son todos en los afetos naturales: y aun son mayores en el Principe, y en el ministro, quanto ellos mas procuran reprimirlos por su autoridad. Todos, dice Seneca, obedecen a la naturaleza; pero reseruan los prudétes a su autoridad, el tiempo, y lugar. Descanso ha de tomar el ministro, aliento ha de dar al animo, y ocio al cuerpo: alimentos deuidos a las fuerzas de ambos; conadecente recreación respiracion del espíritu, y se saluya el cuerpo: y se acouarden, y entorpecen con demasiado trabajo. Pero se ha de tomar este fármaco, con un grano de sal; con prudencia, salua la autoridad del estado. Y esto se hace con dos circunstancias, utiles ambas al cuerpo, y al animo, con moderacion la vna, y sin nota la otra. La doctrina Christiana, es morir, y no pecar; pero a la flaqueza humana se dissimula avezes, lo que està libre de nota, y de mal ejemplo. El primer grado

*Epiſt. 112.* de la sabiduría es, dize Eneas Syluio, no amar: y el segundo, que ſea el amor oculto. El demasido vicio, o regalo, gasta el cuerpo, y aſemina el animo, debilita el entendimiento, y deſtempila la razon; porque la gula engendra cincovicios, entendimiento torpe, despropositada alegría: nimia verboſidad, vana chocarrería, y replecion demasiada: y en estos ſeminarios, ſe crieran hombres con menos salud, y menos capacidad para consejos de paz, o de guerra. Y tienen oíro daño, dize Senecca, que quando llegan las delicias, al ultimo grado degusto, entonces ſe acaban, y le pierden: apenaſt tienen perfección, quando dan hafio: ſon agradables a los principios, pero en faliendo de ellos, dan hafio, y ſe pierde el gusto: por el hafio natural que puso Dios en todas las cofias deſta vida. Todas tienen ſus periodos, y terminos criticos, en que ſe acaban, y acaban tambien el ſujeto, porque los regalos ſon poco ſaludables. Hazen muelle la carne, debilita el cuerpo, eſcurecen el entendimiento, y dan entrada libre en el coraçon a todas las paſſiones, dize S. Cyrilo. Eſtos, fueron los que acabaron con el valor de Sanion, los que deſtruyeron la virtud de Dauid, y vencieron la sabiduría de Salomon. La recreació, y regalo moderado, es agradable, y ſano, para el cuerpo, y para el animo: tomado con peso, y medida: con recato, y cautela, evitando la nora, y mal exemplo. Peca menos, dize Ezequiel, el pecador recatado, porque peca ſin escandalo, y daño de otros, y como eſta mas proximo de la salud, el q reconoce que eſta perdiido: porque ſe cura, y procura recuperarla: aſſi lo eſta, el que pecacon recato, y miedo.

*Lib. 4. apolog.*

3.

*Cap. 9:*

y miedo de perder a Dios, al Rey, la opinion, el  
puesto, y el oficio, trocando ya breve gusto, con  
muchos pesares.

## II. Remedio de vicios ge- nerales.

**E**ntra en la vida de S. R. I. V. E. Seneca; que tenia en su casa  
una criada loca, y ciega, que despues  
de auerle servido muchos años degó, y  
se quedo sola echó en la calle; ni la cambió al  
Hospital, como hacen otros con poca caridad; y  
la ciega se quedó allí, de que vivía siempre en  
casas lobregas, y obscuras, pensando que el daño  
de su poca vista, estaua en la casa, y no en sus ojos.  
Y esto que me decia la ciega, nos sucede a todos;  
escusamos nuestros vicios, con falsos colores;  
Somos soberbios, y pensamos, que es autor-  
porque assi conviene al oficio. Somos ambi-  
ciosos, y de zimos, que no se puede vivir de o-  
tra suerte en Roma. Tenemos arraygados los vi-  
cios en el coreçon, y entendemos que está en o-  
tros el daño. Y esta es la razon, porque no preocu-  
ramos curarnos de ellos; porque nadie cuida del  
mal que ignora; como se ha de curar el que piensa  
que está sano? Pero el ministro sabio, q dessea  
huir de los vicios, es circunspecto en el uso de las  
delicias, huyendo la degustación; porque todo lo ni-  
mico, es vicioso; y quando se halla enuiciado en

Epis. 50.

Lib. 3. Ethico-  
rum, c. 9.

Lib. 2. de clero-  
e. 22. lib. 3. an-  
tiquit. lib. 3.  
annal.

Lib. 10. epif. i 3

ellas; procura abstenerse, cercenando cada dia  
vn poco de ellas, hasta poncerse en el fiel delo justo,  
y razonable; y haciendo habitos de abstinencia;  
vendra tiempo, en qqe el animo, no sienta dexar  
las, y se hallo contento, con la parsimonia. Y si el  
tales antiguo, y el vicio està enuejecido: pro-  
cure ( dice Aristoteles ) curarle, considerando;  
quato mas dificil es de tolerar, vn dolor del cuer-  
po grande; y se tolera con paciencia, por el auto-  
ridad de la persona. La Emperatriz Doña Ysa-  
bel, la tuvo ta grande, que jamas la oyeron que-  
garse en los mayores dolores de parto; y las per-  
sonas Reales, se retiraron a sus retretes por no mo-  
strar flaqueza en los mayores pesares. El mal  
ejemplo de los ministros, y su destemplanca, es  
maestro de las costumbres publicas. Viven los  
inferiores a imitacion, y ejemplo de los superio-  
res; es una emulacion casi natural, y la vida del  
Principe, es la regla, y censura de los vasalllos, di-  
zen los mayores politicos: Seneca, Iosefo, y Ta-  
cito. Con ella se gouerna mejor, sin imperio, y  
con exemplo. Y por el contrario, parece que los  
ministros viciosos, dan autoridad a los vicios; <sup>que</sup>  
para q el pueblo vive de ellos con mas libertad, di-  
ze Calisiodoro. Que Ciudad ay en el mundo, que  
no tenga escusa de sus delitos; si Roma de la que  
y que ciudadano, no estarà incluyable de los su-  
yos; si el ministro peca con escandalos, non  
se le lo permita nuestro Señor, para ma-  
necer la ~~ciudad~~ yor salud de la Republica, y no se  
abstener la ~~ciudad~~ publica. 12. 2015. 2015. 2015. 2015.  
En el otro punto q estan en el obsequio de los  
nobres en q se situa el obsequio, q es q  
salle T. II. Sala

# II. Salâ de la âduersa for- tuna.

## **DISCURSO IX.**

**T**AS vilâgras, que sustentan la fortuna, los remedios, que la conservan, son los propuestos; pero ay algunos tan imprudentes, que la prosperidad los ciega; de suerte, que no vean su mal. Tiené quebrados los ojos del entendimiento, y no ven los despeñaderos que tiegen delante, y se despeñan miserablemente en ellos. Ay otros más entendidos, pero mal curados; reinciden en sus achaques, y se precipitan en los riscos del aduersa fortuna cuya quiebra de su felicidad, y dolor desu animo. Siente mas vn valido, baxar vn grada, que se alegra de subir ciento. Y no tanto por lo que pierde, quanto por lo que se alegran sus enemigos de su perdicion. Entre los males, q vn Profeta profetizó a Heli Sumo Sacerdote, le dixo: Veras tus emulos prosperados en el templo, en todas a las prosperidades de Israel. Quando predieron a Julio Cesar los Pyratas del mar Adriatico, dixo a vozes; no me pesa de mi prision, fino del gusto qe recibirà della Marco Crasso; y estas mismas vozes repetiran los validos en todos tiempos, para que a tiempo procuren preservarse de la ocasion dellas.

1. Reg. 2.

En esta sala se cura de caydas, es sala de mucho dolor,

dolor, y lamentaciones. Y en ella, se aplican medicamentos lepidos, que mitiguen el dolor de las caydas : procurando que el golpe de la menor, y dexe menos señal de sentimiento en el animo. De dos maneras cae los validos, y ministros; vnos, por su culpa, y otros sin ella; por el natural inconstante dela fortuna. Cristo priuado del grá Alexandro, y criado con el desde su puericia, en amor, y fidelidad igual ; muerto sin causa, y a sus manos, deshaciendo la mejor hechura dellas. Trae Veneno en el cuerpo el caballo Troyano de la fortuna grande. De Absalon fue valido Achitofel, el mas fiero consejero de su conservación, y aumentos ; y lo reconocio Absalon en sus favores ; pero pagolos despues sin culpa, y con la vida. No ay Príncipe seglar, ni Eclesiastico, que no se prive de su priuado, si se o pene a su gasto en algo. Solo el Santo Pio V. amó mas al criado, que mas le contradijo ; y propoñiendole para una dignidad, a vano de su Camara, reusó de dar-sela, porque no le auia contradicho en nada, no le agradaua la adulacion espiritual, ni corporal. Delito servil, de los hijos del siglo . Muley Xe- qué Rey de Fez, tuuo por valido a Mustafa, hombre de buena cabeza, y cuidadoso en las matieras de paz, y de guerra; y su padre el Rey de Marruecos , a quien no agradaua sus consejos ; le puso en mal estado con el hijo, desuerte, que al priuado le quitó la cabeza ; y a la suya, la del Reyno ; porque muerto el Rey, le sucedio su hermano menor, quedando el mayor por su vasallo. Justo castigo de su barbara ingratitud . No valen con la fortuna meritos, ni servicios, por ser de tan mal natus;

natural, que al mayor amigo se la pega; al menor  
Ay, botos ministros, que cada por su deseo;  
no miran donde ponen los pies; ni aun las man-  
nos, dexanse llevar de los fauores de la fortuna;  
conyentes fanciables, y en medio del bosque des-  
xan y escrider sus vicios, dice Tacito; y quando  
menos piensan se buele el ayre, leuanta se el humo  
de la embidia, y emulacion, que desperta  
al Principe con aufoso; o metralales; mandalos  
visitar, y no hay visita buena; Sindhitre señala. X  
accidentes tan malicuos, que corrompen el apari-  
ento, y privan de entendimiento, tienen necesidad  
de confortarlos saludables, que reparen otras par-  
tes; y encada se hace aplicar medicina adeuada, en  
dos camas; una de los caydos per vicio de la for-  
tuna, y otra de caydos per sus propios vicios; sa-  
iba, asiduamente el Dr. S. acuerden el conside-  
rando.

*Lib. 2. Histor.*

*Capítulo 8. 3.  
Ensayo de la*

*Artillería.*

*Capítulo 7. 3.  
Ensayo de la*

## I. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

**L**os bienes de la vida, son diferentes; algunos, son de naturaleza; y otros de fortu-  
na; los de naturaleza, son tambien de  
dos suertes; unos son, como bienes ray-  
zes, o de por vida; porque se acaban con ella; co-  
mo el entendimiento, o el ingenio grande; bie-  
nes, que no estan sujetos a la jurisdiccion de la for-  
tuna; no puede llevarlos traxi, la corriente de la  
passion, o yra de un Principe; ni la quepida de la

C. 8. de los felices.  
ad Helium,

Epis. 414

C. 5. ad Helium

embidia, o emulació, puede ofenderlos. Ni puede confiscarlos, el enojo de un Rey. Y de la misma calidad, son los bienes del animo, las virtudes morales, las buenas costumbres, son bienes esenciales de la fortuna, porque no quita mas de lo que da; virtud, y entendimiento no le da, y asi no puede quitarlos. Y estos son los verdaderos bienes, los que desean los sabios, y los que pueden dar felicidad perfecta en esta vida. Dóde quiera que vamos (dice Seneca) nos siguen los bienes naturales, y virtudes morales; bienes propiamente felices, porque no los puede quitar la potencia humana; bié puede prender el cuerpo, no empero se perder estos bienes. Cö ellos entra, y sale en la prisión, no se quedá por las costas en ella, ni se venden para pagar las guardias. Ay tambié otros bienes de naturaleza, pero son muebles, dice Eneas Sylvius) y duran muy poco, hermosura, gentileza, y fuerzas corporales. Son bienes al quitar, que los acaba la edad, y los debilita una fiebre. Ay otros bienes, que llaman de fortuna; riquezas, oficios, y gracia del Principe; bienes muebles como ella; faciles de passar de uno en otro poseedor, Seneca se vio con siete millones de caudal, y valido de Nerón; y muy presto se vio tambien priuado de todo. Sin hacienda, sin gracia del Emperador, proscripicio, y fuera de Roma; y consolauase escriuiendo a Heluia. Yo nunca crei en mi fortuna, por mas que parecia venir alegre, y de paz, todo quanto me dio, heredades, dineros, y oficios, lo tuve como en deposito mi pensamiento, para restituirlo, quanto lo repita, sia movimiento, ni dolor mio. Y quando llegù este dia, de reponer el deposito, fue sin do-

tor de mi animo, porque no salio con violencia, furor,  
 ni apremio; boliólo con voluntariamente, como si fuera  
 a gene. No me quitó nada, porque no me tuvo por daño  
 de nada; y la aduersidad no affige, ni malera, sino al  
 que está seducido delos bienes, no al que es señor de si,  
 y los tiene desafidos del corazon; son bienes aparentes,  
 que engañan a quienes los tienen por sustancia, y riertos; a  
 los que piensan que son perpetuos, siendo temporales.  
 Los q̄ no tienen arraygado su coraçon en la pos-  
 session dellos, no se lamentan al dexarlos; los q̄  
 por varones se estiman, no se conturbá con la fal-  
 ta dellos, ni desmayan con su perdida. Son mates  
 ordinarios del juego dela fortuna; sin que pueda  
 impedirlos el Rey de la razon, ni la dama de la  
 virtud, y es argumento de poca fortaleza, rendir  
 se con flaqueza en los malos passos, de la tribu-  
 lacion, y trabajos. No se ha de redir el varó fuer-  
 te, a los combates de la fortuna; firme ha de es-  
 tar en ambos estados de prospera, y adueña; per-  
 tricahan José en la prospecta de armas, y municio-  
 nes, para recifir los golpes de la aduersidad. Consi-  
 derando, que el hombre mas tico, entró desnu-  
 do en el mundo, y quando mueret saca del, mas de  
 lo que trazo, pues saca el lienço de la mortaja.  
 Viui contento, con tener para comer, y vestir có-  
 decencia, lo necesario; menospreciando con pra-  
 dencia los bienes, que son superfluos; y a veces  
 no son bienes, sino males; por el trabajo con que  
 se ganan, y peligro con que se conservan; Marco  
 Cervio, retirado en su granja, dio admiracion a  
 los Embaxadores Sannitas; hallaronle lauando  
 las borducas de su olla; y có esta parsimonia me-  
 nosprecio tesoros grandes, que le ofrecieron; efe-

es el estadio mas seguro, porque nadie ha caydo del, ni en el, causa dolor la privacion de bienes; perq no son necesarios, y esta el animo dispuesto para deixar los quo tiene, solamente lastima su perdida; a quien tiene al animo en ellos, dice Seneca; ningun hombre prudente, se deixa llevar de bienes caducos, y tan necesariamente que se pierda con la perdida de ellos. Y si hasta el fin de la vida, nadie puede tenerse por infelice, o dicho so. Torpeza es, dixo Tito Livio, rendirse el hombre a los primetos golpes, sin pelear hasta el termino ultimo de la vida; y es de spiritus bizarros resistir, hasta experimentar el ultimo rigor de la aduersa fortuna. Porque muchas veces, añade Seneca, es vna injuria, o desgracia, ocasion de vna gran fortuna: y es de animo couarde rendirse al primero topo de la tribulacion; es argumeto de poca valor, de pocas virtud, y de expericencia pocas.

Epis. 4.

Epis. 42.

Epis. 91.

## II. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

**L**O que se tiene por mas intolerable, de lo que nos parten las caydas desgraciadas, y lo mas duro de la adversa fortuna, es pesar el valido, que la prospera fortuna, es presidio inexpugnable de su autoridad: tanto le parece que tiene de honor, quanto tiene de bien afetuado; porque anda tras la felicidad el honor,

la esfri-

la estimació, y el sequito de la plebe. Por donde caminan los Abiros, las Encomiendas, las códigas, y vétajas de soldados; porq la sombra de los ministros, siguen todos, y a todos calienta: y quedan asombrados, y frios, los que no lo siguen; y toda esta armonia se deshaze, en dando passo a tras la fortuna del valido. Los que acompañaron la prospera fortuna, bueluen las espaldas a la adversa. Cesan las audiencias, y falta el sequito de vulgo, y el aplauso del pueblo. Porque ninguno se acuerda de los beneficios, que recibio del cayo do, dize Beato y Patereulo. En mudandole la fortuna, se muda con ella, toda la fe humana. La fidelidad de los amigos, viue, y muere con la fortuna, dixo Ouidio. Pensau Adonias reynar despues de su padre Dauid, y trataba se como Principe jurado; seguiable los nobles, y a su imitacion la plebe. Iurò Dauid a su hijo Salomon, beluiose la suerte, mudò de casa la fortuna, y cada vno se retirò a su casa, y dexò Adonias en la suya. Esto es lo que mas aturde el animo de los validos; porque es cosa natural, en los hombres de una prudencia, el deseo de gloria, y honra, asesto q se cura solamente cõ la muerte. El Dotor Pisa escriuē de Garcia de Loaysa Maestro de Felipe III, y electo Arçobispo de Toledo, que murió de vna pesadumbre de palacio, de vna postrema, de verse menos favorecido del Rey; con que no pudo ocupar la silla tambien merecida. De la de Castilla, removio Felipe IV al Cardenal de Trejo, Obispo de Malaga; embiole a su Iglesia, y lleuo tales pesares en el animo, que murió dos meses despues de auer llegado a ella. Todos desean

*Lib. 2. epis. 69*

*Lib. 2. de Pen-  
to, elegia 3.*

*Lib. 3. Reg. c. I*

*En la villa de  
Se Arzobispo.*

~~Llib. 4. cap. 10.~~  
C. lib. 2.

subir a la cumbre del Imperio, y nadie baxar; y no pide el pueblo tan rigurosa cuenta de los medios, por dôde sube, el ministro, como de las gafadas por donde baxa; del mal suceso de la guerra, todos cargan la culpa al General, dice Tacito; de la victoria, nadie pide razon; y assi, cayda por culpa del ministro, es muy culpable cayda; no empero quando cae por el natural inconstante de la fortuna; voluntad del Principe, o calamidad del tiempo, y sin culpa suya: es caso en q no pierde con el mundo, va atomo de su honor el valido, antes crece, dice Tacito, quâdo se niega a los benemeritos, los merecidos puestos. Y es regla cierta del mismo Autor, que los beneficios del igual, o servicios del inferior, son agradables, y tiené recompensa, mientras se pueden recompensar. Pero si passan delos terminos posibles, se pagan con odio, en lugar de gracias. Y este achaque han adolecido algunos, y es argumeto su cayda, de mayor merito, y menos fauor. El Principe, que se halla muy obligado, del valido, o ministro: mitale como acreedor suyo, y ninguno es de buena cara. Y el mal pagador quebra con el, por no pagarle. El ministro prudente, sirue a su Principe, con lealtad, y acato, llenando, y aun colmado las medidas de su ministerio; pero no ha de passar los lindes de la razon: siempre ha de quedar Dios, y la conciencia ilesa. Los medios ilícitos con q algunos solicitan sus augmentos, permite nuestro Señor, que sean medios de su perdicion. Muchos fueron los gustos, que Seyano dio a Tyberio; muchas las muertes que dio para conservarle en el Imperio: de suerte, q  
le lla-

le llamauan el Emperador hermano, y compaño-  
ro suyo; y todo esto fue el mayor motiuo de su  
muerte. Porq la principal seguridad del ministro,  
es no hazer cosa mal hecha', dize Seneca, acon-  
sejar lo lícito, y dissuadir lo ilícito; porque el ma-  
yor poder del Rey, es no poder hazer cosa inju-  
sta; y en esto se parece a Dios. Ha de traer siépre  
en la boca, y en las obras el ministro, el aforísmo  
legal; *No podemos mas, de lo q por derecho podemos.*  
El servicio del Rey, es el servicio de Dios, y quié  
no le haze, no sirue al Rey, porq no sirue a Dios;  
y si fuere desfauorecido por esto, serà esto, su ma-  
yor honor, tolerando, dize Seneca, su cayda, no  
solo con paciencia, pero coa semblante alegre;  
porq es de varones prudentes, no creer a las co-  
sas alegres, ni rendirse a las tristes. No tiene re-  
sistencia, la voluntad de vn Principe. Y mejores  
el hombre pacífico, y sufrido, dize Salomon, que  
el varon fuerte; y mayor victoria es, vencer las  
passiones del animo, que el assalto, y victoria de  
vna fuerça, o de vna ciudad; porque en la tol-  
erancia, se conoce el sabio. Fue gran valido Da-  
niel del Rey Dario, varon inculpable, le llama  
el sagrado Texto. No hallaron la emulacion, ni  
la embidia causas para desmoronar el edificio de  
su gracia; pero la incostancia dela fortuna, len-  
tò vnos huracanes, de vnos malos consejeros, q  
turberon su gracia, y le pusieron en vna prisón;  
pero su inocencia le sacè della. Con tolerancia  
se mejoran los trabajos; no permite la prouiden-  
cia diuina, que profigan, o acabren con el vigor q  
comienzan; tiene tambien declinacion su aug-  
miento. Don Hernando de Cabrera, valido del

Epis. 108;

Liber. 2. de Ira;

1. 33.

Proverb. 6. 17.

Daniel. e. 6;

Rey

Rey D. Pedro de Aragon, temiendo su cayda, se  
retiró a la Iglesia; donde tomó Abierto de Mon-  
te. Tépló la emulación de sus enemigos, có a par-  
tarse desvista. Es eficacissimo remedio contra la  
embidia, poner tierra en medio. Sereno se puso en  
tonces la ira del Rey; pero hallándose despues  
mal servido sin su cōsejo, le fue preciso ir a sacar-  
le del Monasterio, y boluerle á entregar otra  
vez el timon del gouernar; pero el fuego de la  
embidia, aún nomuerto, en las cenizas frías de su  
ausencia, boluió á reuivir có su presencia, y la for-  
tuna le dio otro trato, y no de cuerda. Disparó el  
odio toda su artillería, hasta ponerle en el teatro  
de la plaza, dōde có su muerte, dio fin á su trage-  
dia. Murió inocente, a manos de la malicia de su  
fortuna; y tan sin culpa, q el Rey por su testamē-  
to mādó resituir a sus nietos los bienes, y estat-  
dos, declarando a D. Blasardo por fiel ministro,  
para q se consuelen los caydos de tan gran alarma,  
por inocubles q sean, si padecen, no por si, sino  
por malicia intrínseca de la fortuna. Y es grācō-  
suelo tener tan grandes compañeros, en tribut-  
aciones tan grandes amores.

### III. Remedio de caydos, por vicio de la fortuna.

Siempre será remedio de vn animo do-  
llente, los honestos consejos: con ellos, dice

Seneca,

Seneca respira el animo, y cobra aliento el cuer-  
po. Y es de grande consuelo, escribe a Polybia,  
pésar el enfermo, que no es nouedad, la que le ha  
sucedido, y que lo mismo sucedio a sus predeces-  
sores, y sucederá a los sucesores en su oficio. Y es  
grande alivio, ver que su suerte corre con el rau-  
dal del universo, de q nacio el refran Castellano,  
*mal de muchos, consuelo es.* Considera el valido, q  
son correlativos, el subir, y el baxar, son grandes  
camaradas, no se halla el uno, sin el otro; y q asi  
camina por el camino Real de las cosas huma-  
nas, sujetas siempre a declinación, y mengua, por  
ley natural, y eterna, que tiene dispuesto, que el  
estado de las, no tenga permanencia; y es ley in-  
dispensable, para nadie se ha dispensado, nadie ha  
podido contraenirla, porque somos mortales,  
y todo lo que recibimos es mortal. Si cayó el  
valido, considera, que le ha cogido la inundación  
ordinaria de las tempestades humanas; y no es ca-  
so fortuito, sino natural, y ordinario en todos  
los siglos; como es la declinación de la salud hu-  
mana, quando tuvo ultimo aumento. Aduierta  
con prudencia, que está sujeta a la ley universal  
de naturaleza, sin tener privilegio de exención  
en ella. Bienes caducos, y perecederos recibio,  
sujetos a perderlos, llegó el fin de los, cumplio-  
se la condición del contrato, vino el dia de bá-  
querlos, no se le haze injuria en repetir lo que no  
es tuyos; antes la haze, el que quiere retener lo  
ageno, teniendo el animo tan asido a ello. Esta  
vida es una comedia, dice san Pablo, y en ella ca-  
ida uno hize el papel, que le reparte el autor de  
la vida. Si en esta comedia de la rueda de la for-  
tuna,

*Tobias, c. 2.*

*Lib. 5. annal.*

*Tacito, lib. 5. an-*  
*nal.*

*Lib. I. Masses.*  
429

luna, ha hecho papel de bien afortunado, y agora representa el de ministro desfauorecido; no tiene de que quejarse, que assi lo tiene dispuesto el autor. *Hagolo yo, y quejase tu,* respoadio a vna santa religiosa, que se lamentaua de vna tribulacion. Permite Dios, dizo el santo viejo Tobias, las tribulaciones, para prueva de la paciencia, por q; en ella se adquieré bienes eternos, y temporales. Es la confeccion mas cordial, que se aplica a vn animo desconsolado, la paciencia. De Pomponio, dice Tacito, tenia buen ingenio, y suaves costumbres: y tolerando con paciencia la adversa fortuna, sobreexilio à Tyberio, con que cesaron sus trabajos. Y si se deixara llorar de la passion de sus agranios, le sucediera lo que al Rey Antíoco, que en sabiendo los malos sucessos de su exercito, y la declinacion del Reyno, se dexò caer melancholico en la cama, dice la santa historia, tuuose por muerto, y se quejaua de si mismo: de q; siédo desu natural jousial, y alegré, se auia sujetado voluntariamente al accidente mortal de la tristeza, de q; mario. Porq; primero se le auia muerto el animo, no le tuuo para resistir a los trabajos, y muerte de necio en ellos.

## I V. Remedio de caydos por vicio de la fortuna.

*§. 4.*  
**E**l animo, q; no à sido lastimado, cõ facilidad se ofende de qualquier calamidad, por pequena que

na que sea; es muy delicada, no sufre golpe, la felicidad nunca ofendida, vicio general de poderosos, y validos; en tocado en la falda de los mestres, se abraskan, y cestellean centellas de ira, con que quieren abrasar el mando. Que ofendido se halló Aman, de q Mardocheo, vn pobre estran-  
gero, no le hacia cortesía, quando todos los cor-  
tefanos se arrodillauan en su presencia. El Rey  
Achab, pierde la gana de comer, y hace cama;  
porque Nabot, no quiere venderle su heredad.  
Es cosa natural, a el que siempre come dulce, que  
fiesta con mas facilidad, el amargo de qualquier  
ra cosa; y assi son mas flacos, dice Tacito, los a-  
nimos de los poderosos en el aduersidad; porque  
la fortuna aslige mucho, a quien se fia della; sin  
aduertir el ministro, que no nacio con el poder,  
ni la fortuna lo asfianço por su vida, sino q a mer-  
ced, y a voluntad suya ha estado: y assi, como fac-  
ta torpeza del ministro, que tiene el oficio a vo-  
luntad del Principe, quejarse de que cesat la vo-  
luntad, y el oficio se acaba; assi lo es, lamentarse  
de su mala fortuna vn valido, porq la fortuna ha  
ze su oficio, siguiendo su curso natural, nunca co-  
stante. No se turbe de ver, que los compañeros  
se couseruan, y aun passan adelante; porque no ha  
llegado su dia; no ha acabado de hacer su papel:  
en representandole, se entraran en el vestuario, y  
se desnudaran del vestido de ministros, vestido,  
con q no nacieron, ni se criaron; saldrá a la calle,  
y seran todos vnos. Y el que fuere sabio, se ale-  
grará de que se vea libre de los temores de la for-  
tuna, quando otros quedan engañados en ellos, y  
aus con el agua a la garganta, q no les dexa res-

Llib. 4. Ensayos

piras. Y es triste vida, la que està pendiente, del miedo de vna cayda. Mas dicho so es, dize Seneca, el que de vna vez cayo, si goza su animo de libertad: porque libre de la seruidumbre publica, y deshogado de la ambicion; mira como prudente, no a los que van delante del, con bienes de fortuna: sino a muchos, que deixa detras, iguales en los meritos, y desiguales en los premios. Y con esta consideracion, da gracias a Dios, de aue raiengado el pie lago de la Corte, con menos tormenta, y mas favorable viento. Y acuerde se del apolo go de Iupiter, quando quiso dar satisfacion a los hóbres de las quejas de sus trabajos. Fermo vna feria de duelos, y mandò, que todos se hallassen en ella, llevando cada uno la carga de sus trabajos, para trocarlos, con los agenos, si le pareciesen menores; cumpliose assi. Todos parecieron en la feria, con su saco de duelos; pero mirado cada uno los trabajos agenos, despues de auerlos visto todos, cada uno cerro su costal, y se boluió con los suyos a su casa. Nadie quiso trocar con otro, porque le parecieran menores sus duelos, y mayores los de todos. Y es cierto, que el sentimiento grande de nuestros trabajos, resulta de no conferirlos con los agenos. Hazemos alarde de nuestras calaveras solas, y dezimos, que son las mayores del mundo; confirmamolas con otros, y allora si se valoremos consolados, a la vista de la broma de los otros.

Y con esto el Rey se levantó, y se dirigió a su alcoba, y sollo se colgante qualquier parte el campanil de la iglesia de San Agustín, el cual es de gran altura, y resoundingo p. resoundingo el campanil. V. Reg. 11. 1. Q. X

Sed ad eum nullus alius regi amittit, ne  
**V. Remedio de caydas,**

por vicio de la fortuna.

**E**s la fortuna; de la condicion del rayo;  
 que quieren ostentando lo flaco, acemo,  
 y no le al fuerte; uno son sus pendencias  
 con los con hombres flacos; y couardes; peleas  
 con los mas poderosos; y valientes: no se embati-  
 raç; con humildes; con gente valerosa prueua su  
 denuedo; y fuerças. Las de Mucio, prueua en el  
 fuego. Las de Publicio, en la pobreza. Las de Ru-  
 tilio, en el desfierro. Las de Regulo, en los tor-  
 mentos. Las de Socrates, etraí, veneno. Y las de  
 Caton, en la muerte. Y si estos varones en ultros  
 no vieran peleado tan valerosamente con la for-  
 tunas, no vieran memoria de ellos; entre sus cenis-  
 zas quedara encubierto el nombre. La mala for-  
 tuna de su vida les dio fama en la muerte. Tiene  
 la adversidad un bien, embriido entre sus males,  
 que siempre causa de exemplares grandes, dia-  
 xo el grande Agustino, celebrando la muerte de  
 Regulo; Comparemos (añade Seneca) la adversa  
 fortuna de Regulo, con la prospera de Meenas; que  
 puso en la cumbre de la fortuna, gozando de sus deli-  
 dias; aquel en el abismo de la miseria, padeciendo tor-  
 mente oti y de ultimo, diuinitate, y de felicibus Meenas:  
 valido de Augusto Cesar, resuello en vicio, pletaron  
 la felicidad demasida. Regulo en medio de sus traba-  
 jos,

Dicitur. Dei;

lib. I. c. 15. &

24.

Senec. lib. 3. de

prouidentia,

Bib. 2. de prosa  
dística.

jos, tiene por consuelo la enuia de ellos. Y roban lle-  
gada a tanto estremo, los vicios del genero humano, que  
ay en el, quien dade, de ser Regulo, y no Mecenas.  
Porque los varones de pelo en pecho, y animo  
intrepido; soa como los soldados valerosos en  
la guerra, que se glorian de los peligros en que  
se han visto, y de las heridas que han recibido. Y  
con mayor aliento, entran en la batalla los heri-  
dos, q los sanos. De un ministro de nuestro tiem-  
po se ha sabido, que dixo, devia mas a Felipe IV.  
que le puso en el patibulo del aduersa fortuna, q  
a Felipe III. que le sobio al piniculo de la pro-  
spera. Quiere mas ser Regulo deste tiempo, que  
Mecenas de aquel. Y es la mayor señal de la si-  
lud del animo, reconocer el enfermo su mal; no  
morirà del, por mas fatigado q este, de vida está  
el doliente, que tolerá con paciencia los trabajos;  
amigo es de Dios, no se perderá en ellos. Porque  
tiene Dios condición de Padre, dice Seneca, que  
a los hijos que mas quiere, trata con mayor seue-  
ridad; procurando refrenar con freno, los alien-  
tos de su juventud. Y à la replica de los caydos,  
de q tiecen enemigos, y no sienten tanto su cay-  
do, quanto el gusto que reciben de ella. Respon-  
de Seneca. En esto consiste la verdadera virtud;  
y está el honor verdadero; porque es de hóbres  
miserables, passar sin emulos la vida. Y los ene-  
migos, son el ecio del cielo, con que nace, y cre-  
ce la virtud; y la paciencia, la que produce su fron-  
tidad, sus flores, y frutos. Y aunq la felicidad  
ileja, es mal sufrida, y no recibe bien los trabajos.  
Pero en saliendo della, en coméçando a golpear-  
la, con prisiones, reciros, y destierros; vale endu-  
reciendo

seciendo el animo; de suerte, que en breve ejempo viene a no sentir los golpes y trabajos. Confuso, que es pesado enfado, ver auentararse los emulos, y a veces con menos partes; pero es ceguera de la fortuna, que prefiere a los menos bennemitos. Y solo tiene por consuelo, auer tenido el doliente, alguna parte en ella; quando muchos, y con muchas partes, passan toda su vida, sin tocar vn bocado de su mcsa. Y querer y no ser prese de dichoso, y passar su vida sin tropezar en algun infortunio, es ignoraç, que la naturaleza se compone de dos partes; una alegre, y otra tristez; y son pocos los que passan la carrera de la vida, sin tocar en ambos extremos, dize Seneca, y no ay para con Dios, cosa mas desdichada, que no ayer tenido el hombre desdicha, y es mas bién afotunado, el que tiene a la fortuna por superflua, para vivir; que el que la deseja, y tiene por necessaria para la vida.

Liber. 2. de pro  
videntia.

## I. Remedio de caydos por vicios propios.

### DISCURSO X.

**A**SSI se corroe el animo con delicias, como el cuerpo con el ocio; y es el mayor goierno de la felicidad, no dexase llorar el labio de los deleytes, huendo de los vicios, con que llongea la prosperidad a los poderosos. Dijeron, que con dulce-

Canto,

3

canto, y rostros apacibles; acometen al más sa-  
bio, y retirado. Descubre la fortuna próspera, el  
pulso de los vicios, antes ocultos; con la misteria  
de la aduersa, dice Tacito. Y quando el ánimo es-  
ta estragado, con platos dulces, de varias lison-  
jas, obedecido imperio, ejecutados gustos, sin  
fiscal, sin ley, sin juez, sin Dios; de grande peligro  
está el enfermo. Salomon se perdió en braga del  
amor, y regalos, tributos de su felicidad; y pri-  
ciás de sus desdichas. El Conde don Pedro Gón-  
zález de Lira, valido de Doña Vitaca Reyna de  
Castilla, dice Zurita, que pensó casar con ella; y  
mandaua como señor absoluto; predierónle los  
grádes, y le pusieron preso en el castillo de Man-  
silla, y de aquí se paseó fugitivo al Reñao de Ara-  
gon, huyendo de la muerte, a que le traxó su vi-  
ciosa vida, y apazible fortuna. Esto, es accidente  
de mucha malicia, y pide curación fuerte; y prin-  
cipalmente, quando el mal se ha subido a la cabe-  
za, y desuaria el doliente. Es necesaria medici-  
na, que deshogue el entendimiento, y lo aclare,  
para que el enfermo buelua en si, reconozca la ra-  
zon, y obedezca a la ley, tema a su fortuna, y vivi-  
temeroso de Dios y del Rey. Hí de mudar de co-  
stumbres, y passar del extremo vicio, o al de vida  
inculpable; cayó por sus vicios Salomon, de la  
felicidad en q Dios le puso. Perdió de doze Tri-  
bus los once. Y dà la razó el sagrado Texto, por  
que se apartó de los caminos de la razon, y con-  
travino a la ley de Dios. Y por boca de su hijo  
David, dixo Dios. Yo fui juez de residencia, de  
los ministros, que profanaron mi justicia, contra-  
viene a mis mandatos, yo los castigaré con vara  
de trigo.

Lib. 2. Histor.

Lib. I. E. 39.

Perdida gloria  
y virtud humana

3. Reg. 11.

Psal. 83.

de tribulacion, y aço: es de trabajos. **C**onsesto, que es dura la medicina, y poco traude la firma-  
co; pero no ay medicamento duro, dize Seneca, si el efecto es saludable. **C**on un poco de hielo o  
marga, curò Rafiel, Medico del cielo, la cegue-  
ra de Tobias; y esta, es tambien ceguera del ani-  
mo, y si por la salud del cuerpo, se corta un bra-  
ço, por la del animo, bien puede padecer el cuer-  
po. **T**odos los principios de sciencias, y artes  
son dificultosos, y la entrada de las virtudes, fue  
siempre dificil, y mas en hombres, que estan ca-  
sados con sus vicios, y con dificultad hizé diuor-  
cio dellos. Es hablar en lengua que no entien-  
dé, tratarles de la virtud, y mas quado los vicios  
son tan antiguos, que no se pueden curar, menos  
que con hielo, y fuego, dize Tacito: son éstos de  
animos flicos, y temen yrse de las virtudes, que  
no han cosocido, ni experimentado, es vida de q  
siempre han huydo, amarga es la purga, y ha de  
ser amarga, para q obre bié, y por la salud del cuer-  
po, la teme el mas melindroso enfermo, y aunq  
no tiene las virtudes menos de amargo, pero tie-  
nen mucho mas de provecho, y deuen los enfer-  
mos del animo, recibir con buen animo, el exer-  
cicio dellas, aunque sea a fuerça de braços, xarom-  
pando, y purgando el humor de que peca el ani-  
mo vicioso, con drogas amargas, lagrimas de pe-  
nitencia, sudores de trabajos, y aun vinciones de  
castigos corporales. Medicinas contrarias a los  
vicios de que peca el doliente. Desabrida es la  
cura, y mas a los principios dellas: pero continua,  
no parecerá mala; antes deleyca al en-  
fermo, al passo que conualece, y saná. Conoce-

Lib. 1. de ipsi,

4. 5.

Lib. 3. annal.

en la prisón, las miserias de sta vida; en el retiro  
reconoce las tribulaciones, y trabajos della, y  
en la muerte, se baeue a Dios. Y puele en esta  
cama vn enfermo, saca paciencia della, y dela pa-  
ciencia merito, y del merito salud del animo. Es-  
tos son los terminos critios de sta cura; y el ju-  
zio que se haze della, es de salud, y vida.

## II. Remedio delos caydos por vicios proprios.

**S**ON las virtudes muy amigas de la na-  
turaleza, y quié las busca las halla, y con-  
ficiabilidad las entra en casa, y se amiga cō  
ellas, y unavez aposentadas en el animo,  
es facil de conservar su amistad. Porque no le fa-  
stidíá, ni cansan, antes se entreteniene el animo,  
y deleyta con ellas, confirmado cō el trato mis-  
de veras el amistad. Porque despues de adquiri-  
da la salud, son mas agradables al enfermo los re-  
medios della, y mas odiosos los vicios al animo,  
quádico conualece dellos. Y aun al dicho so, q tu-  
vo mareada la cabeza con la felicidad, ès menos  
penosa la desdicha, y mas tolerables los tra-  
bajos; sea exemplo aquel ingenioso Papiniano de  
Castilla, Ramirez de Prado, a quien Felipe II.  
llamaua mi Letrado, en la pretension del Reyno  
de Portugal, puesta en tela de justicia; consolé la  
fortuna del, y le puso en vna prisón; y en ella, se  
halló

hallauá el ministro fabio, cō animo tan igual, como si estudiara en la primera prosperidad, cosa q admiraua a quantos le tratabauan en la aduersa fortuna; no se rendio a ella, con paciencia, vencio sus trabajos, y sus hijos con amor, su causa. No son prudentes, los que llevan gruñendo el rigor de sus trabajos; formando contra todos quejas; siendo la mayor sabiduria, hazer dela necessidad virtud, dando gracias a quié menos las mereces. Todas las tribulaciones, vienen por lo meno por permission diuina, que haze de los hombres ministros suyos, y su açote, es de padre, que se en camina a nuestro bien, y no es duro, sino blandos, y de amors; y grangea mucho el afluxido, de conformarse con la voluntad de Dios, con amerosa humildad, y paciencia humilde. Quiere Dios, que nuestros animos, esté limpios de vicios; y quando nos examos llevan de nuestras malas inclinaciones, cierra los caminos, y portillos, por donde se derraman nuestras malas costumbres, con cargas, y abrojos de tribulaciones, para sacar cō sangre, frutos devirtud. Y nadie diga, que sus trabajos son los mayores; porque las aflicciones del animo, son como las enfermedades del cuerpo; no ay enfermo, a quién no le parezca que su enfermedad es la mayor, y su fiebre la mas ardiente; y es engaño del doliente, que siente su daño, y no el mal ageno; assi el dolor de los trabajos, es muy sensible, y cada uno tiene por mayores los suyos, porque no ve, ni siente los agenos; y para todos; es yna misma la cura; y esta, es la pocima de la humilde paciencia; medicina, que no la niega Dios a quié le la pide, y la dà de gracia,

Proverb. 30

Y a por:

porque la dà con ella, y con ella son tolerables los trabajos; y de tristes, se convierten en alegres, después de auerlos padecido; porq para aquellós es solamente molesta la tribulacion; a quien es penosa, por hacerla penosa su impaciencia, y más pesada. Pero a quien la llena con paciencia, es sufrible, con ser de su naturaleza penosa. Con ella se hace un hombre de mortal, celestial; gana meritos de gracia; y con ellos, el amistad de Dios, que es el mayor bien del hombre. Dan los trabajos al hombre, verdadero conocimiento de si mismo; porque le hacen humilde, y le enseñan a ser paciente, olvidar el mundo, y boluverse a Dios, q es el ultimo fin de los. Qitan las tentaciones, destruyen los vicios, limpian la conciencia, y renuevan el animo. Y son finalmente, un amargo ruybo, con que Dios purga los malos humores de sus amigos, cobran salud, convalecen de sus vicios, y quedan limpios de los.

### III. Remedio de caydos, por vicios propios.

El Ministro, que se vio en la cumbre del Tabor, y tocó con las manos, la gloria del poder. El que fue elegido para los secretos del Príncipe, y resoluciones mayores; no se tuvo, ni decidió mas aptitud de lo que tuvo; no le fatigó su impetu, porq la mala for-

ta

la fortuna, parece en acometer Frácesa, pero despues se tiembla, y camina a passo mas lento, como muger cansada. Ninguno de los mortales, dice Seneca, permaneciera mucho en los trabajos, si con la furia que comiegan, se continuaran; tienen su augmento, y declinacion, como todas las cosas naturales, y es prouidencia diuina, se mitigue la fuerça del primer golpe. Y no ay cosa tan dura en vn animo affigido, q no halle algun consuelo, en la misma cayda le halla el que està profundo entierra, de que no puede caer mas del estrado en que se halla. No le inquieta el temor de la fortuna, ni el miedo de perderla. Y muchas veces, dize Seneca, es vna injuria principio de vna fortuna. Sea exemplo el mas valido hijo de Jacob, Joseph, embidiado de sus hermanos, por favorecido de su padre, fue vendido por esclavo, y llevado a Egypto, y desta injuria, resultò su mayor fortuna: fue Presidente del Reyno, valido del Rey, y aclamado Saluador de Egypto. Por no consentir D. Gaspar de Quiroga, Vicario de Alcalá de Henares, la notificación de vnas Bullas, que eran en perjuicio del patronazgo Real; quitóse las al Notario, y rompiólas; fue mandado comparecer personalmente en Roma. Y desta desgracia, dize el Doctor Pisa, se occasionó la gracia de Felipe II, q le honró con titulo de Auditor de Rota, dôde estudio quattro años, y como el tiempo es gran médico, curalo todo, con buenos medios, y buenos medianertos, le perdonò el Papa, y le dio el Deanato de la Santa Iglesia de Leon; añadiole el Rey la Visita de Napolis, y de Sicilia; y diole el Consejo, y luego la Iglesia de

*Lib. 10. de pro  
videntia.*

*Epis. 9 1.*

*Lib. 5. de la bi-  
floria de Toledo  
6. 2. 8.*

Cuenca, la Inquisicion General, y la Iglesia Privada de Toledo, con la Presidencia de Italia. Y si no fuera citado para Roma, ni el Papa, ni el Rey le conocieran, ni vuiera tenido estos puestos. Al Cardenal de Albornoz, priuò de la Regencia de Nauarra el Rey, por amigó suyo desu amigo. Retirose al Conuento de Monges Benitos en Estella, donde con paciencia vencio la tribulacion. Y quando mas dexado se vio de la fortuna, en una celda, le hallò el consuelo del cielo. Fue llamado, para seruir a Felipe IV. en una junta, y promovido despues al Consejo de la General Inquisicion, plaza mayor de la que perdió, y de aqui subio a Cardenal de la Iglesia Romana, donde vivió felicissimos años, en seruicio de su Rey, y de la Iglesia universal. Para que nadie se abogue con el agua de las tribulaciones, que Dios, y el tiempo deshogan a los mas atribulados, si tiemplan con paciencia su afliccion.

## IV. Remedio de caydas, por vicios proprios.

§. 3.

Llib. 3. de prosi  
dencia.

**P**O R miserables, condena la sabiduria moral, a los que nunca han sabido de mis serias; no puede auer mayor infelicidad, dice Senecha, como auer sido vno siempre biéafortunado, vivir, y morir en delicias, y regalos. Yo por miserable t'ego al q' nunca fus miserable, al

que la nimia felicidad, prouida a vida licenciosa; a que la serenidad de su fortuna, tiene en calme, sin poder llegar al puerto de buenas esperanzas. Porque estos, que el vulgo llama dichosos, mueren encantados de bienes aparentes, y sin memoria de que son mortales, viven como inmortales; todo para el cuerpo, nada para el animo. Mas les lleva la conseruacion, y augmēto de su casa, que la salud perpetua de su animo, que ha de ser inmortal, en gloria, o en pena. Y assi viene a ser grande la dicha, de los que el mundo llama desdichados, y el sabio dichosos, los que en el crysol de los trabajos, reconocen la miseria de lo que pierden, y la grandeza de lo que ganan; llamando a Dios en ellos, que es hallazgo de vida eterna. Porque en el, està la seguridad sin peligro, la sabiduria sin ignoracia, y la prudencia hija de las tribulaciones. Y assi dezia Dario padre de Xerxes, que la aduersa fortuna, le auia hecho prudente, y con ella, auia gouernado mucho mejor el Reyno, que con la prespeja. Nunca te lastimes, dice Seneca, de los atribulados, que pueden tener a todos embidiosos: bien puede el vulgo ignorante, llamarlos miserables: pero no lo son. Los vencidos en la guerra, son los que mejor guardan la disciplina militar, nō los vencedores; los prisioneros son los que observan las leyes de la virtud, nō los triunfantes. T. q. 2. d. 2. de prouidencia.

T. q. 2. d. 2. de prouidencia.

que dixo wierss, dice este Filosofo, a los varones buenos, trabajos, afanar, y sudar por grandes empresas de trabajos, y a los males abundar en riquezas, no tengas envidia a estos, sino de aquellos, a quien Dio trata como a hijos, labrando como buen artifice, con escoplo, y maestro, piedras de hermosa canteria, para su servicio; y tengan gran lastima de estos, que mueren como enebritados en vidas.

Lib. i 4. annal.

*en viejos.* Y tienen otro bien, añade Tacito; aquejados que han gozado de los favores de la fortuna; que pueden mitigar la infelicidad presente, con la memoria de la felicidad passada; con auerla y desfratado; y aun hastiado el gusto sus delicias; saben estos por experiencia, los terminos cortos de sus solaces, y los azaires, y cogobras con que andan mezclados sus gustos. Han reconocido el poco ser, y existencia de aquella vida; y lo mucho q tiene de vanidad, y de humo, cõ que se desvanecen en poco tiempo la cabeza; con diños perpetuos, y saben tambien, que la vida presente, si es miserablosa, es menos vana, y mas quieta, y de provecho grande para el animo: con que se contenta suelá, haziédo de la necesidad, virtud, q aqui se depréde, ninguno fue bueno a caso, dice Seneca.

Epist. 123.

## V. Remedio de caydos, por vicios proprios.

§. 4.

**E**S la vida del hóbre, vna milicia de Flandes; porque todos los hombres militan, aliliados en el presidio de su vida; ivéndose peleando con enemigos extraños, y otras cõ domésticos, y son los peores: son estos los que causan las guerras cíviles dentro de casa, en el ánimo. Y como en la guerra pose el Maestre de Campo en los puestos de mayor peligro, a los soldados viejos, a los mas bié disciplinados,

nados, para espiar, fijar, desalojar, y saltar el mu-  
ro, sin que ninguno de los se queje; ni agradue,  
antes lo estiman por fauor, y se estiman por mas-  
fauorecidos del, porque como amigos, y confi-  
dentes suyos, les sia los mayores peligros. Vsa  
Dios de la misma traça, có los q son sus amigos,  
có los q bié quiere, có los q tiene por hijos adop-  
tivos, y coherederos de su Reyno. A estos, dice  
Salomó, exercita, y prueva Dios en la palestra de  
las tribulaciones, en el crysol de los trabajos, en  
fermedad, pobreza, prisones, destierros, muer-  
tes, tempestades, conq el animo dormido en de-  
leytes, despuesta, y aviva con sudores de congo-  
xas, lagrimas, suspiros ardientes del coraçō, pur-  
gando con ellos, los malos humores de las deli-  
cias. Gran medicamento, para quien conoce su  
virtud, la muerte, o trabajos, pedía Santa Teresa  
a Dios, quando le ofrecia fauores; porque sanan  
el animo, y la virtud cobra fuerças. Y quando las  
del cuerpo, parece que se rinden a los trabajos;  
entonces apelan para el consuelo de la muerte,  
termino vltimo de los. Gran misericordia de  
Dios fue, dice San Agustín, nacer los hombres  
mortales, porque la muerte, añade S. Gregorio,  
no es muerte para los atribulados, sino fin de sus  
miserias. Y a este proposito dixo Seneca: gran-  
de fue la prouidencia de la naturaleza, en dispo-  
ner la entraida de la vida, igual a todos los hom-  
bres; uno es para todos el modo de nacer; pero  
la salud i della, contantas, y tan diferentes puer-  
tas, quantas son, las enfermedades, y achaques  
del hombre; luego barbaro es el animo que des-  
fea vivir mucho en el cuerpo, casa alquilada, y

*Proverb. 3.*

*Lib. q. de via.  
Des. t. 14.  
Lib. q. moral.  
dialogo 4.*

mala , y con vn guesped de aposento tan rijoſo ,  
como es la miseria humana . Y crece la barbari-  
dad , quando siente el hombre , que le mude Dios  
deſte meson de peregrinos , a ſu patria , a casa pro-  
pria , casa perpetua , y libre de tan mal guesped ;  
deſleámos ver la noche , para q con el ſueño deſ-  
canſe el cuerpo de la tarea del dia , y aborre-  
mos la muerte , que es ſueño , y deſcanso de los tra-  
bajos de la vida . Desiguales naçimos , e diſeréte  
ſomuna nauegamos : pero co igualdad paſſamos  
todos , el puerto de la guadaña ; la desigualdad fe-  
rà despues al baxar del puerto ; porque los mas  
desualidos de bienes de fortuna , caminan con  
mas ſeguridad , y paſſos alentados ; y los mas car-  
gados , menos ſeguros , y mas agrauados con el  
peso de los bienes de fortuna : carga de peſados  
tercios , y mas ſenſibles en la ultima jornada ; eſ-  
ta el coraço arraygado en ellos , y cauſa dolor el  
dexarlos , haziendo mas penosa la partida . No  
pueden negar el hombre que es mortal , y que ay  
luez , cuenta , y razon de la vida , obras palabras ,  
y aun penſamientos . Y olijadado de todo , haze  
ſolamēre aprecio de los oficios , y biernes que le  
han quitado , que ſon bienes eaducos , y ſin ſufan-  
cia ; ſin hazeſlo de los bienes eternos , que ſon los  
verdaderos bienes . Esta , es , enfermedad de en-  
tendimiento , y accidente malicioſo del ánimo , q  
le puede curar el exemplar de vn Gentil . Es-  
criue Seneca , que eſtando en el profundo de ſus  
trabajos Demetrio , leuantó las manos , y los o-  
jos al cielo , y dixo . Deſola una cosa me querzo , Dioſ  
inmortel , de que no me ayas ſignificado ſu voluntad , pa-  
ra ofrecermef voluntariamente a los trabajos q me  
bas :

C. 4. de prouidencia.

bas llamado. Sí querirás Sí tu mío bicho, tomadlo; en todo corazón es los deyo. Si mis bienes, yo alzo la mano dellos. Si alguna parte de mi cuerpo, luego la ofrezco, y hago muy poco en ello, si presto, tengo de dexarlo todo. Si quereis mi espíritu que fijo es, tomad lo que me díces, yo os sirvo con todo; en nada vais contra mi voluntad, en nada os sirvo, confiando voluntariamente, lo que por ley eterna está decretado. O bizarro soldado, dice Seneca, que con animo intrepido supiste triunfar de la fortuna. Sigale otro Católico Christiano, que no menos valeroso, ni có menos paciencia, resistió a sus golpes. Alfonso de Alburquerque ilustre, y grá Capitán, y Gouernador de la India Oriental; el q adquirio a su Rey, el señorio de Provincias tan remotas, y asentó el gouierno dellas; plantando la Fé Católica en tan dilatados Reynos. Muchos emulos engendró, y criò la fama de sus gloriofos hechos en la India; de suerte, que occasionaron el sucesor, que le dio el Rey D. Manuel anticipadaméte, quando la India necesita mas de su gouierno, y su vejez de mas regalos. O relaciones, o informes, y consultas de hombres, llenas de respectos humanos. Quidó el Rey el gouierno, a vn hombre que le pedia el bié publico, por el vil particular de otro. Y no será el primero, ni el ultimo, que se la meata dello. Llegó el aviso al Gouernador, estando en Crimuz, y de camino para Goa, y el caso impensado, turbó el animo del gran Capitán de la India: y puestos los ojos en el cielo, exclamó, diciendo. Oh buen Dios, y de quantas miserias me ballo rodeado; si doy gusto al Rey, ofendo a los hombres; si mire por ellos, insurro en desgracia del Rey.

Pues sea el remedio de toda la muerte, vays, vays a la Iglesia el viejo, pues no le queda otro remedio. Templóte despues, y dixo. Verdaderamente, Dios es, el que gobierna el corazon de los Reyes, y el que con su prouidencia ordena todas las cosas. Muy mal lo passara a la India, si despues de mi muerte no se hallara mi sucessor en ella; gran peligro corriera todo lo que se habia trabajado; Venga el sucessor, en ora buena venga. Con este consuelo partio de Ormuz a Goa, y murió en el camino. No es desigual a este, el exemplo q nos dexò don Fr. Bartolome de Carranca, y Miranda, Arçobilpo de Toledo; censurò, el Tribunal de la Santa Inquisició algunas proposiciones suyas; y el Santo Pontifice Pio V. auocò la causa, y la puso a Roma; diez meses estuvo en la silla, y siete años en la prisión, determinò Pio su causa, y hallò su muerte lisenencia en poder del secretario, pero publicola Gregorio. Y murió siete dias despues de su publicacion, en el Monasterio de la Minerua, a 2. de Mayo de 1577. viudo, y murió con grá tranquilidad de animo, modestia, y paciencia. De nadie dixo mal, ni se quejò de amigos Beneficiados, ni de enemigos odiados, tan igual vivio, y murió. Assi lo insinua el epitafio de su sepulcro, diciendo, se auia gouernando con modestia en la prospera fortuna, y con animo igual en la aduersa. Y sea el ultimo ejemplo de Sanites (de quien refiere Petrarca) fue en los tormentos constante, y en los dolores sufrido; teniendo en poco la muerte del cuerpo, por la vida del animo; y fue tal sumuerte, que solo sospecha en la rectitud del Iuez. Porque desfundo en un carro, y entre dos verdugos, que atenazaban

Dialogo 114.  
de remed. aduersa.

zeauan el cuerpo; yua el varó intrepido, sin moverse; el pueblo le miraua, deshecho en lagrimas, y Sanites con voz baxa, decia assi. *No te ayres, ni temas anima mia, por graves que te parezcan estos tormentos. Aduierte, que son de breve duracion, y mayores castigos se pueden tolerar por la salud eterna. Espiral en Dios, pues tan cerca tienes el fin de Bos, y el premio suyo.* Reconocio Sanites, los bienes que estan embueltos en los males, y primeror dia dio el anima, que el animo.

### III. Cama de ministros jubilados.

#### DISCURSO XI.

**V**A CACIONES llamaron los antiguos, al punto, y termino de las ocupaciones, o cuy dudos publicos, al ocio de los negocios, y quietud dellos, a la tarea de cada dia en paz, o en guerra, dice el sagrado Texto, y el derecio, vsò de tal benignidad con los enuejicidos en el Tribunal, o en la campana, atodos concede indulgencia plenaria, para descansar en su casa; y es tan desgraciada, q ha venido a tenerse por desgracia, la mayor gracia del Principe; Iubilo la llamá los modernos, y es Iubileo, de peligro de muerte; tomase de la palabra Hebrea *Iobel*, que significa el cuerno del carnero, instrumento, con que se promulgaua la liberacion en la Republica Hebrea. De cinquenta

*Exod.e. 5.*

*L. fin.de vosas;  
vainir,*

*Lruit. c. 25.*

en cinquenta años, dava libertad a los escluos; y por esta libertad se llamaua el año de Jubilo; y a su semejança llamaron jubilacion, a la remision, del trabajo ordinario de los luezes. Algunos la tienen por beneficio, los libres de ambition, los sabios, que dessean el retiro de su casa, para vivir para si, y morir para Dios. De Tyberio escribe Suetonio en su vida; acerò el Imperio con calidad, de que se le auia de dar jubilacion, para descaspar en la senetud, y aura ministro Cristiano, q la reuse en la mas decrepita edad. Y Tacito refiere de Cornelio Fusco, q en lo mas verde de su edad, y en lo florido de su fortuna; dexò el Senado, y se retiro de Roma, a la quietud de vna granja. Y no faltan exemplos en Castilla. El Marques de Mondejar Presidente della, pidió licencia a Felipe II. para dexar el oficio, y tratar de la salud de su alma. Y el Conde de Miranda, tambien Presidente, sin pedirla a Felipe III. ni despedirse de muger, y hijos, se retirò al Aguilera, donde labró su entierro, y se quedò en el, y fue buena resolucion; porque esto de tratar de retiro, y nunca hazerle, es la mayor ambition. Juan Fernandez de Angulo, Fiscal del Consejo Real, en medio de su vida, y augmétos, se retirò a su aldea. Y del Dotor Iuá de Solorzano del Consejo de Indias, y de Castilla, he visto cartas, pidiédo parabienes de su jubilacion, y yo se los doy de retiro tan vtil, al servicio del Rey, y del Reyno; escriuiendo libros, que ilustran la Monarchia. En mi tiempo pidio la jubilacion, aquel santo luez. Gonçalo de Aponte del Cōsejo Real, y otro cōpañero suyo. Don Francisco de Contreras Co-  
mtada;

*Bib. 1. Histor.*

mendador mayor de Leon, y Presidente de Castilla. Su exemplo sea medicina de muchos ministros, que ni piden, ni quieren este jubilo; y estando cargados de anos, y de achaques, sin fuerças el cuerpo, y menos el entendimiento, replican por el trabajo del oficio, quando menos pueden trabajar en el. Caso es, que me admira ver, que solicite uno en la juventud oficio, para asegurar la olla en la senectud; y quando la tiene, có toda comodidad; hallandose muy lejos de la vida, y mas cerca de la muerte. No estima la piedad del Rey, que le jubila, dandole en su casa salario, y ayudas de costa, honores, y preeminéncias, esetas del cuidado de madrugar al Colejo, de estudiar los pleitos, y dar las audiencias; y tiene por mejor tratar de los negocios de todos, que del suyo; como si este fuera a gene, y los agenos suyos, grande delirio. No ay bruto entre los irracionales tan ciego, que se agrade de q̄ le carguen de pesada carga, y tire coces al descargarle della; no ay esclavo, que dé gracias, quando le manda trabajar su amo; y se enoje, quādo le ordena que descanse, y coma; y dezirle a un ministro, que ha servido muchos años al Rey; coma, y descanse en su casa, libre de la tarea ciuil de los negocios, es tirarle al coraçon vna bala de plomo mortal; y mientras mas años tienen, cargan de mas pretensiones; no ay oficio, ni comision, que no la puedan hazer, y no hazen ninguna, porque no pueden, no tienen tiempo, ni lugar. Y si algun consejero espiritual, les dice, que hasta han trabajado en el mandado, que se alcen alu mano, y den al animo algo de lo mucho que han dado al cuerpo; se hñazén

lordos,

Lib. Aniso de  
priados.

De breuitate  
vitæ, c. 20.

19

sordos, y no quieren oyrllo; y si lo oyen, responden lo que va gran ministro, dixo a vn Monge Cartuxo. *Dixesse padre aors, que barto tiempo me quedz para esto.* Y fue muy poco el que le quedó, porq luego mario. Cuenta don Antonio de Guevara, Obispo de Mondóñedo; que a vn ministro sin pelo negro, ni diéte, ni muela, sin hijo, ni hija, le acósejó le retirasse, y le respó djo, q̄ por el bié de su conciencia, no dexaua el oficio: pensando, dice el Obispo, faliuarse en el oficio, y fuera del, condenarse en su casa: eluidado de si, y de lo que auia de ser, hasta ser, lo que no quisiera auer sido. Bien malicioso es este vicio; pero no es vicio de nuestra edad, sino mal viejo, de hombres, dice Seneca. *Quanio vieres la purpura Imperial, o la toga del Senador, con preeminentias de antiguedad, y prenilegios demuchos años, no le tengas envidia, q̄ son preeminentias adquiridas a costa de su vida, y buenas para darte talos de honor al sepulcro.* Tentones, con el alma en los dientes, tienen pretensiones de manecos. No es grande nota, que primero le canse la naturaleza de viuir, que de exercer el oficio va ministro; Desempeñame desti propuesta, el caso de Tutánio, Senador muy viejo, y de exacta diligencia; a quien el Cesar jubilò de nouenta años de edad; pero el buen viejo, sintio desuerte la jubilacion, que se arrojò en la cama, y llamò a toda la familia, para que le llorasse, como a hombre muerto. Y fueron tantas las lagrimas, tan grádes los gritos de los plañidores, que alborotaron la casa, la calle, y toda la Corte Romana, y aun llegarò las voces a los oydos del Emperador, con que primero cessò la jubilacion, que el llanto. Al punto  
renocó

rauo só el jubilo del Cesar, y condenó a Turiano a  
trabajos de por vida. Batióle el oficio, qd qd  
ayudo a morir mas apriesa; hasta aquí Seneca.  
La misma enfermedad, padecé todos los que no  
quieren ser jubilados: viuen con mas ambicion  
de mandar, que fuerças para vivir; y les parece, q  
no han de morir, mientras tienan en la mano el  
palo, y el mundo, como si no fuera mas poderosa  
la guardiana de la muerte. No es ceguera grande,  
que sean los hombres menos piadosos consigo,  
que las leyes. Que de Jubilo la ley, al soldado  
de cincuenta años, y al Senador de sesenta, y no  
quiera usar del beneficio el ministro, aunque sea  
de noventa y q tenga nuestra edad compañeros  
muchos de Turiano; no los refiero, por modernos.  
A ganos cuentan, los Reyes que han cono-  
cido, los priuados que han caydo; los grandes q  
ha muerto, los estíos q se ha acabado; las guer-  
ras q han passado; las prouincias, q se han des-  
cubierto; las casas q se han assolado; y las q  
se han levantado huecas; haciendo de memoria  
una Coronica general del mundo. Y se estincha  
el, con el aliento, q si fueran inmortales. La  
enfermedad, parece incurable, pero no es bueñ  
medico (dice Seneca, el que desauzia) a nosotros  
nos toca aplicar los remedios, y a Dios dar la  
saluq por ellos, a quien mas fues  
re seruido.

Epist. 34.

# I. Remedio de los Juezes jubilados.

6. 1.

**D**O S generos de ministros siruē al Rey; vnes, que llaman juezes de justicia, y pocas vezes se engaña el pueblo en su conocimiento. Son juezes de recta conciencia, sana intencion, audiencia apazible, limpieza de manos, y buena opinion: juezes sin porteros, ni criados que vendan las orejas de sus amos; las paredes, y cancelles de las salas, se hijaron para cubrirlos, no para encubrirlos, dize Seneca. El Presidente de Castilla D. Pedro Man-  
*Epiſ. 43.* fo, fue el que dexó exemplo de las audiencias, en la Corte; no auia porteros, ni puertas en su casa; y muchos le vieron salir a los corredores, pre-  
guntando si auia quié quisiese hablarle, y le imi-  
tó mucho, con Diego de Contreras del Consejo Re-  
al; siépre oyó a todos, ni auía en la mesa, ni en la  
cama, reusó jamás el dar audiencia. Estos son, di-  
ze Petrarca, vnos ministros, a quienes no desvane-  
ce el oficio, y vñancó modestia del. Ay otros mi-  
nistros, a quien el mundo llama hijos del siglo;  
porque no estudiá mas que en un libro, y es el li-  
bro de su negocio; y así salen grandes letrados en el. De estos dijo Christo nuestro Señor, por S.  
Lucas: Nos hijos del siglo, son más prudentes, que  
los hijos de la luz, en las cosas del mundo; viuen  
mas atentos a sus intereses, que a los publicos,

*De prosperas for-  
tunas dialog. 2*

*Luce 16.*

que despiuffados tienen los ojos, para ver sus creces, y que no se les pisse ocasion de proyecho en la Republica, cercenando el tiempo á los negocios publicos, para aplicarlo a los suyos; desuelados en la fabrica de la casa, la fundacion del mayrazgo, la pretencion del Abito, la comodidad de la sangre, y provecho de los criados, y dormidos a la relacio del pleyo, o informe del negociante. Y estos son los que aparte de muerte, sienten ser jubilados. Lloran estos, la jubilacion: la lloran la muger, y los hijos, y la lloran los deudos, y los criados; porq sino anda el molino, no ay maquila. Conocimos algunos consejeros, que como Turanio, bolvieron al Senado, y acabaron en el, cargados de años, y de pesares.

Escrive Tacito, que el Señor consulto al Cesar, el modo de expeler algunos Senadores apazibles, con suave modo, y diferente de la severidad antigua, y respondio el Cesar a la consulta: *Anonibandoles, pidan licencia para retirarse, y darse la. Con que aceptandola de voluntad, escusarian la visita forzosa, de los Censores.* Bueno es el aforismo; y buena es para estos la medicina: y sera de gran primor la cura, si se halla quien la quiera. Nunca se cura bien una enfermedad graue, si primero no se reconoce el origen della, no puede curar el medico, si ignora la calidad del mal, dice Galeno. Y el sentimiento de una jubilacion, se origina de vna de quattro causas, o de todas juntas. O de ambicion, y amor del puesto, y deseo de otra mayor, o del afeto del acrecentamiento de los hijos, o de la concupiscencia de bienes, y riquezas, o del ambiacion, y avaricia de la muger. Es el mayor fiscal,

*Llib. ii. annal.*

*Coment. 2 .is 6  
de popular. mor  
bis.*

que tiene la jubilacion, y quietud del marido. Y por ca li vna de estas circunstancias, se irà discutiendo, para dar a cada vna medicina propia.

Este vicio del ambicion, es vna especie de soberbia, vn deseo desordenado de honor, vn afe-  
to viejo del hombre, que jamas ha sido bien cu-  
rado. Y el apetito de mandar, es el primero afe-  
to, que se aposenta en el coraçó humano, y el vi-  
timo que se dexa, hasta la muerte se continuò en  
el Papa Benedito, por tiépo de 20. años, sin po-  
derle reduzir a renunciar el Pontificado, el exé-  
plo de sus competidores: ni los Principes Chri-  
tianos, pudierò persuadirle, constate en su opi-  
nion mario en Peniscola, a los 90. años de su e-  
dad; todos los demás vicios, o casan, o se exam-  
poriedad, por salud, o por hazien ja: la ambicion  
acompania al hombre hasta la muerte. Julio Ce-  
sar, dixio el Pontificado de Romi, derramando  
para tenerle, dones, y anfias del coraçó, y desuer-  
te, que topa do a su madre en la calle, el dia de los  
comicios, o juntas de la elecion, le dixo. No bol-  
veré a tu casa, sino bullo Pontifice. Y lo cumplio; y  
no era esti dignidad perpetua, sino temporal. Pe-  
ro quis mucho si el seruicio del Consulado, de so-  
lo vn dia q. faltaua, para proueer la propiedad,  
dizen Tacito, y Suetonio, que se pretendio, y se-  
dio por vn dia, y no sin vilipendio de quiem le ob-  
tuvo. Fue Rosio Regulo, que entro en el oficio, p.  
3. h. de Dizembre y salio del, ensl. mi. mo dia. O li-  
beria grande, del ambicion del hombre. Vuo un  
Consejero de Castilla, Allesor en el de guerra,  
de 20. anos de edad, enfermo, y agrauado de la  
victima enfermedad, y con el alma en la boca, y  
el co-

Lib. 3. Historia  
Suetonio  
Rom. et alios et  
alios

el consejo en el Consejo Embiana recaudos cada dia al de guerra para que no se nombrasse Alfonso, q el dia siguiente vendria y aconsejase separacion para la otra vida. No es muy de llorar, q las grimas de sangre, el cryaldo grande de las cosas desta vida, y el descuido de la eterna! Nota si D. Francisco de Contreras del Consejo primero; y despues Presidente de Castilla, de setenta años, hizo junta de Letrados, consultando, si de su conciencia, dejar la Presidencia, para solo practicar de morir; y resolvieron q que si, y la dexaron como ministro prudente, buoy del mar de los negocios, y de la tempestad del oficio, y tomó puerco atienpo, q pudo saluar su alma. Quando otros imprudentes, estando en el puerto seguros, y quietos, clamaban por embalcarse, a hacerse a la mar de los negocios, y no le quedaba, hasta verse en otra mar. No pienses, dice Seneca, que estos aulicos ignoran los daños de su vida, q cuando la resolucion, si pre apelan para adelante; no se acuerdan q son mortales, y pretenden como inmortales: muchas veces los vemos clavar, casi abrigados entre la pluralidad de negocios, y de negociantes; de q no tienen pra suyo, ni lugar para comer, ni para dormir; y quando se les da todo esto, no lo quieren. Julio Cesar primero, y despues Augusto, desfearon el retiro del Imperio, diciendo, q e alegrauan con solo tratar del, mientras no le podian conseguir; siendo asi, q nadie les impedia tomarle, ellos mismos e embaraçauan con el efecto de imponer. Y Libio Druso, que desde la Praetexta de su puericia, y una ocupacion en negocios de la Republica, se lamentaua mucho, de q ni aun siendo muchacho ayu tenido un dia suyo;

*De breuitate  
vita c. 7.*

*Lib. 2. de beneficencia.*

22  
y era; porque no queria el dexar los negocios; y  
filos dexara; todos los dias fueran suyos. Dele-  
ta mucho el animo de los ministros, dize Sene-  
ca, ver la casa llena de negociantes; y el sequito  
de ellos, en las calles; y ver, que todos tienen ne-  
cessidad de ellos, y ellos de nadie: y piéstan que se  
minora su poder, enfaltando la ostentacion del.  
Y como esta cessa con el jubilo, y muere el jubil-  
lado al mundo; no ay quien quiera la jubilation,  
aunque el Principe ruge con ella; y algunos se  
escularan de llegar a ella; si tomaran el consejo  
de Francisco Petrarca. *P. si quedo el ministro, begi-  
minos rugido, y viva mas quietamente; y tendra el Prin-  
cipe menos cuidado de su quietud del mundo.*

*De prospera dia-  
logo 92.*

## II. Remedio de ministros jubilados.

**N**ADIE duda dela mortalidad del cuer-  
po; porq la experientia la muestra a  
los ojos cada dia. Y menos, de la in-  
mortalidad del alma. La Fe Catolica  
la enseña, y la razó natural la dicta, y có su luz, la  
enseñaron algunos Filosofos, y todos los fieles  
sabé, que el alma fue criada para vida eterna; su  
patria es el cielo, aquí está como desterrada, y su  
destierro se cuple con la muerte; con ella se aca-  
bin los trabajos, de los que viuen bien; sus miser-  
rias, sus lagrimas, y suspiros: y comienzan, para  
los

los que viuieron mal. Y es tan ciego el amor de las cosas del mundo, que no ay quien quiera este beneficio: es el deseo de la vida, el ultimo que se dexa; por ser virtud natural el deseo de vivir, y ninguna virtud mas bien recibida del mundo, todo quanto tiene, dara el hombre por la vida, dixo el demonio en la historia de Job, fiscaleando su paciencia; y alargando el Rey la vida de sus ministros, con la jubilacion: no la quiere ni dexa. Siendo cierto, que consuela la quietud del cuerpo, y tranquillidad de animo, y la desfuye los trabajos del cuerpo, y cuidados del animo: porque extinguen los spiritus vitales. Y quié viue ocupado, no viue para si, y viue para otros, es vase illo del apetito, y escatato de la Republica; y viue siempre en un perpetuo movimiento de cuidados. La mañana es del Consejo, la tarde de las Justicias, y aun la noche tambié: los interculos, son de los negociantes, que a todas horas le buscan, en la calle, en el zaguá, en la escalera, y corredores; y los mas familiares dentro de su aposento; y la muger cargada de memoriales, le espera en la mesa, y en la cama; no ay fuerças humanas, para llegar tan grande carga, ni calor de abestuz, que pueda digerir tantas ocupaciones. Y asi si todos andan indigatos, y quien mas dixiere, muere de cruzas, y sufocado el calor natural; grā desdicha. Luego prudencia será del sabio, ser juez conservador de los mejores bienes del mundo; como es la vida: prenda, que si se vendiera en la plaza, se compra-ra a precio de hijos, y muger. Y que el Principe haga juez conservador de su vida al ministro, eo retencion de honores, salarios, y ayudas de costa.

CON

Iob. 12.

154.34.  
101.101

Lib. I. Histor.

Lib. I. de la vi-  
da de Francisco  
Ximenez.

Lib. 2. Reg. c.  
19.

con la piedad de la jubilación; y esto sea desgracia  
mortal. Omnipotencia grande, más parece infinita  
y de entendimiento, que vicio del animal. Parece  
que ha reducido Dios a estos ministros a una  
vida insana (dice Job.) Si puestos a las puertas  
de la muerte, andan a trenta paredes, y no tri-  
nan con su mayor prouecho! Marco Túlio, flu-  
tuando entre la prospera, y aduersa fortuna, di-  
xo en una carta a su amigo Atico. Vino retirado en  
mi Tusciano, a Granja, medio libre ateo. De suerte,  
que aun recitado en el campo, le parecía Túlio,  
que no estaba libre de las ocupaciones publicas;  
y andava a medias, entre la libertad, y seruidumbre;  
y mediau i su quietud, viviendo como aparte-  
ro, i medias co' ellas. Porq' co' la jubilacion se co-  
bra entera libertad, y quietud plena; y estando los  
que la tefan, exclamando, qué siue como esclavos  
a la Republica, sin libertad de animo, ni quietud  
de cuerpo. Bué exemplo nos ofrece Cornelio  
Tacito, escriuiedo de Cornelio Fusco, varon  
más noble en el animo, que en la sangre; porque  
renunció en su juventud el oficio de Senador, pa-  
ra vivir en paz, y libre de la guerra, escañ del Sena-  
do, o comunidades, y q' antigua sô vueltas que-  
xas; si mejor exemplo nos diera el Doctor Orópeza  
del Consejo Real de los Reyes Catolicos. Renun-  
cio a morir a su cala; co' q' se acreditó mas con la  
Reyna D. Ysabel; de suerte, que le dio la Iglesia  
de Toledo, y la reuso con modestia, dice Alvaro  
Gómez, bien dixo el nobilis con las obras, Oro-  
peza, la otra ejemplo de la sagrada historia. Qua-  
ndo D. Luis fue coronado por Rey, le besó la ma-  
no en las fuentes del Rio Jordan, Berzelay; un  
venez;

venerable viejo. El Rey i gradecido a su agasajo, le ofrecio su casa, y servicio, y man tolle ir a la Corte; pero Berzelay, reusandolo, respondio có acato. Señor, a un hombre de mi edad combidas con tu servicio, no ves, que no es a propósito, para un viejo de ochenta años, que siense ya muertos los sentidos y moribundas las potencias, la Corte, ni palacio, de que ha de seruir en tu casa una carga de tierra, tan pesada. Dárasme licencia para acompañarte, hasta passar el Jordán, y retirarme a morir a mi casa, para dar a mis huesos el sepulcro de mis padres. De que infiero, que no ay otro Jordán para viejos, como el retiro de su casa, y tratar de la sepultura; y gozar de la vida que resta, con libertad; libre de la seruidumbre publica; y de la tarea ciuil del oficio, libre el tiempo, sin fisa de las horas del Consejo; y sin la resisa de las juntas de noche. Comerá sin coqueras de que le esperan negociates, y dormira sin el cuidado de votar los pleitos; y el ministro sabio, qae por suadido destos documentos, se facilito voluntariamente, aunq le tiren de la capa, no se detenga; no le suceda lo qal Cardenal de Toledo D. Gaspar de Quiroga tratò, qmás años q Berzelay deixar los oficios, y retirarse de la Corte, i su Iglesia; pero detuvole Felipe II. mādole, no lo hiziese, porq tenia necesidad de su persona, para abrigo de sus hijos, y cōuenta, no le deixase, quādo más le agia menester a su lado. Dexose llevar destos fauores el bué viejo, abrádose le el pecho, con el lamedor del Rey; quedose en la Corte, y murió en ella el año siguiente; porque oficios, y fauores de Príncipes, no dan vida, antes la quitan.

## II. Remedio de ministros jubilados.

§. 2.

**A**MUCHO cuidado (se ha dicho) que obliga la conseruacion de la vida. Pero a mucho mas, la inmortalidad del alma; aquella eternidad para bien, o para mal. Es el hombre arbitro de su bien, o de su mal; está en su mano la vida, o la muerte eterna. Diole Dios su vida aluedrio, para có su gracia elegir el mejor camino: y estan dexado de su bien, que trata del, como de negocio a gene, de quien dizé, que de pelo cuelga, quando no es de algun peso. O gran ceguera, pocos son los hombres, q no sean naturalmente benignos arbitros de su prouecho, en las cosas temporales, y negligentes en las eternas. Si la salud del animo, se vediera en las plazas, apenas llegaría a cogerla, pues aú dándose de gracia en las Iglesias, apenas ay quié la quiera. No ay hombre tan descuidado, que teniendo a su cargo la tutela, y cuenta de vn menor, no procure darla buena. Recogese en su casa, y piensa en ella. Ojea los libros, y reconoce las partidas de lo que deuc, y ha de quer; a justa el alcáce, tantea su hazienda, y dispone la paga para la cuesta final; en que el alcance es cierto, y la paga irremissible. El mismo, y mayor cuidado, incumbe al hombre, que tiene por su vida, la tutela, de un anima inmortal, para pensar los bienes q recibio con ella; los beneficios espirituales, y cor-

pórale; como los ha gastado, y si ha correspondido con los reditos q̄ dueve de justicia, dando ju-  
 sto descargo, de tan grande cargo; para q̄ siédo el  
 alcáce menos, halle mayor misericordia, é la cué-  
 ta final. A todos se haze cargo en ella, conforme  
 a los talétos que recibieron, y todos han de dar  
 su descargo, desde la Tyara del Papa, al acoly-  
 to; y de la corona del Rey, al arado: nadie se li-  
 bra della. Y para preuenir cuenta tan grande, y  
 forçosa; no solo es prudente, pero preciso el re-  
 tiro, y necessaria la jubilacion; y lo q̄ se puede ha-  
 zer luego, no lo diffieras para otro tiempo, dice  
 el Sabio. Felipe III. jubiló a Rodrigo Vazquez  
 de Arze, Presidente de Castilla, y retirose a la vi-  
 lla del Carpio; allí le visitó el P. Zumel, Gene-  
 ral de su Religion, y le dixo. *Vengo a dar a V. S. el*  
*parabien de la merced, que su Magestad le ha hecho, en*  
*darle tiempo para tratar de su alma; y de la misericor-*  
*dia que Dios ha usado con ella en auerle dado este tie-*  
*po.* Y este parabien, se puede dar a todos los q̄ vo-  
 luatariamente se retiran: a los que estiman la ju-  
 bilacion; h̄ziédo aprecio de su animo; para que  
 el ministro, que se ve amortajado en vna bar-  
 bacana, reconozca que no es inmortal; y quando  
 blanquean las miestres; estan cerca de la flega: no  
 ay que aguardar a que llegue la guadaña segado-  
 ra, sino preuenir el caso, para que no sea repenti-  
 do; porque si bien sea Dios misericordioso, tam-  
 bién es justo; bueno es fear de la misericordia di-  
 uina: pero ha de ser, sin olvidarse de su justicia.  
 Consíjo es de Christo nuestro Señor, que mien-  
 tras vivimos, trabajemos en la Vida de Dios;  
 antes que se ponga el Sol; y llegue la noche dela-  
Ioan. c. 12.

muerte; y antes que venga el Iuez, y nos halle sin  
luz, ni azerte de buenas obras. Imitemos al sol-  
dado prevenido, que no aguarda en la campaña,  
a que toquen al arma; antes reconoce las armas,  
y las limpia, y se previene de mecha, y munición,  
para que no le halle el enemigo descuidado. No  
es buena preuencion la que se haze, quando está  
el enfermo en el lecho de la muerte. Perdido el  
animo, flacas las potencias, prostrados los senti-  
dos, y sin memoria de nada. He visto sacramentar  
a ministros grandes; quando no estan en lo q̄ ha-  
zen, ni hacen lo q̄ les dizan; y es castigo de Dios.  
*In serm. de inno-  
centibus.*

Oy, viejos, mirad, que las mieles vñaquean, y està may-  
cerca la fuga; aduertid, que no tenys prouision mora-  
toria, ni indalto de espera, de un año, ni aun de un dia.  
Y estan todos sordos a sus voces, encantados en  
el laberinto de Corte. Acuerdome de dos mini-  
stros que vuio en ella; y los mas poderosos, y vie-  
jos; y ambicioso el vno, de sentarse en la silla del  
otro, dezia. A quâdo aguarda a morirse este vie-  
jo, y el murió primero, y el otro le sobreuiuo al-  
gunos años, dexò la silla de la Presidécia de Ca-  
stilla, se retiró, y gozó de vna voluntaria jubila-  
cion, y murió en la quietud de un Convento. Del  
Gobernador, y Capitan General del pueblos de

*Eocel, c. 2..*

Dios;

Dios, dize el santo Texto. No espero a morir en el oficio, quando se vio mayor de edad; hizo vna júta de sabios, refirió los beneficios, que auia recibido de Dios, exortò a todos a la obseruancia de sus mandatos ; y en desandolos en possession de la tierra prometida , quando el auia de gozar de los fratos desu trabajo, le retirò a morir, para exemplo de soldados viejos, que se dexan morir de hambre en la Corte , sin retirarse a morir a su tierra. Don Juan Idiaquez Comendador mayor de Leon, Presidente del Consejo de Ordenes, y Cavallero mayor de la Reyna Doña Margarita, del Consejo de Estado. Pidio licencia al Rey para retirarse a morir, y se la negò, la necessidad desu persona. Pocos dias despues labolao a pedir en S. Lorenço el Real; y pareciédole al Rey, que la pedia de veras, se la dio, y partió luego de Aranjuez, antes que le echassen algun embargo, dando ordé a Juan de Eufausti, para que lleuasse dos mil ducados a Segouia. Y tambien escriuio a Salamanca, llamando para la misma ciudad a un Freyle de su Orden, y para negocio della. Y ambos llegaron a tiempo a Segouia , que el Freyle assistio a su muerte, y compuso el cuerpo conforme a los establecimientos de la Orden de senor Santiago. Y el dñero sirvio para lleuar el cuerpo a su sepulcro, al Conuento de Santelmo, de la Orden de santo Domingo , en la villa de San Sebastian su patria; en la prouincia de Guipuzcoa, a los 74. años de fuedad. Esta fué bien preuenida muerte, si ya no fue por Dios revelada, a un ministro que viaja tan cuidadoso della, por premio de su cuidado. Hallose en ella, Fr. H. las de

San Sebastian religioso Carmelita Descalço; y preguntóle como se hallava en materia de conformarse con la voluntad de Dios. Y respondióle; *Por la misericordia de Dios, sabe su diuina Magestad, que si miodia la dexara en mis suanos, no la recibiera.* Fauores que haze Dios; a los que viuen, como mortales, y los niega a los que piensan q son inmortales. Elímo don Juan la saluacion de su alma, en mas que el valimiento del Rey, la Corte, y los oficios. Y son rā raros, los que le imitan, que me ha obligado a detenerme mas en su muerte; quiqas asu exemplo, despertara algua dormido. Es lastima Christiana, ver morir algunos ministros, tan olvidados de que tienen alma inmortal, q ha de viuir gloria, o padecer eternamente, que mueren sin testamento, sin ajustar sus cuetas, con viuos, ni con muertos, sin hazer bié por su alma, siandolo todo de qnien menos sabe de su vida, con vn poder para testar, gran desdicha, y mayor, quando mueren sin Sacramétos, porque aunque Dios los llama, no quieren morir, ni que les digan que se mueren, despiden al Medico, y al Confessor no le admité; y así es el suceso. Y el pronostico, que los sagrados Canones, hacen de esta muerte; es poner enduda su saluacion. Y dár la razon el Maestro Soto; porque entonces no tienen las potencias libres, para tener dolor perefero de auer ofendido a Dios; y si les pesa, es por otras razones, y no es suficiente penitencia. Vimos avn ministro morir, y quando le dezian se acordasse de Dios, acordá dole mas de los oficios, y bienes, que dexava, respondia. *Que se hiziese mayorga de ellos, q obligació de apellido, y de armas.* Y

C. signis de pe-  
nit. dist. 7.

Soto, dist. 19.  
in 4. art. 16.

con estas palabras acabó, diciendo, *apellido, y armas.* Dios le aya perdonado, y tambien perdone al ministro jubilado, que no le diere muchas gracias, por la merced que recibe de su Magestad diuina, en darle tiempo, para tratar de su saluacion a tiempo.

## II. Causa del sentimiento de los jubilados.

**L**A segunda causa del sentimiento, de los ministros jubilados, suele ser el amor de los hijos, el deseo de verlos adelantados, con el puesto, y servicios del padre. Quiso Eliseo gratificar, el buen hospedaje de su guespeda, y dixo a Gieci, le preguntasse, si tenia alguna pretencion en el Rey en la Corte; y respondiole, para quien ha de ser, que no tiene hijos. Es grande este efecto; no ay amor que venga al amor del padre, dixo la ley. Y en los padres mas viejos, es de primera classi, dice Petrarcha. Vee el padre moribundo, en el hijo, la continua-  
cion de su ser, y una copia vivaz, del original casi muerto; es como hacer para si mismo: y destra para el, los honores, mas que para si. Hazele el Rey merced de un Abito, y quiere mas verle en el pecho de su hijo, que en el suyo; y para enriquecerle, navega mares, y descubre tierras nunca vistas, *In prochein se-  
gundo.*

4. Reg. c. 4.

*L. fin. de enraiz.  
furios.*

*Dialogo 70. de  
prof. fort.*

*In prochein se-  
gundo.*

*In procemsio, bi  
flor.*

*Lib. 3. c. 28.*

baxando hasta el infierno, buscando plata, y oro,  
dize Plinio. Para ennoblecer a sus hijos, rebol-  
uió el mundo Alejandro VI. Eran (dize Zurita)  
desmesurados sus pensamientos. No tenia limi-  
tes su ambicion; queria de vn hijo hazer, vn Rey  
de Napolis; y quando no podia, intentaua apo-  
derarse de Sena, y de otros senaorios, para q fues-  
sen sus hijos potetados de Italia. Estudia vn to-  
da su vida, y gatado la salud, y dineros en las ma-  
yores Vniuersidades; ocupa Colegios, Regenta  
Catredas, sirue en plazas, sube a gouernos; sien-  
do toda su vida vn mouimiento continuo de tra-  
bajo; y todo el fruto, para vn hijo q se huelgue,  
y sea vicioso, a costa de su padre, q ha trabajado,  
y quicás auenturado su saluacion; muy graue es  
el accidente, vamos al remedio del.

## I. Remedio de hijos de mi- nistros jubilados.

**D**Elos hijos, dixo vn Filosofo, era feli-  
cidad cuidadosa, laborioso contento,  
y alegría muchas vezes triste. Mu-  
chos padres vuieran sido mas dichos-  
os, si vuieran muerto sin ellos. Son a veces los  
hijos, oprobrio del pobre, afreita de sus passados,  
infamia de los venideros. Conocimos un minis-  
tro rico de hijos, y pobre de fortuna en ellos. En  
el mayor fundo un mayorazgo, y al menor dia  
mis

más por la Iglesia, de lo que merecían sus costumbres; y fue para más acelerar su perdición, con injuria de su memoria: y fuera todo su remedio, aparte quedado sin remedio. Porque en algunos, son tales riquezas estímulos de sus vicios, y da necesidad, maestra de buenas artes, y buenas costumbres. A Apicio, Claudio halló la senectud, có que tuvo hijos, y cinco hijas: siédo Gouernador de Roma; y sia mas bienes, que los necesarios, para alimentar una familia bien ordenada. No le hizo el gouier no tan rico, como fue Crasso, ni Cresso; pero mas dichoso que ambos juntos, si contento con su suerte, templaqua (dize Petrarca) supoca suerte. Bien pueden los Príncipes, vivir con mas expléndor que sus vasallos; pero no mas alegres, ni con mas seguridad, si la vianda ordinaria, está esencia de veneno, y comiendo menos, se vive mas; y aun se come mas, norq se vive mas tiépo. Luego no es mejor la vida mas rica, sino la mas quieta, y de mayor parsimonia. Muchos viuen tristes en sumios palacios, y otros contentos en humildes casas; así se reparte Dios los bienes, y mas les destava vida. Una noche de verano, me fació al campo un Gráfenor, y no a oyricátar tonos en el Prado o Río: sino la metacaciones tristes de pleitos domésticos, que pedían consejo, y consuelo. Por que embidiava al pobre pastor, que en un pajarr dormía a sueno suelto, y el q cargado de penas, no podía sostener en cama de Mañan: có goteras de oro. Luego no son las riquezas, las q dā quietud al animo, ni al cuerpo; y quedan muchas veces mas bien acomodados, los hijos q quedan desacomodados. Parece paradoxa, y no lo es, sino verdad.

dad cierta: y la prueua se veé cada dia, en los hijos segundos de padres nobles, obligados por su necesidad a seruir al Rey: vnos en la guerra, y otros en la paz; vnos en palacio, y otros en el exercicio delas letras. Caminos pordóde a veces alcançan puestos mayores, que tuvieron sus padados: y son el lustre, y amparo de la familia; y solo me valdré, de vn exemplo casero. Francisco de Albornoz, cauallero del Abito de Calatrava, y del Consejo de Castilla, tuuo dos hijos varones, el mayor se ocupò en la milicia, el menor en el estudio dela jurisprudècia; murió el padre pobre, gajes debué ministro, y delos hijos, el mayor fué soldado, don Felipe de Albornoz del Abito de Santiago, y passò por Gouernador a las Indias, refugio de pobres. Y el menor, que fue don Gil de Albornoz, entrò en el Colegio mayor de Cuenca, leyó Cartadas, tuuo plaças de Oydos, de Regente, y Consejero. Y ultimamente de Principe de la Iglesia, y Cardenat en Roma. Y si estos caualleros, quedaran por muerte de su padre muy ricos, quiçás no ocuparan tan grandes puestos: y siguieran diferentes rumbos, con menos virtud, y gloria de su ilustre sangre. Gráde cruel dad parece, que un hombre sabio se deshaga en vida, en opinion, en credito, por hazer en sus hijos, o sobrinos, y deudos, plenamente una estatua que denigre su memoria. Tenia un Consejero un sobrino soldado. Pareciole ocupacion de poco prouecho: y que seria mas útil para todos, la de lucez; y de un falso le passò de la milicia, al ministerio de la judicatura: y como tenia mas de soldado, que de letrado, dio tales cuchilladas en el oficio,

oficio, que fue priuado del; el tio era buñ pintor, y procuraua colorear sus excesíos, para mudarle a otra plaza; a tiempo q le llamó Dios a dar cuéta de la suya. Y murió casi supitamente, con que se dio fin a esta tramoya. Para censura de los ministros mayores, que son valedores de los inferiores: los quales se arrojan a hacer, en confiança de sus padrinos, lo que no hizieran sin ellos. A la consulta de vno de estos, respondio Felipe III. *Tiene muchos deudos, y gran deseo de darles ofcios.* Y su padre Felipe II. dio al Presidente de Castilla D. Diego de Couarruicias, vna instrucción, en que le dice. *Atendereis a que los del Consejo, no desfanden a los que salen a ofcios, ni a los que estan en ellos.* Salen a veces los ofcios dela Corte, como beneficios de Roma, afetos de pésiones, y en cabeças de hierro. Y son Caciques, q grágean có regalos, a los padrinos de sus delitos; muchos exépios ay, pero le omiten por modernos.

## II. Remedio de los Iuezes jubilados.

**L**OS padres que dessean dexar ricos a sus hijos, y fundar casa, y mayorazgos en su herencia; para perpetuar su nombre, y fama en su familia. Tienen vn remedio fácil, y no es menos, qü del Sabio Rey Salomon, y afianzado por el Espíritu Santo. *Vivibien* (dize el Rey Salomon)

33

**Proverbios 20.** Sabio) observa la ley de Dios, conforme proposito de perderlo todo, primero que su gracia, y dexa a la providencia de Dios, la de tus hijos. Esta es la finca mas segura de bienes, que puede dexarles el padre, q es el hombre de bien: el que vive justa, y senzillamente, sin pliegues, ni doblezes de animo malicio; el que tiene la lengua, y el coraçon tan conformes, que a nadie engaña, serà bien afortunado, dice el Profeta Rey; sus hijos, nunca se veran necessitados; la bendicion de Dios, la tendran sus descendientes, y bien podra partir seguro de sta vida, de que ay en la eterna, quien cuya de ellos. Promessa es de Dios, y palabra suya, que no puede faltar. Prometio Dios a Isac dilatadas prouincias, y bienes sin limite: y dà la razon el sagrado Texio: *Porque Abram su padre, obedecio mi voz, y guardò mis preceptos; puso todo su cuidado en hazer razó y justicia a todos, cosa sumamente agradable a mis ojos. Y por esto causaré a sus hijos Reyes de Israel, hasta la quarta generacion.* Con que parece queda prouada mi propuesta, y afiançados los hijos de ministros limpios: los que hacen razón, y justicia. No pueden fundar casas mas perpetuas, que las que Dios dispone, a los que miran por el bien del proximo, por el vtil de la Republica, mas que por el suyo: los que sin respeto humano siruen a Dios, en que v à implicito, el verdadero servicio del Rey, y del Reyno. Las parteras de Egypto, mugeres ignorates, seran fiscales el dia del juzzio, contra los sabios, que por respetos humanos, omiten los diuinios; ellas ejecutaron la voluntad de Dios, sin temor de Farao; y el Rey, no les tocó en el pelo de la cabeza, porque no lo

**Genes. 26.**

no lo quiso Dios; antes las prosperó con muchos bienes, que son los que permanecen, no los queda el mundo, ni los señores del: porque estos rara vez llegan a segundo poseedor. El buen ministro, ha de ser como Melchisedech, sin padre, sin madre, sin hijos, ni descendientes. Así lo dijo el Rey Católico, Don Fernando el V. al Conde de Riuagorza Virrey de Nápoles, en aquella carta tan celebrada, en que se reprehendía la omisión que había tenido, en hacer justicia, por respecto de la Reyna su hermana; y máda poner en prisión, a varios caballeros criados de la Reyna; y concluye la carta, diciendo: *Si la Reyna mi hermana fuere a la Vicaría, a soltar los presos: prended al Duque, y a sus hijos, y a todos los Consejeros de la Reyna; y si la Reyna fuere por su persona a soltarlos, mandad al Alcalde, que no la dexen entrar, por estrozarla, baga, y palabrar que diga; porque a suyo, ni a hermano, ni otro deudo nuestro, no anemos de consentir que estorbe la ejecución de nuestra justicia; y si alguno de ellos, bieniere otra cosa, no basta el passar sin castigo.* Palabras dignas de tan gran Rey, en que enseña, que la justicia no tiene pacientes; toda es de gueysofolido, sin carne, ni sangre. Yien el comento, q. a esta carta hizo Lupercio Leonardo secretario del Códice de Lemos dó Pedro, dice así: *Ni respiro, ni príntesco déme diluir la ejecutoria de la justicia, ni relatarla en punto; porque el daño es ejecutorio, y se crecen inconvenientes de mala condicion, y prior consequencia. Y no exruego, el que se interponga para impedir la ejecutoria, trunamiento, cauteloso, que avon en su mano, q. se padece, y castigare. Yo mas seguno (sin son apetito) q. tener prevenido el clima, y la familia, con esto gozada,*

el Rey, aduerte de lo a su herrey; confiando, que lo persona d<sup>e</sup> don Fernando tiene hijos, hermanos, y parientes; pero el cargo de Rey, y de la justicia, sanguinarios en la tierra, sin descendientes, ni sucesion de sangre. Y assi lo enseñó Christo nuestro Señor, quando batiendo oficio de Maestro, le dijeron, que estaba allí su Madre, y hermanos; y respondió, que su Madre, y hermanos eran los q̄ bazián la voluntad de su Padre. Y quando el Rey Catolico ordenó su testamento, para morir; dando a quien dexaría el gouierno, miétras Carlos su nieto, venia de Flandes; propusieron a do Fr. Francisco Ximenez Arçobispo de Toledo; y aunque temio su entereza, y leueridad, se resolvio en el, diciendo. Al fin es criado de la Reyna, y no tiene deudos. No ha de atender a ellos, el buen ministerio, sino al bien de la Republica; de Libiare siere Suetonio, que intercedio con su padre Augusto, por un Fráces tributario de Roma, que la regalava; y su padre le respondio, que le remitía el tributo que tocava a su Fisco; pero no el vassallaje, q̄ era derecho de la Republica. Desta suerte se hâ de hazer los cuegos, sin perjuicio de tercero, y mucho menos de la causa publica. El Còde de Chinchon, valido de Felipe II. y muy digno de todo valimiento, por su gran prudencia, y Chistiandad, le pidió una mayordomía para casar una hija, y respondióle el Rey. Los oficios de mi casa, y del Reyno, no se instituyeron para dotes; casase, que si el marido lo mereciere; yo tendrè cuidado de bonarle. Corone este discurso, la clausula de una carta, que Fr. Luis de Granada escriuio a la Duquesa de Alba, consolandola en la muerte del gran Duque don Fernando. Visitandole su Magestad en

*Matth. 21:*  
*Luce. 3.*

*Suet. in Augus.*

*Luis Muñoz;*  
*en vida de Fr.*  
*Luis lib. 4 c. 11*

esta enfermedad, le dice el Duque estas palabras. Yo  
estoy Señor, para partir desta vida, quando nadie pue-  
de deixar de dezir verdad. Tres cosas dire a V. Mage-  
stad. La una, que nunca se ofrecio negocio vuestro, por  
pequeno que fuese, que no le antepusiese al mio proprio,  
aunque fuese importantissimo. La segunda, es, que me-  
jor cuidado tue siempre, de mirar por vuestra hazienda,  
que por la mia; no soy en cargo a ninguno de vuestros  
vafallos, un pan. Y la tercera, es, que nunca os propuse  
hombre para ningun cargo, que no fuese el mas suficien-  
te de quantos yo conoci para el. Tres cosas dice Fr.  
Luis, que se puedé contar como milagro en nues-  
tro tiempo: y se auian de escriuir con letras de  
oro, a las puertas de palacio, para exemplo, y do-  
trina de ministros buenos. No puede auer en la  
vida gusto tan grande, que iguale al que lleva el  
ministro, q' pue de dezir esto en la muerte; ni pue-  
de auer en ella, cosa mas pesada, ni que mas due-  
la, que auer hecho en vida lo contrario. Traigo  
por testigo fidedigno a Antioco, quando en la  
muerte, dice la sagrada Historia, dixo a voces.  
Asra me está atormentando, la memoria de los males,  
que hize en Jerusalen; y deshecho el coraçō de me-  
lancolia, dice el sagrado Texto, murió, al fin  
muerre de poderozo, y de cortesano tambien.

¶ 2. libro

*Mashab. lib. I.*

### III. Remedio de Juezes jubilados.

**L**A prueva mas cierta de la buena, o mala ad-  
quisicion de bienes, es la duracion dellos, en  
los

dos descendientes, y conservación en la familia. Esperanza, la casa hecha de bienes propios, y se acuerda fácilmente la fundada con susores agenos. Parece casas de pluma, que se la lleva el viento; y se deshize como torre de espuma. Y la jubilación, que pone límites a tan caducos augementos; no ha de ser de pena, sino de consuelo; y si la tiene el ministro, porque le parece, queda sin bienes de fortuna, y lastimado de la aduersa. Advierta, que el hombre fue criado para trabajos, como el ave párabola; y su cuna, es la paciencia. Con ella duplicó otros bienes, hijos, y vivió al santo Job; por que jamás envió Dios tormenta, sin ferocidad ni bondad; todo lo natural tiene sus gados de augumento, y declinación. Y como el soldado se prueba en la batalla, y el marinero en la tempestad; así el ánimo delvaron en los trabajos, y paciencia de ellos, yes de ánimo pueril, llorar co quíquier e arañadido. El santo viejo Tobías, se vio pobre, y en tierra ajena, y ciego, que es gráde mal, que consuelo puede tener, quié no ve la luz del dia; decía el Santo viejo: Y todas estas tribulaciones las vencio con paciencia. Diole Dios vista, y a su hijo una mujer rica; porque así saca Dios de los trabajos, a los que su Magestad divina los entra en ellos. Bien pobre salio Jacob de la casa de su padre, y en bordon en la mano, llego a la de La-ban su tío: sirvio, y sufrio, que no medra quien sirve, si falta el sustento. Y despues de diez años de servicio, salio de la casa de su suegro, casado, y tan rico, que passando el Rio Jordán, dixo . Con un palo en la mano, pasé este Rio, quando vine; y agora veo cubiertos sus prados con mis ganados. Repare el mini-

Tobias, c. 2:

4.01. S. J. 202

miaistro, como salio de la casa de sus padres, para los estudes, y quiças a pie, como Iacob. Y como estudio en Salamanca, y quiças con gran pobreza, y por lo menos comiendo, como Colegial pobre, la porcion devn Colegio. Considerese, como entrò en el oficio, tambien pobre; pongo el exemplo en don Diego de Cardenas del Consejo de Indias, santo varon, noble cauallero, ajustado luez. Siédo yo su Abogado, en el pleito del Condado de Baylen: me dixo, las grandes obligaciones en que Dios le auia puesto, para seruirle. Y entre ellas me contó, q̄ estando pretendiendo en Madrid, y muy apurado de hacienda, y en vna posada, se acordò nuestro Señor del; y el Cde de Miranda condolido desu pobreza, le dio la plaza del Consejo de Nauarra. Y llegò a Pamplona tan necessitado, que fue necesario tomar la Rata desu salario, por semanas, y meses despues para comer; porque no queria mas cantidad, aun que se la ofrecia el pagador, por no ocasionarle a pedir alguna cosa, que no fuese hzedera. Despues tuvo la plaza de Oydon de Granada. Y ultimamente la del Consejo de Indias, donde sirvio con grande pruela de su justificacion, y limpieza: y le hizo su Magestad merced de jubilarle, con que vivio, y murió, como fue su vida. Y si este, es el camino Real, de los pretendientes, que salen de los lindes del aduersa fortuna, y se hallá en el puerto de la prospera. Bueluan los ojos, a los caminos, por donde anduvieron, y darangralias a Dios, de verse sin oficio, y con renta, y una jubilacion de descanso. Y si el animo fintiere dexar el oficio; diga con Job, Dios lo dio, Dios

161

lo quitò, sea su nombre bendito. Y trate como  
Chrístiano, de morir exemplarmente, tolerando  
con paciencia, y modestia exterior, lo que siente  
el coraçón; porque en esta oficina, se labra el ani-  
mò para la felicidad eterna. La memoria de los  
ministros de buena conciencia, y de temor de  
Dios, será eterna en sus descendientes, dice el E-  
clesiastico. Con que perpetuará su nombre, y me-  
moria, mejor, q con casas de piedra, y mayoraz-  
gos de juros. A doña María de Aragon, dama de  
la Reyna Doña Ana, muger de Felipe II. acen-  
sejauá sus deudos, hiziese mayorazgo de sus bie-  
nes, para cōseruació de su memoria; y ella respó-  
dio. Yo deixare un mayorazgo, cō q no teja fin la memo-  
ria de mi nobre. No ay en la Corte de Madrid, nō-  
bre mas conocido q el suyo; fundó el Colegio  
que llaman de doña María de Aragon, para Reli-  
giosos Agustinos, Mausoleo magnifico, dóde sus  
gueflos descansan, padró immortal de su memoria. El  
punto de la memoria de su memoria, q no sup-  
o ser recordado, es q su memoria era tan grande q  
no se acuerda de q cosa q no recordase.

### III. Causa del sentimien- to de jubilacion, porel desleode riquezas.

**M**VY hermosos de cara, son los bienes de for-  
tuna; pero son a veces lazos, donde se pier-  
de el animo mas libre; ciegan el entendimiento  
mas claro, y estragan la voluntad mas modesta;  
por-

porque son al modo de la hermosura de las mujeres : que suele a veces afeiar el atimo mas casto. Y ay pleyto pédiente sobre apurar, si los bienes de fortuna , tienen mas de carga, que de alivio. Si aliuian, o agrauan mas el cuerpo, y animo tambien. Y si comprometemos en Lucio Anneo Seneca, el pleyto , su parecer sera contra ellos. Porque dice el Filosofo assi, *Las riquezas atrafan mil males; porque inflaman el animo, engendran soberbia, dan vagridos de cabeza, que turban el entendimiento. Y sin embargo todos los quieren co sus achaques buenos, o malos: y sola la opinion de ser rico, deleita al hombre, y le engrie. No ay pobre que no las desee, ni rico que no ame su augmento.* Siendo lo mas cierto, que en la mediana, està la seguridad de cuerpo, y tranquilidad de animo. Mientras fue pobre el pueblo Romano, vivio ajustado a las leyes; y en siendo vencedor de las gentes; fue vencido de sua vicios. Se corropieron las costumbres, se enfraquicieron las fuerzas, y se acabò la disciplina militar. Lo mismo ha sucedido a Castilla, siempre vencedora de todas las prouincias; pero en seño reando las Indias, quedò vècida de sus riquezas, y regalos. Luego veneno mortal, oculta lo exterior de la fortuna, y su mal, es adentro, que se cura mal por de fuera. Pero fiar de Dios, y aplicar remedios, es el oficio del medico; no ay desauziar a nadie, por pecador que sea, si de Mateo vn publicano, hizo Christo nuestro Señor vn doctor, ante Apostol, dize el gran Dotor de la Iglesia san Geronimo.

Epif. 87.

In Matth. c. 9.  
lib. 1. comment.

# I. Remedio de bienes de fortuna.

**E**L Gran cortesano de Italia Francisco Petrarca, deseado curar este vicio, entra en la cura con vn exemplo. Dize, que Alcibiades, tuvo por tio a Perycles, Musa Atica, le llamò Atenas: porque venia mas la eloquencia de su lengua, que la mejor espada de Grecia. Visitole Alcibiades, y hallole triste; preguntò la causa, y respondio el tio: he gastado mucho dinero de la Republica, y me hanno, sin papeles para la cuenta; descuydo de gran Capitan, no era papelista. Lo mismo le sucedio a Gonçalo Fernandez de Cordoua. Y respodio le el sobrino; el remedio señor, no està en la cuéta, sino en hallar modo, para no dar cuenta. Entendiole Perycles, y hizo del juego maña. Mucho sediciones, y guerras ciuiles en su Republica, con que se olvidaron las cuentas, y el alcance dellas; porque callan las leyes, mientras hablan las armas. Y no se atiende al libro de la razon, en la guerra, sino el mayor poder; quien mas pue de, la tiene, y véce. Al codiciego, dice Petrarca, nunca le faltan consejeros, conservadores de su auaricia, y Maestros de Artes en ella; contra la doctrina Christiana, q' enseña a menospreciar bienes, y aliviar el animo de carga tan pesada. Haga la cuéta, q' los tributos de penas, y pesares, que paga

spaga el rico. De Carlos IV. Emperador de Alemania escriue Mateo Tymo, favorecia con afeto, a Teodorico Monge del Cister. Ocupole en algunos gouernos, en que acrecentò no pocas riquezas. Y la embidia de los cortesanos, le puso de mal nombre con el Emperador: dixeronle estaua rico, con lo que usurpava de su hacienda; llamole el Cesar, y en presencia de los caluniadores, le dixo. Estos me dicen, que estas rico, con daño de mi hacienda, dame la cuenta della, dentro de quinze dias. Y Teodorico respondio, que ésta es breue, sin apartarme de ti, la daré. Quando tu quisieras, respondio el Principe y Teodorico le dixo; quando me llame a tu servicio, vine solamente con este habito, y muy poco dinero en la bolsa; todo lo demás que tengo es tuyo, dame licencia, para q lo entregue a quien tu mandares. Alegre el Emperador con su respuesta, se boluió a los delatores, y les dixo. Ay alguno entre vosotros, qüe dé mejor cuenta de la administracion de mi hacienda? Su respuesta fue bazar la cabeza, y salirse de la Camara todos, y no avno; con que estimando mas a Teodorico el Emperador, le hizo merced de dos Obispados, uno mejor que otro. Y si Teodorico esperara a que le hizieran cargo, y dar su descargo; comprovarlo, y aprovarlo por hombres, le alcançaran las cuentas de vida, y el suceso qüicas no fuera bueno. Luego el mas seguro arbitrio, es no entrar en dares, y tomares con la fortuna, y huir de tener cuentas con ella. Cicilio Metelo, no acero la Dictadura de Roma, ni aun el Consulado; diciendo, queria comer en paz, lo que ania ganado.

en la guerra. Siruan los bienes, de aliméntar con decencia, vna vida breue; si todos los que para el luſte, y reputació del mundo, desflean mas bienes, adquieren enemigos con ellos; despierstan ladrones, solicitan pleytos, y grangean embidiosos. Y no puede ser rico, a quien le falta algo; ni puede la diligencia del hombre, hazer, q no le falte nada; porque es regalia de Dios, no necessitar de nada. Luego no puede ser vno integralmente rico, ni le está bien serlo: y es buena la jubilacion, que dexa al ministro en este estado.

## II. Remedio de ministros jubilados.

**L**A verdadera prouidécia, no repara tanto, en lo delicioso: como en lo conueniente. No mirá lo que deleyta, sino lo que es decente. Y está en pleyto, si las riquezas son malas, o buenas, y las grandes, son como el cauallo de Troya; q traen en el viétre muchos enemigos, y ocasiones de trabajos muchas. Dellas nacen las causas criminales, y pleytos ciuiles, las discordias entre padres, y hijos. Y tambien pueden ser buenas, vſando bien de llas; gastadas en seruicio de Dios, y bien del proximo. Con que vienen a ser indiferentes, y las califica el vſo bueno, o malo dellas. Porque el fin destayida, es atender a la eterna: y a este blanco

tiran los Christianos; y pocos codiciosos acierten el tiro: mas cerca llegan los pobres. Y es necio, quien para subir vnu cuesta, se carga de trastos, y varatijas: mejor la sube, el mas aligerado dellas: porque es mas a propósito la carga, para caer, que para subir con aliento. Y el animo, que ha de ser domiciliario del cielo, no se diuerte en colas de tierra, que es carga al fin de tierra. Pero quié tiene el animo lano, le gouerna como diestro marinero en ellas. Arroja la ropa al mar, quando ay tempestad, y auentura el vtil della, por no auenturar su vida. Del Capitan Matatias, dice el sagrado Texto, que por no ofender a Dios ide el latrado, dexó sus bienes, y se retiró al monte con sus hijos, dexá lo su haziéda a la codicia del Rey Antíoco. Dio sus bienes a faco, por no ser infiel a Dios; quiso mas el alma, que la haziéda, y la vida eterna, que la temporal. No le detuuo el dejar a sus hijos pobres, porque los dexaua bien a comedados, quedando por cueta de Dios. El Infante D. Fernando, hermano del Rey D. Enrique el enfermo, pudo ser Rey de Castilla, por muerte de su hermano, con vn hijo de 22 meses: y por su poca edad, le ofrecieron los Castellanos el Reyno, gran tentacion, para vn ambicioso; pero el Infante, fue el primero, que besó la mano, y juro al Principe por Rey: efetos de buena sangre, amar la verdad, yuir las discordias. Y Dios, q no dexa obra buena sin premio, le pagó con otra Corona: diole el Reyno de Aragon, por elecion dell Rey no, para que fuesen sus nietos Reyes de Castilla, junt andolos Carlos V. con la Corona de Alemania y pieq. juglora. 1. M. lib. b. e. 2. III. Re-

### III. Remedio de ministros jubilados.

**E**n buena opinion, ya el buen nombre, por los bienes de mas estimacion. Y la policia humana, agraduado en primer lugar la vida, y despues della el honor, y en ultimo lugar las riquezas; luego prodigos son de su honor, los que menos precian por ellas, la opinion. Que arrastrado trae el mundo el nombre de los coquitos; para nadie los tiene por buenos; y piensan ellos, que nadie piensa mal de ellos; siendo su codicia el plato mas ordinario de la condescension. Porq no ay cosa oculta, q no se sepa, y el pueblo es rigido fiscal de codiciosos, como resto Iuez, de los que son Iuezes de justicia. No ay lugar publico, ni particular, que no sea teatro de sus elogios; y quando los Iuezes ajustados, son compañeros de otros menos justos, resplandece mas la pureza de sus manos. Embio a Madrid el Duque de Orluna, siendo Virrey de Napolas, joyas iguales a su grandeza, para distribuir entre algunos ministros; uno dellos fue Antonio de Arostigui primer Secretario de Estado, y en no recibir el primero: vuo despues visita del Virrey, y en ella brillaron demasiadamete los diamantes, con nota de quien losrecio, y anotado Antonio de Arostigui, porq no los quiso. No iguala el gusto de los

destos bienes, al disgusto destos males; no equisic el gozo dellos, al plazer de no tenerlos. Mostrar de Guares, valido de Carlos V. fue codicio-  
to de doblones, que resplandecieron mucho con-  
tra el, vennien lo oficios, y beneficios a personas  
indignas; que estas son las que compran, no las  
dignas. No igualaron las riquezas, al despecho  
de su perdicion, si perdió al Rey, y al Reyno; y  
tuvole tal odio Espana, que conservó leal, pro-  
curó con veneno matar al valido, dice el Obispo  
de Pamplona; pero no fue necessario: porque se  
lo dieron sus pesares; tomó tal tristeza del mal  
nombre que tenia, que murió della. Estos son los  
accidentes mortales de la codicia, y este su fin.  
Luego buenos no tener mucho, y dar gracias a  
Dios, q dà cõyna jubilacion, congrua sustentacion,  
y descanso, en esta vida, y le dará en la eterna.

*Lib. 2. de la Co-  
ronica, año de  
1516. §. 35.*

## IV. Remedio de ministros jubilados.

*§. 10.*

**L**O S. Filosophos, llaman mal necesario  
a la muger; otros dixeron, era una fie-  
bre cotidiana, con crecimientos ordi-  
narios, y pocos dias de descanso. Es gra-  
ue mal, y no tiene mas que dos remedios. Vno,  
preseruatiuo, y otro resolutiuo; y ambos son del  
Dotor de las gentes san Pablo. En el preseruati-  
uo aconseja, no se case el hombre; quien està li-

*1. Ad Corint.  
6.7.*

Ee bre

Bre del yugo, no se meta en el. Y dà la razon el Santo Dotor; porque tendra menos tribulaciones, y trabajos. Es prueua de grande animo, acometer a esta empresa. Y el remedio resolutivo consiste en la muerte de vno de los conjuges, cõ que el otro cobra libertad. Todos los demas remedios, pueden ser modificatiuos, para templar el rigor dela fiebre: pero siépre la fiebre, se queda en casa: si bien lenta, pero metida en los gusanos del paciente. Y esta piéso q̄ fue la razon, porque no la dio de su escusa, aquell combidado del Euangilio, aviendola dado todos. Solamente digo, no puedo ir, porque soy casado, insinuando, que la mayore escusa de todas, es la del matrimonio; no es menor mas razon; esta es la mayor. Y la elecion de muger, siempre fue de peligro; si es hermosa, es de cuidado: por la poca conformidad, que ha auido entre lo hermoso, y lo casto. Si es fea, da fastidio, y pudiendo el hombre de xarradas las cosas de enfado, este, no puede echarlo de casa. Si es noble, es soberbia; mas quiera a Benufia pobre, y humilde por muger, que a Cornelia noble, y soberbia, con los triunfos de su padre, dixo un Poeta. Y el Historiador de Roma, escribe de Iulia hija del Emperador Augusto, menospreciaua a Tiberio, por desigual a su sangre. Y de Agripina sunieta dize, era demasiadamente altiua, y soberbia. Pues si la nouia es rica, es impreciosa; no es compañera, sino señora desu marido. Tienle aprisionado en cadenas de oro; porque es matrimonio cotraydo entre el dinero, y la codicia; para freno del marido, y libertad de la muger. Dijo a Marco Aurelio en dote, el Imperio de Ro-

Tacito, libr. I.  
annal.

de Roma, cō vna muger tan libre, que jamas fue señor della. Acontejaronle sus amigos, le diesse libelo de repudio, y respódio. Si la repudio azoré de baluer el dote con ella. En menos estimó su libertad, que el Imperio. Menos codiciozo fue aquel Hebreo, a quien Boz ofrecio la heredad q̄ le tocava, por derecho de sangre; pero quando supo q̄ suaia de casar cō su nuera la viuda de Noemi; dixo, cedo en otro pariente el derecho de la heredad. Pareciole mayor la pension, que el beneficio. Reynan en el animo de las mugeres dos vicios, ambicion, y auaricia; y son muy perjudiciales en mugeres de ministros. Por mandar vna muger, hará qualquier exceso. De Agripina, refiere Tacito, abrio vétanilla en la Sala del Senado, para oyt sus resoluciones. Y dese permisso, paliò a otro exceso mayor. Quiso entrar en el Senado, a oyr los Embaxadores de Armenia; y de hecho entrò, y se sentà a junto al Emperador, si Seneca no le aduirtiera, que socolor de recibir a su madre, la saliera a saludar, y acompañar a su apoyento. Tanto le importa al Principe, tener buenos lados. Visitò la carcel en Cesarea el Rey Agripa, y dice el sagrado Texto, que Beronice, su muger, se sentò en el Tribunal con el, no tuvo tan buen consejero, y así pagò la nota, del ambició de su muger: quiso hazer bienes patribles, los honores del gouierno, siendo la jurisdiccion priuativa del marido. Son libres, y audaces las mugeres; y si el marido no refrena su libertad, cometerá cada dia mayores excessos. Del Popæa muger de Oton valido de Nero, escribe Tacito, que para que su marido valiese mas, le

Rud. c. 4.

Libr. 3. annal.  
¶ libr. 18. ¶  
lib. 16.

Aet. 25:

Lib. 3. ¶ 14:  
annal.

seruía có su hermosura. Y añade, era la tercera de sus amores, Libia muger de vn Senador, a fin de conseruar en el puesto a su marido, q; tan antiguo es en las mugeres este vicio. Muchos ejemplos auia modernos; no escriuiré mas que uno de Castilla. Dize el Obispo de Pamplona, que despues de muerto Iuá de Padilla, caudillo de las comunidades, doña María Pacheco su muger, sustentó las de Castilla, ambiciosa de reynar en ella; por que vnas Moriscas de Granada, le auian pronosticado la Corona. O vanidad mugeril, y có que facilidad se persuaden todas, a estas vanidades. Y como las mugeres, son tan perdidas, por mandar, abortecé la jubilació del marido, como a veneno de su ambicion. Vuo en la Corte vn Consejero, de larga edad, casi decrepita, y gozoso, no tenia pies, ni cabeza; y el Rey piadosamente le jubiló; pero llevólo tan mal su muger, que habló al Rey, y a todos los ministros, y ministras: exclamando de q; jubilauan a su marido; estando bueno, y de prouecho para seruir a su Magestad; y supediose la jubilacion. Y la buena señora cada dia sacáua de la cama, por fuerza a su marido; y porque el no la tenía, para salir de la, le vestían dos criadas, y le metían en una silla de manos, en que llegaua a las puertas del Consejo; ya quide sacauan en braços dos criados, metié muertos, y le sentauan en el Tribunal. O desdichado ministro, a quien la piedad Real dio con la jubilación descanso; y el verdugo de su muger no quiere q; le tenga. Su edad, puso remedio a sus trabajos, y grillos a sus pies, y espolas a sus manos; y a pesar del tiempo, y de sus achaques, quiere la muger q; trabaje,

*Mistori del Emperador, lib. 9.  
año 21. §. 27.*

trabaje; luego bien digo yo, que esta es la jubilacion mas dificultosa, y la que pide mas remedio. Y para darle, es necesario conocer la rayz del mal; como se dirá en el §. siguiente.

## Dificultades de la jubilación de ministros casados.

**E**N la oración, q̄ hizo en el Senado, Meretelo Numídico : sobre la conuenencia del matrimonio , dize Aulo Gelio , la acabò, diciendo assí. Confesso caualleros Romanos , que si pudieramos vivir sin mujeres , passaríamos cō menos molestia la vida: pero no podemos passar sin ellas; sed dan hijos legítimos a la Republica, para su conseruacion, y augmentos, y no bemos atender solamente a nuestra comodidad, sino tambien a la publica. Y a esto añadirà el Christiano, que el cōtrato natural del matrimonio, está realçado por Christo nuestro Señor, a Sacramento de la Iglesia: para poblar de almas de fieles, las sillas q̄ dexaron vacias, los Angeles rebeldes en la celestial Jerusalén. Y si rúe también los casados, a la conseruacion del mundo, y propagación de las familias , con honesto remedio de la flaqueza humana, y ejercicio de la paciencia, en las tribulaciones de su estado. Y de dos males, la regla es elegir el menor, y menos mal es casarse, que abratalse. Pero los ministros casados, los que tienen el oficio por

Libro I. c. 6.

servicios de la muger; y comodidad suya; si bien sean fabios, elegidos por sus meritos, y letras, como lo son todos; porq no todos nacen con igual fortuna, y cada uno la busca, y se acomoda como puede; y en casa destos, a veces manda mas la muger, como señora del oficio. La Reyna dona Ysabel, casò con el Rey de Sicilia D. Fernàdo Principe de Aragó, y llevò en dote la Corona de Castilla; y no faltaron disgustos sobre quien avia de mandar en ella. Y por bié de paz, acordaron los medianeros, mandassen ambos. Iamas se acordó cosa alguna de paz, o de guerra, sin q el Rey dexasse de tomar el parecer de la Reyna. Pero ay mugeres que no quieren jurisdiccion simultanea, ni goernar con adjuntos; ha de ser jurisdiccion priuativa, o no ha de auer paz encasa. Vno en la Corte vn Consejero grande, digno por sus partes de mayor puesto; pero tan obediente a su muger, q le pedia licencia, y dineros, para comprar vn libro; y ella le respondia; hartos libros teneis, estudiad en ellos, que el salario de la plaça que me dio el Rey, no se ha de gastar en libros, sino en el sustento de mi casa. Y explicando S. Geronymo el lugar delos Proverbios, donde dice el Sabio. Esta mejor el hombre, a cauallo en vntejado al sereno, y a la escarcha de la noche, q debaxo de techo con muger rijosa. Dize el Santo. Si viuiendo el hombre con su muger en casa comun delos dos, es intratable; que sera, si viue en casa propria de su muger. Responda, con su exemplo la Reyna doña Juana de Nápoles; era la señora propietaria del Reyno, y cansada del Rey su marido, le puso en vna prisión; poco amor; y fuera al

C. 2. lib. I. in 10  
aianam.

severes, si el Reyno fuera del marido. Luego difficultad es la cura de la jubilacion; si la muger ha de venir en ella. Ay otros ministros, que entraron en el oficio, por merced propria, sin dependencia de nadie: y son estos mas faciles de jubilar, si bien sean casados. Y para todos es necesario atender al humor de q̄ peca la muger, si de ambicíon, o de auaricia; por ser los remedios diferentes.

## I. Remedio de la ambicion de la muger.

S. 2.

**A**LGV NOS Filosofos cargaron el pensamiento, en curar afetos viciosos del sexo femineo, para sujetar la muger al hombre, y que el marido tenga señorío en ella. Como lo disponen las leyes diuinias, y humanas, y tiene su difficultad la cura, quando Dios no dà la buena muger, como la tienen casi todos los ministros. Bienauenturado el marido de muger buena, dice el Sabio. Y con razon es bien afortunado; porq; en ella está su quietud, y regalo; es el gouierno de la casa, y tiene jurisdiccion de las tejas adentro en ella. Pero si es mala, son innumerables sus males. Y solamente la muerte puede curarlos; pero no es de buen medico, desauizar los enfermos, dice Seneca; y las mas veces obra Dios, mas que la medicina, y se ha de aplicar, hasta vencer, sin darse por vencido.

Los

*Lib. vi de Cle<sup>o</sup>  
men<sup>te</sup>, c. 7.*

Los vicios del ánimo, son tan variados, como los achiques del cuerpo; pero con una diferencia, que aquellos fatigá al principio, y estos después. Pero si llegan a estar duros los vicios, de puro envejecidos en el ánimo; ya no se sienten, y el remedio es más difícil oíto. Cura se mejor la herida a sangre caliente, no quan lo está fría, y seca. Porque entonces, corre peligro la cura: y tiene solamente dos remedios, dice el Doctor Tiraquelio. Vno preservatiuo, y otro modificatiuo; el preservatiuo, consiste, en la elección de muger, despacio, y conocida, en calidad, y costumbres; y también las de la madre, que heredan las mas veces las hijas; es efficacissimo su exemplo, malo, o bueno: y de buen arbol, buena fruto, y de mal cuero, mal guevo: y sea la tercera regla, q no sea la muger, mayor en edad, q su marido: son grandes los inconvenientes de este matrimonio; la quartá, q no sea viuda, y sea de edad tierna; la viuda, nunca se olvida del primer marido; y es censura del segudo: y si es gráde en edad, estará dura la pláta para enderezarla con dottiñs, su marido: quedaráse torcida, y viciosa, con siniestras inclinaciones; y la ultima, que sea de medianas hermosuras, ni sea que enfadé, ni hermosa q se codicie; y este, es el más regulado matrimonio, que la prudencia humana ha hallado. Y sea el exemplo, doña María de la Gusca, muger de don Fráncisco de Contreras, primero del Consejo Real, y después Presidente de Castilla, señora del mayorazgo de la Gusca, y Patrona de la Iglesia de la Magdalena de la ciudad de Valladolid; no soberbia, con las riquezas, ni vanagloria con los oficios; si no tā modesta, y humilde,

que

*Lege cōnubiali  
9. gl. 1. p. 9. n.  
3º.*

que no pudo con ella el Presidente, que pusiese  
dósel en su estrado; y se reya mucho, de la vani-  
dad de porteros, y alguaziles de guarda. Viuta  
en las casas del Conde de Lodosa, fronteto de S.  
Martín, y la vimos muchas veces ir a Missa, con  
vía gérilobre por bracero, sin almohada, ni tapete  
en la Iglesia, ni sitio señalado para sentarse. En  
medio de ella, se arrodillava a orar, y oír Missa,  
entre las demás mugeres. Para censura de otras  
inferiores, que hacen vanidad de ir a la Iglesia, y  
tienen Oratorio, y Missa en casa. Y si en alguna  
gran fiesta, van combidadas, hacen mas ruido, q  
si entrara la tarasca del dia del Señor. Tampoco  
mejoro la Presidéta, con el oficio el vestido. Su-  
cediole, lo que a Tyberio con su esposa. Era tan  
modesta en galas, que le dixo Seneca: señor, or-  
dena a la Emperatriz, que se vista conforme a su  
grandeza, por el honor del Imperio. Así el Pre-  
sidente, ordenó a su muger, hiziesse vestidos dig-  
nos de su oficio. Mandó D. María llamar al fas-  
tre; pregantole, que vestidos traen en la Corte.  
las señoras de mi calidad; y respondio, ropa, y  
vasquina de terciopelo negro, de invierno: y de  
raso en verano. Hizo la cuenta del costo de los  
vestidos, y mandó al mayordomo le traxesse el  
dinero, y al fástre, que le sacasse vestidos de tafe-  
ta doble, y lo demás dio de limosna a pobres ver-  
gonzantes, que eran las alcázias de sus ahorros,  
y siempre la trayan alcançada. Obras, con q go-  
za en el cielo mayor grandeza, que la que dexó q  
en la tierra. Esta señora será la marca de las mu-  
geres de ministros; y la que saliere menos mori-  
gerada, mortificatla; no ha de ser el matido tan

amisté de su muger, como Adán, que por no có  
tristar a Eva, comió de lo q no debia comer. Al  
principio del matrimonio, en el año del enouicia-  
do, ha de começar el marido la cuta de la mu-  
ger: mortificando la ambicion de mādir, y la co-  
dicia de adquirir: porque al enhornar de los pa-  
nes, se hazē tuertos. Y el farmaco de la direcció,  
es de Plutarco, a quien sigué muchos sabios, que  
refiere el Dotor Tiraquelo, porque sino canta el  
gallo, cantará la gallina; y es comun parecer de  
los mas sabios; que en mostrado vicio la muger,  
ose le ha de quitar, o se ha de tolerar el vicio.  
Quien le quita, la mejora mucho: y quien le tol-  
era, a si mismo se mejora de piciencia, y gana con-  
ella, el Reyno de los cielos. Ha de entrar el ma-  
rido en el estadio conjugal, como cabeza del; dā-  
do ordenes, y poniendo leyes, las necessarias pa-  
ra el gouierno de la familia; augmento de la ba-  
zienda, y conseruacion del honor: antes q la mu-  
ger se las dé al marido: con descredito sayo. Por  
que si pierde vn passo de su jurisdicion, dará ella  
muchos en adquirirla. No se le ha de permitir  
mas de la q tiene por derecho; de las tejas aden-  
tro de casa, en el gouierno de las criadas, de la  
mesa, de la labor, y del regalo del marido. No se a-  
de introducir en los negocios del oficio, ni dar  
audiēcia a los negociantes; no ha de recibir me-  
moriales, ni hizér por nadie intercessiones: que  
son portillos, por donde entra la codicia, y se a-  
portillan los mares de la justicia. Ha de amar el  
marido a su muger, como marido, no como ga-  
lla; de suerte, que coma de lo que ella le diere,  
como hizo Adán; porque en lugar de sujetarla,

L. 9. connab. p.  
S. n. 36.

ella le dejó sujeto. Y de este pie han cosechado ma-  
chas: que por modernos, no resiero sus ejemplos.  
Y me voy a Marco Catón, el que lo mató Cen-  
forino, porque fue Censor de las costumbres Ro-  
manas. Y el que tuvo jurisdicción para reformar to-  
da la Ciudad; no la tuvo para mandar en su casa;  
fue casado con Paula, mujer tan soberbia, y des-  
uanaecida, por su inclinación natural, que no pu-  
do reformarla; porque al principio del matrimonio  
no le apoderó Paula del imperio de la casa, dis-  
simuló con amor tierno Catón; endurecióse esta  
planta, y no pudo después, quando quito endere-  
carla: con que le fue necesario usar del segundo  
remedio, de la paciencia. Hizose tan insolente su  
muger, que dezía Catón a los dolientes del mis-  
mo achaque. *Los maridos suelen mender a las mu-  
geres, pero ellas nos mandan a nosotros; que mandamos  
el mundo; somos terror, y freno de las naciones mas in-  
dolentes, y ellas nos enfrenan, y dominan a nosotros.*  
Diferentemente se portó Te mistocles, Capitán de  
Atenas con su muger: casó con una dama Grie-  
ga, era potro cerril, y reconocio, que convienia  
dominarla, antes que no consintiese freno, ni silla.  
Y la enfrenó a tiempo, sin soltar las riendas de la  
mano, ni consentir que anduviese libre sin ellas.  
Puede, y deue el entido, dice Baldo, curar los af-  
fectos viciosos de la muger, antes que habituada  
en ellos, se conviertan en costumbre. A los prin-  
cipios, dice Aristoteles, antes que sea la medici-  
na morosa. Y si la muger que brantate las orde-  
nes del marido, pase a la corrección, en q los Do-  
tores han puesto algunos grados. S. Juan Chry-  
stofomo, reduxo a tres la corrección: El primero,

*In Matib. bom.  
et. 6.*

*L. 1. connub. n.  
22.*

*Conf. 1 §. lib. 4*

*Lib. 6. nocl. att  
cor. c. 14.*

*C. pro defl. 23.  
q. 5. in 4. disf.  
13. vlt. q. da-  
bio 1.*

*Libr. 2. de arte  
amandi.*

*c. indign. 32. q.  
6. l. si exir, s.*

*Index. ff. de a-  
duto.*

*L. 1. t. de emed.  
propinquort.*

*Cap. 1. libro 10.*

enseñando con piedad. El segundo, increpando con caridad. Y el ultimo, castigando con severidad. Y es comun resolucion de ambas escuelas, Legistas, y Canonistas, que refiere, y sigue Tira-quelos. Si bien està mas experimentada la dotri- na del Doctor de las gentes, que aconseja a los ca- fados, obliguen a sus mugeres con regalos de a- mor, y no con regaños de temor: amagando, no a- margando con palabras duras, o injuriosas. Pue- de corregirla de palabra, dice Alejandro, no po- ner las manos en ella; porque de este castigo nace odio capital, discordias perpetuas, y deseo de vê- gança; en que las mugeres, se aventajan a todos los animales; no ay ira sobre la ira de la muger, dice el Sabio; y dellas han resultado los adulterios, venenos, y muerte de maridos. Y quando la corrección, no es de efecto, es el remedio difímu- lat, para que la muger no se empeore, en vez de mejorarse, dice Aulo Gelio. Razon, porque la Iglesia ordena se quiten las césuras, quando de ellas no se espera enmienda: antes se endurece mas el reo. Ha de euitar la corrección, dice S. To- mas, quando se teme della, se hará de peor con- diciones; y la muger castigada (dice Ouidio) se ha- ze peor. Ha de ser corregida con exemplo, con- sejo, secreto, y alabanza publica. Obra mucho la prudencia, y buen exemplo del marido. El honesto, hizo honesta la muger, dice el Derecho. Mu- chos con su buena vida, han mejorado la de su mu- ger; y otros muchos, con su mal exemplo, han ob- ligado a sus mugeres, para que lo den peor. Y es mas eficaz el exemplo, que la doctrina, dice la ley. El marido lacivo, dice Petrarca, haze a su mujer

muger adultera: y el virtuoso, reforma la mas libre, y desembuelta, añade Plutarco. Los mariados, dice S. Agustin, son las turquesas en q se forman los vicios, o virtudes de la muger. Y es grá necio, añade Seneca, el marido, que siendo adultero, quiere que su muger sea casta: no tiene de q acusarla, si abusa de su derecho; q admite compención destos delitos. Los labradores, y gente vulgar, no reparan en tantas circunstancias, y resuelven las dudas caseras breue, y sumariamente con el madero, y co el palo: co manteca de enzina, dizé que se blandan las mugeres mas duras; duro es el remedio, no lo apruevo: porque repugna a la doctrina de S. Geronymo, que dice ha de ser la reprehension, hecha con espíritu de lenidad; considerando la flaqueza agena, para no caer en el mismo vicio. Con el arrepentido, ha de auer mansedumbre: con el que resiste violencia; al q advertido, se confunde, sa confusion le sigue de castigo; de maestro su conciencia, y su pesar, de disciplina; solo para el rebelde se hizo la pena. Escriue el P. Nider, que en el territorio de Argentina, via en vn cortijo vn labrador, casado con muger mas voluntariosa, que obédiente a las leyes del marido, y deseoso de curarla deste achaque, le di xo vn dia; tu no me obedeces, como tienes obligacion: y yo no he de castigar tu persona; q sera remedio costoso para mi; pero tengo vnos amigos, tan prudentes, como humildes, de quien espero el remedio. La respuesta de la muger, fue de injuriosas, y malas palabras, y hazerlo cada dia peor. Llegó el dia de la cura, y estando la muger desnuda en la cama, atola de pies, y de manos,

*Dialog. 21. de  
remediis adulter  
se fortune.*

*C. 17. de pre-  
ceptis cōnabia-  
libus, in e. sidi-  
etari 32. q. 6.  
Epis. 94.*

*Epis. ad Octa  
num.*

*Lib. 5. e. 9 in-  
fom. locio.*

y e. hofela actuadas, y llevola al corral de su casa; y pufola junto a vn gran hormiguero de hormigas, q aua en el; y boluiose a la cama. La muger dava voces, pero no aua vecinos que la oyellén, ni padres, ni parentes, que le diessén socorro; y todo lo oya Nero, y el de nada se dolia. Vn dia entero estuuó en el patibulo, atormentada de esquadrone de hormigas, q le acometian por oydos, boca, narizes, y otras partes: cō gran sentimiento, y penalidad suya, y sin resistéci i alguna; y cō este hormiguillo de cabeza, boluió ensi la enferma; llamò a su marido, dixole, que la curació aua sido rezia, pero de prouecho; que la perdonasse, si le aua ofendido, qae ella prometia la enmienda de su vida para adelante; y el promistio de no castigarla mas, desatola, y regalòla mucho aquell dia. Y afirma el P. Nider, q de alli adelante fueron buenos casados; y entre ellos, no vuo mas discordia. Y no sucediera tambien, si esta labrador tuviera padres, a quien apelar del castigo de su marido, o parentes, que le dieran socorro; cosa q suele hazer a las mugeres ser mas atrevidas, y menos obedientes. Quexanse facilmente, y de las palabras hazen obras, y de las obras, martyrios; y aun algunas los singe, para vivir cō mas libertad, y menos sujeción al marido; formáz do pleitos de diuorcio; h. blo de experiecia. Pero las mugeres principales, no caminá, por estas trochas, sino por caminos mas reales, de ambicio de mandar, y auaricia de enriquecer los hijos, adornar la casa, atauiar la persona, de vestidos, y trajes, propios, y estrangeros; vnos que salé de la costilla del marido, y otros que se hazen a ve-

zes a costa de su honor. Y así deue el ministro, aduertir a su compañera, las cargas, y obligaciones grandes del oficio: sujetos a vna residencia, o visita, en que tiene por fiscal a todo el pueblo; y el descredito gráde, que serà dar paflos atras en sus augmentos, quando se adelantá otros; y le ha de prohibir, qee no sea medianera de negocios, ni intercessora de negociantes; y que para esto, se ha de tener por muger de vna ciudadano, y no de vno hóbre publico. Y amoldada en estos moldes, reformada su ambición, no sentirá la jubilacion, quando la dà el Príncipe. El Marques de Villa-Franca Capitan General delas galeras de España, casò con doña Maria de Médoça, hija de los Duques del Infantado, y fue gran maestro en esta materia; y la Marquesa como señora tan grande, cumplio puntualmente, sus aduertencias. Y me dizen, que algunas vezes huzia experiencias al Marques, de lo que auia apropachado en ellas; diziédo, tales soldados han cometido estos delitos, y quiero castigarlos, y pediale su parecer; la discreta señora respondia, lo que V. Excelencia hiziere, serà lo más acertado; quádó mas desfauorecer los Reos, y librarios del castigo. Y el prudēte Marques, q reconocio su afecto, remitiá la gracia, cō galáteria a su voluntad: quádó los delitos eran capaces della. Y quando viene el ministro, que documentos, ni ejemplos, no apropachan con mugeres libres, y de condicion aislada: acojese al fagrado de la paciēcia, y pase con ella; lo que sin paciēcia, serà preciso. Así lo hizo Socrates, con su muger Iantipe, diziédo, qee en su casa deprendia, e suffrir las injurias fuera de

L. 1. C. correct.  
propinquorū.

III. Y Marco Caton, toleraua las de Paula su mu-  
ger; porque era mas insolente, despues de corre-  
gida. Y los pleitos domesticos, no han de salir a  
la calle, dice la ley. Y desta suerte passarò su car-  
rera, los Emperadores de Roma, Adriano cõ Sa-  
bina, y Augusto cõ Escribonia; mugeres de con-  
dicion libre, y derramadas costumbres; porque  
es gran prudēcia, llevar con pacienza, la carga  
que no se puede dexar, si bié sea pesada la carga.  
Y es imprudēcia grande, tener dentro de casas  
guerras ciuiles, y domesticas sediciones; y fuera  
della, pleytos criminales. Por esto sacrificauan  
los Gentiles, antes de casarse a Hymineo, visti-  
mas sin hiel, para que diese paz en el matrimo-  
nio, y a Iuno, para que apartasse del, toda ira, y  
odio. Y los Christianos deuen pedir a nuestro Se-  
ñor lo mismo, con oraciō assidua, y sacrificios de  
Missas, q só los remedios mas ciertos, y eficaces.

## II. Remedio de la ambicion de la muger.

§. 2.

**G**RANDES son los triunfos del am-  
bicion, vicio que no perdona anadie.  
Todo lo compite lo alto, y lo baxo;  
desde la Corona al arado, y dela Mi-  
tra al saco mas remendado; pero que mucho, que  
acometa a los hombres, si hizo guerra a los espi-  
ritus mas puros del cielo, y tremolò yanderas en  
los

los balverres mas altos del Espíritu; Aun saltando al Angel mas hermoso, y bajando este valiendo victo a la tierra, hizo suerte en vna muger en nuestra madre Eva; se ha como Dios le dixo, comienzo del arbol prohibido por Dios. Gran tentacion, y dexose vencer de ella, comio de la fruta, y comido a su marido, con que se perdieron ambos, y nos perdieron a todos. Fue condenado Adán en perdimiento de bienes sobrenaturales; Eva en trabajos personales; y su posteridad en las penas temporales, y espirituales, que han padecido sus descendientes, y padeceran hasta el fin del mundo; estos son los frutos del ambicion, y estas son sus flores. Y la primera, que vsó de llas, una mujer, y en esto le imitan sus hijas, perdidas por vos huevos; y flores de cabezal: y en este vicio de ambicion, son mejoradas en tercio y quinto las mugeres; son mucho mas ambiciosas que los hombres. Si bien los Romanos las curaron de este afesta, poniendo la hoz a la rayz. Mandaron en sus leyes, que ninguna muger pudiese tener oficio publico, de q fueron exentas las Reynas; no permite el Derecho natural, y ciuil, que sean privadas de los frutos de la Corona, tan soberanas señoras, y a su semejaza, todas las q e son señoras propietarias de grandes estados, como padres, o miembros dela Corona. Ha audido en ella, varones mugeres, illustres Reynas, principalmente del nombre de Ysabel; y tambien han bastardado otras; como la Reyna dona Juana de Napolis, tan ambiciosa, q no permitio gobernarse por si, ni con ella el Rey su marido; siendo mas digno del Reyno, que ella. La Condesa de Virgel, no

*L fæmina, ff.  
de regal, ior.*

Lib. 12. c. 5.

C II

confisó q su hijo el Conde, diesse la obediencia al Rey don Fernando electo de Aragon, y dà la razon Zurita, porque ambiciosa de mandar, tomó sus cuidados de la guerra, dexando los de muger. Pero castigó Dios muy presto su ambicion. Viose presa, confiscados sus bienes, y la vida sujeta a merced del Rey; y muchos exemplos pudiera referir de estos castigos, sino fueran eternos. Y para cortar de vna vez, lo cancerado de este vicio: es necesario cuchillo de medicina contraria. Es el ambicion, vna concupiscencia del animo, vn soberbio apetito de mandar, y es insaciabile, no la satisfaze cosa desta vida. Entonces, dice David, se verá saciado mi coraçon, quando goze dela possession de los bienes eternos. Luego los temporales, no satisfazen; y será medicina alegada, sacar la rayz del ambicion, antes que se higa incurable. En reconociendo el Sabio, que su compañera tiene animo altivo, y señoril, le ha de humillar co doctrina, y co exéplos de humildad. Es la muger de animo locano, dize Senecha, y es necesaria scienza, para mortificárla; hi se de enfrenar con blandura la muger, antes q se precipite, y despeñe en algun barranco. Así curó nuestro Señor esa dolencia; quando auiendo dado de comer a cinco mil hombres, y en un monte; quisiero hazerle Rey; (Gouernador q dà pan, es Rey de todos, porq es amado de todos) y Christo nuestro Señor; preuiniendo su determinación, se desaparecio de su presencia. Enseñando a huir de oficios, y de bienes que tienen, mas de apariencia, que de sustancia; curó tambien este vicio nuestro Señor, quando murió a sus discípulos.

Bsal. 15.

Lib. 2. de tristeza  
quilit. c. 14.

cipulos, que los mayores, sirviessen a los menores, enseñando, que la humildad es la verdadera ocera, y la muger criada para compañera del hombre, no se ha de algar a mayores; violando las leyes de naturalez, para ser señora. Los yezinos de Lycania, quisieron venerar por dios a Juan Pedro, y a S. Bernabe, por los beneficios grados que recibian; y ellos humildes, davan vozes, diciendo: Mirad lo que hazeys, hombres; que no somos dioses, sino y nos hombres, mo tales como vosotros, ministros de Iesu Christo, verdadero Dios, que obra por nuestro medio estos milagrillos. Y si los ministros del Rey de los Reyes, no admiten adoraciones por beneficios; mucho menos deuen recibir las los ministros de los Reyes del mundo, por hacer justicia; si el poder con que se la hacen, es del Rey, no es suyo. Y es regalia de Dios, el adoracion, y no se deue a los hombres; así lo dixo el Angel a S. Juan, quando se arrodilló en su presencia. Adierte, que soy consuelo tuyo, y ministro de Dios, y a solo Dios bas de adorar. Y así lo dicen, y hacen los ministros Christianos; no permiten, que el vasallo del Rey se arrodille a sus pies, ni que el negociante hable de rodillas a su muger; y menos permitan, que los Sacerdotes oles hablen en oíe, ni descubiertos, ni les acompañen por la calle, que son sumisiones, que prohiben los sagrados Canones. Teman en cabeca agena, el mal successo, del ministro, que hizo pleito de la cortesia de vn Sacerdote. Los ministros temerosos de Dios, los que reconocen q son hijos de siestras, y han de boluera ella, como bolvieron sus antecesores; se mortifican, y mortifi-

*Apocal. vi. 19.  
Ioan. 6.  
Act. 14.*

en el corz con ambicioso de la mujer. La Emperatriz doña Ysabel, muger de Carlos V, entiendo de suerte esta filosofia, que menospreciando los honores del mundo, trato con el Cesar de renirarse a un Monasterio; y lo executara, sino la preuniera como malogrado parto, la muerte. Y restandose el Emperador a San Geronymo de Illeste, pido al Prior el habito de lego, y si bien no se le dio, dio colirio saludable, para curar la ceguedad de la ambicion, en los vassallos. Y primero le aadia aplicado nuestro Señor, a sus primos Iuan y Diego, quando pidieron, por medio de su Madre, dos sillas, las mas inmediatas a su persona Real. Pefando, dice Nicolao de Lyra, que despues de la Resurrecion, auia de Reynar temporalmente en Ierusalen. Y Christo nuestro Señor, que reconocio su ambicion, les puso en los ojos el colirio de la muerte. Y el animo que no sanare con el, sera de hijo del siglo, no de Dios. Turbose el Colegio Apostolico, oyendo la pretension de los primos de Christo. Y conociendo Christo nuestro Señor, la malicia del accidente; la curio concurrio de humildad, diciendoles, que el que quisiese ser mayor entre ellos, no avia de caminar, por primacias de honor; sino huir dellas. Yo no vine a ser servido, sino a servir, les dixo Christo nuestro Señor; para q li humildad del Maestro, Hijo de Dios natural, templasse los animos ambiciosos de los discipulos; añade Lyra. Esta es la moneda corriente en el Reyno de Dios, de oro de amor, con liga de humildad; y los honores Reales sin esta liga, no passan en el. Estas la estampa, con q se marcan los hijos de Dios, la diferencia-

*Mattb. 20 &  
Lyra.*

de la humildad  
de la dignidad  
de la humildad

cial de los hijos del siglo; marcados con la señal  
de Cesar, y así manda el Rey de Reyes Eterno,  
que la moneda de Cesar, se dé a Cesar, y la de Dios,  
a Dios, a los que tienen lo exterior de la potestad  
Real, para temor de malos, y presidio de inocé-  
tes, y el interior humilde, de ministros de Dios;  
anteponiendo el servicio de Dios, a todo el po-  
der humano. No, señores, no regnare en el mundo  
ni en el cielo (lo que una vez se dijo al Señor).

## Vltimo remedio de la au- cia de mugeres.

**O**nclamo, es duro de curar, dice Sene-  
ca. Curar el mejor al principio, quā  
en suyo deido mas se siente antes que con la ha-  
bituació, pierda el sentimíeto: porque los vicios  
del animo, son al revés de los del cuerpo; vna fie-  
bre, comienza tan leue, que no se siente, y en cre-  
ciendo abata el cuerpo, y tinde los dentidos. Al  
contrario, son los vicios del animo al principio,  
que, quando se siente, y despues de habituados, se  
hazan insensibles, y deleytan mas que fastidian.  
Es el femineo sexo, anato por naturalezas y el a-  
luaricia, es la razy de todos los vicios de una mu-  
ger, dice Seneca. Son muy inclinadas a recibir, y  
todas sus ansias, son para que les den. Y assi, es el  
mayor peligro del ministerio, el auaricia de la mu-  
ger; a un gran ministro de nuestro tiempo, le costó

Epif. 86.

Epif. 54.

Lib. 3. annal.

63. AÑO

la vida, el no poder curar a su mujer de este vicio; ni su buen exemplo, ni doctrina, ni amenazas, pudieron curarla. Hasta que Dios la castigó, llevando para si, a su marido; con que se deshizo la casa, la trizenda, y ella tambien. Por esta razon, dice Tacito, propuso Seuero Ciceron en el Senado, que los Gouernadores de las Provincias, no lleuassen sus mugeres a ellas, con estas palabras. Por toda mi vida he observado, por el servicio de la Republica, por quien he militado quarenta años; no soy asor a mirar la de mis casa, con quien he vivido con mucho amor, y paz; y en quien he tenido seis hijos. Porque no en balde mandaron los antiguos, no se llevasen las mugeres a las provincias de los confederados; porque van en su compania, muchas cosas, que impiden la paz con dissoluciones, y la guerra con el miedo. Haciendo, que los exercitos, al marchar, no parezcan de Romanos, sino de barbaros. Porque este sexo, no solo es flaco, e inhabil para trabajos; pero en soltandole de las manos, cruel, y avariento, y desfoso de mandar. Poco dias ha, que presio una mujer en los exercitos a sus cobertos, y careras de las legiones; teniendo a su devacion los Centenarios. Y todas las veces, que yo no era acusado de cobardes, se dava la culpa principal a las mugeres; a quien se allegan los peores de las provincias y introduciendo a ellas en todos los negocios; las irresolutas. Cõ que quinientos acompañamientos, y dos Tribunales; y eran en sus oídeos mas obnubiladas, y soberanas; y siendo fido. En primidas antigamente, por la ley Opia; aquenato el freno, gobernauan las casas, los exercitos, las Ciudades; y de fuerte, que Corra Massilia dio en el Senado; se mandasse por ley, que los Gouernadores fuesen castigados, por el delito de sus mugeres; como si lo cometieran

Lib. I. del Go-  
bernador Chri-  
stiano, c. 7. S. 2

L. 1. c. 1. d. 1.

tierán ellos, aunque fuisen inocentes. Pensamiento, que exorna el Maestro Marquez con doctrina, y  
ejemplos. Todos los tiempos son vnos, mudan-  
se los sujetos, no las costumbres; y estos parecen  
mas occasionados a la codicia de las mugeres;  
quando los gajes de los oficios son los mismos q  
se dieron en los siglos passados; proporcionados  
a los moderados precios de aquellos tiempos, y  
no alcançan a sustentar a los ministros, en estos.  
Entonces andaua al pie, o en vna mula, o caullo  
vn ministro; aora quiere su muger, que ruge en co-  
che, aunque no pueda. Y ha parecido a muchos  
hombres sabios, que es preciso usar del arbitrio  
que refiere Illescas, en la vida del Papa Inocen-  
cio VI. que crecio los salarios de los Auditores  
de Rota, para quitarles la ocasion de recibir, di-  
ziendo: *Mal dexará de comer, el Juez, que está con  
bambre, si habla en su casa pan, aunq; no sea suyo.* Pues  
que será donde ay muger, y hijos; y todos piden  
de comer. Por comer nuestra madre Eva, dio al  
demonio a todos sus descendientes. Mucho menos  
hará quien dicere con la opinion de su marido al-  
traves; porque no salte el pundonor de su casa, y  
alimentos tuyos. Aqui es necessaria medicina de  
priñor, y la experientia ha dado dos remedios;  
mientras no se acrecientan los salarios, que será  
el perentorio. Vno, que el ministro amoneste, y  
persuada a su muger, es conueniecia desu honor,  
y de sus augmentos, trate solamente del gouier-  
no de su familia; dexado el de la Republica a el;  
y si porfiare a introduzirse en el, no corresponda  
asus intercessiones, antes le diga lo que Christo  
nuestro Señor dixo a las mugres del Zebedeo,

cuando

quando intercedio por sus hijas; no es solo el hacer esto, sino de Dios, cuyo ministerio soy, para dar a cada uno lo que fuere suyo. Y lo mismo repite con palabras, y obras, a los que se valieren de la intercession de su muger; como lo han hecho en la Corte, muchos ministros de vida irreprehensible. Y quando entediero a los negociantes, que con estos ministros, no obrauan los juegos de la muger; ni ellos se valian de ella, ni ella dellos.

Bib. 13. 5551. La Teorica, es de Cornelio Tacito, y la practica de Nero. Era Agripina de condicion auara, a todos honrava, y de todos recibia; entendiolo el Cesar, y fue poco a poco, cercenandole la autoridad, y la mano. Un dia le quito la guarda, y otro el aposento de palacio, con q pesando todos, q no estauan en gracia del Emperador su hijo, la deixaron todos. Nadie, dijeron Tacito, la via, ni regalava, sino era algunas señoras, de q quien esta en duda, si lo hazian de amor, o por holgarie de oir la lamentar sus trabajos. Corrieron esto Nero, los conductos de las intercessiones domesticas se cose la fuente de la negociacion, filtró el agua de la gracia, y no solo mas el molino de su codicia, y malicia, q no muele, no tiene maquinaria. Con este farmaco, obra el ministro dos cosas, una, q quieta su consciencia; y otra, q ue gana opinion de señor de casa; y si fuere tambien maridado, q ue sienta contristar a su muger, o no quiere romper con ella; por no romper la paz, ocasionaldo voces. Es el ultimo remedio, poner la hoz a la rayz; cortar por el tronco la causa, y darle de redudio, no a la muger, sino al oficio; pedir la jubilacion, y retirarse, a titulo de poca fad,

Iud,

Jud, y mejora de tierra, y ayres: para tomar rica-  
ra, cō espacio de tiépo para morir. Con que sal-  
dra ayoso del oficio: evitara el riesgo de la cos-  
ciencia, y el peligro de la opinion: dos cosas de  
estimacion mucha, en hombres fabios. Y no es de  
menos estima, escusarse de vna visita, porq no ay  
visita que sea buena, sino hiere, señala. Y no ha  
malograr resolucion tan grande, el vano temor,  
de tener desconsolada vna compañera de muchos  
años: ¡porq de los vanos temores, nacen todos  
nuevos daños. Por no desconsolar Adan a su es-  
posa Eva: comio de la fruta vna vez, y lloró mu-  
chos años, sin consuelo. Y por no degustar Ana-  
nias, a Saphira su muger, guardò parte del precio  
de la heredad vendida: y pagaron ambos con la  
vida, su codicia. Y siépre el marido es complice  
con su muger, en los delitos depéndientes del ofi-  
cio: si como cabeza, no los previene, y remedia  
primero. Aqui, no escusa la ignorancia del he-  
cho, para que dexe de ser castigado por derecho.  
Y el cielo castiga a veces, cō castigos yisibles los  
desconciertos de llas, con tribulaciones grandes  
de pobreza. Algunas hemos visto, priuadas de  
oficio, y de marido, mendigando con su  
muerte, y morir otras, supitance-  
mente, Dios las aya  
perdonado.



## IV. Cama de pretendientes desfauorecidos.

Los que se oyen le exhortan tanto lo que observa en el  
ambito de su oficio, que es de la ambicion.  
Esto es que Y no es de su oficio, que es de la ambicion.  
Y es que en su oficio, si bien es un poco de su oficio,  
y es que en su oficio, es de su oficio, que es de la ambicion.  
Y es que en su oficio, es de su oficio, que es de la ambicion.  
**DISCVRSO XII**

**E**s vicio de la ambicion, es una cruz de am-  
biciones, y es de estreña calidad, que a  
los que la tienen, todos agrada, y a otros mata todos, exe-  
cepto al que la tiene.

*Interventio.*  
ambiciosa, de  
prabend.  
*Lib. 5. decinuit.*  
*Des. o. I 2..*

Pontifice Ioan. XXII. y sed infaciable de ellos;  
porque que mas tiene, mas deseja. Dos especies  
ay de ambicion, una buena, y otra mala. Buena  
es, la que va mano derecha; por el camino Real,  
seguro, y mano de la virtud, y meritos. Y mala,  
es la ambicion, que va por el camino Izquierdo,  
de la negocacion, por el arajo de regalos, o trato  
chas de intercessiones, llenas las mas veces, de  
mentiras, y enganos. Del Emperador Augusto,  
escriue Suetonio en su vida. Iamas pido oficio  
para sus hijos en el Senado, o comicios del pue-  
blo, que no fuese con la salua. Si te merecieren mis  
hijos. Esta es la intercession justa, y su modestia  
obliga, como infanta para negarla, la intercession  
pesada. La mejor calificacion, es la que dan los o-  
jos, o aprobacion publica: de Colegios, Catre-  
das, oficios de justicia, y Abogacia de Consejos.  
Dijo de dice Baldo, se digiere, lo que se engulle,  
en las escuelas. No la calificacion de ruegos, o in-  
tercessiones, grangeadas con diligencias huma-  
nas: en que los hijos del siglo, son mas diligentes,  
y mas.

y mas bien entendi doss; y aun mas bié logrados.  
 Si atendiera que pecca, quien prega de oíjo que  
 no entiende; y pecca tambien quiendo da a sabie-  
 das; y coopera en la culpa, quien le ayuda a sus  
 intereses. Dios nos libra de estudianges de un li-  
 bro; dizen en Salamanca, por los quies siempre es-  
 tudiaron un libro; y lo saben muy bié. Pero yo lo  
 digo, por estos pretendientes, que siempre estan  
 estudiando en el libro de su negocio; discurriendo  
 en los medios, y solicitando los favores. Sabé, q  
 la buena diligencia es madre de la buena y en-  
 traña; y con buena diligencia se llenan los oficios, y  
 aun los beneficios. Y los descuidados, seran po-  
 bres, como ricos los cuidadosos, dice el Sabio.  
 Con que vienen a ser los enfermos desta cama, a  
 quelllos, a quien naturaleza mejoró de ingenio, y  
 desheredó de bienes de fortuna; y es necesaria  
 prudencia, y fortuna, para tener en el mundo, algo  
 ze Plutarco. Y la felicidad, y el entendimiento,  
 siempre andan encontrados, dixerón Seneca, y  
 Tito Lívio. Reconozco, que es justo pelear, el que  
 tiene el Sabio, de verle preferido del necio; y  
 mas, en las colas, que mis luzen en el mundo, de  
 oficios, y beneficios; pero sea el consuelo, saber q  
 a veces, no es la negligencia de justicia, sino de gra-  
 cia; y gracia de algunos hombres, que todo lo ha-  
 zé gracia. Acomodan la sangre, pagan ieruicios,  
 y aun deudas, con la hazienda del mas digno. Y  
 no es buena liberalidad, dice Túlio, la que quita  
 a vnos, para dar a otros. Y desta mala elecion,  
 queda indignado Dios, y el pueblo tambié, afan  
 de Eneas Silvio. Y estando para morir el Dotor  
 Juan Rodriguez de Figueiroa, Presidente de Ca-

Proverb. 10.

Act. 12. 11. 12.  
 4. p. de virtud-  
 moral.  
 Epist. 94. de-  
 cim. 3. lib. 10.  
 infin.

Liber. 1. de effe-  
 ctos.

Epist. 166.

filla, le embió a preguntar Felipe II. quié le pedia, que sería a propósito, para sucesor en el oficio; y respondió: *Sa Magestad se contente, de que en la otra vida, dé cuenta de una Presidencia: y no de dos.* Oq ajustados son los moribudos, y aú los sanos también, quando hazé la cuéradel Pontifice Inocencio VI. escribe el Dotor Illescas en su vida, proueyá las Prebendas, sin respeto de sangre, o amistad. Es falta de piedad propia, querer penas, por comodidades ajenas. Y a la réplica, de q no es possible, tener noticia de todos los q son dignos; se responde, que antes es impossible dexar la de tener, segun ellos se dan a conocer, representando a boca, y por escrito sus meritos. Y si algunos dexan de hacerlo, es por falta de audiencia, y aun de padrinos para ella; ninguno es, dice Plinio segundo, de tan claro ingenio, q pueda lograrle, si le falta la materia, la ocasión, el padrino, y la recomendacion. Malogra su pretension, el que, o no es oydo, o si le oyen, es en pie, y de præssa, y pésando en otras cosas. No es pena mierto-mio, sino experiecia, q ha passado por mi. Y no puede auer noticias ciertas, quando las audiencias son aparétes; piélan los ministros cumplen con lo material dellas, y se engañan. Porq no pueden engañar a Dios, ni a los hombres, que se quexan en publico, y en secreto dellas. Felipe II. tuvo gran noticia, de los dignos; teniendo confidentes en algunas partes. En Salamanca tenía a Fr. Marcos de Villalúa, Abad de San Bernardo, de quié sabía las partes de los pretendientes de aquella Vniuersidad. Y no pueden farse de vna memoria, o relacion, las mas veces incier-

*Libr. 2. Epis.  
ed Trajanus.*

ta; ni de la intercession del deudo, o amigo, que por sus intereses, o respetos, propone por digno, al que no lo es, y por virtuoso, al q està mas lejos de la virtud. Y en este aprieto, viene a ser desahogo de los ministros, y Norte seguro de la elecion; la voz del pueblo, la opinion publica, q es voz de Dios. Mas facilmente, se engaña vno, que muchos; porque no se apassionan, ni dexan llevar de respetos humanos. Por esto dixo Marco Tulio, la voz del pueblo, es vn gran Maestro. Y Platon, que se deuia atender a esta voz. Los Griegos lo platicaron; y añade Halicarnasco, q los imitaron los Romanos, y dice Botero, q así lo obseruan los Venezianos, y de Carlos VIII. Rey de Francia, escriue Arnaldo Ferronio, no dio oficio a persona, que no fuese bié opinada en el pueblo. Y le imitò Felipe II. procurando que primero se derramasse por la Corte, la elecion q auia de hacer. Si parecia bien la publicanaa, fino era bié recibida, ponía los ojos en otro. Propuso el Consejo de Indias, algunos sujetos, para Virrey de Nueva España; y el Rey dio este oficio al Conde de Monterrey, que vivia en Valladolid, tan lejos de la Corte, como de ser pretendiente; y no le acerò, excusándose de ir a Indias p'orestar pobre, quando otros las pretendian, por la misma razòn: Pero el Rey, le echò a cuestas la obediencia, con vn ayuda de costa. El gouierno, dice Encas Syluio, se ha de dar a quien huele del, no a quien lo pide: porque nadie tiene tanta caridad, que solicite oficio por la causa publica, fino por la suya. Gouernò de suerte el Conde, que serà perpetua en las Indias su memoria. No fue a traer di-

*Bib. 3. T. scul. norem.*

*Lib. 3. de Re- p. blica.*

*Lib. 2. antiqui, Roma.*

*Lib. 1. de reati- ne flatu, fol. 23*

*Lib. 2. de rebus Egiptiis,*

*Lib. 2. ad Con- cil. Bailei.*

neros, sino a deuar buē hōbre, en ellas. Oy le llamá en las Indias el santo Cōde de Monterrey. Y la mayor burla, q en la Corte se puede hazer a vn pretendiente, es dezir, que le dan algun oficio, o dignidad. Porque luego salen los emulos, publicando sus faltas, denigran la opinion, y arrasan la pretension. Pero la que es de grandes sujetos, nunca tiene embarazos. El Cardenal Tomas de Sarzena, Obispo de Bolonia, por su gran virtud fue elegido para la silla de S. Pedro, por muerte de Eugenio IV. Recibio el aviso en Bolonia, y lloró, y no de contento; sino de ver sobre sus ombreros, vna carga tan pesada; y resoluiose de no aceptar la Prebenda: diciendo, eran pequeñas sus fuerças, para tan grande carga; hasta que el Cardenal de Taranto, le picó en la conciencia, diciendo, que impedía el curso del Espíritu Santo, que le llamaua, para aquella dignidad. Con esto se rindio, y assentò en la silla, con nombre de Nicolao V. donde obrò tambié, como refiere en su vida, el Dotor Illescas. Estas son las elecciones de Dios, y las que hazen los Priacipes, q desleian el acierro: y ganan con ellas mucho; porque ganan el amor del pueblo, y ganan à su alma, que es la mayor ganancia. Y a la Republica hazé vn grā debien, dando a los vasallos, juezes de justicia; a la milicia soldados de valor, a la Iglesia Letrados, y con esto paz al Reyno; porque la paz, y la justicia, se quieren, y abraçan como hermanas de vn parto. Muchasvezes se ha visto embiar ordenes a los Virreyes, Presidétes, y Prelados de las Iglesias; para que informen de los sujetos capaces para oficios, y dignidades; pero pocos se han visto

visto proueydos por estos caminos, la experien-  
cia lo dize assi. Porque son muy conocidos los  
dignos, y mueren como sino lo fueran; y quiças  
les conviene assi, para mayor bié desu alma. Tá-  
bié se ha visto salir decretos, para limpiar la Cór-  
te desta moleftia; diziédo en ellos, que su Mage-  
stad tendrá cuidado de seruirse de los pretédiens  
tes, quando sea necesario; y no tiene efecto: por-  
que no se havisto llamar alguno; y vnos se retirá-  
a las aldeas de Madrid, donde se desaparecē de  
dia, y negocian de noche, como mercadéres que  
han quebrado. Otros se quedan en la Corte, a la  
sombra de buenos arboles; y estos son pretédiens  
ties viuos, porque obran; y los que se retiran a su  
casa, se cuentan con los muertos; no tienen accio-  
nes vitales, y mueren como gusanos de seda, en-  
cerrados en el capullo desu casa; no llaman a na-  
die, ni es posible, porque si bié sea el desseo del  
Rey, y de sus ministros, el acierto de sus elecio-  
nes, y ocupar los mas dignos; y la materia para  
darse a muchis; porq es vna Huuia perpetua, q nū  
ca falta; piéso q es mayor la lluuiia delos pretédiens  
tes proprios, y estraños; y no puede alcáçar a to-  
dos el agua de la gracia. Cō q vienen a ser mejorados  
los presentes; los que le ven cada dia, los q  
negocian a todas horas; los q mas cansan al Rey,  
y a sus ministros; son como el amigo del Euage-  
lio, que por importuno, facò pan, del q mas dor-  
mia para darlo: y se quedan sin el, los ausentes,  
que no pidé, ni pueden pedir, ni ser importunos.  
Por esto pienso que se dixo, quien no parece, pe-  
rece. Si todos los pretendiéres salieran dela Cor-  
te, y los ministros se vieran libres de su moleftia;

imita-

*Cap. 9.*

imitaran el gouerno de Felipe II. que les embiaua los oficios, y dignidades a sus casas ; y a los q̄ no las pedian. Y vuo alguno, que pensando q̄ era burla, no quiso recibir el pliego ; y en el yua un Obispado. Parece patraña, y no es sino verdad, cuyo suceso largamente escriue Baltasar Porren-  
no, en los hechos de Felipe II. O q̄ dura parece-  
rá a todos la pretensiō, mirada por este viso, de la  
Teorica: y es mucho mas dura la practica. Por el  
error de los caminos, que para ella se toman ; el  
engaño de los medios que se ponen ; la infidelid-  
ad de las personas que apadrinā. Las injurias, q̄  
se passan, las repulsas q̄ se dissimulan, y las con-  
goxas que desto resultan, y aun la muerte de al-  
gunos pretendientes, como se verá en los capi-  
tulos siguientes.

## Reconocense los accidentes de la pretension.

§. I.

*Epist. 166.*

*Epist. 167.*

**T**O DO, por grande que sea, es poco; si ay otra cosa mas grande que esperar, dice Eneas Sylvio. Y esta es la razon, porq̄ nadie se quieta en su estado, mal de esperança, llamí a esta enfermedad Seneca; porque es larga, y prolixa, y a veces desesperada; pocas vezes puede la medicina vencerla: y asi acaba con el enfermo. Porque le acometen qua-  
tro accidentes mortales. La esperança, el odio,  
la em-

lā embidia, y miedo. De la esperanza, dice Boetio, que engaña a los mas fabios; es vn letargo q  
adormece las potencias mas despertas. Platon,  
dizen vnos, y otros, que Attiloteles dixo, era sue-  
ño de hóbres despertos, y dormidos en pie. Ac-  
cidente extraordinario, y que pide defensuos de  
cabeza. Las leyes dixerón de la esperanza, era  
engañoso, y burlona, y con todos sus achaques,  
la quieren todos, y son pocos los que no se huell-  
gan cō ella. Marco Tilio, la difama como afea,  
falsa, falaz, fragil, y flaca; que en medio del cami-  
no se cansa, y dexa caer con la carga. Tito Lilio  
dice, que Valerio Coruino, la llamaua ciega, por  
que a temejança de la ira, ciega los ojos dela ra-  
zon, para que el pretendiente, no vea, ni entien-  
da. Ingeniosamente la pinta Alciato; *Mujer, y ale-  
gre*, porque la pretension es flaca, y tiene ale-  
gres los principios, *El rostro mirando al cielo*: por  
lo q tienen de estrelleros, los pretendientes: con-  
sultan las estrellas, y quieren saber dellas, los fu-  
turos contingentes: que ignorancia tan grande.  
*Ella vestida de verde, color de mieffes*; porque todos  
se prometen copiosos frutos. *Trae en la mano un  
arco quebrado*; insinuando, no ay esperanza para  
los muertos: es mujer de este siglo, y no trata con  
ellos. *Ella sentada*, porque ningun mal suceso la  
inquieta; *Tiene una Corneja al lado*, abe que nunca  
habia da presente; todo es craftinar para mañan-  
a: Esperando de oy a mañana, deste mes al que  
se sigue, y apela deste año, para el que viene, ha-  
ziédo discursos vanos, de quanto vere, oye, y sue-  
ña. Por esto la llamo Platon sueño de viudos,  
porque despertos, sueñan alegres sucessos, y to-

Lib. 1. de confe-  
latione.

L. 3 s. quæq; a  
ff. de causa dat.

Lib. 3. de orati.  
Decat. 4. ib.  
4.

Emblema 44.

do quanto discurren, es sueno. Todos son deuotos de la Imagen del buen suceso, blanco a donde todos tiran, y son pocos, los que aciertan el blanco. Tenian los Romanos templo del buen suceso; y reverecianan a este Dios en habit o pobre, y humilde; que es el habit o de sua religion; vn manteo de bayeta, vnacapa rayda de letrado, y vn soldado en cuerpo, por falta de capa. Los pretendientes Christianos, tienen en el Hospital de la Corre, la deuota Imagen de nuestra Señora del Buen Suceso, a quien descubren sus llagas, y hazé sus nouenas, por la salud dellas. Teneian tambien, el Dios del buen suceso, vn vaso en la mano derecha, con hiel, y vinagre; insinuando los malos sucessos, sucessos amargos. Tambien le mostro Christo nuestro Señor, a sus primos en la pretension de las sillas, diciendo, podreis beuer el vaso de mi Passion, y muerte. Pero en la mano izquierda tenia vn manjo de espigas, significando, que los frutos siguen a los trabajos, y al trabajo la esperanca. Teneia por compañera a la diosa Nemesis, o Romusia, gran vengadora de la soberbia, y arrogancia de los presumidos, que se eleuan; o desvanecen con sus letras, o partes, de suerte, que no ay puesto, que no sea inferior a ellas. Y tiene vna vara de tres quartas en la mano; insinuando, que todos los pretendientes han de ajustar la pretension a sus meritos, y bajar de ellos tres quartas, para salir con algo. Don Antonio de Mendoça del Abito de Santiago, fue el cortesano que mejor pratico esta Teorica; porque siendo por su ingenio, y calidad, digno del lugar que tuuo, de la Camara del Rey, Secretario de

rio de Inquisició primero, y despues de la Camara; no llegaría a estos puestos, si los pretendiera, antes de passar por otros inferiores, quito de sus meritos mas de tres quartas; metió el pie en palacio, y entró con buen pie; por ayuda de guarda joyas; y de aqui, por ayuda de Camara, y Secretario del Rey, con las Audiencias; era gran cortesano, y sabia de buenas letras, que a nadie le hicieron mal, y mucho bien a muchos. El mal esta conocido, y los remedios se reconocerá con el uso de ellos, en que consiste su salud; Dios la dé a todos, amen.

## I. Remedio de pretendientes.

§. 2.

**E**L consejo, no es el fin de la pretension; sino el medio para llegar al fin; y como el medico cumple con su oficio, curando conforme al arte, aunque no llegue al fin, que es la salud del enfermo. Cumple el Consejero, con dar buen consejo, si bien sea el suceso sinistro; solamente toca a la prudencia humana, poner los medios mas convenientes, y obre la prouidencia divina, dice el Sabio. De Quinto Fabio, resiere Tito Livio, decia, que los sacerdotes son maestros de necios, que se gobernán por ellos; no se ha de atender a ellos, fino a lo que está bien acordado; y sea el suceso bueno, o malo, dice la ley;

Proverb. 16:  
Lib. 22.

Ley de los  
sacerdotes.

C. principatus  
1. q. 1.

Lib. I §. antia  
qait.c. 10.

Lib. 2.e. 10.

Psal. 27.

y no puede tener buen fin lo que no tiene principio bueno; y a este principio faltara, quié le diera a qualquiera cosa, sin consejo; y consulta con Dios, escriuió Plinio al Emperador Trajano en su panegírico. Porque donde asiste Dios, abundan los socorros del cielo, añadio Josefo. Y lo que se hace con consejo, tiene buen suceso. Nadie es sabio para si, aunque sea consejero de Reyes, y tiene necesidad de consejo ajeno; y mientras mas son los consejeros, mejor es la resolucion. Es consejo de S. Cirilo, en los apologetos morales. De que se sigue, que el primer passo, de la pretencion, será dar memorial en el tribunal de Dios; consultar sus intentos, y pedir lo mas ajustado a su capacidad, con recta intencion, de hacer su servicio. *Declarara a Dios tus intentos* (dice el Rey David) *no comiences negocio sin su consulta, y doy lo por biebo, yo te doy estas buenas nuevas.* Y merecieron buenas albricias. El segundo passo será, hacer el preediéte consejo de estado, cõigo mismo; confiriendo el mas ajustado, a su calidad, inclinacion, capacidad, y fuerzas. Y sea el tercero passo, la conferencia con los amigos mas prudétes, y virtuosos, y por ellos responderá Dios a su consulta. Vn Prebendado rico por la Iglesia, y sucesor en vna grande casa. Consultò con vn santo religioso; si dexaria la Iglesia, o el mayorazgo; y despues de auerlo comunicado mucho con nuestro Señor, respondio, que el mayorazgo. Y embargose tanto con el, que ni fue Eclesiastico, ni seglar. Quien pide consejo, y mas a Dios, tiene obligacion de seguirle. Es direccion prudente de todos los negocios, comenzarlos con buen consejo.

sejo; y con el tienen prospero suceso, dize Teodoro. El mas sabio, necesita de Norte que le guie, y Piloto que le gouierne, y mas en tan proceloso pielago, como es la pretension humana; golfo, donde se han perdido baxeles de muchas toneladas de letras, y partes. Y el pretendiente nouicio, que se arroja en el: tiene necesidad de amigos de consejo, para deliberar, de maestros experimentados, para proseguir: de industria para discurrir, y fortuna para medrar. Porque si bien tenga Dios determinado, lo que ha de ser cada vno en esta vida: sus decretos diuinios, estan condicionados con los medios naturales, de los pasos ordinarios, y diligencias predichas; no se ha de dexar vno a la prouidencia diuina, dize Iusto Lypcio, y dormir a sueno suelto: antes ha de trabajar, siquiere tener buenos sucessos, poniendo los medios conuenientes, porque Dios ayuda, a los que se ayudan, y dexa muchas vezes, a los que se dexan; y lo ordinario es, librarn en nuestra industria los buenos sucessos: dando por medio de illa, lo que tiene decretado en su alto consejo. Y

añade un Dotor religioso. No le pide Dios al hombre, que baga mas que hombre, sino que se gouierne con Principes e. i. e. sabiduria; esto es con prudencia, y consejo. Contres P. P. P. dizen los Romanos, se vencen las pretensiones: Pan, Paciencia, y Padrino. Pan, dize dotor para gastar, Paciencia para perseverar, y Padrino para vencer la pretension; porque si bien sea Dios, primera causa de todos los bienes; empero deuenmos esperar de los hombres, dize santo Tomas, como de segundas causas; son los instrumentos de la primera, y los arcaduzes por

dó le corrí las aguas de sus dones . Y por esto se  
dice , a Dios rogado , y negociálo . No se ha de ca-  
sar el pretérito , y arrimar la cruz de sus fatigas ,  
a los primeros passos ; porq son grandes los frutos  
de la perseverancia . Quien vna vez pierde , gana  
otra ; huyen los nublados , y serenase el cielo de la  
gracia ; para que vença la perseverancia : o mo-  
viédo con meritos , o cansando con molestia . No  
son amigos de enfados , los ministros mayores ; y  
por quitarse dellos , dan al cabo , lo que no dieró  
al principio . Porque dixo el refran . *Mata la ca-  
za , el porfido , no el sazidor cansado .* Grandes son  
los trabajos de la pretension , insufribles las in-  
jurias ; pero todo lo vence la paciencia , arrima-  
da a la esperanza del premio . Ningun reues de  
fortuna , saca sangre de verguença al rostro , que  
se abroquela con este escudo , dize Lucano . Por-  
que el padecer con paciencia , no es passion , sino  
accion valerosa , dize S. Cirilo . Ella es el farma-  
co , con que se mitiga toda penalidad de preten-  
siones : ella es la que augmenta las fuerças del a-  
nimio , y minorá los dolores del cuerpo ; es reme-  
dio aprobado por todos los Filosofos Gentiles ,  
y Christianos tambien : estos con obras , y aque-  
llas con palabras , dize S. Cypriano , la veneran ;  
porque tiene virtud para templar la ira ; refre-  
nar la lengua , y regir el entendimiento , y uso de  
la razon . Modera el poder del rico ; consuela la  
miseria del pobre ; cria en lo prospero humildad ,  
en la aduersidad fortaleza , y en las injurias sufici-  
miento ; enseñanjo al ofendido que perdone , y a  
el ofensor que pida perdón ; es la que tolera las  
passiones , y véce todos los trabajos ; y como en  
la guerra

*Bib. 4. parafal.*

*Bib. 1. apolo go  
21.*

*In tract. de bo-  
na pacientie.*

la guerra corporal, se dà al vencedor la palma de la vitoria, assi en la espiritual, se dà el lauro de sta virtud; y el que fuere mas impaciente, y menos sufrido; no tiene para que dexar la comodidad de su casa, y patria; sino quiere perderlo todo. Porq andará en la Corte melancolico, triste, y afligido de auerse metido en su laberinto : sin hallar el hilo de la salida, para boluer a su casa; es imprudencia pensar, que en el nouiciado del primer año, ha de tener oficio, o beneficio nadie: porque es la pretension a fuer de la palma, que primero tiene debaxo de tierra, vna varaz de raiz que descubra dos dedos de hoja encima; primero se gastan en la Corte, dos y tres años de servicio, que llegue vn dia de beneficio: y con el mérito de la paciencia, se llega a el. Muy dura parece esta cama, y penoso el accidente: y mas penosas, las dependencias que agrauan la pretension: el portero codicioso, o descortes, que vende, o niega el audiencia: el Secretario seuero, q siempre trae el memorial en la bolsa, y nunca sale de illa: el ministro, que no corresponde de obra, a lo que promete de boca. Vicio grande, y malo: mejor es desengañar, que engañar, dize Seneca. Dixome vn ministro, digno de todo credito: auia visitado aquel dia vn compañero suyo, a tiempo q le informaua de sus partes vn pretendiente: y atajóle el tal ministro: diciendo, que nadie las sabia mejor que el; que no se cansasse en referielas, que informasse a los demás señores. Cò q se despido el pretendiente, dandole muchas gracias, y reverencias; y el ministro, quedó preguntando, quién es iste, que tanto nos ha cansado; de que el

compañ

companero que lo poco edificado. Por esto atóse a Juan Matco Tilio a su hermano Quinto; no pretendiese el Consulado, teniendo en la memoria el adagio, *no creas a nadie*, tan penosa es la pretensión; pero con paciencia se toleran los enfados della; considerando, que por estos pasos, pisan aquellos mismos ministros; y pánigan con estas miserias, auer deprendido a ser misericordiosos; pero con los honores, se olvidan facilmente, dice Horacio. Oy veo ministros grandes, que los vi en pie, y descubiertos en presencia de otros menos grandes. Y en estas escuelas de paciencia, cursaron todos los hombres de bié, que han tenido puesto: desde la Corona, a la mochila, añade Tacito, refiriendo de Oton, que no se descuydaua, quando pretendía el Imperio, de reuerenciar con su mission a todos, venerando al pueblo con la extension de la mano, y haciendo otros actos seruiles, para senorear a todos despues. Y si por reynar te posalméte, se toleran estos trabajos, mejor se pueden llevar por reynar con Christo nuestro Señor eternamente.

## II. Remedio de pretendientes.

6. 3.

**L**A S Artes liberales, se diferencian de los oficios, en tener aquellas mas de ingenio, que mas cultura; y estos mas de exercicio de manos, que

que de entendimiento. Y la pretension es vn mixto de ambos; porque tiene partes de ingenio, q  
es lo formal della; industria, sciencia, y servicios:  
que para hacerlos, y lograrlos, tambié es necel-  
saria sciencia; y tiene tambien trabajo corporal,  
en la ocasion, diligencia, y qy daldo; porque si se  
passa, es calua, y no tiene vn pelo de que asir la en  
el celebro. Y lo dixo S. Pablo, sibié a mejor pro-  
posito. *En la oportunidad, se ha de instar importan-*  
*mente.* Porque despues de perdida la ocasion, y el  
tiempo; no tiene mas remedio el pretendiente,  
que el de Sysifo, de quien dizen los Poetas, tie-  
ne por pena en el infierno, subir como peon desfi-  
brica, vna grande piedra acuestas a vn monte: y  
en llegando cerca de la cumbre, se le cae, y rue-  
da abaxo: y buelue de nuevo a subirla, vna, y otra  
vez; gran penalidad; typo, y figura de la preten-  
sion humana. Buelue de nucuo el pretendiente  
que perdio, a hazer sus carauanas, y andar las  
estaciones de los ministros, que tiené de penali-  
dad, mas q de deuoció; y lo ha de hazer vna, y o-  
tra vez, prouando ventura; para no perder lo tra-  
bajado: y todo parece que tiene mas de caso, que  
de prouidécia humana; assi lo insinua Salomon,  
quando dice. *No es el premio del qne corre mas;* y a-  
ñade Nicolao de Lyra, porque impedido de al-  
gun caso, llega otro primero, a la raya de la car-  
reta. Y es la buena diligencia, madre de la buena  
fortuna. Y assi prosigue el sagrado Texto. *Ni las*  
*riquezas del mayor letrado;* ni el pā del qne sabe mas,  
*ni la fortuna del mayor Artifice;* en todo ay oportuni-  
dad de tiempo, y caso. Y esta incertidumbre (añade  
Lyra) ha de templar, el justo sentimiento del pre-

Eccles. c. 9. &  
ibi Lyra.

tendiente mas benemerito. Si la razon, no es todas vezes el mobil de las cosas humanas; y ay en ellas, incertidumbre tan grande, que el tiempo, y el caso es el Norte que las guia. Para que el sabio, el soldado, y el artifice, sientan menos, quando el oficio, o beneficio se da al que menos ha estudiado; la gineta, a quien menos la merece, porque ha servido menos; y la obra, y el premio al menor oficial; porque en todo ay inteligencias, y de nada se toma la razon, en los libros della. Esta todo reservado a la sabiduria diuina, cuya providencia especial, lo gouierná todo, allie está escrito, lo que cada uno ha de ser en el mundo: y el puesto que ha de ocupar en esta vida, dice Seneca, sin que nuestra diligencia lo pueda alterar, ni mudar, abade Iuernal; y asy Eneas Sylvio, dà a los pretendientes, por consuelo de los malos sucesos: Que piensen, y digan los q son cuerdos, esto no era nuestro, pues Dios lo dio a otros; no podemos todo lo que queremos; ha de conformar nuestra voluntad con la de Dios, que dilata para mejor tiempo, y ocasional beneficio, y dà lo que nos conviene, y no lo que pedimos, porque no nos conviene; alabo muchas veces su bondad. Al Emperador Segismundo de Alemania, sirvieron muchos años un criado, sin auer hallado en el modo para conseguir una merced. Y acompañando al Emperador en el campo, se paró a orinar en el río su cauallo, y dixo con donayre el criado; este cauallo tiene la condicion de su amo; el Cesar q le oyó, le preguntó la razon, y respondió el criado; porque el cauallo ha dado señor, agua, a quien lleva sobrada el agua; y tu señor tambien das, a quien

C. 6. de prouidentia.

Satyras 10.

In comment. consil. Basili. lib. 1.

quién mas tiene; y a mí que tengo menos que todos, no me has dado en tantos años de servicio nada: respondióle Segismundo; q reconocia sus buenos servicios, y le tenía buena voluntad, para hízérle merced, pero q a él le faltaba fortuna para alcançarla; porq los beneficios, y oficios, no eran de todos, sino de aquellos, a quié la suerte, o nuestro Señor los tenía dados; como lo prouaría con experiencia, el primer dia que tuviesse lugar, y tiempo: pocos días despues, dize Mateo Tymo, mandó el Emperador llenar dos cajas, vna de plata, y otra de plomo, y cerrarlas. Y llamando a este criado, le dixo: Estas cajas están llenas, vna de plata, y otra de plomo; la que eligieres, es para ti, el criado comenzó a deliberar, dexando vna, y leuantando otra, y al fin eligio la que tenía plomo, y dixo el Cesar. *Ves como no es la falta en mi liberalidad, sino en tu desgracia, el no estar premiado.* No ay quien se conforme con su fortuna, dize Boecio; siendo assi, que a cada uno tiene puesto el modo, y el termino, hasta donde ha de llegar; y quando se llega a el, se ha de quietar el animo, sin pretender otro oficio, ni juzgarse por digno de mayor puesto. Y quién si, dize Senecca, es indigno del q tiene. Luego cierta es la propuesta; de q a cada uno está decretado por Dios, lo que ha de ser, y no puede passar de alli: no ay diligencia humana si ay resistencia diuina; y lo alcançó Senecca con luz natural, diciendo. *Es prudencia divina, q dispenso el modo de nuestra vida, el color, y el quismo de los sucessos humanos; el hazedor, y trazador de las cosas determinó, y escribió la nostra vida.* Esta, es vna epitima cordial del corazón Christiano;

*C. 13. de celo,  
& Dico.*

*Lib. 2. de conse  
lat. presa 4.*

*Lib. 3. de bene  
ficio. 28.*

*De prouid. c. 5.*

81  
tiano; resignado en las manos de Dios, y en su voluntad diuina, para que no le desconsuelen adversos sucesos: porque suele nuestro Señor debaxo de la coraza dura de la dilacion, tener escondida, medula ademá yor beneficio; de experiecia hablo, no se atribuye de perder vna, y otra vez en el juego de la fortuna; que suele venir vna suerte q lo repara todo. Muchas veces, dice Seneca, es un mal suceso medio para otro mayor, de que ay en la Corte muchos exéplos. Solo escriuije uno de un amigo, y contemporaneo mio. Dieronle un oficio de Relator del Consejo de Ordenes; ocupacion poca, para su tal éto, y de poca dificultad el uso della. Pero en el, fue de mucha: porq en tres meses no acertó a hazer vna relacion, de xo el oficio, y có alguna nota; y este reves de fortuna, fue principio de otra mayor; porq se le dio plaza de Alcalde de obras, y bosques; y murió Alcalde de Casa, y Corte; El Licéciado Matías Lopez, natural de Madrid, que escriuio el libro de *Regno. & regnandi ratione*, tan grande en calidad, como pequeno en el cuerpo, y quando la fortuna no se mejora, si no que passa el pretendiente, de vna en otra desgracia, no está en su mano el mandarla, y nadie se ha de sentir de lo que no pende de su voluntad, dice Epicteto, y la fortuna, no se reduce con razones, ni se mueve con lagrimas, ni teme palabras, añade Seneca, antes los desconsuelos, y penas, son penitencia sin fruto, y martirio sin premio, empeorase la salud, y no se mejorara la fortuna, seca la tristeza los guesos, y se cõuiente en Hypocondria, dolor de corazón, que consume el sujeto, y no puede auer horas, ni inter-

*Epist. 91.*

*Cap. I.*

C. 23. de conso  
lat. ad Polybiū

teress es humanos, que pesen mas que la salud, y la vida: por ella darà el hombre quanto tiene, dice la Historia de Job: y, aconsejando el Ecclésiastico a su hijo, le dice: Haz bien, y vive alegre; que es la mayor merced, que Dios haze en esta vida a los hebreos. Luego la mayor desdicha es, hacer mal, y vivir triste.

*Job, c. 11.  
Ecclés. 6.*

### III. Remedio de pretendientes desfauorecidos.

**M**UY alta es la cumbre de las dignidades, dice Seneca, aspera, y fragosa la insubidat sube se por varios caminos, y muchos rodeos a ella. Aquí tropiezan los pretendientes, en la respuesta dura, del val ministro y aliciamen te suceso aduerso de sus pretensiones una milicia de Flandes, siépre cuya dade es, y de peligro en la campaña: no tiene cosa buena, ni apazible, sino es el consuelo, de ver tantos hombres de bien, como han passado por ella, y con desigual fortuna: glorificandose todos de los trabajos que tuvieron: amargos de pafar, y dulces de cotorri: y qualquier forma de vida los tiene a ninguna estima de ellos. Y la peor de todas, es la vaga, y ociosa, sin fin, ni proposicio, dize Seneca. Por que en ella, se pierde todo el hombre; pierde el animo, la salud, y la vida; y goza de todas estas prendas, el bién ocupado: aunque

*Epist. 85.*

*C. 30. de conse  
lat. ad Polybiū*

*Psal. 27.*

*Lib. 2. debene.  
fie. c. 26.*

*Lib. 3. annal.*

177  
sea el precio de trabajos, o servicios hechos al Rey, o a la Republica; este, merece de justicia el premio de ellos; para quietud de la vecindad, y honor del sepulcro. Y a este, no le acuerdan los trabajos de la pretension, habituado a ellos; ni teme los peligros del oficio, mayores a veces, que los de la guerra. Porque el ingenio noble, picado de las esperanzas del premio, deuido de justicia a sus estuicios, o servicios; se desvela, y trabaja, para conseguirlle. Todos, dice Seneca, deuen trabajar; cada uno en lo necesario a su grado; sin que le embarrace el temor de los trabajos, ni la incertidumbre del premio. Al hombre de bien, no le toca mas de procurar parecerlo; y a Dios darle el premio mas conueniente a su salvacion. Pongo, decia David, ante vos mis desfios; mirad Señor, si van bien encaminadas mis traças, y corregid el exceso de ellas. No se ha de pretender tanto lo que se puede merecer; es necesario baxarse algunos grados, para conseguir algo; porque si desvanecido con meritos, o servicios uno, quiere de primera lance, ganar la mejor pieza del tablero; no dara mate; porque la pretension de los servicios, o beneficios, es mas dificil en los principios, que en los progresos de ella. Con mas dificultad, dice Seneca, se entra en los oficios, y que se adelanta en ellos. Es el hombre benigno luego de su causa, hace mucha estimaicion de sus partes, y no se ajusta bien al premio de ellas: y asi le consigue pocas veces. De Bentidio, escribe Tacito, era hombre de partes, y tales, que caminando por el camino Real, llegara a qualquiera grado de honor; pero no quiso ascender por gradas, sino de va

de un salto subirlas todas ; baxando iguales , y aun superiores , con que rodaron con el sus esperanzas , perdiolas todas . Desprecian los presumidos , lo que con facilidad pudieran conseguir ; y llegar con servicios , y meritos a lo mayor ; arrojarse temerariamente a todo , y justamente pierden el tiempo , y el premio . Toda esta doctrina es de Cornelio Tacito ; y añade a ella , que quando el pretendinete sea tan dichoso , que todo le sucede a su voluntad ; poniendose de un golpe en el primer puesto : pierde a veces , mas que gana en el ; porque premios anticipados , tienen muchos daños para el que los da , que gravaua su conciencia ; siando el oficio mayor , de quien no tiene experiencia , desu proceder en el menor : y dàña a la Republica , a quien dà ministro inferior a su gouierno : y tambien el que lleva el oficio , por que de grande , no le puede llevar , y arrodilla a cada passo con la earga , y no sin peligro de la humo , y del cuerpo , se introduce en oficio que no sabe ; porque dezia Eneas Sylvio , para los oficios se han de elegir sujetos , y aprovados , no potros para aprovárlos . Quandoa Felipe II le consultauan estos sujetos , respondia . No le conocid ; será necesario , que primero , le pronemos en otra cosa . Y la experientia ha dado a conocer la utilidad desta doctrina . El Secretario de Camara Pedro de Conteras , me enseñó una instrucción de Felipe II . para la Provision de oficios de letras , q dezia assi . Las primeras Provisiones de plazas , serán para las Audiencias de Sevilla , Navarra , o Galizia ; despues de auer aprobado bien en ellas , a las Chancillerias . Los juezes de comisión , son buenos para Alcal

Lib. 3. ad Com  
cil. ast.

los, y los Alegados de los Consejos, para Estudiar. Ha de examinar el pretendiente sus estudios y partes naturales, su inclinacion, y fuerzas; ajustando la pretencion a ellas; no las ha de mirar con autojos de proprio afecto, que hacen las cosas grandes; antes, comparando sus meritos con los que tienen mayores estudios, y servicios, ajustara el fiel del premio con la razon. Y seguirà esta comparacion de doscosas; vna, hacer modesta la pretencion; y otra, que sino tuviere efecto, hallará consuelo en los compañeros de mayores meritos, y de iguales sucesos: es dificil, dice Seneca, la entrada primera en los oficios, pero despues con facilidad, se adelanta. De Julio Cesar refiere Suetonio, que dezia, era mas dificil, passar del primero grado, al segundo: que deste al ultimo.

Lib. 2. de he-  
ref. c. 26.

In eius vita, c.  
29.

Lib. 33. n. 113

Y lo mismo dixo Tito Liujo: mas dificultoso es, llegar a la media dignidad, que desta a la suya. Y vulgarmente se dice, sube uno a caballo, mas facilmente de vn poyo, q del suelo. Don Francisco de Reynoso Obispo de Cordoua, fue a Roma a prouar ventura, teatro el mayor della; y como pobre se acomodado a servir, al Cardenal mas pobre, Alexandrino, de la Orden de S. Domingo; pero su modestia, y agrado, gano el corazon de Alexandrino: de suerte, que siendo despues electo Papa Pio V. fue dueño de su gracia: y se confeso en ella, hasta la muerte del Pontifice. Quedò tan rico, que fue embidia de muchos, y exemplo de muchos mas: porque vivio, y murió pobre: por dar su hacienda a los pobres. Y si don Francisco, al principio, no se ajustara a servir a vn Cardenal pobre, no fuera tan rico, ni tu-

ni tuviera tan grá puestfo, como fue morir Obispo de la Santa Iglesia de Cordoua. Acomodose al tiempo, y a lo possibile: experimentando en si, y en su dueño, el premio de la humildad. Nadie se fia de los discursos de su prudencia: que es muy fálible, dize la Iurisprudencia; es muy incierto el juyzio de los hombres, en los futuros successos: lo que oy les parece conueniente, mañana hallan inconuenientes, con q̄ viene a ser lo mas seguro, la pretension ajustada a su caudal, y encaminada por buenos medios, y mejores medianeros; porque nunca fue bueno, dize Eneas Sylvio, lo que viene por malos medios, y peores medianeros. Y al pobre no le basta la razon, sino la apacible el poderoso, no desagradable al Principe: de aqui nacio el refrá Portugues. *Cada uno dæza, segun los amigos tiene en la sala.* Y tambié es necesario, que no se duerma a la sombra del fauor, ha de velar, y desuelarse, y assistir a su negocio con diligencia, madre de la buena fortuna. No se ha de fiar de que tiene valido Mecenas, porque negocio ageno de pelo cuelga: ha de solicitar audiencia con los ministros, y tener amistad con la familia, para que los criados le admitan, los porteros le den la puerta, y los demis familiares hagan recuerdos a su amo: y no ha de ser cansado en los informes; porque tienen los ministros muy limitado el tiempo, y sienten mucho perderle; en lo que no es necesario. Visitò en Granada a don Pedro de Deça, Presidente de la Chancilleria, Fr. Juan de la Cruz, Prior de los Descalços Carmelitas; y no por su gusto, porque era muy retirado Anacoreta; sino por darle a su comunidad,

*Extravag. 1.  
de Torneam.*

*Lib. 2. ad Cons.  
sl. B:sl.*

*Lib. de officijs,  
e. de decoro.*

*Dic contemptu  
mundi, c. 39.*

que le persuadio ; que como Prelado tenia obligacion de visitar al Arçobispo, y al Presidente. Y comenzò por el, pidiendole perdon, de no haber cumplido antes con su obligacion; y respondiole el Presidente. *Pádre Prior, mas queremos ver a los religiosos, en sus casas, que en las nuestras. Porque allá nos edifican, y acá nos gastan el tiempo.* Y las calidades del informe, nos dio Marco Tulio. No ha de ser pesado, sino breve, y serio en las materias graues. Y las palabras honestas, desuerte, q̄ no descubran algun vicio del animo: ni se repitan dos veces, causando algú fastidio; antes mostrando amor, y veneracion de la persona con quié se habla; sin ira, ni enojo, afectos con que se turba cualquier accion recta, y bien considerada. Ay otras diligencias mayores, q̄ se llaman de arriba; las que se hazé dentro de palacio. Hablar al vado, y a los criados que valen con el, y grangearlos con huminidad humilde, semblante alegre, palabras dulces, y aun algunas promessas; mostrando agradecimiento, a los favores; y hablado de su negocio con todos; porque a veces se acierta có uno, y de mas prouecho q̄ a todos. Y añade Tulio, sea el ornato de la persona tambien modesto, limpio, y decente, no declinado curioso, ni a rustico; no le fóceda lo q̄ a un Filosofo, de quié refiere Inocélio VI. que en habitó humilde, pidió audiencia para hablar a un Príncipe, y le fue negada. Boluió con mejor capa, y se la dieron, y puesto en presencia del Rey, besaua muchas veces la capa, y preguntandole el Rey la causa, respondio. *Venero a quien me dà bonra para estar en tu presencia, porque lo que por mí no alcancé, he conseguido por*

do por esta capa. Los hombres no hazén caso, sino de los bien vestidos; y es mejor Letrado, el que trae mejor capa. Desta forma ha de tentar, todos los medios de su remedio; fingiendose ignorante, para no saber, ni entender mas de lo que fuere el gusto del Piloto que gouierna su negocio. Darle gracias, si sale bien; y las mismas, saliendo mal; moderando el sentimiento, sin destemplarse: para boluer con prudencia a entablar el juego, a fuer de mercader, q no dexa de hazer segundo empleo, y segundo viaje a las Indias, por auer corrido fortuna en el primero. Por cuétra del Pie tendiéte corre, hazer con diligencia lo possibile; y por la de Dios, darle lo mas conueniente, como, y quando fuere mas seruido.

## IV. Remedio de pretendientes.

§. 5.

**E**L mayor estímulo de la virtud, es el premio della, dice Marco Túlio; pero es la desdicha, que cō ella, y con meritos solos; pocas veces se consigue. Y es necesario una poca de fortuna; para lograrlos, afia de Plutarco. Lo q el vulgo llama seruir con buena estrella; aplico yo a los estudios: porque algunos estudian con tan buena suerte, que poco les luce mucho; y otros con tan mala, q̄ nunca salen de mala ventura. Y de aqui salio el adagio:

Lib. 3. de offis.  
Or lib. 1. Tusca  
l anorum.

4. p. de virtut,  
moralibus.

*Epiſt. I 42*

*1.p. 6.3. in ſua  
menſe.*

Ventara te dà Dios bijo, que ſaber poco te bafa. Y por esto pienſo que dixo Seneca, los principios eſtan en nuestra mano: y los ſucessos la fortuna los de-termina. Con buena eſtrella ſirvió don Juan Ba-tilista de Azeuedo, al Marques de Denia, después Duque de Lerma. Los principios deſu fortuna eſ-tuuieron en ſu mano, ſirviédo có agrado, có amor, y fidelidad de Maeftro del Duque de Vzedá; y el premio fue de la fortuna; que los premio con tanta liberalidad; haziendo de vn hidalgo Monta-ñes, y de vn Sacerdore virtuoso, vn Presidéte de Caſilla, y vn Inquisidor general: dos oficios los mayores del Reyno: aſí en lo ſeglar, como en lo Eclesiaſtico, y ſin ella, quiçás moriera en el Hos-pital de la Corte: como murio aquél pretendiente Iurista, de quié dize Mateo Tympo, fue en Alemania gran Filoſofo, y Legista: pretendio en la Corte del Emperador, y murio en ella, dexando al ſepulcro eſte Epitafio.

*Hic iacet Jacobus,  
Qui fuis Romæ coquus,  
Doctor impensis,  
Magister in artibus,  
De gratia ſpecialis,  
Morius in Hospitali.*

No eſtā la juſticia diſtributia, tan niuelada, con el fiel de la razon, q̄ diſtribuya el premio, a quié fe deue de rigor de juſticia, tiene muchas enian-chas, la epiqueya, el fauor, el amor de la ſangre, el ſeruicio de los criados, y otras obligaciones, de reſpetos humanos, que abaxan de masiadamē-te la

te la balanza del peso menor: con que se pierde el juego mas bien entablado; y aun la pretension mas justa, y quasias lo permite nuestro Señor, para mayor bien del pretendiente; para el ejercicio de su paciencia, y merito de su virtud, y a veces, para hacerle mayor merced: hablo de experien-  
cia: muchas veces oyò mi nombre el Rey Felipe IV. en consultas de oficios seglares, y en ma-  
nos de Antonio de Aróstigui, primero Secreta-  
rio de estado, y tambié el primero en el despacho  
con Felipe IV. y Mecenas mio, que deseava mis  
augmentos, y aun los cuidava, y no podia lazar  
sus deseos: porq me queria Dios llevar por me-  
jor camino. Tuve paciencia, a no poder mas, y  
muerto Antonio de Aróstigui, quedó menos pa-  
se salir de la Corte, me hizo nuestro Señor mer-  
ced, de las Prebendas q tengo en esta Santa Igles-  
ia: nadie desmaye, ni se ahogue en estos baxios,  
sino tome tabla de buena esperanza, y saldra de-  
llos: prosigliendo como buen marinero su der-  
rota: porque la perseverancia siempre fue victo-  
riosa. No puede la malicia humana deslumbrar  
la virtud, y meritos mas ocultos, siempre dexan  
vislumbres, y señales, que descubre el tiempo, en  
el teatro de la vida, dice Seneca. Y quando pare-  
ce que se pierde uno, caminando por el camino  
real de la pretension, le haze nuestro Señor mer-  
ced, por sendas no pensadas; y muchas veces pre-  
tende el hombre, lo que ha de ser su perdicion; y  
la prouidencia diuina, le desvia deste camino, pa-  
ra mayor bien suyo; somos tan necios en prete-  
der lo que mas nos conviene, que dixo Seneca.  
Quieres vencer la mala suerte, pues ruega a Dios, qae

*Psalm. 39.* ☩  
113.

*z. 2. Art. 10.  
Tract. 102. in  
Ioannem.*

*Epidictia ad  
Paridem.*

*112. 31. 14*

more de lo que deseas. Por tan necios, nos tuvo este Filosofo, q le parecio aviamos de pedir a Dios, lo contrario de lo que deseamos, para acertar, y nuestra Madre la Santa Iglesia, regida por el Espíritu Santo, nos enseña esta doctrina, en la oración de la Dominica 9. diziédo a su sagrado Esposo. *Nobre Señor los ojos de tu misericordia, a los rugos temibles de tu pueblo, q para q tengan efecto sus deseos, mueve los corazones, y lenguas de los fieles, para que te pidan aquello de que tú te agradas.* Y el Profeta Rey nos dio la razón, diziédo; porque conoce Dios, quan vanos son los pésamleños del hombre, y asf el acierto mas seguro, y el premio mas cierto, es pedir a nuestro Señor lo mas conueniente a su servicio; hazer el deuer, y fiar del, es la mas segura finca de los sucessos humanos; porque es la dirección mas prudente de los. No así que desconfiar, si fueren aduersos los sucessos, porque a veces son mas utiles, que los prosperos; así lo sintio Ouidio, y mejor S. Tomás de Aquino, a los fieles, dice, que tiene Dios predestinados para el cielo, reparte los bienes, y males, como mas convienen para su salva; porque entanto son bienes, en quanto son medios para este fin. Muchos sucessos son aduersos, no porque Dios niegue los prosperos, sino porque no ha llegado su tiempo, dice S. Agustín, son muy secretos los caminos de Dios, y los descubre a los q ue ponen toda su confiança en él, y estan ocultos a los q ue se fían de si, o de los hombres; sin que por esto se deuan omitir las diligencias con ellos; porque son los medios de la voluntad diuina, actua, o por misericordia, q los conduçtos, por donde Dios lleva el agua

el agua de sus diuinios fauores, sirviédose dellos,  
como desgundas causas. Està el coraçō del Rey,  
en las manos de Dios; y le aplica a nuestros des-  
fesos, quando mas conuiene; con que el Christia-  
no, que tiene su voluntad resignada en Dios, està  
contento con qualquier suceso; y quando falta la  
voluntad del Rey, juzga que no lo fue de Dios;  
y se quieta en el estado en que Dios le tiene, aun  
que diga Horacio, que està nadie contento con  
su estado; ora se lo aya dido la razon, ora la fuer-  
te; todos embjidian el ageno, porque les parece  
mayor, y este males viejo; y toca la cura a la sa-  
la siguiente.

*Lib. i. Satyr. i.*

*VI. 8. E*

### III. Sala de conualecietes de la prospera fortuna.

#### DISCVRSO XIII.

**E**N todas las Republicas bién ordenadas,  
hay Hospitales de conualecencia; don-  
de con piedad Christiana, se cobrá fuer-  
zas, y assegura la salud. Y la cura, sin con-  
ualecicia, no es curacion integra; y es piedad di-  
minuta. Porque salé del Hospital, los enfermos,  
sin fuerças el cuerpo; las venas sin sangre, y los  
estomagos vazios de la dieta, y para llenarlos, co-  
men de todo, y de malo, mas que de bueno; sin a-  
tencion, a la calidad, ni cantidad de la vianda, con  
q buelueno recaer, y es peor la recayda, porque  
della resulta dos daños; y no al enfermo, q tarde,

mal,

*Epist. I.8.*

gual, o húnta sanz; y otra al Hospital, donde buel-  
ue a ocupar vna cama, q̄ haze falta para otro en-  
fermo; y esto se eulta, có auer Hospital de con-  
ualecencia. Y tambien los vicios del animo; cor-  
ren esta fortuna; no se curan integramente en las  
primeras salas; quedan flacos, y tiernos de la pri-  
mera cura; y el animo, có señales de las primeras  
heridas, ocasió proxima para otra vez recaer en  
los primeros vicios; y es necesario fortalecer su  
flaqueza; templando el calor que le ha quedado,  
del fuego de las primeras passiones. Y entóces, di-  
ze Seneca, está firme la salud del animo, quādo no  
se inclina a los vicios primeros, ni quiere boluer  
se a ellos. Quālo en medio de vn pueble ambi-  
cioso, o auariento: se halla sin ambicion, ni auaricia  
el animo. Quādo el q̄ vive en la Corte, tie-  
ne desterrados del animo, los vicios della. Y en  
esta sala, se reparan de fuerças, los vicios ya cu-  
rados en las salas antecedentes de la prospera, o  
aduersa fortuna; con buen regimiēto de su salud,  
y en dos camas, de diferente gouierao cada vnz.  
La primera, es de preuencion, para aquellos, que  
gozando de la prospera fortuna, dessean preser-  
var su salud dela aduersa; temerosos de auervisto,  
y oyendo los despeñaderos de sus passados: y como  
prudentes, dessean, no ser exemplo de otros. Y  
en la segunda cama, conualecen los enfermos, q̄  
salieron de la sala de la aduersa fortuna mejorados,  
y dessean templar los dolores della, con ol-  
vido de la prospera, que es el remedio mas  
eficaz, sino se les olvida el re-  
medio en el medio.

I. Cama

# I. Camā de la cōualecēcia de la prospera fortuna.

## §. I.

**P**A RA conseruacion perfeta de la salud; se ha de conocer, dice Tilio, la complexion natural; y obseruar las noticias de las cosas que le dañan, o aprovechan, huendo de aquellas, y vsando destas, y con esta receta, y la execucion della, viviendo con quietud de animo, no necessitará de medico del cuerpo: Y la salud del animo, se regula por las mismas reglas; el hóbre ha de reconocer su inclinacion, sus passiones, y malos afec̄tos: si los resiste, o abraca; si huye dellos, el animo, o los admite en casa; Si modera los gustos, cercena las delicias, y se ajusta a la parsimonia justa. Claudio Emperador, en el año primero desu imperio, desterrò de Roma a Seneca Filosofo moral, el q̄ ha dado la mejor doctrina a estos discursos; y estuuo en su desierto en la isla de Corcega ocho años, diuertiéndose sus pesares, con estudios honestos. Aquí escriuio las cartas (nunca bien loadadas) a su amigo Lucilo, hombre bié afortunado, por su industria, su brio de humildes principios, a la dignidad eq̄uesta, y gouerno de Sicilia, por valido de Cayo Emperador. Fue aficionado a la poesia, y buenas letras; medios, por donde se comunicò con Seneca, como maestro dellas. Los buenos estudios,

*Lib. 2. de offie.*

M m acer-

### Epiſ. 13.

acerca los animos; aunq; esten en diferentes provincias. Buenos refugos seran Agustin, y Geronimo; y las buenas lettas engendran honesta amistad, y se conſeña mas, quanto son los elſpiritus mas bizarros. Alaba Seneca, en sus cartas la verdad, la lealtad, y limpieza de manos, que resplandecia en el gouernio de Lucilo, partes eſſenciales de su conſervacion, y augmentos. Y para afiuarle mas en ellos, le embia este regimiento de salud. Prueza, le dize, a enſayarte, en el cryſtol, de una vida humilde, y dura, que es donde para la aduersa fortuna: toma el pulſo a la firmeza, y virtud de tu animo; y haz experienzia de su igualdad en todo. Si era fuerte, y entero: o pulſa con intercadencias varias. Y entonces te has de dar exercicios de dieta, en las delicias, y regalos; recirado por algunos dias del a ciudad, a la ſoledad del campo; donde trocaras la vianda regalada, por una comida ſimple, y ordinaria. Y dexando la purpura y clāda, pefirás uestido humilde, y llano. Y ſi coſtos exercicios corporales te hallares bié: ſi tu ayn no ſe acuadodare a eſta vida, que es el eſtado humilde a que viendrá, los que baxan del alto: ſerás de vida. Por que eſte eſtado eſta libre de los ferrioles de fortuna, libre de los golpes de la emulacion, y de la templanza de la ambidix. Y conservando conigo miſmo, dirás a tu animo; eſte uestido, me libra mi cuerpo, y ſin fatiglo le defiende de los rigores del tiempo. Eſta vianda, no es la ſuficiente, y gran la más conueniente para la ſalud, y vida: y todo auiodo a menos preſio, y menor cuidado, enemigos del animo, y a cuyas manos muere las mas veces; saltarás de contento (mi Lucilo) con la experienzia, de que puedes vivir contento en tan humilde fortuna y a tan pocha costa de dinero, y de cuiyados. Solo con apreſbeder, que para paſſar una

vida

vida quieta, es superflua la fortuna: y no te pude de quitar, lo poco que la naturaleza pide para sus alimentos; por mas ayrrada, y rostria uerta que te mire. Y esto q̄ has hecho aora como de burlas, lo baras con la misma facilidad de veras; quando la fortuna te pasiere en ellas. Y entonces, no seas tan barbara, que buyendo de la tranquilidad del animo, y quietud del cuerpo, busques los peligros, y daños de la guerra; entregando el alcazar de tu animo, a sus enemigos; dexandole preso, y aun cautivo en poder del命运, y sus esperanzas de libertad. Hasta aqui es la doctrina de Seneca, y los exercicios de la salud del animo. Este es el ensayo, que el fabio ha de hazer en la prospera fortuna, para representar mejor en la aduersa el papel della; sin turbacion del animo. A imitacion del soldado prudente, que en la paz se preuiene para el tiempo de la guerra; reconoce las armas, limpia el azero, exerceita el cauallo, y se fitiga, y cansa, para que no le halle desarmido el enemigo, el dia dela batalla. Pierde se en la campaña, quien no se exerceita en los alojamientos, para los encuentros de la pelea. Los males pensados primero, pesan menos despues; los no preuenidos, causan mas terror, y espanto. Los que se exerceitan en vida humilde, y pobre; los que pruevan los rigores della; ni late men, ni se turba el animo con ellos: porque estan pensados, lo inopinado causa terror. Estos exercicios, son los que hizo el Emperador Diocleciano, dize Esparrano en su vida. Y se hallò tambien con ellos, q̄ perseuerò en ellos 18. años, despues de auer gouernado a Roma: salio della, y retirose a una casa de campo, en vida tan humilde, q̄ cambiando el Senado Legados, para q̄ boluiessen

al Imperio, le hallaron cultiando en el campo vnas legumbres; y auiendo oydo su Legacia, les respondio. *E*stas legumbres han semerado, y cultivando mis manos, y sera razon que las coma en paz y fuera de los bullicios de la Corte de Roma. Y abe prouado a que sabe lo dulce del maiz, y tambien el trabajo de la labor del campo, y quiero mas ganar la comida con mis manos, que traer acueñas el Imperio. Semeli dexò la Prefectura de Capitan de la guardia de palacio, imperado Adriano, y viuio retirado en vna granja siete años, y murió, mandando escriuir en su sepulcro este Epitafio.

*A qui yazi Semeli, mario de muchos años, pero no visto mas que siete.*

Bien puede el ministro mas descollado, imitar estos exéplos, y hazer vn papel de pobre, en medio de su mayor felicidad; haga amistad co la parsimonia, y represente en su casa vn personaje humilde; con que se habituara poco a poco para viuir quieto, y alegre con la pobreza; reconociendo, que no es tan grande, como dizen el pelo de lla; ni tan brauo el Leon, como le pintan; el trato, y familiaridad amás al mas brauo animal; no se dice que el ministro, o el valido dese el oficio, el puesto, y la hacienda; sino que retenta la possession, y vso de todo, sea pobre en el animo, y humilde de coraçon, sacado del, las rayzes de estos caducos bienes: sea pobre de eíspíritu, y goze la possession dellos; sin deseo de otros; y sin temor, y miédo de perderlos, que es el que haze dura, y pesada la possessió dellos. Los bienes de la vida, se há de apreciar, como cosas prestadas, o dadas de por vida, y sujetas a perderse en ella;

para

para hallarse en mas quieto; y seguro estado sin ellas, y libre del temor de perderlas, y cuydado de conseruarlas. Así lo acoseja el Filósofo Epicteto a otro cortesano. *Si quieres desahogar el ánimo abogado en el pelago de los afectos del mundo, has de bazar cuenta solo de lo necesario, para passar la vida.* Dexa la vianda delicada, y vinos generosos; jeat alimento, el ordinario; y tu bevida el agua; cosa que harás cada dia con mas gusto y menos costa; danas al cuerpo, lo que pide la necesidad y no la gula, que es enemiga mortal del hombre, de su salud, y vida. Refiriédo Cornelio Tacito, las objeciones que el pueblo Romano hazia a algunos pretendientes del Imperio; dice de Bitelio, era gloton, y golofo, enemigo de si mismo. Gran prudencia es, dice Seneca, reducirle uno a estado de que no pueda caer; a la parsimonia, en que ay toda seguridad, y no ay vida tan dura, dice en otro lugar, en que no halle el ánimo confuslo. Luego la parsimonia, no solo es segura, y saludable; pero honorifica, y de provecho para el cuerpo, y para el alma; para esta vida, y para la otra. Así lo escribe Seneca a su amigo Lucilo. *Contiene que te reduzgas a vida tan humilde, de que no puedas caer; y ballaras, que es de gran provecho, la vida Buena; y grande el daño de la delicia-ss. No tendra que temer a la aduersa fortuna, el valido que hiziere los exercicios della; si quádor llega a los umbrales de su casa, le halla fuerte, y consolado, con experencias, de que no es*

*tan dura la aduersa fortuna,*

*como dicen de-*

*ella.*

*Simile 3. Dis-  
cuse 23.*

*Lib. 2. Historia*

*Epif. 20.*

*Epif. 10.*

*C. 8. de trágui.*

## II. Remedio de los conualecientes de prospera fortuna.

### §. 2.

**D**IXE, que la salud del animo, se origina de las noticias que tiene el paciente, de sus passiones, y vicios; Es argumeto, dize Seneca, de buena salud, reconocer el enfermo los vicios que antes ignoraua. Y la razon es clara; porq nadie trata de curarse del mal que ignora; ninguno aplica remedios, a la enfermedad que no tiene, o no sabe q la tenga; y el mayor mal de la felicidad, es su poca estabilidad, y firmeza; siempre viene con intercadencias, y las indica en su mala disposicion el pulso, y el animo noble, que deseia perfeta salud, es principio de illa, reconocer que no la tiene: y se a de preuenir contra las injurias de la fortuna, armando se con el arnes de la paciencia. El entendimiento la persuada, la volutad la aprueve, sin admitir lisonjas de los sentidos; amor dulce de las delicias humanas. Es el animo criado como de vna massa simple, y se inclina con facilidad a qualquiera cosa; y en el sabio, està con mas tranquilidad; no se turba de que le mire la fortuna cõ rostro cahareño: porque no viue pendiente de otra cosa, que de su misma tranquilidad: y assi no le inquieta la gracia, o desgracia del Principe, por no estar pendiente della. Por esto escriuio Seneca, a su amigo Lucilio.

cilo. La felicidad de tu animo, dentro de esa la tienes, es propia, y doméstica suya; con el vicio, con el vicio, no es al quitar, sino perpetua. Y quádlo el asunto del misterio mayor, o menor, se ha curado en alguna sa-  
la, o de la prospera, o aduersa fortuna; es la cónu-  
cacia mas segura. No puede tener temor, de que  
recayga de los mismos achaques; porque entre la  
salud del animo, y la del cuerpo, ay ésta diferen-  
cia, que la de este, es temporal, y el medico a veces  
la mejora, pero no la da fixa, y perpetua; pero la  
del animo, es salud entera, si de una vez secura  
bien; sang para siempre el animo; y perjudido de  
la vanidad de las cosas humanas, que ni dan feli-  
cidad constante, ni quietud al animo; y este, cobra  
salud robusta para toda su vida; es breve, y aziba-  
rado el gozo de las cosas del mundo, y para que se  
goze con menos pesares, es necesario mezclar  
en el uso del, el farmaco de la razon; y entonces  
se mezcla la razon con el gusto, quádlo y somos de  
la possession de las cosas, como de cosas ajenas,  
o prestadas por breve tiempo. H. se de holgar con  
ellas el fabio, al modo q se huelga de entrar en  
el jardín devn amigo bien cultivado, donde se dex  
leyan los ojos, de ver los lazos curiosos, cartas  
dos en los quadros; las figuras de bretono, y cy-  
pres, que parece q hablan; la variedad de las fué-  
tes, murmurando de los artificios del jardinero; las  
flores proprias, y extrañas, traydas de diferen-  
tes prouincias: sin que el animo se turbe, por q fue-  
rá breve el gusto, q se acabó cõ la noche: porque  
los gustos de la tierra, se toman con su calidad; q  
es durar poco, y ser muy breves, como q se nies-  
nora el gusto del jardín, por aue si lo corto el go-

zo del, porque se toma con esta calidad: pero si el vicio de las cosas del mundo, es con amor desordenado, estimando lo que es vano, y temporal, por solido, y perpetuo; ningun beneficio de fortuna satisface al animo, siempre queda con hambre, y apetito mayor de engullir mas bienes; mas oficios, y muere indigesto con ellos: porque en los ambiciosos, no tiene fin, la hambre canina de su ambicion, hasta despeñarse della, llegando al caos de la ultima miseria, dice Seneca. Asiste a la mesa devn Principe vn lebrel, sin quitar los ojos del: y apenas le arroja la vianda, quando la tiene tragada; y queda puesto en la misma postura, y con apariencias de mas hambre. Lo mismo passa en los cortesanos; siépre a los ojos del Principe, y del valido, sin quitarlos de ellos. Oy toma possession de vn oficio, y mañana está pidiédo otro; sin auer digerido el primero; y esta es ambicion fuerte, no tiene cura; y esta como tal, reservada a la sala de los incurables. No tiene límites (dice Seneca) el ambicion demasiada, ni satisfaz a su sed hydropica, la possession de lo que primero deseaua; pero los fabios que gozan de los bienes, como agenos, por el tiempo que duran, se entretienen con ellos. Dispuesto siempre el animo para dexarlos, y desnudarse de los, en acabádose la comedia dela rueda de la fortuna. Todos los cortesanos hazé su papel en ella, vnos de poderosos, y otros de mal aforunados; pero todos se desnudan, vnos al fin della, y otros antes que se acabe, los q en vida se desnudan del oficio, o valimiento, es sin peligro, y con menos tribulaciones; decienden con prudencia, poco a poco, sin ruydo

Epis. 72.

Lib. 2. de bene-  
ficio. 27.

rey do publico, ni sentirá miérto proprio; por lo menos graue. De suerte, que parezca descenso, y no cayda; pero si estos puestos, no se dexá de veras, sino con animo falso; dará mas pena, que gusto su priuacion; Seneca llama ambicion desarmada, la de aquellos ministros, que siempre se retiran, y nunca lo hacen: mejor es dezir, y hazer, sin dexar prenda en el animo, de que pueda prender el fuego del ambition; no han de quedar dectones, para proseguitar el primer edificio; porq si quedan, se queda en la misma miseria de ambicio, quātas veces vacare el oficio, o puesto; tātas, tocará el ambi-  
cion alarma, inquietará la plaza, y dará assaltos al coraçon; para bolver a la seruidumbre prime-  
ra, aunqas le pongan la S. y clavo en la cara.

### III. Remedio de conuale- cientes de la prospera fortuna.

**E**l vicio mas endurecido en el animo, y  
el que mas embaraça su conualecēcia,  
es la demasiada confiança de la fortu-  
na; Suetonio escriue, que deste achaque  
adolescio el Emperador Caligula. Era igualmē-  
nte necio, y confiado, y son muchos los q̄ peligran  
deste accidente; porque donde ay confiança, no  
ay temor; que es el despertador de las potencias

In sias vitas.

124

dormidas; y pronostico el mas ciesto de los peligros q tiene uno; por q sin temor, nadie se preocupe, ni cura en falso; es la felicidad la raya de muchas miserias; y quien no en tereza, y gana al principio esta planta, y cortadas ramas viviolas de ella; presta la vera frondosa, y florida de vitorias; y esteril de virtudes; no ay que si r de arbol, que lleva estas flores, y carece de estos frutos. Y no conoceer el bié afortunado fundado, es el mayor daño. Ninguna felicidad, fue mayor que la de Alejandro Magno, la de Julio, y Augusto Cesar: y los dos primeros vivieron poco, y con atropello da vida, porque Alejandro murió en medio de su juventud, y de sus victorias. Julio Cesar despues de ellas, aquella a manos de venenos, y este de hierros tuyos, y azeros agenos. Pues Augusto, a quien el mundo tuvo por el mas feliz Monarca, por haber gozado del Imperio en paz, y vida mas larga, turbaron su animo, guerras ciuiiles, de cuidados domesticos: falta de hijos, muerte de nietos, rebeldia de los adoptivos, conspiració de los suyos, afechançias de los estranos; la poca honestidad de la nicta, y la indignidad del que le sucedia en el Imperio; electo mas por necesidad, q por gusto. Y si viuiesemos de ajustar, la fortuna de todos los q el mundo tiene por felices consus miserias, seria cuenta bien larga, y mayor el des cargo que el recibio: buen exemplo nos dan, dice Tito Liuio) los agenos sucessos, para cuydar de no les nosotros, ejemplo para otros: porque ninguno de los q que el mundo tiene por bienafortunados, fue perfectamente dichoso. De que se infiere, que no ay felicidad humana;

Lib. 23. n. 43.

Lib. 23. n. 43

haz; y quien se alabare della, se engaña; y nos engaña; y con este farmaco, no aura animo, que no quede limpio destos achaques de felicidad; y no ha auido animo de ta quebrada salud, q no la aya cobrado con tan senzillla verdad, y medicina moral: y al que fuere en su parecer porfiado, le persuadan las palabras de lustro Lypcio, quando dixo. Mayor razón es, que yo siga la doctrina, y ejemplos de tan grandes varones: gobernando mi voluntad por su autoridad, q es seguir ellos, el mio solo. Y el animo generoso, con facilidad se reduce a lo mas honesto, dice Seneca.

Lit. q. de doz  
Grina dinalis,  
e. 8.

Epi. 39. O.  
31.

de la vida.

de la vida.

## IV. Remedio de conualecientes de la prospera fortuna.

**E**NTRÉ las cosas humanas, no ay alguna na q mas guerra haga a la salud del animo, que el poder, los honores, e tierras, q vezas, dice Seneca. La posesión, o perdida destas cosas, en nuestro animo tan estimables, es la q le trae estragado, y con poca salud. Y es necesario persuadirle, que son bienes caducos, y aparentes; sin ser, ni sustancia alguna: y es de animo generoso, reconocer la verdad de las cosas solidas, y honestas, y rendirse a las fuerças de la razó. Y se quebraja mucho, un animo a otro;

No 2 quando

quando descubre el ojo de mayores quijates, de  
clás cosas q̄ son ciertas, y verdaderas, y se han de  
estimar por tales. Y si dixi a el animo, consuma-  
da la salud, dize Seneca, ha de conualecer bien, y de  
cuna vez; y se ha de guardar de todo lo q̄ puede of-  
fender su salud; y lo mas perjudicial, es el trato,  
y conuersacion con hombres de costumbres di-  
ueras, y de efectos contrarios; porque sera facil  
de caer en ellos. Sgo muy peca juntas las costum-  
bres, y los exemplos que ue mucho; y erae ve-  
no occultada mala doctrina. El Dotor de las gen-  
tes, dize, se corrompen las costumbres, con o-  
tras diferentes. Y asi dixo el Rey Profeta, cō los  
santos, seras santo, y con los perdidos te perde-  
ras. Y el primer consejo, que dio el Sabio a su hi-  
jo, fue, que aduiitisse, que la continua conuer-  
sacion con hombres buenos, o malos, engendra a-  
mor, gana la voluntad, y se lleva el animo mas fir-  
me, tralliegando en otra la vida mas biē morige-  
rada; y si esto sucedesse a vn animo flaco, y q̄ co-  
ualeciesse de sus achaques, facilmente recueria en  
los primeros afetos; y aun los hara de peor cali-  
dad, añade Seneca. Por esto se dize, es peor la re-  
lit. c. 15. & lib. 1. cayda, que la cayda; porq̄ llueve sobre mojado, y  
3. de int. c. 3. & q̄ cala mas la tierra. Y asi como el contagio de las  
epif. 94. & 95. cosas corporales, se pega con el tacto de llas: no  
de otra suerte, passa en los afetos del animo, en-  
tre aquellos que priuadame, se comunican. El  
auaro, haze auatos; el ambicioso, ambiciosos; por  
que es ayre corrompido, quanto exala vn ani-  
mo vicioso; y inficiona a q̄atos comunican con  
el. Y es parte de salud, dize Seneca, y huir de este  
ayre, como apestado. Y por el contrario, no ay co-

Epif. 32.

Iad Corint. 15.

Psal. 17.

Proverb. 5. 1.

Lib. 1. de trágas.  
lit. c. 15. & lib. 1.  
3. de int. c. 3. &  
epif. 94. & 95.

Epif. 94.

la que

sa que mas reduzga al camino real de la salud, los animos poco sanos: como la buena compagnia, dice el Sabio. La comunicacion con hombres de virtud, cria, y aumenta virtud; y no es de tanto provecho para la salud, añade Seneca, la region de cielo claro, y ayre saludable: como la conuersacion de los buenos varones, para la salud del animo; esto fortifica los animos suyos, y da salud perfecta a los achacosos. No ay oxuro, que no se domestiique, y amansse, con el trato blando, y suave del hombre; con el se ablanda la mayor fierza, y sujeta su feroz natural, a la obediencia del hombre; luego menos haze el hombre, en mudar lo fierro de las malas costumbres, en mejores: con el trato geloso que son de su misma especie, sacando del virtuoso, virtud, y del quieto, y pacifico mansedubre: trocando al auaro, en liberal, y al ambicioso, menospriador del mundo. Porque el animo mas vicioso, muda color, y se viste del color de aquel con que tratar, y conuersa con mas frequencia; es Camaleon, que toma el color de la materia en que se pose. La conuertacion ordinaria de letras, o virtudes, y el exemplo de costumbres honestas; es un maestro medo, que enleua sin lengua, y mueve sin palabras: pero con precretos latentes en sus acciones; que se metea en el alma, enseñando lo mas conueniente a la salud del animo. Escriue Seneca, que ay vnos animalillos, que muerden, sin que se sientan; primero se ve la roncha, que se sienta la picada, y obra lo mismo que la conuersacion de buenos, y desabios, pitancera doctrina, y exéplo; y sin enredar, el como, ni el quando se hallan con mejoras, y prouechos oyenes;

Proverb. 6.23

Epis. 94.

Alma de la piedad  
de la concordia  
y de la amistad  
entre los que  
se aman.

Epis. 94. 16

tes, y en esta cama de conualecientes, se conualece mas presto, con esta saludable vianda; y con seguidad se puede gastrar, porque es el mejor plato de la mesa de los Reyes. Potentissima (llama Quintiliano) a la fuerza de los exemplos: y mas poderosa, quádolos animos estan mas tiernos: si có mas facilidad se endereçá las plátas tiernas.

## IV. Cama de los conualecientes de aduersa fortuna.

### DISCVRSO XIV.

**L**A vida del hombre, es vn lecho temporal del humor del animo, lleno de éfetmedades, dolores, lagrimas, suspiros, y solloços: alargadas dolencias heredadas de nuestros primeros padres, y tributos que impuso su culpa, sobre la salud de sus descendientes. Para reprimir la soberbia del hombre, dixo S. Agustin. Para exercicio de las virtudes, dize S. Tomas, y el remedio devn animo atrubulado, dize Seneca, es la honesta recreacion, y diuertimiento apazible, con que respira el espíritu, y se alieta el animo: y dize el Filosofo, que habla de experiencia; porque conualecio destos achaques, diavertido en el estudio de la Filosofia, y diavertido tambien con la conversacion de amigos sabios: y lecion de buenos libros, q son maestros mueyos, y cõsejeros viros; donde

*Lib. 3. de suis.*

*Dei. 1. 4.*

*3. p. q. 6 9. art.*

*3.*

*Epiſt. 96.*

*Epiſt. 78.*

donde se hallan los consejos saludables, y verdades limpias de afechos humanos. No ha quido hombre tan atribulado de trabajos, que no haya hallado en ellos consejo, y consuelo. Porq; quien lee en ellos, topa a cada paso, cõ las piedras do de tropezar o neciamete otros, y aun se quebraron la cabeca, con que detiene fueralmente el passo, retirandose con prudencia de llas. Leyendo el alrigido, reconoce en los libros la concidion natural del mundo, donde nadie ha vivido sin afliccion, y vee a otros muchos q; enfermaron tambien, y padecieron mas trabajos; con que bue cosolado, de q; no se haze nouedad con el y descubriendo la veta del yerro, en cuyo empleo se perdieron otros, tratas, y contrata en materias mas acreditadas con el uso de llas. Vee que ningun impaciéte ha librado bié de estas miseria, y las cura con paciencia: aforismos los mas ciertos, q; ay, para recimiento de la salud propia, y de la alegria. De Augusto Cesar, escribe Suetonio en su vida: fue ambicioso lector de libros Griegos, y Latinos: y con ellos gouernò con felicidad sus passiones, y la Monarchia delos Romanos tambien. Dando autoridad al gouierno, con preceptos, y ejemplos que leya, y copiava de su mano. Los leia en el Senado, y los remitia a las Legiones, dando con ellos razon, y autoridad a sus ordenes, para ser mejor obedecidas. Es grā gouierno, dar satisfacion a la Republica del, le obedece con mayor obediencia, y se executa con mas suavidad: y el Principe q; fuere amigo de leer, sabra de los muertos, lo que no le atreuen a dezirle los viuos, y acostumbrado a tratar con muertos, le

247

tendrá miedo los viudos; y aun tratarán más ver-  
dad. (S. 10. cap. 10. 10) de ni la que no es  
mucha sup., así como el dudar de su muerte.

## I. Remedio de cóualecien- tes de aduersa fortuna.

Epi. 94:

**E**l animo, que está atenuado de golpes  
de la fortuna, tiene necesidad, dice Se-  
neca, de consejero que le aconseje con  
dotrina saludable: digale que no embi-  
die a estos, que el mundo llama poderosos, y el  
vulgo bienafortunados. Ni turbe su animo, el aplauso, y sequito, de los que tienen mayores pue-  
stos. Ni le inquiete la vanidad, y ruido de los li-  
ctores, o alguiziles, que visitan algunos Magistra-  
dos, para hacer plaza de las calles, y atropellar a  
la plebe con ellas. Porque no es mas de esto a-  
quel, a quien se hace lugar, que el ciudadano, que  
se arrincona, y le da. Porque todo es vanidad: y  
tan limitado el gozo della, como lo es, el que tie-  
arrendamiento de una posesión, por algun tiempo;  
que el gozo della, se acaba con el arrendamiento, y  
aun no es de por vida. Y entre treinta años de Corte  
conoci doce Presidentes de Castilla; y no se, si al  
guno cumplió en la possession della, un lustro.  
Pasa el hombre la vida, como figura de farisa, di-  
ze David. Y solo lleva de la dignidad, muchos  
pesares; por auer cargado sobre flacos ombros,  
tan grande carga. No te engañe, dice Seneca, el  
sequito.

Sal. 38:

sequito grande de los negociantes; ni el concurso de las audiencias; porque no se haze esta honra a la persona, sino al oficio; no acompañan al sujeto, sino a la dignidad. Y assi todos estos honores, passan có el oficio, en otra qualquiera persona, que le ocupa; y los hombres, desamparan a quien lo desocupa en vida, o en muerte; y de materia tan mendoza, y aparente, se paga el animo mas bien morigerado. Con que es necessario, sacar esta mala yerba, de entre la buena, de los buenos afetos; para que medren, y crezcan con frutos de virtud. Esta es la verdadera sabiduria; y salud perfecta del animo; y es necesario purgarse de passiones tan viciosas; subrogado en su lugar, verdades ciertas; porque es locura grande, dice Seneca, dar credito a errores conocidos. Y es parte de salud, dexar el valido a todos aquellos, que luzen a su sombra, y desluzen al valido; deudos, amigos, y criados, los que por el oficio, o beneficio aconsejaron al cooualeciéte, que buelva a la tarea del trabajo, y suba otra vez, có la piedra de Syssifo acuestas, por la fragosa cuesta de la pretencion; para despenarse otra vez, de la cumbre del valimiento. A estos, no los hi de oyr el ministro, porque no son consejeros de amor, sino de interesse suyo. Heroyco exemplo desta doctrina, fue aquél gran Conde de Miranda. Presidente de Castilla; quando se retirò al Conuento del Aguilera, para labrar en vida su sepulcro; dexò en la Corte muger, hijos, deudos, y criados; y cerrado los oydos, al canto, o llanto de las Syrenas; falso destino encatado laberinto, para tomar puerto entiera firme, en su tierra: donde trato de morir, para

*Bib. q. debene<sup>2</sup>  
fl. s. 36.*

viuir eternamente. Dexò la grandeza de su casa; y aplauso de la Corte; y siguió la parsimonia de la vida solitaria; quieto el animo de los cuydados publicos del Reyno, y particulares de su casa. Puso en practica con excelencia, el consejo de Seneca: quando dixo sanara, sin dexar señales de ambicioso, quien de veras se retira de la Corte. Y si quedare en ella, sea con Angel de guarda; con un buen consejero, que siempre le acuerde los peligros de la Corte; un despertador, q le desperte del sueño, o bienes soñados della, que engaña con esperanças de nuevas mercedes. Esta es (dize Eneas Sylrio) la franta ordinaria de palacio, y estas son sus flores; y para buyr dellas mi padre, dexò Sabianate la Corte del Duque de Milan; y se retirò a su aldea; y desde alli, aconsejaua a los cortesanos la fuga de la Corte; porque en la soledad, se rie el sabio de todos: y a quien le alabala las riquezas, responde, que solamente es rico, quien se contenta con poco: midiendo el dinero con el vñ necesario del: y a quien le dice bien de los oficios, fatisfize con la carga de los cuydados, y sobrecarga de los peligros. Y a estos bienes aparentes, contrapone el sabio; los que son verdaderos bienes; la quietud del cuerpo, y tranquilidad del animo; el gozo de la vida, y vida para si; donde come, sin que espere nadie; y vianda simple, que es la mas saludable; donde se rie de veras, y se daerme sin la fisa del estudio, ni resisa de visitas. Y finalmente viue, y muere como Christiano.

no.

## II. Remedio de conualecientes, de la aduersa fortuna.

§. 2.

**S**O N muy buenos los males del cuerpo; quádo mejoran los del animo; aquellos q de yeruas amargas, de tribulaciones, y golpes de fortuna dolorosos; estilá el agua dulce de la gracia , alambicada por los ojos en lagrimas de penitencia ; y tambien es saludable la fiebre, que aflige con calor el cuerpo; y libra el animo del fuego eterno. Y no está bueno el animo, que está medio sano ; quando ha dexado parte del ambició, o de la auaricia, pero no la dexa toda; quedose con parte della. Y como vna centella de lumbre , que se queda entre las cenizas , conserua el fuego : assi los vicios del animo, minorados, y no acabados, son de peor calidad; porq poco a poco cobran fuerças, para mayor recayda; y mejor se cura vn vicio solo, aunq sea entero, que muchos juntos; si bien sean leues, dize Seneca. Con mas fuerça tiran muchos, por flacos que sean, que vno solo, aunque sea robusto. Y el ministro , q dese a tener buena conualecencia de su cayda; no dexa en el animo rastro de codicia, ni de ambicion de los bienes, ni de los puestos, que ha perdido; porq mientras estan calien-

Bpi. S 5.

tes las vigas, y paredes, dura el fuego de la casa, q se ha quemado, y no aura tra qualidad en el animo, mientras durare el fuego de la memoria de los oficios. Y necio seria vn enfermo, que desseando la salud, dixesse al medico, que le de xe con vna po- ca de calentura; expuesto al riesgo de q creciendo, llegue la fiebre a ser grande, y el mismo peli- gro tiene, quien dexa rastros de vicios, o memo- ria de oficios en el animo. Y esta destemplanç, se ha de curar, con medicina contraria: con pru- dencia; virtud, que elige lo mas vtil, y dexa lo inu- til, o nocivo; dando a el enfermo entera salud. Y pruealo Seneca, con este argumento: el que es prudente, es templado, y el temblado, es constante en la virtud, y el constante, no tiene achaques de que pueda turbarse el animo; y el que vive en quietud, vive sin tristezas, ni cuidados; y quien goza deste bien, es bienafortunado; luego la pru- dencia es, quien da salud perfecta; y sin ella, no la puedé tener los enfermos, y como a necios, o im- prudentes se remite, a la quarta sala de los incu- rables. Porque assi como la medicina, dice Tu- llio, es arte de la salud corporal; assi la prudencia lo es de la salud del animo. Van en ella impli- citas, y latentes muchas circunstancias, de razon, de inteligencia, de circunspección, de prouidencia, docilidad, y cautela. Y adornado el hombre de- stas joyas, y obrando co tales Asſessores, no pue- de errar el animo, ni predominar algun vicio en el. Y para borrar de vna vez las señales antiguas que desaron los vicios del ambicion, o auaricia; es necesario que la prudencia, como luez supe- rior, mande despejar del animo, eslos vestigios: huya

huya el hombre, de las ferias donde se ferian es-  
tas mercerias; porque mueuen mucho, las cosas  
con su pretencia; son Iman de los sentidos, y los  
afetos humanos, crecen, o menguan, segun las cau-  
sas que tienen presentes; y si les dan entrada, no  
la reusan; y para quien se la niega, se desuanecé co-  
mo el humo. Só como vnas enfermedades leves,  
que resistidas al principio, no son considerables,  
pero dissimulando con ellas, se hazé graves. Per-  
suadase, dize Seneca, el auaro, q las riquezas no  
tienen cosa buena, sino muchas malas; hinchan el  
animo, crian soberbia, solicitan embidia, y mino-  
ran el entendimiento; y solamente la fama de ri-  
co, suele ser avno perjudicial; y aun el puesto, q  
dessea tener el ambicioso, tiene menos de bueno,  
de lo que el piensa, dize Seneca: porque está la  
pretexta, o la toga, y purpura, tramada cō billos  
de mil cuidados; y tambien estimulada de mu-  
chos palates. Y el que es prudente, no dexa el ca-  
mino lano, y apazible de la tranquilidad del a-  
nimio, por boluer los ojos a las sendas, difíciles,  
y falsas trochas, de bienes aparentes, y males de-  
clarados; y mas, quando la fortuna, con violécia  
derriba de su puesto a vno; feria locura boluer a  
ella, y sin piedad su cayda; si con experiencia he-  
cha de los daños pasados, y peligros conocidos,  
boluiessela cara a ellos. Puede tenerse miseri-  
cordia, del nogue o nauegante, q sin noticia de los  
peligros del mar, se arroja a el; pero no, del que  
despues de auer nauegado, y tomado puer to con-  
gran tormenta; quiere boluerte a el mar, codicio-  
so de bienes, o ambicioño de honores. Si este se a-  
hogare, entre las procelosas ondas del piclago

Epis. 87

Epis. 90

de la Corte; morirà sin piedad de amigos; ni las  
grimas de deudos, Dios le perdone.

### III. Remedio de conuale- cientes de aduersa for- tuna.

**E**N qualquiera enfermedad, cōcurré tres  
calidadés, que la agrauan mas; dolor  
del cuerpo, hastio de la viáda, y miedo  
de la muerte, y de todas, es el tiempo,  
la natural medicina; con el, se tieplan todas. Por  
que si bien sean grandes los dolores de vna herida;  
no son continuos; no ay dolor por inteso que  
sea, que no decline a su fin; por disposicion natu-  
ral, que entumece las partes lesas, y aliuia el sen-  
timiento, para que sea mas tolerable. Y lomismo  
sucede, en los dolores del animo; los primeros  
golpes de qualquier infortunio, só muy sésibles;  
porq el animo habituado a prosperidades, que-  
da doloroso con qualquier desgracia. Aunq es-  
to, dize Seneca, es de hombres sin prudencia; de  
aquehos q tienen mas de lo material del cuerpo;  
que de lo formal del animo: y asi padece mas la  
parte sensitiva: pero el animo racional, dà al sen-  
timiento, en lo prospero, y aduerso, la parte que  
merece cada cosa. La muerte es enfermedad na-  
tural, en naciendo el hombre, nace mortal; y mue-  
re

re de achaque de hóbre ; y muchos han muerto, to sin enfermedad , porque no muere el hombre de enfermo , sino de hombre viuo . Y se prueua así ; en sanando vn enfermo , queda libre de la enfermedad , pero sujeto a la muerte . Luego muere de hombre , y no de enfermo . No asse el animo , porque es inmortal , y sus males , son los que el mundo llama bienes , y así consiste su curacion ; en el conocimiento de los bienes , que son bienes aparentes , y verdaderos males . Y qüien lo reconoce así , sana deste vicio , y vive con quietud , y menos temor de la muerte . Y quando le jubilan , o priuan del oficio , o despojan de los bienes , de las delicias , y regalos : no se laméta , porque son bienes vanos , y caducos , oropel con que se engaña a los niños . Muy dura parece esta cura , y no lo es , porque es de salud , que dura . Todos los principios de las virtudes , son difíciles , pero despues de habituadas , son fáciles ; tiembla poco a poco , el calor del apetito sensual , hasta extinguirse del todo : como se acaba el fuego , faltando la leña : así se mitiga el calor del animo , en faltando la materia de la concupiscencia , en reconociendo el fabio , los bienes que dan quietud al animo , aborreced los que apetece el cuerpo : en ajustandose a la parsimonia , reconoce sus efectos salubres , y los daños de las delicias , y domesticá los sentidos : dando satisfaccion a la necesidad , y no a la gula : mueren a manos de la téplança , todos los vicios del animo . Y no es duro , sino tolerable , dize Seneca , carecer uno , de lo q no deseas , ni apetece , ni es necesario para vivir con tráquillidad de animo . Con que se tiemplan los malos .

*Epiſt. 93.*

ressabios; con que algunos quedan de la primera cayda, para que no recaygan otra vez en ellos, y sea peor la recayda. Y la medida de la salud es el provecho interior, y exterior: en la humildad, y la paciencia, en las injurias, y trabajos: el freno de los sentidos, y deseos de concupiscencia; y si está muerto el amor propio, y apetito de regalos, y mortificada la vanidad del mundo.

En esta sala se acogen a los enfermos de ambas fortunas, prospera, y aduersa. Los que menosprecian en la prospera, los amigos directos de su conservacion, y los que no atendieron en el aduersa, a los aforismos modificativos de su dolor: es un encanto de la fortuna, tener a sus hechuras tan olvidados de sus reveses: no piensan en sus mudanzas, ni admitten documentos, y consejos, con que vienen a ser enemigos de la medicina, y por el consiguiente de si mismos, de su salud, y vida. Ay tambien en esta sala, pretendientes contumizes en sus delirios, a quien los ministros, ni el tiempo, pueden persuadir el desengaño, por ser condicion natural del hombre, ser juez benigno de su causa: sin que nadie halle en ella, razó para justificar su perdición. Sienten de si uno, mas de lo que sienten los hombres: y asi no se quietan con sus documentos, ni consejos. Tienense por más capaces, que otros,

#### IV. Sala de incurables.

#### DISCURSO XV.

**E**N esta sala, residen enfermos de ambas fortunas, prospera, y aduersa. Los que menosprecian en la prospera, los amigos directos de su conservacion, y los que no atendieron en el aduersa, a los aforismos modificativos de su dolor: es un encanto de la fortuna, tener a sus hechuras tan olvidados de sus reveses: no piensan en sus mudanzas, ni admitten documentos, y consejos, con que vienen a ser enemigos de la medicina, y por el consiguiente de si mismos, de su salud, y vida. Ay tambien en esta sala, pretendientes contumizes en sus delirios, a quien los ministros, ni el tiempo, pueden persuadir el desengaño, por ser condicion natural del hombre, ser juez benigno de su causa: sin que nadie halle en ella, razó para justificar su perdición. Sienten de si uno, mas de lo que sienten los hombres: y asi no se quietan con sus documentos, ni consejos. Tienense por más capaces, que otros, y asi

y así posponen a su deliberacion, los consejos a-  
genos. Contra la doctrina de S. Pablo, que dice,  
no seais prudétes para vosotros mismos, no seais  
juezes en vuestra propia causa: porque nuestro  
afecto, nos haze en ella mas necios. De aqui re-  
sulta, que el valido piense, q̄ no está bastante men-  
te premiado, quejandose de que ha servido a su  
Rey, con fidelidad, y fineza, con secreto, con des-  
pejo, y agrado, cortes, y benefico a los vasallos,  
apazible, y atento en las audiencias, y modesto  
en el trato. Sin atreder, a que es la hechura mas  
dependiente de la fortuna, y q̄ la mas bien afian-  
ca la, quiebra mas facilmente: sin que la puedan  
soldar meritos, ni virtudes. Escriue vn moderno,  
que Fray Francisco de Mendaña, fue en su linea  
muy valido de Carlos V. y otro, que celaua su va-  
limiento, alabó al Emperador sus meritos, y par-  
tes: diciendo gran dignas de premio; y las necesi-  
tarias para refrenar los movimientos de las In-  
dias, y doctrinar los Indios nueuamente conuerti-  
dos. Quien dixerá, que llevaua veneno tan dor-  
da pildora: pássole el Emperador, y obró en el  
frayle: diole el Obispado de Nicaragua, con q̄ sa-  
lio de palacio, y de esta vida: murió a pocos días,  
pagando con la vida los fauores de la fortuna. Y  
si dixere algun entérido, que fue culpa del fray-  
le, que pudo dar causas para no salir de la Corre<sup>z</sup>  
responderá la conciencia ordinaria de los Prin-  
cipes, que no motiuauan sus acciones, ni dan mas  
razon de llas, que la conueniencia de su servicio:  
ni el frayle ierta tan dexado, que dexasse de dar  
las: pero no valen razones, quando la fortuna se  
resistue, a deshacerle de una hechura, o hizier-

*Ad Rom. c. 12.*

*Incomunicado  
Morales, dialogo  
q̄ 4. de la Cor-  
te en el abezo,*

la; assí lo dixerón aquello los versos antiguos: *la q  
Quando los bidos porfiar, cuando los  
zis son, Attrapin de los cabellos, qd unaq crisol  
o selen su A los que no van mas illos.* *que no se con-  
-si iups.* *A los que les siguen, guian, qd con el Poeta*  
*Y se comprueua esti doctrina, con otro exemplo  
del mismo Autor. Un valido del Rey de Portu-  
gal, qlo de suard: su servicio, a un gétilombre  
de Camara, q era bié visto del Rey, y para esto le  
solicito puestos grádes fuera dela Corte, y nolos  
acero; haziese faze en palacio, y el valido mas  
faette en sacarle del. Y se le ofrecio vna discreta  
ocasion: enfermó este cauallero, y el valido per-  
suadido a los medico, dixessen al enfermo, q con-  
venia q su salud mudar el ayre, y la tierra: porque  
viviría poco en aquella: con que el enfermo, es-  
timando como cuerdo en mas la vida, que el va-  
llimiento, hizo diligencia, para que se le diessen  
los ofi fós, qque antes auia tripulado: con que sa-  
lido contento de la Corte, y el priundo lo quedó  
de sus fecelos! Luego todos los pútales dela pri-  
udentia humana, son flacos para saltar la incó-  
gnita de la fortuna. Edificio tan falso, que des-  
de su cimjeto se desplana, y haze vicio. Esta el va-  
llimiento de su naturaleza, sujeto a ruyna: sin vi-  
cios, ni demeritos del valido, se aplana en el sue-  
lo. Dijo lo Scobola el Romano, qque mató al Se-  
cretario del Rey Portuñá, pensando, qque era el  
Rey, por verle tentado, en la tienda Real, pa-  
peleando con el sobre un bufete. Tan peligrola es  
la familiaridad de un Rey. Quié mas lez os es  
de Iupiter, lo está de sus rayos, dixo un Poeta, ni  
tin cerca del que abrase, ni tan lejos, qque desfio,  
di-*

dixó vn corezano. Y quando se junta con esta desgracia natural de la fortuna, la accidental, de pocos partes, y vicios muchos; en el valido sera descendente por estalones deshechos, para baxar rodando, y fender al Rey, quie lo sirue embutido en vicios, dixo otro sabio Rey el mismo, es la ocasión de tu ruyna. A man labró la horca de que fue colgado; y de dos maderas, una de soberbia, y otra de ambicion; y murió en ella, quando mas apazible tenia al Rey. «No ay que fiar de su amor, por quanto ay dos dedos de la risa al cuchillo», dice Petrarca. Es grande el peligro de un valido, por qualquiere visto q le miren. Si es bueno, pierde al Principe, que quiere lo posponga todo al servicio, y si es malo, se pierde a si mismo. Luégo mas legitima ay, en el rigor de la aduersa fortuna que en los abraços dela prospera. Quant o está mas seguro el paxaro, a quien espanta el villan, no con el ruido de la honda, que del canto suave del paxaro, que dulcemente te engaña. Los ministros tambié se quejan del valido, que no adelanta su puesto; y los pretendientes, de que no da audiencias, ni les hace merced. Y la cura de todos, es aprehender, que la condicion de la Corte, es esta, y se ha de llevar a su condicíon, sin quejarse de nadie, sino de auer venido sin conocerla, a ella. Quien posa en casa de aposento, ha de tolerar compaciencia las descomodidades de la posida, y si no puede, es el remedio ultimo, dexarla. Pienso, que es el pretendiente, como un enfermo, que no tiene gusto, ni en la casa, ni en la cama, ni aun la vianda; y pide le muden de aposento, y de cama,

Petrarb. e. 20

Dialogo 45.

ma, y que le guisen la comida en otra parte: No estando el daño, en la casa, en la cama, ni en la vianda, sino en la mala disposición. Lo mismo le passa a un pretendiente; que carece de todos, y nadie tiene la culpa de sus malos sucesos, porque están en los accidentes de la pretensión, que son inciertos, y penosos. Ni está el daño, en el lugár, ni en el Rey, ni en sus ministros, sino en el pretendiente, que no se satisface con menos, que condar satisfacción a su animo antojadizo, o insaciable. Y esto no es posible, y la experiencia, si el tiempo le desengaña, y assi se remite a la sala de los incurables, al q no curan los golpes de la fortuna, ni los dolores, ni aguas que ha pasado; en tantos años, pasando malos días, y lo mas de su vida en la Corte: si es vida la q tiene pre establecida de futuros sucesos. Solo el me nosprecio de los, y el aprecio de la libertad del animo, es la verdadera vida. Y da q se ha de buscar para quietud desta, y gozo de la eternidad.

## Remedios de la sala de incurables.

**L**A medicina, es don de Dios; la q Dios crió; la simple digo, no la compuesta de drogas, q mata los fanos. A nadie niega Dios los remedios della, dice Seneca. Es un bien, de quien todos reciben.

ciben consuelo; y desanziar al enfermo; no es de buenos medicos; porque, o la enfermedad es natural, o procede de disposicion diuina. Si es natural, quando menos piensa el medico, vence la naturaleza, al mal, y sana el enfermo; y a veces con descredito del medico, que no hizo buen juyzio. Y si la enfermedad procede de voluntad de Dios, se aplaca su y.ra, oyendo su piedad, los ruegos de la familia, las oraciones dela Iglesia, la intercession de los Santos del cielo, y de la tierra; la deprecacion humilde del enfermo, y las lagrimas de su muger, y hijos con piedad, y perseverancia, derramadas. Retirale la justicia, entra la misericordia, y cobra salud el enfermo: y sella las gracias, una viejilla, que en estos terminos aplicó al enfermo un remedio casero. Y en la salud del animo, se juegá los mismos lances. Qualquier Christiano, es deudor de consejo, y aduertencia a su proximo. Todos, dice Aristoteles, tienen obligacion de curar los vicios del animo, con aviso, y documentos: y en la doctrina de Christo nuestro Señor, está mas clara esta obligacion, quando en el Euágelio manda aplicar a los enfermos, aquella pildora amarga de la correpcion fraternal. Y se ha de dar, dice S. Tomás, en qualquier mal de q' adolesta el proximo; y solamente quando no se espera provecho deste remedio, se ha de omitir, como inutil: dexado por incurable al enfermo. Pero si era la piscina del testamento viejo, de salud, y nueva para todos, y de todas enfermedades, sealo tambien este Hospital, para todos los vicios del animo; si bien parezcan algunos incurables. No se ha de cansar el consejero

Libr. V. de Ethic.  
mensio, e. 7.

Lib. 9. Ethic.  
e. 3.

In 4. dif. 19.  
Op 22. q. 33.

Lib. I. de bens  
fisicos, c. 9.

Proverb. c. 19

Lib. I. de ciencias  
Div., c. 8.

137  
ChrIstiano, de catequizar a quien tiene necesidad de su doctrina: que es vna de las obras de misericordia: por mas contumaz que sea el delinciente, no desespere de tu salud, dice Seneca, q no ay cosa que no se vença con trabajo pertinaz, y por si continua: No desconfies (dixo el Sabio) en el señala tu hijo. No pongamos coto a la prouidencia diuina, que nos dice por San Juan, tiene doce horas el dia, y lo que no se haze en la primera, ni en la segunda, puede hacerse en la ultima; quando el Sol de la diuina justicia, está en el Zenit de su misericordia. Quando está, dice S. Agustus, cobrando a los males, con su infable paciencia, para que comiencen la cura de la penitencia: y es medico que cura de gracia, y con medicina adequada a cada pecador, y vicio. Porque como medico sabio, conoce el humor de q peca cada uno, y le aplica los medios, los mas viles: y no cura apceleradamente, y de prisa, como los medicos del mundo; sino con seriedad, y de el espacio, porque tiene espata, y aplica la medicina a su tiempo; para que obre mejor. Han de decorar los vicios del animo, como los del cuerpo, conforme al arte; quando no apruechan los remedios calidos, aplicar los que son frios; y al contrario. Y los del animo son asi, quando no apruechan los consejos blandos, se ha de curar con remedios duros, y al que se endurece mas con, con los remedios fuertes, miedos, y temores: lleva le por caminos apazibles, y suaves. Procurando sacar de rayz los vicios del corazon; enseñando al enemigo el error de los, para que persuadido que ya descaminado, mueua a la velutad, para sa-

lit dellos; porque no aprovecha la medicina, si el error esta apoderado del entendimiento, y seran precisas unas pildoras de doctrina, y exemplo eficaz, para purgar la cabeza de estos errores, dice Seneca. Escriue Diogenes Laertio, que Platón distribuyo en cinco partes el uso de la medicina. La primera, reconocer el mal. La segunda, mitigar el dolor. La tercera, disponer el humor, para euacuarle. La quarta, minorarle con dieta, si peca de abundante. Y la vltima, que la comida sea a ora conueniente, porque sera inutil, y nociva fuera de tiempo. Y las mas partes, tiene la medicina del animo. Lo primero, ha de reconocer el consejero, el pie de que coxe a el doliente; de que vicios le deixa llevar, las fuerzas, o flaqueza en resistir las passiones; tomando el pulso a su inclinacion, especulando los efectos, que inficio na el animo; y aplicando moniciones, y consejos adecuados a sus vicios: y para detener el crecimiento dellos, y templar su calor, dispondra al enfermo razones, y ejemplos; y no aprovechando estos, purgarle con razones mas vivas, y doctrina mas fuerte, que obre adentro en el entendimiento, y mueva la voluntad; para que obre a fuera mueltras de dolor, y lagrimas de penitencia; con dieta de todas las delicias, y gustos que ocasionaron el accidente; ajustando la vianda de la doctrina, conforme a la calidad del sujeto. Assi cultivo el gran Doctor de las gentes, a los fieles: con leche, a los tiernos en la Fe, y a los robustos en ella, con mantenimiento mas grueso: acordando la doctrina, a la capacidad de los enfermos. De suerte, que ja digerirla, y conviertirla en sustancia:

*Epi. 94.  
In vita Platon.*

*De cōf. Du sir  
tat. & vistoria.*

*Auct. 1. cap. 1.*

*Lib. 7. de bne-  
fic. c. 3. & Epi  
bol. 54.*

*Lib. 7. ethicor.  
c. 9.*

*Ecles. c. 1.  
Proverb. c. 29*

*2. 2. 7. 33. art.  
6.  
Q. 1. art. 3.*

*c. 1. 7*

ciat; y no es menos considerable, el tiempo de aplicar la medicina: ha de ser oportuno, y a propósito: y es perjudicial fuera del tiempo, dice S. Agustín. Hace de esperar buen tiempo, para sembrar el grano del consejo, porque se pierda la corrección hecha fuera del. Y no es buena tiempo, quando el enfermo está duro, ayrado, o preuenido de alguna passion. Porq seria entonces, querer matar con estopas el fuego. Han de aplicar los remedios, y consejos, quando aya cesado la fiebre de la ira, o passion: y esté mas templado el enfermo, y reparado de fuerças de razon. Entonces se ha de persuadir con lamedores de razones, y de ajustados ejemplos. Y quando el medico sabio, ha consumido todos los remedios dela facultad, y observado los tiempos, y terminos della; sino ay esperanças de salud, porq está rebelde el mil, y con señales de mayor malicia el enfermo: No deue mas al arte, cumplido ha con su oficio, dice Seneca, no le obliga a mas la caridad; Añade el Dotor S. Tomas. Debe por incurable, a quien la doctrina no es de provecho, si los vicios le agruan cada dia mas, sin esperanças de salud; no obliga el derecho acurar el enfermo que es pertinaz; porque es difícil de curar, añide Aristoteles; al que menosprecia razones, y sabios: es el remedio de dexarlo; porque los peruerbos, y duros, con dificultad se corrigen, dice el Eclesiástico. Tienen la muerte, por salud, añade el Sabio; señales de que es inutil su cura: y mas de perjuicio, que de provecho los remedios, añade S. Tomas, y le sigue Adriano. El fin de la medicina, así del cuerpo, como del animo, es la salud, y en cesado el fin,

el fin, cessa la razon de la cura; dize S. Agustin; y para hazer juyzio de vn enfermo; si es de esperia, o merece desfauzio, se ha de cōsiderar, dize S. Tomas, la inclinacion del sujeto; si peca de malicia, o de passion natural; y tambien la frequencia de las reincidencias, y recaydas. Y si el ambicioso, o auaro, lo es por naturaleza; sera de peligro de muerte, mudar della. Porque costumbre adquirida en la mocedad, se dexa muy mal en la vejez, dize el Sabio. Y quien peca de industria, o de proposito, muestra mucha malicia, y esta de peligro de muerte; pero quien cae de flaquezza, o passion natural; es de menor peligro su mal: y mas facil de curar, con razones, y exemplos; y si la enfermedad, es de ignorancia, es ceguera, que la corrigan colirios de doctrina Christiana; pero si la ignorancia, es tan crasa, que no la puede cortar el cuchillo de la doctrina mas clara; curela el tiempo, y la porfia; si es cierto, que el tiempo todo lo cura. Vna gotera de agua menuda, deshaze la piedra mas dura; no con su poca fuerça, sino con la continuacion de gotas. Razon, porque la piedad Christiana, no se dexa vencer, ni aun de la pertinacia del Iudio, o Herege. Siempre està dissuadiendo su error, hasta que muere. Es, dize Sene-  
ca, muy libre el animo, y suele vécerse el mas pertinaz, con bondad tambiē pertinaz; no se han de quitar a los incurables los alimentos, proporcionables a su disposicion; y obre la misericordia de Dios, que es el ultimo remedio. Y la dissuasion perpetua de los vicios, es la mejor vianda de vn animo incorregible. Porfia, mata venido, no cädor cansado. Digalo, la de santa Monica, con

Qq

Agu-

*In e. si quis de  
penit. dist. 7.**Proverb. e. 22.  
v. 10.**Lib. 7. de bene-  
ficiis. c. 31.*

Agustino. Porfiò con tesón, en la conuersion de su hijo, y hasta q la vio, no se cansó esta santa cacerora; quando la misericordia diuina, rebuelue la piscina de un animo rebeldé, le dexó, no solo rendido; pero vitorioso amante.

## I. Cama de incurables, y dissuasion primera, de animos rebeldes.

i. Metaphysic.  
lib. 6. Texto.

Epif. 166.

**N**O son faciles de curar, los que yerran con rebeldia, dice el gran Dotor santo Tomás, y es calamidad grande, no sa el obispo q ber, o no querer mudar vno de la vida mala, en mejor, añade Eneas Sylvio. Y só pocos los enfermos del animo, que admitan remedios filosoficos; tienen alc algunos tan embutido de vicios, que les suenan mejor los contejos, en cabeza agena, que en la suya. Y los Santos curan a estos, con doctrina Christiana, y palabras de Dios. Y si las palabras, y exéplos de los filosofos, curan los vicios de algunos Gétilles, de Mucio, Zenon, Teodato, Pasidonio, y Anaharco, tolerando los trabajos, no solo con animo constante, si no con gusto; q mucho se haga lo mismo con palabras, y ejemplos Christianos: y de Santos; solo Dionisio Heracleonte, fue rebelde a ellos, vistole Zenon, dixole su parecer, y dexole ordenado

nado el remedio de la paciencia, por mejor remedio; para templar el dolor de las tribulaciones; pero vencido de su dolor, se burlò del maestro, y de la doctrina. Ha de creer, y obrar el enfermo, q dessea salud. La felicidad de Augusto se augmen-  
tó oyendo sabios, leyendo libros, y praticando su doctrina. Felipe II. quando mas atribulado se hallaua en el patibulo de la gota; leya los libros de Ludouico Blofio: y la Passiōn de Christo nuestro Señor, escrita por S. Mateo. Y con el exemplo de su paciencia, toleraua sus dolores, descean-  
do padecer, por quíe auia padecido tanto por la  
salud de su alma. Y si las colas grandes, se decla-  
ran con similes mejor, dize Platon, y más eficaz-  
mēte con demonstraciones, añadio Tullio. Quien-  
ro con demonstracion matemática declarar esta  
doctrina. Si un cauallero estuviessse preso en una  
fuerza, tan flaca, que de vieja amenazasse ruyna;  
prudencia seria, procurar salir della, y buen con-  
sejero, quié agitasse al preso del peligro de la car-  
cel en que estuua. Pues si el cuerpo, es una estre-  
cha carcel, en que está enclostrada el alma, y ca-  
sa tan viciosa, y ta vieja, que se desploma, y ame-  
nazza ruyna de peligrosos efectos. Imprudencia se-  
ria del enfermo, reyrsse del remedio, no admitiē-  
do consejo, antes esperando en la carcel, con de-  
esperacion el peligro. Y gran cordura serà pro-  
curar, que antes que la cata cayga; esté salua el a-  
nimā; pierdase el cuerpo mortal, y vivir lo inmor-  
tal del alma. Verdad infalible es, que somos to-  
dos mortales, porque cada dia se ven caer estos  
edificios; y es necesario apuntalarlos; repartan-  
do los vicios que haze la casa, para que el ani-

*Lib. I. de trans-  
quisit. 6. 11.*

*Iibr. 2.. quaf.  
natural. c. 59.*

*Tobias, c. 3.*

mo, no padezca en su ruyna. A semejança del marinero, que antevee la tormenta en el mar, la pronostica, y previene el daño; aligerando la nave, arrojando la ropa al agua; y con ella, toda su hacienda: menospreciando lo menos, por saluar lo mas, que es la vida. Y si la tormenta crece, y el bâxel haze agua, y se va a pique; toma vna tabla en que saluar la vida, llegado con ella a tierra. Navega el animo encarcelado en el nauio del cuerpo, y por el mar tempestuoso de sta vida; donde son pocos, los que no corre fortuna; infortunios quiero dezir; y es flaqueza natural, dize Seneca, que nadie piensa en la tormenta; sino en los buenos sucessos. El exemplo està en la Corte, donde visitan todos la lñigen del Bué Suceso; y muy pocos a la Virgen de los Peligros; para que los libres de los de Corte, q son tñ grandes; y cada dia se veen los cortesanos, a pique de perderse; y perdido el timon del animo, inmediatamente se anega el cuerpo: rompese con tribulaciones de viéntos contrarios este yaso; haze agua de lagrimas, y no puede salvarse el animo, menos, q aligerado de ropa el nauio del cuerpo: arrojando del, los afectos mas gtaues, y pesados; el ambicion, y el avaricia, con otras alajas semejantes: menospreciando el nauio del cuerpo, y todos sus bienes, por salvar el anima, prédala mejor que va en el. Y suele, dize Seneca, cobrar valor, y fuerças, en casos tan desesperados. Y el Christiano, se vale entonces, de la tabla de la penitencia, en que nadie se pierde, y se saluan muchos, llegando con ella a puerto rico de bonança. Es Dios benigno, dize Tobias, que no quiere nuestra perdicion, si no

no nuestra salud, y vida. Es vn Santelmo, en la guia de nuestro nauio, que en la tempestad de nuestros aprietos, embia la serenidad de su gracia, y aliuio dellos; si ya no es tan necio el nauegante, que no quiere la vida, sino perecer en sus vicios: y entones, el q se anega desta suerte, serà por su culpa, no del naufragio: y no tendra de quié quejarse, sino de su mal animo, que se condena a yr como forçado, remado en la barca de Aqueron, con açotes eternos del comitre infernal: experimentando las penas, que no temio en esta vida; si bien fue aduertido dellas.

## II. Dissuasion de animos rebeldes.

S. 3.

**E**l Medico que hiziere buen juzgio, del curso de vna enfermedad; pronosticará cō acierto, la vida, o muerte del enfermo, dize Hypocrates. Y las prime-  
ras señales del peligro, son el color, y forma del rostro, diferente de hombre vivo: y por las mis-  
mas señales, se reconoce vn animo mortal. Por la regla que dize, que conocidas las cosas q son buenas, se reconocé con facilidad, las contrarias. Y reconocidas las virtudes, q forman vn animo bueno, y sano, se conoce por los vicios, el que no lo es. El que tiene buen animo, dize Seneca, tie-  
ne rectas las lineas desus acciones, encaminadas

C. I. Pronost.

Epi. 34.

Qq. 3. todas,

*Epiſt. 39.*

*Proverb. 21.*

*Proverb. 22.*

Todas al centro de la razon, como tuertas, o torcidas, las del animo malo. Es de animo maligno, dice en otro lugar, el que difluena dela rectitud de la razon. Y como es indicio de animo bueno, las obras buenas, así es indice de animo malo, las malas. Por los frutos, se distingue el buen arbol del malo, dice la Sabiduría. Todos los vicios, son enemigos de la naturaleza; y obra contra ella, quié obra mal. Y lo primero, en que se descubre la bondad de vno, es en la modestia de sus acciones; palabras medidas, circunspección de obras, y composicion de rostro, y de cuerpo. Es hija del animo noble, la modestia. Honor, y vida del que la tiene: la llama Salomon: y por el contrario, carece de todo esto, el animo malo; con obras, y palabras está infundiendo su enfermedad. Es el animo, como el agua de la fuente; q en su nacimiento, y bondad natural, está clara, y quinta; es crystalina, y buena para todo. Pero quando desdize de su natural, quando está atropellada, y turbia, está turbada, inquieta, y cenagosa, para nada es buena, sino para vertida. Así el animo de su natural bueno, es claro, quieto, placido, y agradable a todos, y para todos bueno. Y por el contrario, el animo malo; es inquieto, ríjoso, ayrado, para nadie bueno; y para todos malo; y es la menor peca de su rostro, el ser en todo desemplado. Y haciendo conferencia de la cara horrible, con aquél rostro modesto, y apazible; qualquier hombre de mediano juicio, dirá aquél está sano, y de vida; y este enfermo, y mortal. Y para el animo malo, que está prostrado en el lecho de sus viciosos afectos: no serán remedios eficaces los preceptos;

ceptos; si primero no secura de la ceguera de los ojos, de las cataratas que impiden la luz de la razon, para ver, y saber, lo q̄ se deue hazer en qualquiera cosa, dice Seneca. Porque dar a vn enfermo regimiento de salud, para quando esté sano, siacurar primero su mal; es enseñar a vn hambriento, como se ha de gouernar, quando esté sin hambre. Si el ministro no se cura, de la opinion falsa de sus errores, o malos afectos, morirà de ellos; porque no puede auer salud, con retencion de vicios. Y si auiédo le representado el daño de ellos, y el vtil de las virtudes contrarias, quedaren señales de que persevera el mal; serà mortal, y condenado justamente por incurable. Fianse estos necios, de su parecer, mas de lo q̄ deuen fiar; y asi no son capaces de consejo, dice el gran Doctor de la Iglesia S. Gregorio. Y la doctrina de san Pedro les amonestá, no sean prudentes, en su inteligencia, sino en la de todos. Y si replicare el avaro, que no puede ser malo, el dinero, que todos tienen por bueno: y todos obedecen al dinero, dice el Sabio. Y dixere el ambicioñoso; que se atrasa su honor, sino procura adelantarse en el; se satisfize a todos con dezirles, que todas las cosas, tiene modo, peso, y medida; y todo lo que passa de lla, es vicioso. Por este aranzel, distribuye la ley natural, los bienes de esta vida; y con esta parsimonia los ha de gozar el animo que está sano. Y si le pareciere dura la dieta, mas dura es la mortalidad del cuerpo, y tiene por consuelo, ser mal de muchos; y preciso passar, por lo que nadie puede escusar. Y es de fabios, tolerar con paciencia, lo q̄ trae consigo necessaria obediencia. Es ley eterna,

Epis. 94.

In Pastor. ad monit. 19.

Ecclesi. 10;

na, viuit regulado el hombre a las leyes de naturaleza, y no al apetito sensual: y nos hemos de ajustar a sus decretos, porque son saludables: apprehenda el hombre, que no ay mayor bien que la virtud, ni mayor mal, que el vicio. Aquella se ha de seguir, como camino Real, por donde el hombre camina al vltimo fin, que es Dios: y huir de los vicios, trochas de peligro, donde a cada paso peligra el animo. Todos los bienes desta vida, potencia, riquezas, salud, fuerças, y gentileza; son bienes indiferentes: y el vso bueno, o malo dellos, los haze buenos, o malos. El q vsa bié dellos, merece; como desmerece, el que abusa de llos. Bien claro se ha dicho: y el que fuere rebelde en praticar esta Teorica, el remedio es desauiarle de toda medicina, y darle vna cama en esta sala. Si bien Séneca porsia a curar su rebeldia, diciendo assi. *Muchas veces, deixamos el uso de las cosas, si bien las sepamos; por no estar atentos a ellas: o por no executar los consejos dellas.* El amigo, que amonestia, no enseña, para que reuise nadie su consejo; aduerte, y trae a la memoria, las cosas que al mas aduertido, suelen pifiar sin aduertencia. Nadie ignora qual bueno sea guardar fidelidad a los amigos: y viciosa perfidia, el violarla: luego no daña el acordarlo, a quien se olvida. Y si en las cosas claras, y que no se olvidan, ay sumoda de dezirlas, q les quita lo agro, y dexa mas dulces, y suaves. Ay en el animo una semilla, o almaciga de las cosas buenas, q nace en el; y se descubre: como cestella casi muerta, soplado el fuego. Y la virtud, està como paliada, y cubierta con las cenizas de los vicios, en el animo viciose. Y para que resplandezca, es necessaria la fuerza del sepolo, y maña en descubrirla; y esto baze

Epiſ. 25. ♂ E.  
piſ. 94. ♂ lib.  
3. de ira, c. 37.

el au-

El ánimo, y doctrina, que auia á aquella familia, para que vivia, y crezca: porque ay ingenios fáciles en percibir la doctrina, y otros muy tardos. Y maseando los documentos, crece la virienda, y se corrige, y modera el diseño; pero si el enfermo, es tan calzado de frente, y cerrado de fisnes, que no le midan los golpes de la amonestacion: por lo menos aproueaban, para minorar los vicios, y evitar otros mayores: y por malo que uno tenga el ánimo, no eße extinguita la luz natural: si bien eße osculta, opresa, y obscura: y podra lazar alguna vez, luchando con uno, y otro vicio: y metiendo en el ánimo socorro de documentos, cobrará mayores fuerzas; para pelear contra los vicios; y sino obraren consejos de unos, y avisos de otros, dexar al enfermo por incurable, remitido a la piedad divina. Sea el exemplo, si bien lamentable; el Rey de Portugal, don Sebastian, en la infelice guerra de Africa; a quien las consultas de su Consejo, ni las amonestaciones del Cardenal su tio, ni los consejos de Felipe II, ni los pareceres de los grandes Capitanes, Duques de Aluz, y Medina Celi; ni la vista de ojos del Capitan Aldana, que reconocio la tierra, y avisò el peligro; pudieron dissuadir el ánimo intrepido del Rey, para que no emprédiesse tan desgraciada jornada. Tomó parecer de su valor, y perdióse miserablemente. Era de su natural, el animo valeroso; pero de pocos años, con poco y menos experien-

cias.

### III. Dissuasion de ánimos rebeldes.

S. 4

**L**A Sabiduría, es el ojo derecho de nuestra vida: es el móvil del gouernopru-  
dencial del hombre. Y de la Ignorancia  
(dize Seneca) es enfermedad del animo. El que es capaz de razon, le tiene sano, co-  
mo enfermo, el que es incapaz della. Insano; se  
llama vulgarmente, quien tiene lesa, o diminuta,  
la parte intelectual: porque no discurre en ella,  
ni discierne las cosas como son; no aprecia, ni da  
su justo valor a cada vna tantas las mide, con la  
medida mayor de su estimacion erronea; teniendo  
por mayores, o menores, las cosas que por su  
naturaleza no lo son. De Senecio, escrue Seneca,  
que enfermó de este achaque; todas las cosas se  
parecian mayores, de lo q verdaderamente eran;  
y todas las queria assi. Los hombres avian de ser  
Gigantes; las taças de la mesa, como desuétés del  
prado; y no queria comer higos, q no fueren bre-  
uas; hasta la muger avia de ser grande, para ma-  
yor molestia. Y por esto le llamaron Senecio el  
grande, que es lo mismo, que necio grande, por-  
que es enfermedad grande, no satisfacerse con  
la medida de las cosas, que es el modo, y me-  
dida, con que se reconoce el pulso del animo, en-  
fermo, o sano. Es el fiel de la razon, el que iguala  
las balanzas del peso, de todas las cosas huma-  
nas,

Lib. 7. de bise.  
fsc. 6. 7.

*In dissuasione 2.*

nas; enciminiendo líneas rectas, a la circunferencia de los sentidos, para que a los ojos den satisfaccion, los bienes proprios, sin deseo de los agenos: al gusto, lo necesario; sin apetito de lo delicioso; al oydo, lo decente; y al tacto, lo honesto. Pero si el reloj de la razon anda desconcertado, y por dar dos da doce, serà todo locura, y necessaria la cura, para igualar las balâcas de los afectos, cõ el fiel de la razó natural. quié deseá la dignidad, o el oficio, excede, si despues de obtenido, passa a desleir o tronmayor, teniendo el cóueniente, assíeta este plaça de soldado en la vandera de Senecio: como el q tiene los bienes necessarios, y deseá mayores bienes; tiene la hacienda conueniente para vivir; y muere por tener mas que dexar cõ la muerte. De suerte, que todos dan en Senecios, deseando cosas mayores, para mayor peligro de su salud. Y es mortal el accidente, y no es curable, con medicina suave de consejos; es necesaria medicina mas fuerte, exortacion, corrección, y aun cominacion del peligro en que está el doliente; suele la efficacia de la retorica, reducir a salud perfecta, el animo mas derramado en vicios; y quando no agruecha el fuego de su artilleria, para apuntillar el muro de voluntad absoluta, se ha de poner mano a la espada del castigo; dando al fuego, y sangre en Santiago al enemigo: a con disciplina se curá los locos; y a estos de hundido, es necesario quitarles primero las defensas, ganarles los baluartes, y trincheras, desviádolos de malos consejeros; exortador es de su locura: quebrar los conductos de la sensualidad; los arcauduzes del avaricia y quitar los consolteros del

ambicion; los solicitadores de las delicias, y los cozineros de la gula: que son los mobiles de los vicios de la Corte: y subrogado, en su lugar ministros de contraria calidad, hombres de virtud, y buenas letras, que poco a poco vayan segando vicios, y plantando virtudes. Mueve mucho la presencia de las cosas, para vicios, o virtudes: el vecino auaro, haze auaro a su vecino: el amigo ambicioso, abraza en llamas de ambicion a tu amigo, y nadie dessea lo que no ve. El exemplo, la imitacion, o emulacion, son los instrumentos mas viudos de vicios, o virtudes. Y se curan, con quitar delante los motivos dellijs; en quitando la materia, cesa el fuego: en priuandole a uno de los ministros de la sensualidad, se retira Venus: y en lugar de los enemigos, se han de poner amigos de verdad, consejeros de virtud, q con ejemplo, y virtud se opongá a qualquiera vicio. Quádo aquellos alaben las riquezas, estos aduertan los peligros dellas. Si aquellos hizieren estima del mundo, y el palo de los ministros: estos pondrén los daños que traen en el vientre los oficios: Si aquellos aplaudieren los dele y tes de la jumentud, estos agrauen los dolores de la vejez; y si con los defensuos de buenos consejos, perseverare el calor de la fiebre; y el animo en su malicia: llegue (donde quiere materia capaz) el ultimo remedio del castigo, sienta la dieta, la disciplina, el desfierro, y la muerte, el que no siete su mal, ni el bien de la medicina. O desventurado enfermo, aduerte miserابل, que llegará el sicmbo, en que la parca cruel, corte la tela de tus de-  
ordenados afectos, y rompiédo los hilos de tus  
pas-

passiones; deshaga la trama dellos, dando con el  
texedor de los vicios, donde conozca por la pe-  
na, el grado de su locura. Allí confessará a vozes,  
dice el Sabio, con los demás condenados, su er-  
ror, diziédo. *Nosotros éramos los locos, y pensauamos*  
*que lo eran los buenos, y los justos, que aora reynan con*  
*Dios; miserablemente erramos los caminos verdaderos,*  
*no entró en nuestro animo la luz de la justicia; falecieron*  
*el Sol de la inteligencia, y andauimos cansados por tro-  
cas de perdicion, para llegar a este despeñadero. Per-  
dimonos por sendas difíciles, ignorando, o no queriendo*  
*saber el camino Real de la verdad. Desto nos basurido*  
*la vanidad del oficio: esto fue, lo que adquirimos cõ las*  
*giquezas, y todo paſſo, como sombra. O, naue, que paga*  
*el golfo, sin deixar señal de sus paſſos. O, ave, que vuela*  
*el ayre con las plumas, sin deixar rastro de su camino.*  
*O, jaeta, que llega al blanco, sin q̄ se vea cortar, o jun-  
tar el ayre. Así miserables de nosotros nos ha sucedi-  
do: apenaſ nacimos, quando deixamos de ser, y sin tener*  
*vna virtud de que valernos, moriremos en nuestra mal-  
dad. Este es, el eſtado que tienen los incurables,*  
*en el eſtablo del infierno, y elltas sus lamentacio-  
nes: y si le preguntamos al Sabio, porque tanto* *Proverbi. c. I.*  
*mal, nos responderá. Porque les aduerti de lo que* *2.*  
*deciuan bazer, y menospreciaron el consejo, los cogieron*  
*cõ la pena del Talion; los menospreciaron al fin de su vi-  
da, que es la ultima tribulacion della. Entótes me lla-  
maran, y me haré sordo; no me baſearan por mas que me  
busquen; porque aborrecieron la disciplina, y consejo,  
perdiendo totalmente el temor a Dios. O, pena eſtu-  
penda, sin esperanza de alivio, ni de remedio. O,  
tentación tremenda, sin suplica, ni apelació. Si con*

Sagacidad

*In dialogo de la conciencia.*

sus vicios en virtudes el hombre, no ay para que curar mas tiempo del, si no remitirle como a impenitente, al brazo seglar del castigo eterno, porque es desesperada salud, dice Julio, la q̄uo quiere oír, ni obrar la verdad.

## IV. Dissuasion de animos rebeldes.

*In d.c.g.*

**V**IEN pronostica al enfermo, el fin de su enfermedad, le tiene mas obediéte a la medicina; y lo mismo obra el buen pronostico de la salud del animo, està obediente a los documentos, y sujeto a los consejos, el q̄o deseas su salud. Es señal de buena semetera, y mejor cosecha, quando uno deseas consejo, busca maestros, y ejecuta su doctrina; y es mal pronostico, dice Hypocrates, y la enfermedad mortal, quando el enfermo huye dela luz.

*Proverbio 10.*

**Y**tambien indica animo mortal; huir la luz della virtud, dice el Sabio. Asì lo confiesan los condenados en el infierno, diciendo. *Haymos de la luz de la justicia, porque nos faltó el Sol del entendimiento.* Es de necios, huir del consejo; piensa el presumido, que lo sabe todo, y no sabe poner los pies en tierra firme. Vá satisfecho de que camina bien, y vá por caminos de perdicion. Y es necio de q̄uanto costado, el q̄o no quiere, ni pide, ni oye, ni ejecuta consejo bueno. Pero el Sabio le pide,

se pide, le oye, y ejecuta; con honor y gloria suya. Acuerdome de aquilgaron Consejero de Felipe IV. don Diego de Cárdenas, q jamas obró cosa publica, ni particular, sin consejo: primero con los libros, despues con los amigos familiares, y quado filtraban estos; llamaua los criados; y les dizi en esto, que hzieren desvios; eran materias familiares; y todos dijeron su parecer, y de sus desaciertos; o errores en inferia lo que denia hacer. Felipe II. fue tan amigo de consejo, que siempre espero el de sus Consejeros; en el gouern no publico; y en el particular de la persona, y el espíritu; le tomava de qualquier hombre virtuoso. Como fue el Hermano Fr. Francisco de IESVS, Carmelita Descalzo. Y recibia gusto de las cartas; y avisos de Fr. Juan de Cabrera. Y a los Libros de Ladouico Blocio, tenia particular afecto; y encargo su lectura, a su hija la Infanta Gouernadora de Flandes, Doña Yábel Clara Eugenia, y de su lección tanto deuota, y humilde Princesa. Esta es la verdadera labiduria, la que purga el entendimiento de errores, y de vicios el animo. Y por este camino, dice Seneca, se haze honoris-  
co vn hombre; sube, y se levanta sobre las estre-  
llas. Porque el animo, que se halla igual, en am-  
bas fortunas; assi en la prospera, como el aduer-  
sa; gouernando con modestia la prospera, y ven-  
ciendo con fortaleza la aduersa; gouernando se  
con sugalidad, y templare de las passiones; es-  
soldado fuerte en ambas filas; fabio cortesano  
en ambas fortunas; haciendo por su voluntad; lo  
q el nocio; por fuerza. Y tiene tambien el fabio gus-  
to, en lo que llora el ignorante. Con q sale ayrefo.

*Proverb. 6. 17.*

*Lib. 4. de Seneca.  
f. 6. 36.*

*Proverb. 1. 10.*

trifadof de todo. Y resulta ésta victoria; de impar la doctrina, y obedecer el consejo. Oye consejos, adverte a las personas, dize el Sabio, y te hablaran sabios para primerias. El necio, va por los caminos contrarios, hueve de maestros, de libros, de consejos, y de amigos, y tropieza en el precipicio de ambas fortunas. Morira, dize Salomon, el ignorante, como el marisqui que ignora la derrota que guia al puerco. Si gura el necio el camino de la vida, con que naufragas, perdida el Norte de su viaje. A negate el ignorant en el piclago de la Corte, porque no tiene Pilotos, que gouieren subaxel, y desarmado el baulo, sin arbol, y sin velas de virtud propia, ni agena, pierdese miserabilmente en el gouierno de ambas fortunas, sin poder tomar puerto de buenasesperanza. No ay vicio, dize Seneca, que no se halle en el animo de vn ignorante: y meno en tantos vicios, como ay en el mundo, de peligro està el enfermo, y de mas peligro, quanto mas contento viue el necio en su estado: no le padece que necesita de cosa alguna: piensa que le sobra contentimiento, y que abunda de gracias naturales, y todo le falta, a quien falta (como la salud del cuerpo) la del animo. Porque dixo el Sabio. Ay caminos, que le parecen al hombre Reales, y derechos, al fin de ser internos; y son sendas, y trochas de su perdicion. No tiene menos peligro, copar co una Ofisa partida, buscando con ansias de madre, sus hijos, que encontrarse con vn necio, por siado en su ignorancia: tiene destemplada la razon, y es voluntario en executar sus intentos: no ay consejo que le detenga, ni sabio, que le persuada; porque piensa que nadie lo es mayor. No permita Dios,

Dios, que alguno de estos, se vea en el mundo con poder de mando, y de palo; porque sera ponerle en manos de vn hombre furioso, que a diestro, y a siniestro rompa consigo, y con el oficio, y aun con todos. La diuina Sabiduria cure tan incurable accidente.

## II. Cama de incurables, por disposicion diuina.

### DISCURSO VLTIMO.

**E**NTRÉ las enfermedades mortales, cuéta Hypocrates, vna, que llaman enfermedad diuina; decuyo conocimiento, escriuen con variedad los medicos; pero siguiendo al Principe de los modernos; al Protomedico de Camara de Felipe II. al Doctor Valles, dize, que es enfermedad diuina; la q; permite Dios, se apodere de vn hombre vicioso, para castigo de sus vicios; como sucedio con Achab, Amiro, y Herodes; o para prouacion de su virtud; como a Iob, y a Tobias; dize el venerable Beda, de que resultaron los versos Latinos:

*Vt probet, emundet, conferat, corripitque  
Vt damnat miseris, virtus diuina fl agillat.*

Y para esto permite nuestro Señor al demonio, dize Beda, que produzga estas enfermedades, y dolores; que no conocio la medicina. Y tambien permite nuestro Señor muertes violentas; que no pro-

mette a la gente de la fe.

*Clement. ad ore-  
nificū Hypocr.*

*Bib. I. reg. 6.16*

*Teledo, in sume  
c. 16.n.9. Poli  
cia Christiana,  
c. 33. & 35.*

ce jé dire & atmete de accion humana, fino de pr  
uidentia diuina; para castigo de culpas. A y mu  
chas enfermedades, q se decretan en el cielo; quá  
do la justicia diuina está provocada de nuestros  
pecados, dizé los Teologos. Y estas enfermeda  
des, son en dos maneras; vnas, que permite Dios,  
por pecados propios, y castigo dellos: y otras,  
que las embia para mayor bien del enfermo; pa  
ra ejercicio de sus virtudes, para prueba de su pa  
ciencia; como la ceguera de Tobias, y la lepra de  
Job. Y enfermedades que embia Dios por estos  
respetos; no se curan con medicina natural, ni co  
puesta; tiene Dios embargada su virtud, por es  
tos fines: y duran mientras el Justo Juez no at  
ça el embargo. Y lo reconocen assi los Medi  
cos, quando auiendo consumido todos los reme  
dios del arte, desauzian al enfermo; y remiten el  
pleito a la sala mayor de la misericordia de Dios;  
es el mas seguro refugio. Y está el primor de la  
cura, en tener el enfermo el corazón prostrado  
con humildad, a los pies de Christo nuestro Se  
ñor, y el animo deshecho en lagrimas, de quer  
ofendido a va Dios, que es sumo bien; con si me  
proposito de no ofenderle mas; y resolucion fir  
me de hacer penitencia, y satisfacer a la justicia  
diuina, en quanto le fuere posible, por sus cul  
pas. Esta es, la pocima mas cordial, que se da al  
enfermo, en la botica de la Iglesia; para remo  
uer los humores de que peca, y alcançar salud de  
la misericordia diuina. Y assi lo enseñó el Medi  
co Sabio, que vino del cielo, Christo nuestro Se  
ñor, a nadie sanó del cuerpo, que no le sanase tâ  
bien del alma. Y el regimiento de salud, que dava  
a sus

a sus enfermos; dice S. Juan: era amonestarles, no  
boliuesen mas a pecar: insinuando, que las mis  
enfermedades, proceden desta causa. Y arranca-  
da de vna vez la rayz del mal; no brotan facilme-  
te los achaques; y queda el animo preservado  
de ellos.

## I. Remedio persuasivo de animos rebeldes.

§. I.

**M**VCHAS veces se ha dicho, no es de buenos medicos la facilidad en desauziar enfermos; ni aun para ellos, es de provecho, sino daño para la bolsa. Intimar el peligro, es obligación Christiana; pero no desapurar al enfermo; mientras estuviere vital; pude la naturaleza (sabio medico) terminar el mal, o ponerle termino la misericordia divina: por la oracion, o compuncion del enfermo. Como del Rey Ezequias, refiere el sagrado Texto, sus lagrimas, sacaron quinze años mas de vida de la misericordia de Dios. Y en esta Ciudad vuo un Religioso Carmelita Descalço Fr. Juan de la Cruz, Predicador de opinion grande, a quien seguia el pueblo, y los mas bien entendidos de él; por su erudicion, y gala en el decir; diole Dios un accidente mortal; y puesto el corazon en el, le dixo con grandes lagrimas. *Pesanle Señor, de la*

*Lib. 4. Rig. e.  
20.*

S 2 vni-

*Epiſo. 116. &  
118. & c. 15.  
de vita breua.*

201  
enidad, y modo con que bſſa ora he predicado; dame vi la para enmendarme, que y es prometo de predicar de aquí adelante a las almas, y no a las orejas. Y le oyo Dios, porque oyó vna voz, que le dixo le dana quinze años mas de vida; así lo declarò en vida, y en muerte a su cōfessor, para terror de los Oradores Euangelicos, que profellan la seta de los cultos; haziendo del pulpito teatro, con dāño suyo, y de los fieles. *Ora a Dīoſ*, dixo vn Filoſofo Gentil, quien aya de ſer, ſino Seneca. *El te dará ſalud, y vida.* Y el Chriſtiano lo puede dezir con mas confiança: orando a vn Dios verdadero, que no ſe paga de ſacrificios de reles, ſino de coraçones humildes, abrasados en el fuego de ſu amor. *Dale graciaſ, añade Seneca, por los beneficioſ q bas recibido; y pide otros de nacaz, y te los dará, con ſalud del animo, y del cuerpo tambien.* No parece de Gentil, ſino de Chriſtiano eſte aforismo; es gran de la fuerça de la Oraciō; es la que dio a los Hebreos vitorias grandes deſsus enemigos; en leuantando Moyscs las manos a Dios, ſe le cayan a los enemigos de las tuyas, las armas para pelear. Cō la Oracion detuuo Iefue, la velocidad del Sol, en medio deſu carrera. Conella vicio Iudic vna hermosa muger a Holofernes valiéte, y a ſus eſe quadras. Porque es la Oracion, el valido, q mas priua con Dios. La que diſtribuye ſus graciaſ, y llueve mifericordiaſ en la tierra; es la llave maefita, con que Elias abrio las puertas del cielo, y facó diluvios de agua, para faciar la tierra. Y es vltimamente la quinta eſſencia de la ſalud. Por ella dio Chriſto nuestro Señor ſalud a leproſos,

yña

vista a ciegos, y vida a muertos: finando a todos del anima, y del cuerpo; porq a todos dava Christo nuestro Señor, mas de lo que pedian: Pedian la salud del cuerpo, como a Diós todo poderoso, y la dana de cuerpo, y de alma; hagase segun vuestra fe, dixo a aquellos dos ciegos, que sanó de los ojos: pero a todos encargauz, que no boficiesen mas a pecar; insinuando quedauan sanos, de cuerpo, y de alma, a medida de su fe; porque es necessaria firmeza de fe, y esperanza firme en Diós, de imprestar lo que pedimos en la Oracion; y pedimos lo justo, y conueniente a nuestra salvacion, y có perseveracia en ella, hasta que oygamos las palabras que dixo a los ciegos, hagase segun vuestra fe. Porque si el labrador del demonio, siempre en el coraçon del hombre, cizana de dadas, o tibiezis déprocó feruor, y menos perseveracia, mucho ruydo de boca, y pocia atencion del coraçon, serà inutil a veces la Oració. De que prouecho feran las palabras, dezia San Agustín, si estu mudo el coraçon. Y como serà firme la fe, si flaquea con tibias intercadencias la Oracion. Y a la replica fria, de soy ministro ocupado, no puedo orar, responderan con su exemplo, los mas ocupados ministros de la Republica. Del Emperador Carlos V. escriue el Obispo de Pamplona; que con ser soldado, y tan ocupado en el gouierno de sus exercitos; y pender del dos Coronas; la de Alemania, y la de Espana, oraua quattro oras cada dia; dos de noche, y dos de dia, antes de oyr Misa. Y esta Oracion fue, la que le dio tan buena fortuna, en vida, y en muerte. Y su hijo Felipe II. tuuo otras quattro horas de Oracion, los ultimos

Histor. del Emperador, Año 1540. S. 16.

*Fr. Miguel Sa-  
len, lib. 2. c. 3.*

mos diez años de su vida; los de Oracion vocal, y otras dos Oracion mental, todos los días; repartidas en mañana, y tarde. Y le imitó su hijo Felipe III. de suerte, que en la Oracion librau los buenos sucesos de sus armas, mas que en las fuerças de los exercitos. Con la Oracion dava las batallas, y traya los Galeones, y flotas de las Indias; libres de sus enemigos. Y ningú ministro más ocupado, que su Rey; ni menos necesitado de la Oració, para acertar en el despacho del oficio; no le embraça la Oració, y có ella, se desembraça vn hombre de bié de todos los negocios. Esta, dize el Coronista de don Fr. Tomás de Villanueva Arçobispo de Valencia, era la escuela donde deprendia este Prelado, lo que auia de hacer, o responder en los negocios de su Arçobispado. Ninguno se le ofrecio, en que para su despacho, no consultasse primero a Dios, retirauiese a su Oratorio, con algun color; y có ser de juzgio tā claro, y buenas letras, y tener noticias muchas; si auia poco de si, y cosiaua mucho de la Oració en qualquier negocio, por pequeño q fuese; y assi era el acierto, jamas le erró. Y era su estilo, en qualquier cosa q le proposian, responder, *Ora bien, encoraznemoslo a nuestro Señor, y el nos guiará por su misericordia.* Y quando el negocio era muy graue, hazia junta de Letrados, y despues de auer oido atodos su parecer, resoluia la materia, có tal acierto, y claridad, no solo en la sustancia, sino en el modo, q a todos dexaua enseñados, y el negocio resuelto con toda claridad, y acierto; y no le tiene, quien por si, se resuelve, o con certidumbre, y præstia.

II.Re-

## II. Remedio persuasivo, de animos incurables.

S. 3.

**E**l Sacramento de la Penitencia, es el remedio Magistral de las enfermedades del animo ; es el vnguento , de sanar todo : porque no ay para el, illag, q sea incurable : si los enfermos estan bien dispuestos para la cura. Si les duele el coraçõ, de auer ofendido a Dios, como a sumo bien, y ultimo fin de la salud del hombre: porque es elxataue del Rey de los Reyes; con q se purga el animo de los humores de q peca, sin dexar señal dellos. Como en la medicina corporal, en acuando la rãyz del mal, queda el enfermo bueno, assi la espiritual , dexa sano el animo, que con dolor perfecto se duele de sus culpas , y quita la ocasion de recaer en ellas. Porq es la penitencia, vna fuente de virtud prodigiosa; si auando, con Sangre de Christo nuestro Señor las almas, de negras, las buelue blancas, y tan candidas, que compit  con la nieve en blancura . Loco será el hombre , q pudiendo tener limpio, y candido el animo; no quiere t  hermosa vestidura, por no curarse; si do t  segura la medicina, y d  lola Dios de gracia; y gracia q valie mucho mas, q todo lo que est  criado. Es la penitencia, la segunda tabla, en que se salua el hombre del naufragio dela culpa, despues de perdida

la pri-

la primera gracia del Bautismo. Librase en esta  
segunda tabla de la tempestad en que le puso el  
pecado al Cielo; para sumergirlo en el profundo  
de la muerte eterna. Y será barbero el que se per-  
diere hallando salud, y vida en este madero. Es  
la penitencia, un monte de piedad, y erario rico,  
donde estan atesorados los meritos de Christo  
nuestro Señor, y son administradores sus minis-  
tros. Los Sacerdotes tienen facultad amplia pa-  
ra aplicar a los necessitados, todo lo q fuere ne-  
cessario, para el pago de sus deudas, sin dexar mas  
prenda, que la manifestacion dellas; cō dolor de  
auerlas cōrraydo, y propósito firme de no incur-  
rir mas en otras. O, que necio sera, el q se queda-  
re con ellas; teniendo para pagarlas por proprio  
safio, el caudal ageno. Y es ultimamente la peni-  
tencia, el guarda joyas del Rey de los Reyes, don-  
de el alma pobre de gracia; se visite ricamére de-  
lla; y sera de animo miserable, poder vno yr a las  
badas del Esposo, con vestido nupcial, y quedarse  
por necio, desnudo, y fuera dellas. Cé razó se-  
admira S. Pablo, de dos cosas: vna, la benignidad  
de Dios en auer fundado en su Iglesia, Botica tan  
copiosa de remedios: para curar achaques del h̄bre;  
y qhuya del medico, y de la medicina. Y otra;  
la paciencia con que espera, y combida con salud  
al hombre, vno, y muchos años: llamando a las  
puertas del coraçon cō aldauadas de inspiracio-  
nes, y el, siempre sordo a sus voces. No permita  
nuestro Señor lo esten los enfermos de esta sala.  
Teman el temendo juzgio de Dios, el rigor de  
su justicia, y tormentos eternos, sin remedio, ni  
fin. Y teman tambien, aquella voz, de quien dice

San Geronymo. Tiemblo de oýr la con todo el cuerpo; *Sap. Mat. 8.9.*  
 porque si bemo, si cemo; y en qualquier cosa que bage,  
 me está sonando en las orejas la trompeta del juyzo, y  
 aquella voz tremenda; muertos, leuantaos a juyzo.  
 Pues todo esto, es nida; comparado con aqué-  
 lla sentencia, que paíma a los Santos. *Id malditos*  
*de mi Padre, al fuego eterno, que está dispuesto para los*  
*demonios.* Si el hombre no es loco, temerá de oyr  
 esta sentencia, y padecer este castigo: porque si ha  
 de ser a medida de la bondad de Dios, y de su pa-  
 ciencia, aura de ser sin medida. Dios por su misericordia grande, no permita que mueran los fie-  
 les, sin ella.

### III. Remedio persuasiuo, de animos incurables.

**E**l Santo sacrificio de la Missa, es un sa-  
 crificio incruento, del Cuerpo, y San-  
 gre de Christo nuestro Señor, ofrecido  
 en el Ara del Altar, al Padre Eterno:  
 A imitacion del cruento de la Cruz, ofrecido en  
 el Calvario. Es una embaxada, que los fieles em-  
 bian a la Corte del Cielo, por medio de los Sa-  
 cerdotes; pidiendo a Dios la gracia, y buen des-  
 pacho de sus ruegos, y suplicas; la justificacion del  
 alma, los que estan sin ella; augmento de gracia,  
 los que la tienen, disposicion para curarse de los  
 vicios del animo, los que estan sin ella; malud

T t cor-

*In Mat. c. q. 16  
¶ . . . . .*

corporal, y bienes temporales; con otros muchos beneficios, que el Sacerdote impone en este sacrificio para todos los fieles; porque las gracias y carismas del, no tienen límites; si nuestra coria disposición no se los pose. Así lo dixo el Doctor Motesinos Catredatico de Prima de Teología, en la Universidad de Alcalá de Henares, estando en ella Felipe III, con su amada esposa, la Reyna Doña Margarita; y, a instancia suya. Y lo declaró con este exemplo: si en medio de este teatro, viviera una fuente de agua, tan abundante, que a nadie faltaran sus corrientes. Cierta es, q. llevara mas del agua, quien truxera mayor valor, y menos quien le truxera menor. Lo mismo sucede en el sacrificio de la Misa; fuente abundantissima de agua de gracia; quien llega a ella con vafija mayor, de mayor disposicion, deuacion, y atencion; lleva mas agua de beneficios espirituales y temporales. Y quien llega con vafijo de menos disposicion, lleva de todo menos. Escriue san Gregorio en sus Morales, de una piadosa muger, que temiendo cautluo a su marido, ofrecia por el muchas Missas. Y quedó esteuo libre, y en su casa, le contauan las Missas, que aquia hecho dezer por su libertad; y respondia el marido; todas las vtzas, que dezian Missas por mi, se me cayan las prisones, y cadenas de pies, y de manos. Y añade el Santo, mejor te librará nuestro Señor de las cadenas de los vicios, en que tienes preso el animo; valiéndote del sacrificio de la Misa; con ella, se cura, el mas incurable. No ay que desuiciar a nadie, dice el Doctor grande S. Geronymo. Si Christo nuestro Señor fano a yn publicano, y hizo Dici-

pulo, y Apostol, a Mateo. Solo el demonio està  
desfauziado de salud, dice S. Agustin. Y en la Igles-  
ia Católica, está la piscina de la ley de gracia, dó-  
de los fieles sanan de sus achaques, por medio de  
los Sacramentos, y sacrificios. Y si en la ley anti-  
guia, descédia en la prouatica piscina en Angel; vnos  
dizien, que era Miguel, otros Rafael, q con  
virtud sobrenatural, moviendo las aguas, sanava  
a qualquier enfermo, que inmediatamente las to-  
cava; en la ley de gracia, mueue las aguas de los  
Sacramentos; los Sacerdotes, ministros de Dios,  
en el nuevo Testamento; y no para uno, sino pa-  
ra todos los que quisieren valerse dellas. Bendí-  
to sea Dios, que dexò en su Iglesia, medicina tan  
abundante para la salud del alma. Y en quanto la  
Misa es Sacramento. Es, dice S. Cirilo, vna epi-  
tima cordial, q pacifica los rebeliones de la car-  
ne, e inquietudes del animo, y reintegra la salud  
perdida; cobrando mayores fuerzas el animo, pa-  
ra pelear cõ la liga de sus enemigos, Diablo, Mu-  
do, y Carne. Y enemigos, que acometen al hom-  
bre, no menos que por cinco partes, por los cinc-  
co sentidos; desstando aportillarlos, para apode-  
rarse del Alcazar del coraçon, y tremolar en el  
sus vanderas. Y este Sacramento admirable, es  
vna bocula de Iacintos, que dà fuerças al animo  
mas flaco, para resistirles. Es la Atriaca, que pre-  
ferua el coraçon del veneno de la culpa. Fuego,  
que le enciende en caridad de Dios, y de su pro-  
ximo. Y es al fin medicina de gracia, porque se  
dà con ella; y quicallaz tiene, tiene la fuente de la  
salud, tiene todo bien, y ningun mal; porque no  
ay mal, donde está la salud, ni culpacion de reside-

In Psal. 54.

Bib. 4. in Ioan.  
c. 17.

la gracia, ni muerte, donde viue la vida. Todo es bueno, dôde està el Rey; no puede auer tinieblas de vicios, donde alumbra el Sol diuino de justicia, porq; es vn Relicario, de limpio, y claro crystal, el anima, donde està Christo. Y por el contrario el animo viciose, està semimuerto en sus vicios, sin salud, y sin vida; y se dexa morir en ellos, aborreciendo como necio la medicina, o abusando della; curandose de cumplimiento, y con tibiaza, y sin la disposicion necessaria. Y dela suerte, q; en la medicina corporal, la purga tomada sin prisa disposicion, remueve los humores, y daña a el cuerpo; assi el alma, que come este diuino májar, sin deuia disposicion, dolor de culpas, confession de boca, enmienda de vida, y proposito firme de no reincidir en las primeras culpas, ni en otras algunas; no le entra en prouecho, antes le haze mal, el que a otros dà la vida; porque le dará la muerte, dice el Doctor de las gentes S. Pablo. Y muerte, que es eterna; Dios por su misericordia nos libre della.

#### IV. Remedio persuasivo, de animos incurables.

**L**A Limosna, es hija de la Misericordia, y es la nieta de la Caridad; nobles ascendientes destas generosas accion. Y quien tiene caridad, no tiene que temer a nadie. Lei, y bolvi aleer,

a leer, vna, y muchas veces, dize S. Agustín, que el hombre limosnero, no morirà mala muerte; bendito sea Dios, que tan gran virtud dio a la limosna. Si vn herbolario truxera de las Indias vna yerua para bien morir; todos los fieles Christianos vendieran la capa para comprarla: pues lo mismo obra la limosna, y dio por ella su capa S. Martin. *Sana de qualquier pecado*, dixo Tobias, *y no permite, que el animo limosnero, sea las tinieblas del infierno.* Porque la misericordia, acompaña al misericordioso, en la muerte, quado todos le deixan, y tiene mas necesidad de buena compagnia; y se pone a las puertas del infierno, dize S. Agustín, para q el misericordioso no entre por ellas, y agora entiendo a Dauid, quando dixo, bienauenturado el que cuya da de los pobres; porque en el dia mío, el dia de la muerte, le librará Dios de la eterna. Y por esto dixo S. Iuan Chrysostomo, no ay vicio tan grande en el animo, q no se pueda purgar con el Ruybarbo de la limosna. Es el remedio mas eficaz para curar las heridas del alma; y dà la razon Santo Tomas; porque dispone Dios al limosnero, para hacer penitencia, y merecer su gracia. Y así dixo el sagrado texto, que a Cornelio, el Centurion de Cesarea, dio Dios, la salud del alma, por ser limosnero. *Quiere bolar sin plumas al cielo*, dize Chrysostomo, el peca dor, que sin limosna, le quiere conquistar, porque ella es, la q quita pecados, y libra de la muerte, dixo el Angel Job, y la que halla en Dios misericordia, para gozar de vida eterna. Así lo enseñó Christo nuestro Señor a sus Discípulos en el Monte, quando dixo. Bienauenturados los mis

*Epif. 20. ad fratres de Eremo.*

*Cap: 4.*

*Hem. 10. lib. 50  
6. 11. Asterum,  
bom. 25.*

*2. 2. q. 15 4. ap.  
tit. 2.*

*Aet. 6. 10.*

*Iouan. 5. bom. 6.*

*Job 12.*

*1. Ad Tim. c. 4.*

*3. p. de Bleemo-  
fina, e. 7. in fin.*

sericordiosos ; porque ellos alcançaran misericordia . La piedad, dice S. Pablo, es buena para todo, para esta vida, y para la eterna ; es vn firma-  
co de mucha virtud, para vn animo doliente; vna  
capa que cubre muchos vicios. Vn don de Dios,  
que santifica los ricos : justifica los pecadores:  
glorifica los justos: resucita los muertos : y da  
vida inmortal , a los mortales ; porque es la Li-  
mosna , Asesora de la Caridad : Tutriz de los  
pobres: Reyna de las virtudes: Escala del Cie-  
lo: Presidio del que da, y del que recibe; porque  
ambos merecen con ella. Es vna ganancia sobre  
toda ganancia; y vn aumento de todas las cosas  
humanas, dice Geremias Exilio. El Pontifice  
Alexandro V. fue tan liberal limosnero, que en  
faltando el caudal, cercenaua su comida, y se la-  
mentaua, de que siendo Obispo fue rico, Carde-  
nal pobre, y Papa pobrissimo, dice Platina en su  
vida. A Ruy Gomez de Silua Principe de Melito,  
 valido de Felipe II. le valio el Reyno de los  
Cielos, la limosna. Retirose de Palacio, cansado  
de pelear con la emulacion , y la embidia de la  
Corte; pero durò poco su retiro en Pastrana, por  
que el Rey q necessitaua de su presencia, le man-  
dò boluer a su servicio. Escriuiole, era dañosa su  
ausencia, para el buen despacho, y de gran sole-  
dad para el; prueua, la mayor de vn buen priua-  
do, porque es prueua de su buena intencion, y a-  
tencion al buen gouierno . Al fin boluo a Ma-  
drid , y murió en el Hospital Real de la Corte;  
pero murió bien. Puso el buen cauallero, a ca-  
uallo sobre la limosna , en carrera de salvacion.  
Y para que así lo entendiese el mundo, permiti-  
tio

tio nuestro Señor, que se apareciesse su alma, a la venerable Religiosa doña Catalina de Cardona su amiga, y la primera corteiana Anacoreta Española; en la cueva de su penitencia, riberas del Río Lucar, cerca de la Roda, en el Obispado de Cuéca, y le dixo. La misericordia de Dios, monida de las limosnas, que biziste en mi casa, y yo bize por tu orden, me tiene en Purgatorio. Socorro tan grande, que si los hombres supieran de quantos males me he librado por ellas; y quantos bienes progozar por las que tuve la Princesa en mi nombre alijo; si vieran todos, susbezundas a los pobres. Así lo refiere el Tito Liñio Español, el Recuentado Padre Fr. Francisco de Santa María, Religioso Recolecto Carmelita, en la Historia general de la Reforma. Luego bié dixo S. Maximino, que los hombres muertos por el pecado, resucitan por la limosna. Y a los auaros, cuya avaricia ejera incendio de muerte, por la misericordia (fuentes de salud) le matan las llamas, que encendieron sus pecados. Y quando la caridad de la limosna, se exercita en estado de gracia; no nie de para regalo los augmentos de gracia, y grados de gloria; y es imprudente el Christiano, que por tan poco precio, dexa de comprar joyas tan preciosas. O que necio es el auaro, que no da limosna, es enemigo mortal de su cuerpo y de su alma; porque mata al cuerpo de hambre, y tambien al alma; si por no dar, ni comer, se priva de los mejores bienes. Si desfeas ser tico, dice S. Agustin, da lo q no puedes retener, y recibiras por ello, lo que no puedes perder, da una moneda, y recibirás ciento por ella; intereses, los mayores que puede dar el mundo: da una poficcion temporal,

*Tem. i. libr. 4.  
c. 13. n. 1.*

*Him. i. de elie  
mofna.*

*In Psalm. 36.  
boni. 8.*

y recibiras vna heredad eterna. Aprende de los logreros del mundo , que dan menos , y reciben mas; dà vnos pocos de bienes temporales , y recibiras bienes eternos. Y dando a pobres, recibiras cō vñuras grádes, lo q̄ dieres: y esto es lo q̄ has defacar del mundo, y lo q̄ has de llevar cō tu muerte; y lo q̄ no dieres tulo, has de dexar, y quic̄as, a quien no se acordará mas de ti, ni aun para cumplir tu disposicion; este es buen arbitrio, y el mejor que ay para passar, sin licēcia del Rey, moneda a la otra vida; y sin temor de las guardas de puertos secos. Porque solamente pagan las personas los que guardan: y sudinero es el descaminando solamente. Y porque aora no se vñan otros arbitros q̄ de dinero, quiero dar a los auaros algunos . Y sea el primero, el trueco de la moneda, pues ya tiene precio el trueco; y ninguno será de mas pronecho ; como trocar el auaro, la moneda de velló, que le sobra, por plata, y oro de gracia, con intereses de gloria . Y el miserable logrero , que no la diere con premio tan grande, será mortal su auaricia . Dios por su misericordia alargue tan extiticos animos.

Y sea el segundo arbitrio; es de Fè, q̄ ay Purgatorio, donde se paga con penas, las culpas de esta vida : Allí son atormentadas las almas de los fieles , que murieron en gracia , y no pagaron por entero en esta vida . Y desta penalidad se libran los limosneros ; porque dando en esta vida de sus bienes, reciben en la otra alivio de sus penas. Si a vno le fuese preciso yr a la Corte, a ver se con el Rey , y en el camino tuviese un grande acreedor, que le impidiesse la llegada; procura-

ria antes ; ajustar sus cuéntas , y tomar finiquito dellas; para q̄ no le prendiesen, ni molestasen, antes de llegar a la Corte a ver al R: y . Luego barbaro serà el Ch̄ristiano, que saliendo de partir a la Corte del Cielo su patria ; no ajusta primero en esta vida sus cuéntas con Dios ; paga sus deudas, toma finiquito dellas, y minora, o extingue con limosnas las penas, que pueden impedir la entrada, en el Cielo.

Sea el tercero arbitrio , si vn Ch̄ristiano estuviesse cautivo en Argel, en poder de vn Arraez, y en vn calaboco, tratado cō toda cruidad; haria vender su hacienda, para su rescate: pues pecador de ti auaro, si has de estar cautivo en poder del demonio, Arraez del infierno; donde las almas santas purgan temporalmente sus penas; no serà prudencia , preuenir de ante mano el rescate; dexarlo concertado , y pagado a los pobres, en esta vida, antes de yr al Purgatorio; pues està diziédo Dios, por Daniel; redime tus penas con limosnas. Los hombres prudentes, procuran redimir con su hacienda los caudados, que son mucho menores : y tu no redimiras los mayores. *Dios nos abra los ojos, para que aprehendamos la verdad de sta doctrina.*

*Daniel. 4.*

Y sea el quarto arbitrio; si uno pudiesse comprender en esta vida sus deudas , con una Bula de Compromiso; cōponiendo, con poco dinero, obligaciones gráicas. No seria locura, que por no dar el dinero de presente, se metiesse voluntariamente en la carcel a pagar por entero en ella, todas sus deudas. O grāic de miseria. Y la misma tétra, el auaro desdichado, q̄e pudiendo poco a poco, y con

V a              pequeño

*Mattb.6.5.*

pequeña cantidad, de limosna; y descantillando sus deudas, y pagando las penas del Purgatorio en esta vida; y se pone a peligro de pagarlas enteramente, en la otra. Y esto, solo por dejar su hacienda, a quién no sabe, si le dirá una Misa; gran ceguera. Christo nuestro Señor, dice por S. Matheo. Son bienaventurados los misericordiosos; y es la razón, porque alcanzarán misericordia; luego es necesario tenerla, para pedirla, y conseguirla en la otra vida.

Y sea el ultimo arbitrio, un priuilegio grande que tiene el limosnero: puede ser legítimo, si pena, y con prouecho: dando dinero a logro a los pobres. Los mayores intereses, que tienen los hombres de negocios, son de ciento por ciento; y los paga nuestro Señor de ciento por uno, que los fieles dan con caridad a los pobres. Y es tan ignorante el hombre, que teniendo un decreto del Rey de los Reyes, para negociar con su dinero, con tantas grandes intereses, y de bienes eternos: los pierde, por guardar el dinero, q guardado no aprovecha a nadie. No permita Dios, llegué los fieles, a tan abominable grado de auaricia.

## V. Remedio persuasivo, de animos incurables.

S. 6.

*Psal.16.*

PREGVNTA David Rey a los pecadores;  
hasta quando tendrán empedernido su corazon,

ços, aman lo vanidades, y siguiendo rumbos de perdicion, quinjo saldran de las tinieblas de la ignorancia; y amanecerá en su coraçón el Sol de la razon; quádo despertaran de la modorra, que los tiene atontados; en la fiebre de sus vicios; agrauandose mas cada dia, con crecimientos continuos: ó, que gran miseria, es ver alegres a estos miserables: en el patibulo de sus vicios. Y como Tantalo sentir el agua de la medicina a la boca; sin llegar vna gota a ella; cerrados los oydos a las amonestaciones del Rey Sabio; que està diciendo. *Los que dan oydes, a quien avisas, a quien amonestas, y reprobendas; son los que sanaran de sus males; y como sabios, tendrán silla, en medio de los sabios.* Tal contrario, los necios que averrecen consejo, y amonestaciones, moriran de este mal. Gran pronostico, y del infiero la diferencia grande, que ay del necio, al sabio. La que ay de la vida a la muerte; si este vive por ser capaz de consejo, y aquel muere, por no ser docil, por incapaz de aduertencia, y es la mayor de las miserias del hombre. Si vn piadoso Principe, pusiera en su Corte botica vniuersal; para curar de gracia, todas las enfermedades de sus vasallos; gastando sus tesoros en la prouision della; solicitando, y trayendo de remotas Provincias, las mejores drogas, piedras, y eruas, flores, y rayzes. Y enella pusiera al Proomedico, y Medicos de la Camara, con vn cartel, que dixesse.

*Proverb. 6. 13;*  
15. & 17.

*AQUI SE CVRAN DE TODAS ENFERMEDADES MIS VASALLOS, Y SE DA LA MEDICINA DE GRACIA.*

Vu<sup>a</sup> - Eueria

Fuera el mayor beneficio, que pudiera este Principe hacer a sus vasallos : y pudiera justamente quezarse, del que se muriese de necio, por no valerse, de su liberalidad, menospreciando la cura, y al Principe que ruega con ella. Y esto, que fingimos en el Rey de la tierra, es verdad Católica en el Rey del Cielo. Tiene en su Iglesia puesta botica general, para curar al hombre de las dolencias del animo: en ella tiene gastados los tesoros de su sangre; y puesto por Medicos, los de su Camara, los doce Apostoles, y subrogados en su oficio los Obispos, y Sacerdotes, con perpetuad, hasta el fin del mundo, y será de gran sentimiento para su Magestad diuina; ver el Hospital general del mundo, lleno de enfermos, y que los menos son los que se valen de la medicina; y los mas aborrecen la cura de sus males, y no quieren salud, por no pedirla. Los brutos mas fieros, se domestican, quando estan dolientes, y enfermos, y piden medicina de su mal al hombre; y el hóbre mas bruto que las fieras; no quiere salud, por no pedirla. A san Geronymo sirvió vn Leon todo su vida, agradecido de auerle sacado del pie vna espina. Y otro Leon, dio vida a vn soldado, condenado a muerte, y arrojado a las bestias por sus delitos, en Roma. Reconoció el Leon, el beneficio, de auerle curado aquél soldado la herida de vn pie en Africa, y pagóle la cura, con darle la vida en Roma. Y el hombre racional, quiere mas morir en sus vicios, que la salud dellos. Y quando el hombre llega a este grado de obstinación, y es rebelde a la medicina, y rebelde a los consejos della: mas parece miembro de Satanas, que

de

de Christo, dixe Eneas Sylvio. O miserable Babilonia (dixeron los Angeles, en la Corte de Babilonia) venimos a tu parte, y no quieres salud, y asiste dexamos, como a incurable. No permita nuestro Señor, se diga lo mismo de la Corte de España, que seria el mayor castigo, que Dios podia hacer en ella: si quando dilata el castigo, es para hazerlo mayor. Si la paciencia diuina se cansasse, y dexasse morir incurables, los cortesanos: si llegasse al dia de la residencia, llenos de cargos, y sin descargo alguno. Quando no puedan valerse del derecho de la flaqueza humana, ni de la misericordia diuina. Porque entonces, dice Gremias, responderà el Iustis Iuez. *No auis alla en la botica de la Iglesia, balsamos para curar las heridas de nuestros vi-ctos.* No auis Sacramentos, que os dieran salud; no los ofrecieron los Medicos de mi Iglesia, como no os valistes dellos? No aña Confessores, q̄ curassen vuestras llagas, y diessē la medicina de gracia, y vosotros rebeldes a la salud, os quedastes incurables? Entonces, dice David, abrirá los ojos el pecador del enfermo, y reconocerá su mal, quando esten cerradas las puertas de su remedio; quando no sea tiempo de pedirlo, ni merecerlo. Y entonces apretará los diétes, y morderá la léguia de dolor, quando vea sobre si la justicia diuina. Este es el fin de los que no veen, ni quieren oír la cura de sus males; y estos son los efectos de un coraçon endurecido. Aqui acaba su ambicion. Aqui le humilla su soberbia, y termina su auaricia. Aqui se rinde su vanidad, y mortifica su arrogancia. Aqui pàra su rebeldia, y se disuelve la compaňia de sus vicios. Y es el infierno, la pena

*De goellis, Cœcili  
lii Basili. lib. 1.*

*Ezech. i. 9.*

*Hierem. e. 8.*

pena de quada a sus culpas. Y para no llegar al  
máximo de la miseria. Ay otros dolores mios; y el  
ultimo, es, del Doctor de la Iglesia S. Bernaumentura,  
dice, que la Reyna de los Angeles, la Madre de  
Dios, y Señora nuestra, la Virgen M A R I A, es  
enfermera de incurables, por estas palabras. Vos  
soys Señora de la Reyna de misericordia: puer no ay en  
esta vida pecador, por desamparado que sea; a quien no  
doy salud, si acude a vos, por el remedio. Y añade S.  
Anselmo. Solo es incurable, quien no viene por medi-  
cina al refugio de piedad, a la Virgen M A R I A. Y los  
que desean sanar, los que se ponen en sus manos, y obe-  
decen sus ordenes, cobran entera salud; y el regimiento  
de ella; es lo que dixo a los criados del Architeclino, en  
las bodegas de Cana de Galilea. Hazed lo que mi hijo os  
mandare. Obedeced sus mandamientos, y sanareis de  
quier enfermedad. La cura es muy lueva, y lige-  
ra, los mandamientos, son el amor de Dios, y del  
proximo, en que va implicita toda la ley divina; y  
esta enfermera es quié consu intercessión dis-  
pone la cura, regala los enfermos, y assiste a sus  
peligros. Porque es respiración del pecador, que  
pone en ella la esperanza del perdón, y de la gra-  
cia, digo el Idiota. No ay para ella Señora incur-  
ables, añade S. Bernardo: Todos los que invocaren su  
nombre con animo de no incidir en los primeros vicios,  
sanaran de los. Porque por ella, adquirimos la gracia,  
y conseguimos la gloria; por ella se quitan las prisones  
de nuestras culpas, y se pagá las deudas; por ella se fuel-  
tan nuestras quebradas, y recuperamos nuestras perdidas.  
Por ella se renueva el hombre viejo, y se conforta el fra-  
go; por ella se engrandece el pequeño, y se levanta el cay-  
do; por ella se profugue lo comenzado, y se perficie lo  
imper;

### De dormit. Vir- ginis.

De B. Virg. e. 5

Apud Morales,  
lib. 3. tract. 5.

imperfeto, y se conserva lo perfecto: y por ella se purifica  
el corazón, el ánimo se desfatiga, se atienda el pecado, el  
gusto se endulza, y se alegra la vida. Hallau de san-  
ta Gertrudis, díz Biollo, fatigada de vna enfer-  
medad. Desferte, que no podía orar; y como po-  
día, dezía muchas veces. AVE MARIA GRA-  
TIA PLENA DOMINVS TECVM. Quan-  
do la piadosa enfermera, la Madre de Dios, vió  
la que jamas falta a quien la llama, se halló pre-  
sente a su enferma, vestida de tela de cielo, y gra-  
uadas en el mismo muchas cifras de oro, con el  
nombre de MARIA, y luego Gertrudis, halló  
buena, y con entera salud. Y quien te dà al cuer-  
po, mejor la pedirás para el anima. Bien lo dixo  
su hijo de leche, Bernardo. Si no quieres doliente, a-  
negarás en las burrascas del mundo, no apartes los ojos  
de la luz de la estrella; quando se levanten los vientos  
rezos de la tentación. mira a la estrella; si te batte-  
res en los estallos de la tribulació, llama a MARIA.  
Si te siguen las olas de la soledad, o en la dalia, invoca a  
MARIA; si la ira, o la avaricia te affliccione, mira a  
MARIA; si turbado con la gravedad de tus nictios,  
confuso con la fraldad de tu conciencia, o expuesto  
del rigor del juicio, te deixares llevar de tristeza, y fui-  
res a caer en alguna desesperación, mira a MARIA.  
Ina se cuya de la boca, y corazon el nombre de  
MARIA, sin impetrar el re-  
medio.

Cap. 3. §. 6.

Sermón 2. super  
verbo missus est

# Vltimō remedio persuasi- uo, de animos incura- bles.

## s. Vltimo.

**E**l segundo remedio de incurables, es la invocacion de los Angeles, y mas especial, el de la Guardia; el primer amigo, y mas fiel, que tiene el hombre; nace su amistad con el. Apenas pone los pies en los umbrales de la vida, quando el Angel pone las manos en su protecion, y amparo; no ay enfermedad incurable para su piedad: nadie le pide remedio, que no le tenga; y si queda sin el, es por no pedirle, o no quererle el hombre. Y porque los ejemplos, persuaden mas, que la doctrina; ajustara cada vicio de Corte el suyo. Y sea el primero, para los validos, para la soberania de los poderosos, y vanidad de los ministros. Rodolfo gran Maestre de Fracia, y valido de su Rey, soberano, y valido con el poder, y riquezas, retirado en su retrete, las repassaua por el pensamiento muchas veces.. Tenta por guesped en su casa un santo Religioso, el Abad Abendon, siempre son de prouecho, los guespedes santos, los que tratan del pruecho espiritual, no del temporal; y reconociendo el cuidado de Rodolfo, en las cosas desta vida, y descuido de la eterna; temiendo justamente, la ruyna de aquella casa; rogaua a los Angeles,

Ios, le manifestasse el remedio della. Y fue el reuelado el miserable estado, en que Rodolfo estaua. El Abad fue al aposento de Rodolfo, y le dixo: Hermano, si tu supieras quan ayrado tienes a Dios, y quan cerca està de residenciar ta oida, lloraras con lagrimas de sangre, tu fortuna y eslimiento, y no te gloriaras della. Despierta del sueno en que estas dormido, y pide a los Angeles, que me revelaren tu peligro; pi das a nuestro Señor la salud de tu alma. Assi lo hizo Lib. I. dd. As Rodolfo, y se le luzio; perdió los estados, y los bienes, pero ganó su alma. Dispuso por medio del Abad el remedio della: perdió su hacienda, pero ganó a Dios; assi lo refiere el P. Martin de Rosa.

Quando el valido del Rey, abusa del poder en daño del Reyno; los Angeles q desean el bié de todos, solicitan con nuestro Señor, disponga los medios, para que no se pierda alguno. Como escriue el Patriarca de Ierusalen, de un devoto del Arcangel S. Miguel, Principe del Imperio terreno, y celestial; aquie un devoto edificó un templo, en orden a q el santo Arcangel con los demas Angeles, intercediesen co nuestro Señor, para q le conservasse en la gracia del Emperador. Y estando este valido orando en la Basílica de S. Miguel, viispera de su fiesta, se le aparecio el Arcangel, y le dixo. La fabrica de este templo, me a sido desagradable, porque no se ha labrado de sus bienes, sino de sangre de pobres, de bienes ajenos. Y para mi mayor beneficio tuyo, be rogado a nuestro Señor aparte de ti el corazon del R. y, para q no te condenes, con sus frauores, y sea por los medios q mas fuere referido. Monieró de fuerro estas palabras al valido, q luego puso en almoneda sus bijos;

Lib. 5. 14.

171

nes, cópuso sus dendas, y entrò en Religion, don  
de acabò su vida Santaméte. O sucessos aduersos  
del mundo, y quâ difarébe visto teneis con Diós,  
y con el mundo. El q los hombres piensan que se  
piede lo agena Diós, y el q gâda crédito con los  
hombres, se pierde a veces con Diós; y la deuoción  
de los Angeles, lo asegura todos. Refiere Eneas-

*In Historia Bo-  
hemia, c. 14.*

Sylvio, de Vbécis lao Martyr de Bohemia, q pri-  
mero sirvió al Emperador, al Emperador Oron; pe-  
ro sirvió muchos años sin estrella. Hizole pocas  
merced el Emperador, y me nos susmifijos. Só/  
matineros, q seguén siépre, el Norte de la voluntad  
del Príncipe, solo mejor; y la virtud pocas ve-  
zes es bié vista en palacio. Mucho más agradañ  
los donayres, y gracias naturales; pero los corte-  
sanos del cielo, q aman a sus semejantes, no se ol-  
vidaron deste casto compañero, era su encomen-  
dado; y parecio un dia en palacio, con la Encor-  
miéda de Christo; señalado convna Cruz de oro  
en el pecho, le vieron el Emperador, y sus géti-  
lobres, en su Cámara: y con esta monedad, y quel-  
dispuesto nuéstro Señor el corazón del Empe-  
rador para hazerle merced. Le miro, como a vali-  
do de Dios, y le hizo de su Cosejo, tuvo muchas  
riquezas, hasta q las dexò por Dios. El camino  
de la virtud, es el camino mas seguro, para qual-  
quiera rumbo; y mas si se camina en compañía de  
Angeles. Guián, a los q son modestos, y dignos;  
y a los ambiciosos, y presumidos, les cierran to-  
dos los caminos los Angeles, quando dessean su  
saluacion. Y a los q ciegamente caminá por ellos,  
o se hazen sordos a sus inspiraciones, sucede lo q  
se verà en el exemplo siguiente. Escriue Martin  
de Roa,

de Roi, que vna e ualiero Romano, pidie al Papa Inocencio una Iglesia, para un hijo de diez años; el Pontifice estauó tan ciega pretencion, y te en-  
cusó diciendo, era contra derecho, y esencia de la Iglesia para la Christiandad. Pero el caballero, q' atendia mas a su beneficio, q' al de la Iglesia, por fin, co-  
mo bué jugador, hasta hazerla, y la hizo; porque  
el Papa cansado de intercessiones, le dio una Pre-  
benda, si cura de almas. Pero quando mas con-  
tentó estaua, de ver a su hijo rico, y con una digni-  
dad Ecclesiastica, se le aparecio el Angel de la  
Guarda, y le dixo: Tu ambiciosa intento, bi' sólo des-  
gradable a Dios, y de suerte, que quiso privarte de tu bi-  
je, quitandole la vida, y a ti, q' te ligaré con una grana en-  
fermedad, sino fuera por mi Oracion. Yo te aconsejo, no  
gastes los fratos de la Prebenda en otros usos, que la  
educion de tu hijo, q' limosnar de pobres; sino q'quieres  
incidir otra vez en la indignacion de Dios. Con q' el  
cauallero quedó corregido, para no meter las  
manos en los bienes de la Iglesia; y agradecido  
a su Angel, del peligro en que auia estado. Y sea  
en esta materia segundo exemplo, el que refiere  
el Patriarca de Gerusalen, de vn Arcediano della  
Catedral de Florencia. En deuoto del Angel, y  
por su deuocion, le auia edificado un templo. Y as-  
iendo muerto el Obispo de aquella Iglesia, pi-  
dio a su Angel de favorecerle con nuestro Señor,  
para sentarse en su silla; por el seruicio q' le agia  
hecho de fundarle templo; el Angel le aparecio  
seuero, y reprehedio su ambiciosa pretencion, asii  
Como paster ya es nuestro Señor, para paster de su obi-  
sco, un Lebo? Y para Maestro de los Pueri un bimbo  
de tan mal ejemplo? Si me has hecho q' me tratas, te  
tengo

Tengo agradecido; si veinte años he detenida en mi Ora-  
cion la ira de Dios, para que no castigue tus vicios. Haz  
penitencia de los, y reforma tu ambicio, y enmienda tu  
cide, porque estás muy cerca de la muerte. Yo rogaré a  
nuestro Señor, te dé verdadero dolor de tus culpas, y dis-  
ponga tu salvación, de suerte, que me hagas compagnia en  
la gloria. Tengantambie los auaros su exemplo.  
En las vidas delos Padres antiguos se refiere. De  
vn pobre hortelano, en su nacio a partir de su tra-  
bajo con los pobres, y casado el demonio de ver-  
le tá partido con los pobres, se le aparecio ( a mi  
parecer ) disfracado en vn auaro: y persuadiole  
seria buena guardar lo que dava de limosna, para  
vna necesidad, de vejez, o enfermedad, pruden-  
cia de auaros ; y al hortelano le parecio bien su  
consejo, dexò la limosna, y comencò a atesorar di-  
nero. Quando nuestro Señor le visitò en vna en-  
fermedad, derribando la casa por el pie; comen-  
cosele a cancerar de suerte, que fue condenado a  
cortar la pierna, y el pie, y ten al lado el dia siguien-  
te para hazer el sacrificio. La noche antes, se ha-  
lio a fugido el enfermo, de hallarse en vna cama,  
sin dineros q gastar, ni pies para trabajar. Y cayo  
en la cuenta, aunque tarde, de que avia sido casti-  
go de Dios , por auer guardado, lo que avia de-  
dar a los pobres: considerando, que quando dava  
una limosna, tenia salud, y dineros; y quando des-  
xò de darla, le faltò todo. A fugido con esta con-  
sideracion, se le aparecio el Angel, y le dixo. A  
donde està el dinero que guardaste, hombre de poca fe;  
porque dudaste de dar limosna a los pobres; pues, nunca  
se faltò lo necesario, mientras le diste. Si fuies mas de tu  
propriedad, que de lo de Dios, q nunca te faltò, mien-  
tras

tras no faltasse en a los pobres. El pobre enfermo, cõfuso, y atrepítido, conoció su error, y tuuo de llo en su coraçón, y el Angel que le traya la salud del cielo, en totádo el pie se la dio. Sanò el enfermo, y leuátose por lamañana a prouar sus fuerças en el cápo, fue a trabajat, y quâdo el cirujano no vino, cargado de hierro, y de fuego, para hacer el sacrificio; él le dixeró, estaua trabajado en el cápo, no lo creya el cirujano, y fue a buscarlo al cápo, viole, y creyó Tomás, pero no tomó mas dinero, reconocio, que la salud era sobrenatural, y dio gracias a nuestro Señor, juntamente con el hortelano, que dando limosna auia sembrado en buena tierra. Y para todos los incurables, sea el timo remedio la Reyna de los Angeles, aquíé S. Buenaventura promete la suya, diciendo así. *Vos.* *Bonaventur. in Siñora soy la Reyna de misericordia, y pues no ay en esta vida pecador por desesperado q sea, a quien vos no deys saluz, si acude a vos por remedio. Solos son incurables,* dice S. Anselmo, los q no se valé de sta Señora, los q no hazé lo q les manda; los q no obseruan el regimiento de salud, que otra vez se ha repetido, de obedecer a su Hijo, obseruar sus ordenes, y guardar sus Mándamientos; palabras de mucha virtud; y viendo bien dellas, no ay enfermo que no sane, por incurable que sea. Y lo que ordena el Protomedico del cielo, Christo nuestro Señor, es su amor, y el del proximo, la observancia de sus Mandamientos, a que se alienta mucho el enfermo, con la deuocion desta Señora, Abogada de pecadores, por cuya intercession se han curado muchos pecadores, y sanado

muchos pecadores.

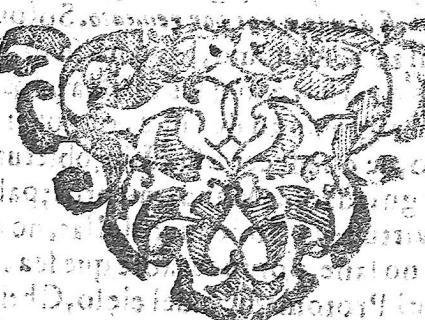
† L A V S D E O †

*80m. 3. p. 6. 15.*

*S. Anselmo, de dormit. Virginis:*

Todo lo escrito en este Libro,  
sujeto a la censura de la  
S. Madre Iglesia Católica  
Romana, como su más  
humilde hijo.

Don Francisco Vermudez de Pedragal

  
Yo Francisco Vermudez de Pedragal  
que soy el autor de este libro  
que se titula "El Libro de la  
Vida y Muerte de la Santísima  
Virgen María" que es una  
obra de devoción y de piedad  
que se ha escrito para el uso  
de los católicos de la iglesia  
que se ha escrito con mucha  
cuidad y atención para que  
sea de utilidad a los que  
quieran leerlo y sacar  
alguna enseñanza de él.  
Yo Francisco Vermudez de  
Pedragal que soy el autor de  
este libro que se titula "El  
Libro de la Vida y Muerte  
de la Santísima Virgen María"  
que es una obra de devoción  
y de piedad que se ha escrito  
para el uso de los católicos  
de la iglesia que se ha escrito  
con mucha cuidad y atención  
para que sea de utilidad a los  
que quieran leerlo y sacar  
alguna enseñanza de él.

MADRID 1710  
M. J. COELLO Y VALLA

Despues de escrito este Libro, me acordé de la Epigramá de Marcial, que es un epílogo del, y así me pareció acertado ponerla aquí.

Lib. 10. Epigr.  
47:

### EPIGRAMMA.

**V**Item que faciunt beatorem? Iocundissimè Marcialis, hæc sunt:  
Res non parta l'bo're, sed relicta;  
Non ingratus ager, focus perennis,  
Lis nunquam, cogarara, mens quieta;  
Vires ingenuæ, salubræ corpus,  
Prudens simplicitas, parés amici,  
Conuictus facilis, sine arte mēnsa,  
Nox non ebria, sed soluta curia;  
Non tristis tō'us, alitamen pudicus,  
Sōmnus qui faciat breves tenebras;  
Quod sis, esse vēlis, nūbitque malis;  
Summum nec metulas dilem, nec optes.

ESTA

Esta epigrāmā traduxo sin-  
geniosamēte en vn Sone  
tovn amigo, el Lic. Berna-  
be de Velasco Beneficia-  
do de la villa de Orgiua,  
en la forma siguiente.

S O N E T O.

**L**As causas son Marcial cō q̄ se au mēre,  
Se logre en gozo mas feliz la vida,  
Herencia sin trabajos adquirida,  
Campo no esteril, fuego permanente,  
Sin pleitos, ni ambicion, quietud decēre,  
Estables fuetças, con salud florida,  
Senzillez cuerda de amistad ceñida,  
Trato afable, alimento suficiente.  
Noche sin embriaguez, y sin cuydado,  
Sueño, q̄ abreuiſ sombras, y despierte,  
no a vn lecho triste, si a vn honesto agrā-  
Cóforme viuas, dētro detu suerte, (do,  
Nada pretendas fuera de tu estado,  
Y al fin no temas, ni deslees la muerte.

*L A V S D E O.*